

BUENOS AIRES

DESDE

SETENTA AÑOS ATRAS

POR

EL DOCTOR JOSE ANTONIO WILDE

BUENOS AIRES

Imprenta y Librería de MAYO, de C. Casavalle, Perú 115

—  
1881

## UNA PALABRA DE INTRODUCCION

---

A Colon cupo la gloria de descubrir ésta parte del mundo en 1492.

Descubiertas las márgenes del Rio de la Plata por Solís en 1515, (1) las repetidas espediciones enviadas por España, lograron someter los territorios comprendidos entre el Brasil i la Cordillera de los Andes, fundando á fines del siglo XVI, dos grandes gobiernos independientes del Perú, hasta la creacion en 1776 del Vireinato del Rio de la Plata.

Los vireies de España gobernaron por tres siglos, los mas vastos i ricos territorios, hasta que habiéndose declarado independientes las colonias inglesas en 1783, siguieron su ejemplo las de España en 1810, logrando todas su autonomía, escepto las islas de Cuba i Puerto Rico.

Desde ésta época próximamente pretendemos hacer partir nuestros *Recuerdos*, por hallarse lo que se refiere á la

(1) Sobre este punto se ha suscitado una discusion histórica en que han tomado parte los señores Lamas, Trelles, Dominguez, Fregeiro i otros.

época anterior, desde la conquista, hábilmente consignado en gran número de obras.

Pudiéramos dividir nuestro trabajo en tres períodos bien marcados:—

- 1° Desde 1810 hasta la elevacion de Rosas al poder,
- 2° El de su gobierno,
- 3° Desde su caida hasta la fecha;

pero preferimos hacer el bosquejo á grandes rasgos de la fisonomía de la época que recordamos, sin órden escrupuloso de fechas, cosa que nos daría muchísimo trabajo sin producir gran ventaja para el fin que hemos tenido en vista —salvar del olvido algunos de los hábitos, usos i costumbres de los tiempos ya pasados.

No nos proponemos, pues, trazar en éste libro la historia propiamente dicho, ni seguir los pasos de la política en nuestro país. Solo tocaremos incidentalmente algunos acontecimientos que vienen encadenándose con éstas reminiscencias, ocupándonos menos de los mas recientes, por ser mas jeneralmente conocidos.

Nos concretamos *casi* esclusivamente á la vida social; punto que no hemos visto tratado por nuestros bibliófilos: á lo que fuimos desde hace 70 años; á lo que fué nuestra ciudad i campaña. Queremos persuadirnos que aquellos que han sido testigos oculares i muchas veces actores en algunos de los acontecimientos, colaboradores en las innumerables mejoras que se han venido operando, leerán sin desagrado estos renglones que despertarán recuerdos de tiempos que pasaron, hallando acaso placer en esta mirada retrospectiva; i que los que pertenecen á una época mas reciente, comparando la ya pasada con la actual, aprecia-

rán en su verdadero valor, (por lo que hoi ven,) el grado de progreso é ilustracion á que hemos alcanzado; no olvidando sin embargo, á aquellos que con sacrificio de todo jénero prepararon el camino que debia conducir á tan prósperos resultados.

---





# BUENOS AIRES SETENTA AÑOS ATRAS

---

## CAPITULO I

Primeras impresiones—Los españoles—El empedrado—Nuestras calles—Pantanos—Limpieza de las calles—Barrido por los mozos de tienda—Empedrado moderno—Construcciones antiguas—La estufa—Rejas voladas; perjuicios que causaban—Robos con caña—Construcciones modernas.

### I

El que despues de muchos años de ausencia se encontrase repentinamente en las calles de ésta Ciudad de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, quedaria sin duda admirado de los cambios i transformaciones que en ella se habian operado en el trascurso, por ejemplo, de 50 años; aun cuando su admiracion se modificase un tanto ante la sencilla reflexion de que el fenómeno que observaba era el efecto natural i lójico de la marcha del tiempo i de los progresos que la civilizacion paso á paso imprime á los pueblos.

Sin embargo, llevado de su primera impresion, oiria el bullicio en nuestras calles, se asombraria de ver los grupos

de vascos, italianos i gallegos que reemplazan en el dia á nuestros antiguos negros changadores; observaria el ir i venir de tramways, de carruajes, i se abismaría de los diversos medios de transporte de que hoi disponemos; contemplaria absorto los régios edificios particulares, los suntuosos palacios i la magnificencia i austera belleza de inmenso número de nuestros edificios públicos.

Pero mayor sorpresa experimentaria cuando llamando en su auxilio sus recuerdos, contemplase tal cual los dejó en aquella ya remota época, en diversos puntos de la hoi vasta ciudad, i cual si protestasen contra la transformacion completa que se pretendia operar, por ejemplo, la casa de la *Vireina Vieja*, en la calle del Perú, hoi convertida en Monte-Pio; el edificio entonces denominado el *Consulado* (hoi Tribunal de Comercio) en la misma calle; la casa de Del Sar, calle San Martin; la casa calle Belgrano, donde en el dia se encuentra la Comisaria Jeneral de Guerra, que fué construida en 1778; i tantos otros edificios diseminados por la ciudad que conservan la fisonomía especial de las construcciones de aquella época, con sus espaciosas piezas, sus grandes patios 1º, 2º i 3º, ó *huerta*; edificadas en terreno de 17 1/2 varas de frente i *fondo completo*, (75 varas); i evocando siempre esos mismos recuerdos, se encontrase repentinamente en una calle central, en medio de soberbios edificios, talvez de tres ó cuatro altos, con un antiquísimo cuarto ó casucho amenazando ruina i que conoció con el mismo aspecto derruido, allá por los años 15 ó 16 ó aun antes; i por fin, los mismos altos i bajos en algunas de sus veredas, la misma mezquina i ruin estrechez de sus calles, con que los fundadores de ésta magnífica ciudad contribuyeron sin pensarlo, á su futura insalubridad.

## II

Constituía la ciudad un vasto paralelógramo, dividido en *cuadras*, cada una de 150 varas.

Nuestras calles permanecieron por muchos años sin empedrado. Para aproximarnos al origen de éste, penetremos por un momento á la época colonial, aun cuando nuestro propósito sea que estos recuerdos daten del año 10 adelante.

Acúsase á los españoles, i creemos que con mucha razon, de haber mantenido por ignorancia ó por una economía mal entendida, las calles de un pueblo de tanta importancia comercial, en tan pésimo estado, que algunas eran completamente intransitables, sin embargo de tener tan á mano el mejor material, la piedra, i los medios de conducirla á poca costa—Cuéntase que se hacia creer al pueblo que el empedrado era *obra de romanos*.

Citaremos sin embargo, como escepcion honrosa al virei don Juan José Vertiz i Salcedo.

Algo mas que á mediados del siglo pasado, por los años de 1770 i tantos, á consecuencia de una lluvia que continuó por muchos dias, formáronse tan profundos pantanos que se hizo necesario colocar centinelas en las cuadras de la *calle de las Torres*, (hoi Rivadavia), en las cercanías de la plaza principal, para evitar que se hundieran i se ahogaran los transeuntes, particularmente los de á caballo.

Tal debió ser todavía el estado de nuestras vías urbanas, cuando por medio del intendente don Francisco de Paula Sanz, se propuso el virei «limpiar ésta ciudad de las in-

«mundicias é incomodidades en que la habia tenido hasta «entonces constituida el abandono i ninguna policia en «sus calles, *para que se respire un aire mas puro* i se «remuevan de un todo las causas *que casi anualmente «hacen padecer varias epidemias que destruyen i aniqui- «lan parte de su vecindario».*

Despues de haber provisto al mejoramiento de las calles i veredas, quiso tambien el buen virei que los transeuntes que no podian hacerse acompañar con *un negro i un farol*, ó cargar linterna, se librasen de malhechores i de malos pasos, estableciendo lo que se llamaba la *iluminacion*, por medio de velas de sebo.

Dicese tambien que el Marques de Loreto, siendo virei, cuando se inició el primer pensamiento respecto á empedrado, manifestó entre otras razones en contra del proyecto *el peligro que corrian los edificios de desplomarse*, por cuanto se conmovieran sus cimientos al pasar vehículos pesados sobre el empedrado i aun daba otra razon de mucho peso en su opinion i era que se tendria que gastar en poner yantas á las carretas i herraduras á los caballos, que valdrian mas, decia, que los mismos caballos!

Parece que su sucesor Arredondo no participó de esos temores i que auxiliado por una suscripcion voluntaria, emprendió con asiduidad los trabajos en 1795. El sucesor de Arredondo continuó la obra. Poco ó nada se hizo despues hasta la época de Rivadavia, 1822-24; pero los empedrados siempre fueron malos.

Aun en la última fecha citada, antes de ella i por mucho tiempo despues, la ciudad, (confiados sin duda sus habitantes en la buena salud que en ella reinaba), era sucia,

en invierno por el barro, en verano por el polvo. Sus calles jamás se barrian, salvo el barrido impuesto en cierto r adio   los tenderos, que lo efectuaban los sábados por medio de sus dependientes, i solo se limpiaban de tiempo en tiempo por los copiosos aguaceros que las convertian en vastos mares, rebalsando las aguas los *terceros*, derramándose luego por las calles en raudal h cيا el rio de la Plata, arrastrando la corriente cuanto hallaba en su curso.

## III

En los primeros dias de mayo de 1823 se celebró remate por la policia para la limpieza de las casas i calles, entregándole   don Manuel Irigoyen 30 carros nuevos i 60 mulas. La limpieza de las casas comprendia desde las Monjas Catalinas, por la Fábrica de Armas, Plaza Lorea, Concepcion i Residencia.

Desde aquella época hasta la fecha, nuestros lectores saben que se han hecho varias tentativas en sentido de mejorar las vias públicas; que se ha ensayado el asfalto, el macadam, el adoquinado etc., i saben tambien, mui   su pesar, que el que actualmente existe, destructor de toda clase de vehículo, es el mas vergonzoso, visto nuestro adelanto en todo sentido i que no se tolerar  en parte alguna del mundo en un pais en iguales condiciones. (1)

(1) En los momentos en que esto escribimos, vemos por los *Diarios* que el Presidente de la Municipalidad inspecciona los empedrados; i que ha ordenado cambiar el de la calle de la Piedad, entre 25 de Mayo i Reconquista: componer la calle Balcarce, el callejon de Santo Domingo i empedrar la calle de Córdoba hasta el Hospital nuevo.

Volviendo á las calles de *aquellos tiempos*, ya fuera de la época colonial i hasta hace no muchos años, se veían aun en los puntos mas centrales de la ciudad inmensos pantanos: á veces ocupaban cuabras enteras. No era raro, pues, ver á un médico dejar su caballo, (entonces no andaban los médicos en carruaje), en una boca-calle i caminar una cuadra ó mas, hasta la casa de su cliente, por no lanzarse á caballo en ese mar de lodo; i al pedestre obligado á rodear una ó mas manzanas para llegar á un punto dado, aprovechando el *paso* que algún vecino caritativo ó algún pulpero interesado habia improvisado con el auxilio de unos cuantos ladrillos, pedazos de tabla etc.

Los pantanos se tapaban hasta hace mui pocos años con las basuras que conducian los carros de la policía, que eran pequeños i tirados por una sola mula.

Estos depósitos de inmundicias, estos verdaderos focos de infeccion producian, particularmente en verano, un olor insoportable i atraian millares de moscas que invadian á todas horas las casas inmediatas.

Muchas veces se veían en los pantanos animales muertos, aun en nuestras calles mas centrales, aumentando la corrupcion. De los pantanos desgraciadamente no nos vemos libres hasta la fecha; solo sí, ya no se ven en el centro, pero no faltan, aunque no tan profundos i estensos en los suburbios. X

#### IV

Las casas, aunque en jeneral sólidamente construidas, estaban mui lejos de ser confortables. Por muchos años

X  
 "(1888).  
 "El pavimento de las calles resulta inconveniente para una población de esa estension, pues con frecuencia los pezones se pudieran interrumpirse con brevedad" (W. R. Kennedy, *Sporting sketches in South America*, Londres, 1892, pag. ).

se edificó en barro, siendo relativamente moderno el uso de la mezcla de cal; muchos reboques se hacían también con barro. En las paredes solo se empleaba el *blanqueo*, tanto al exterior como interiormente; la pintura al óleo i el empapelado casi no se conocían i menos el cielo-raso; los pisos eran generalmente de ladrillo, denominados *de piso*.

El uso de la estufa fué introduciendo muy lentamente pues parece que se miraba con terror; sin embargo, muchos buscaban refugio contra el frío en el brasero, mil veces más perjudicial que aquella. Poco á poco se fué comprendiendo que la estufa es un medio excelente para producir una temperatura agradable en nuestras piezas comunmente húmedas, sin los incontestables inconvenientes del brasero. X

Una cosa que afeaba mucho el exterior de las casas, era las inmensas rejas voladas en las ventanas á la calle. Algunas sobresalían más de una cuarta de vara, lo que, agregado á la estrechada estrechez de las veredas, que apenas tenían una vara de ancho, ponían en constante peligro al transeunte, especialmente en las noches oscuras.

A propósito de estas rejas, un periódico de aquellos tiempos decía:—

«Un artesano honrado que tiene estropeado el brazo derecho por una de las innumerables rejas de ventana que usurpan el paso en nuestras veredas; i una señorita bonita que acaba de perder un ojo por la misma causa, van á presentarse, dicen, á la H. Junta para que, á más de obligar á sus dueños á pagar una multa fuerte por cada desgracia que orijinen, se imponga á cada una de estas ventanas



una contribucion anual mientras subsistan en el estado presente.

«Es mui bien pensado; i nõ dudamos que la señorita cuyos dos ojos eran mui capaces de hacerse justicia por si solos, la conseguirá ciertamente de nuestros Representantes.» Esto sucedia allá por el año 22.

Estas rejas de hierro deben chocar al extranjero recién llegado, que las reputará sin duda mas adecuadas para una Penitenciaria, que para la residencia de hombres libres; no obstante, la construccion elegante de las rejas modernas, de formas i molduras caprichosas, bien pintadas i á nivel con la pared, ofrecen una vista que hasta cierto punto embellece los edificios.

Por otra parte, por feas que ellas fuesen prestaron aquellas rejas en mas de un sentido buenos servicios; entre otros, el de poder dormir, como era mui comun en aquellos años, con las ventanas abiertas en tiempo de verano; si bien es cierto que ni aun con rejas podian los amantes del aire fresco, verse libres de la astucia de los cacos. Entonces no habia ni serenos ni vijilantes apostados en las esquinas, i aunque los robos eran infinitamente menos que en la actualidad, no dejaba de haber algunos.

Uno de los medios de efectuarlo era el siguiente. Armábase de una larga caña con un gancho ó anzuelo en un extremo que introducian por la reja, i con la mayor destreza sustraian las ropas sin ser sentidos. No pocas veces, sin embargo, se han despertado los pacíficos habitantes á tiempo para ver salir balanceándose su reloj con cadena ó su pantalon, en la punta de una caña.

Escusamos detenernos á hablar del prodijioso adelanto

que se observa, no solo en la elegancia, sino en el gran número de construcciones modernas; (1) no obstante, nuestras casas, aun en el día, i á pesar del magnífico aspecto de muchas de ellas, fuerza es confesarlo, están en jeneral, lejos de ofrecer el *confort* de la gran mayoría de las europeas.

---

(1) El número de casas en la ciudad de Buenos Aires, no bajaba en 1879 de 35,000.

## CAPITULO II

La ciudad desde la rada—El bajo—Desaseo—El muelle antiguo—Carretillas—Los ingenieros Bevans i Cattelin—Alameda, quienes concurrían á ella—Paquetes á Montevideo—Navegacion á vapor—Visita de sanidad—Don Pedro Martinez—Rada natural—Nuestro rio—Bajantes i avenidas—El murallon—Pampero en 1810—Casi captura del *Mercurio*—Pérdida del ponton—Embarco i desembarco—Enorme incomodidad—Empréstito de 1821.

### I

Contemplada en aquellos tiempos la ciudad de Buenos Aires desde la rada, ofrecía al que llegaba á sus playas el aspecto mas desconsolador; no se veía como en el dia, acordonada la ciudad de espléndidos edificios altos i bajos; la gran Estacion Central de ferro-carriles, edificios públicos, bellos jardines i paseos.

Lo que se denominaba *el bajo* era un trayecto desaseado cubierto de cascajo, arena i cuanto dejaba el rio en su receso; viéndose con frecuencia gran cantidad de pescados que los pescadores abandonaban por inútiles, muchas veces en estado de putrefaccion; siendo tambien el depósito de basuras i caballos muertos que á la cincha arrastraban de las calles de la ciudad.

Veíase desde el rio un cordon de casas de pobre apariencia, bajas, casi todas iguales en su construccion i que

daban al pueblo un aspecto lóbrego i poco agradable; monotonía interrumpida solo por la belleza i arrogancia de las torres de sus iglesias i lo pintoresco de las barrancas del Retiro, la Recoleta etc.

Aun existen al sud de la antigua *fortaleza*, en direccion al Riachuelo, edificios en ruina, casuchos inmundos que no dicen ciertamente con la elegancia de las construcciones de la ciudad.

Próximamente en el sitio en que se ha construido el actual muelle, existió por mucho tiempo uno hecho de piedra bruta como de 180 á 200 varas de estension por 12 ó 13 de ancho i de 6 mas ó menos de elevacion; fué hecho en 1805. Es evidente que esta corta proyeccion era insuficiente é inadecuada para que los botes pudiesen atracar, de donde resultaba la inevitable necesidad de emplear carretillas, únicos vehículos que por entonces habia para la conduccion de pasajeros.

En octubre de 1822 llegó á Buenos Aires (creemos que llamado, como otros extranjeros, por el señor Rivadavia), el ingeniero hidráulico mister Bevans. En esa época se pensó en la construccion de un muelle, puerto etc., en cuyos trabajos debia tomar parte monsieur Cattelin, ingeniero militar; pero por falta de recursos, nada se hizo. (1)

La *alameda* que ocupaba una parte de lo que hoi se denomina *Paseo Julio*, tendria escasamente 200 varas de estension. Una fila de *ombúes*, que jamás prosperaron, i

(1) El señor Bevans era ingeniero civil, i por sus modales i su traje de *Cuacaro*, á cuya secta pertenecia tambien su esposa, formaba notable contraste con su lujoso cólega, que vestia uniforme i transitaba las calles á caballo con su ordenanza.

unos pocos bancos ó asientos de ladrillo completaban el paseo público, á el que concurría un limitado número de familias en los dias de fiesta. <sup>x</sup> Mas constantes eran algunos señores ancianos como los señores Jaime Llavallol, Domingo Navarro, su inseparable amigo Miguel Villodas, Vicente Casares, Miguel Martinez Nieto i otros que se reunian allí las mas de las tardes.

Tal vez no sería mas frecuentado éste paseo debido á que mui á menudo ocurrían peleas entre la plebe i los marineros extranjeros que no faltaban en el bajo i en las pulperías inmediatas al muelle, i entre quienes existía un marcado antagonismo.

El murallon que actualmente existe en el Paseo de Julio, fué construido cuando el rio bañaba casi constantemente el local que hoi ocupa este paseo hasta las puertas de la Capitania i otro tanto sucedía con la Aduana.

No será demas recordar aquí que el primer ensayo de navegacion á vapor que se hizo en el Rio de la Plata fué el 13 de noviembre de 1825. El buque se habia traído de Europa. Salió de nuestro puerto á las 11 i 20 minutos de la mañana con 40 pasajeros; estuvo en San Isidro 4 horas i fondeó de regreso á las 9 de la noche.

Por aquellos tiempos habian 3 *paquetes*, buquecitos de vela, que hacían la carrera entre Buenos Aires i Montevideo; goletas *Pepa*, *Dolores* i *Mosca*; mas tarde la *Flor del Rio*, *Ninfa* i otros. El pasaje costaba una onza; algunas veces con vientos favorables se hacia el viaje en 14 ó 16 horas; pero otras duraba muchos dias. Por supuesto que las comodidades i el *menú* estaban mui lejos de lo que nos proporcionan los vapores que hoi hacen la carrera.

(1824)  
<sup>x</sup> Captain Andrews, *Journeys etc. London, 1827*, vol. I, pág. 17.

Recien en 1821 puede decirse que se estableció de un modo regular entre nosotros la *visita de sanidad* á los buques de ultramar. Por muchos años fué médico del puerto el señor don Pedro Martinez, mui jeneralmente conocido por *Don Pedro el Fisico*.

Este señor era partidario decidido de «*Le Roy*». Administraba este medicamento i fué, creemos, el primero que estableció un laboratorio donde se espendia con profusion: publicó tambien una obra en que encomiaba sus virtudes.

### III

Podemos jactarnos de poseer la mejor rada natural del mundo i á la vez debemos confesar injénuamente que hemos tenido la especial habilidad de conservarla hasta la fecha casi en el mismo estado en que la Providencia nos la concedió.

La ciudad debia estenderse al Este ganando gradualmente sobre el rio i desalojándolo hasta cierto punto.

Los gobiernos que se han sucedido ó no han podido ó no han querido hacerlo, i una mezquindad incomprensible en nuestra proverbial liberalidad, un apego ridículo i altamente perjudicial que se ha tenido siempre á los terrenos de propiedad pública, por improductivos que hayan sido, á mas de cierta desidia que nos es peculiar, fueron sin duda la causa de no ceder á empresas particulares que se ofrecian á construir terraplenes i levantar sobre ellos edificios i especialmente grandes almacenes. Esto por si solo, habria venido á constituir nuestro puerto, pues que entonces, como sucede en otros paises, los buques de alto bordo podrian atracar para cargar i descargar.

Hai pues á este respecto, como en otras muchas cosas, la misma falta de iniciativa, la misma falta de proteccion que existía hace mas de 50 años!

Andando el tiempo se ha venido á hacer evidente que nuestro verdadero puerto, el que ofrece abrigo i toda clase de conveniencia es el de la ENSENADA, reconocido como tal muchísimos años ha, por inteligentes en la materia i plenamente confirmada esta opinion por Wheelwright poco antes de su muerte. Allí hemos visto entrar con toda comodidad i seguridad una corbeta de 500 toneladas, mientras que aquí se han gastado millones casi inútilmente en canalizaciones, reconocimientos etc. El problema del Riachuelo, por mucho que se diga, no se ha resuelto todavia apesar de haberse gastado tres veces mas de la suma presupuestada. Parece abrigarse la esperanza de un éxito feliz, sin embargo la opinion se encuentra mui dividida entre los tres puntos indicados.

Dos causas han obrado mui poderosamente para que la *rada natural* se perpetuase frente á la ciudad de Buenos Aires. Por una parte los intereses particulares que desgraciadamente encuentran facilidad entre nosotros para sobreponerse á los jenerales; los trabajos i la influencia de ricos propietarios que se oponian por los perjuicios que sufririan, i por otra la manía fatal de la *centralizacion*.

#### IV

Nuestro rio está sujeto á variaciones remarcables. Bajantes han habido en que personas á caballo i aun á pié, han penetrado por la arena ó playa hasta mas de una

legua. Otras veces las crecientes han sido alarmantes i aun destructoras.

En julio de 1810 faltó poco para ser capturada por los patriotas la fragata española *Mercurio*, que bloqueaba nuestro puerto, debido á una bajante. Se inició un pampero tan continuado y violento que en las primeras 48 horas era un verdadero huracan, aumentando por momentos la fuerza del viento.

La bajante fué tan grande en esta ocasion que al dia siguiente se veian venir caminando por la playa tripulantes de buques que se encontraban en la rada exterior!

Viendo al *Mercurio* en seco se resolvió atacarlo con infantería i artillería, i solo fracasó el plan por demoras i recelos por parte de Saavedra, quien con órdenes i contraórdenes perdió la oportunidad. Al tercer dia el rio que en ésta ocasion se habia retirado mas de tres leguas, habia vuelto á llenar.

En agosto de 1820 acaeció una gran avenida i creciente que trajo á la costa muchísimos buques de cabotaje i aun algunos de alto bordo. El temporal duró tres dias, destruyó mas de 40 buques mercantes i varios edificios de una de las calles que dá frente al rio.

En 1828 hubo una bajante que dejó en seco la escuadra brasilera, i que nos costó la célebre fragata en que tantas proezas llevó á cabo nuestro bravo almirante Brown: solo nos servia en aquella época de ponton; quedó tumbada i en vez de apuntalarla i dejarla en condiciones de poderse poner á flote, se dejó i la creciente encontrándola de costado la cubrió de agua i se perdió.



## V

A pesar del vasto movimiento comercial que existia ya en aquella época, i del que tendremos ocasion de ocuparnos mas adelante, los medios de embarco i desembarco eran pésimos.

Mucho sentimos tener que decir que apesar del gran número de años que han transcurrido, mui poco se ha adelantado en ese sentido, especialmente en cuanto á mercaderias; se han cambiado es verdad las *carretillas* de entonces por *carros de cajon*, mas altos, mas anchos i tirados al pecho, pero que no siempre sirven para salvar los efectos de mojadura, i que nos cuesta un buen número anual de caballos que se ahogan en el largo i penoso trayecto que tienen que recorrer; agréguese á esto el tiempo precioso que ésta dilatada operacion hace perder.

Estas detestables carretillas servian á los pasajeros como único recurso de transporte para ir á bordo ó bajar á tierra; el arancel por mucho tiempo fué de 2 reales plata por persona, fuese corta ó larga la distancia que hubiese que andar, siendo á veces de pocas varas i otras de muchas cuabras para llegar al bote. Este inconveniente se ha salvado con el muelle.

Sin embargo, el embarcar ó desembarcar de pasajeros es todavía aun en el dia asunto sério; lo mas incómodo i á veces peligroso imaginable, aun efectuándolo (que es lo mejor,) por los pequeños vapores para los paquetes que se estacionan mas allá de Quilmes, durando el transporte con tiempo favorable, hora i media i aun mas.

Personas que han ido á Europa nos aseguran que lo mas penoso del viaje es llegar del muelle ó aun del Riachuelo al vapor. En la ensenada, conducidos desde la ciudad por el tren, inmediatamente estarian á bordo, ó bien con un muelle en Quilmes, como ya lo propuso una empresa particular, solo habria que andar por el rio 3 ó 4 millas en vez de 16 ó 18 como actualmente sucede, haciéndose el resto del viaje por el tren.

Recordaremos para terminar éste capítulo que ya en aquellos años el ingeniero hidráulico señor Bevans, propuso la realizacion de una Aduana i muelles. Este gigantesco pensamiento motivó el empréstito de 1821.

---

### CAPITULO III

El antiguo fuerte ó fortaleza—El foso—La guarnicion—El primer horno de ladrillo—Plaza 25 de Mayo—Ejecuciones—Primera ejecucion por falsificacion—Valdívía—Recoba vieja—Casa de Gobierno Nacional—Antiguo mercado—Aventuras de un mono—Fonda de la Catalana—Hotel de Faunch—Altos de Escalada—Congreso Nacional.

#### I

Nos hemos ocupado del aspecto que ofrecía la ciudad desde la rada deteniéndonos luego en la ribera i sus inmediaciones; tenga ahora el lector la complacencia de penetrar con nosotros á la ciudad de aquellos tiempos.

En el local en que se encuentra en el dia la Casa ó Palacio del Gobierno Nacional, se hallaba entonces el antiguo Fuerte ó Fortaleza, (1) donde existian tambien las Oficinas de la Casa de Gobierno. En élla residieron por varios años los gobernadores en tiempo de la *Patria*, como lo habían hecho anteriormente los Vireies.

Este edificio siniestro i sombrío, sobre cuyos muros se destacaban varias bocas de cañon, tenía por entrada un enorme porton de hierro con un puente levadizo á través de un ancho foso que circundaba todo el edificio.

(1) El primer horno de ladrillo fué fundado por don José Martinez de Salazar, para construir el *Fuerte* i el 2º por Ascona para reedificar la Catedral, por los años 1675 ó 76.

En éste foso, depósito eterno de inmundicias, se veían jugando á la baraja ó tirando la *taba*, ó echados al sol en invierno, algunos soldados de los que formaban la guarnición, bastante mal vestidos, muchas veces descalzos, con el pelo largo i desgreñado. Por añadidura nunca faltaba un buen número de muchachos holgazanes de los que en todas épocas abundan i que hacían una *rabóna* mui cómoda en el zanjón.

## II

Nos encontramos pues en la *Plaza del 25 de Mayo*, llamada por espacio de algunos años despues de 1810, *Plazoleta de la Fortaleza*, completamente destituida de todo adorno, con solo unos pocos asientos de ladrillo (poyitos) inmediatos al foso, semejantes á los de la *Alameda*, sin empedrado i sucia como el resto de la ciudad.

En esta plazoleta tenían lugar las ejecuciones de criminales ó de los sentenciados por causas políticas; allí, inmediato al foso, se colocaban los banquillos; en algunos casos era suspendido en la horca despues de la ejecucion el cuerpo del criminal.

Mas tarde las ejecuciones se efectuaban en la localidad en que se había cometido el crimen, ó en donde la autoridad designase.

La primera ejecucion que tuvo lugar en nuestro país por falsificacion fué en febrero de 1825 en la Plaza del Retiro. El falsificador era el jóven Marcelo Valdivia. Ya anteriormente había sido condenado á la misma pena por igual delito, pero se le conmutó, debiendo ponerse en espectacion

en la Plaza, prision por 8 años i destierro por el resto de su vida. En julio de 1824 ejecutó la primera parte de su condena, sentándolo por 4 horas en la plaza pública, con los billetes que había falsificado, colgados sobre el pecho.

Estando preso emprendió una nueva falsificacion en la que comprendía la órden de su libertad. Pero dejemos tan tristes recuerdos i volvamos á la Plaza 25 de Mayo.

### III

En cuanto al frente que separa ésta Plaza de la de la *Victoria*, (recoba vieja), no hai alteracion substancial que notar.

En el frente opuesto acabamos de citar el *Fuerte*, muestra de la época colonial i que hoi se encuentra convertido parte en Palacio del Gobierno Nacional ó *Casa Rosada* como suele llamarse, con sus lindos jardines, sus departamentos i sus espaciosas oficinas, i parte en el monumental edificio ó *Casa de Correos i Telégrafos*, de la que nos ocuparemos mas adelante.

La Plaza hoi adornada con jardines, calles de árboles i ostentando en su centro la magnífica estatua ecuestre del Jeneral Belgrano, era allá por el año 1815 mercado. La carne se vendía donde hoi es el Congreso, las perdices i mulitas (de las que entonces se traían muchas,) en el costado del foso; la verdura bajo los altos de Escalada. Como no estaba preparada la plaza para ese objeto, careciendo de edificios aparentes, compradores i vendedores tenian que refugiarse en tiempo de lluvia bajo la Recoba.

Nos refieren un suceso que no dejó de producir escita-

cion. Sería por el año 16 ó 18 que concurría un gran número de negras que se estacionaban reunidas en el mercado, vendiendo ésta patas de vaca cocidas, aquella huevos, la de mas allá chicha, tortas, etc., siendo negras tambien las sirvientas que con sus tipas de cuero acudían á mercar.

Sucede que la familia de Morel que vivía allí inmediato poseía un enorme mono, i escapándose cierto dia atropelló el campamento de las negras esparciendo en él el terror; al fin agarró una de ellas i la tuvo á mal traer, salvando gracias al pronto i eficaz socorro que recibió. Fácil es concebir la batahola que este suceso produjo.

El costado izquierdo, partiendo de la Plaza de la Victoria en direccion al rio, ha variado considerablemente de aspecto, debido principalmente al gran edificio que constituye el *Teatro de Colon*, (1) i los almacenes en la parte baja, en los que hoi hai varias agencias marítimas i mas adelante mercerías i no pocos cuartos de remate, desde cuyo mostrador el rematador aturde al transeunte con los golpes de su martillo i sus repetidos alaridos atrapando de vez en cuando algun incauto.

Toda esta parte ha cambiado de un modo notable pues que antiguamente solo se veían cuartos inmundos en donde se espendian bebidas i donde concurrían los marineros, casi siempre en estado de embriaguez. Lo que aun subsiste i afea ese frente son unas caballerizas súcias i de lóbrega apariencia, al lado de lo que fué *Hotel del Congreso*; establecimiento que no tenía otra cosa de que hacer alarde sino de su nombre i que es hoi Imprenta del *Correo Español*.

(1) En el terreno que hoi ocupa el teatro de Colon, tuvo su residencia el general Juan de Garay.

Termina este frente la *Gran Casa Amueblada* de pésima fama, esquina de Rivadavia i 25 de Mayo. (1)

Creemos que fué por el año 23 ó 24 que el entonces célebre Hotel de *Faunch*, del que tambien hemos de volver á hablar, se encontraba en la Plaza 25 de Mayo, entre la calle de la Paz (hoi Reconquista) i 25 de Mayo, inmediato á las caballerizas de *Crow* i de *Malcolm*, i de la sastreria (quizá la única inglesa en ese tiempo) de *Coyle*.

#### IV

Vamos ahora al último frente, ó sea el costado derecho de la Plaza.

Existe tal cual existia, hará tal vez mas de 70 años, la casa de altos de *Escalada*, que haciendo ángulo con la plaza de la Victoria, va á formar una tercera parte del frente correspondiente á la del 25 de Mayo.

Lo que tiene de remarcable ese edificio es que aun despues de una série tan larga de años haya escapado de los cambios i transformaciones de la época i que continúe prestando aun, el mismo servicio para el que fué construido, es decir—casa de inquilinato—siendo sus moradores principalmente artesanos i personas de cortos posibles.

Tiene el edificio un estenso pasillo ó balcon corrido que da á las calles *Victoria* i *Defensa*, sirviendo para desahogo de los innumerables inquilinos que ocupan piezas independientes.

Allá por el año veinte i tantos habia en la casa varios fondines; entre estos uno mui acreditado, llamado de *la Ca-*

(1) Esta calle en otros tiempos se llamó *Calle del Fuerte*.

*talana*, propiedad de una rechoncha hija de Barcelona, en donde iban á comer los tenderos de esas inmediaciones, españoles los mas. El *mondongo á la Catalana*, segun es fama, se servia con mucho esmero i era mui celebrado por los epicúrios de aquella época, decíase por lo menos que los tenderos concurrían allí atraídos sin duda por el *mondongo de la Catalana*; sea de ello lo que fuere, la fonda era objeto de grandes i honrosas alabanzas.

Despues de los *altos de Escalada* sigue una série de cuartos bajos en los que hoi hai diversa clase de negocios; i luego tenemos inmediato ya á la calle *Balcarce*, el *Congreso Nacional*, del que podemos decir hasta cierto punto lo que Ochoa del Palacio de *Luxemburgo*: «residencia de Maria de Médicis i luego de tantos poderes efimeros; ya cárcel, ya Cámara de Pares, hoi Senado!» . . . . .

En efecto, nuestro Congreso fué carnicería; ya cuartel de caballería, ya de infantería, ya de Escolta del Gobierno; especie de Mercado i hoi . . . . . CONGRESO!

El frontis es sencillo i no de mal gusto; pero el edificio es mal ventilado i se sube á la barra por una escalerita estrecha que apenas estaria bien en la casa de inquilinato de Escalada, que acabamos de citar.

---



## CAPITULO IV

Plaza de la Victoria—La pirámide—La Catedral; lentitud en su construcción—El Cabildo—La Cárcel—El cuerpo de guardia—La policía—Casa de Riglos—Recoba vieja, proyecto de demolición—Las viandas; quienes se servían de ellas—Recoba nueva—Callejón de Ibañez—Bandólas—Artificio de los bandoleros—Singular coincidencia—Progreso actual.

### I

Entramos ahora á la *Plaza Grande* ó *Plaza Mayor*, segun se denominó cuando el jeneral Juan de Garay levantó el plano de la traza de éste pueblo, señalando la área que debia ocupar la hoi espléndida Catedral i colocando la piedra fundamental de la Ciudad de la Trinidad, el 11 de junio de 1580.

Pero, siendo mas familiar i mas grato á nuestro oido el nombre de *Plaza de la Victoria*, le daremos al ocuparnos de ella éste nombre que se le acordó en 1808, en conmemoracion de la victoria obtenida en ella el 12 de agosto de 1806, en la que quedó reconquistada la ciudad.

La *Plaza de la Victoria*, como es de suponer, no tenía en aquellos años ni un solo arbol; mas tarde, en el centro de ese inmenso cuadro, que parecia tanto mayor por su completa desnudez, se elevaba la *pirámide* que simboliza

nuestras glorias, pero que hoi ya forma contraste por su pobre estructura con las construcciones que la rodean.

El 10 de junio de 1826 el Congreso Nacional sancionó la construccion, en vez de la actual pirámide de ladrillo, de un monumento de bronce en el centro de la Plaza, con ésta inscripcion: «*La República Argentina á los autores de la revolucion en el memorable 25 de Mayo de 1810.*»

Esperemos que el buen gusto i nuestros legisladores realizen pronto esta obra.

En lugar de la magnífica columnata, del bello i majestuoso frontis que hoi ostenta la Catedral, veíanse las desnudas i derruidas paredes de un edificio á medio hacer i que parecia destinado á no terminarse jamás. El año 22 se hizo algo en sentido de reparacion en el frontis, pero todo se hacia allí con tal lentitud i la obra siempre quedaba incompleta, que se hizo proverbial; así cuando alguna cosa llevaba traza de no concluirse jamás, se decía mui comunmente:—«*Bah! esa es la obra de la Catedral.*» (1)

La casa arzobispal no existía; veíase en su lugar un sombrío paredon construido de ladrillo en barro; solo interrumpia ésta monótona série de ruinas la estensa i cómoda casa de la familia del brigadier Ascuénaga, exactamente en el mismo estado que hoi se encuentra; muestra de la arquitectura de aquella época.

## II

El frente llamado del Cabildo poquísimo habia cambiado hasta principios de 1879. La vieja torre conservaba hasta

(1) Se dió principio á este edificio por los jesuitas á mediados del siglo XVII.

esa fecha en su frente el reloj, *descomponiéndose* con mas ó menos frecuencia; mas abajo el escudo de armas de la patria, debajo de las armas la inscripcion en letras doradas «*Casa de Justicia*», i mas abajo aun, «*Cabildo 1711*». No sabemos con certeza cual de estas inscripciones fué destruida por un rayo (*La palabra Justicia en 1862*)

La carcel i su cuerpo de guardia situados en la parte baja del edificio, se hacian notables por su falta de aseo.

En aquellos tiempos desde temprano en la noche, el centinela apostado en la puerta de la Carcel daba el *¿quién vive?* al transeunte, obligando á todos á bajar á la plaza; es decir, no consintiendo su paso bajo los portales.

La carcel era entonces un foco de inmundicia i de inmoralidad, i aunque hasta hace mui poco tiempo continuó siendo una afrenta para un país civilizado, mejoró indudablemente de condicion en todo sentido: sobre este punto nos ocuparemos mas adelante.

Seguía luego la Policía de pobrísimo aspecto i con mui poca alteracion, si la hai, la casa de don Miguel Riglos, con lo que termina éste segundo frente. No existía en la acera opuesta la gran cigarrería Olivera con sus magníficos altos, ni el elegante edificio del doctor Juan Agustin García, si no la casa paterna de García, que tenia un piso alto i si mal no recordamos, techo de teja.

### III

El frente que separa ésta plaza de la del 25 de Mayo, estaba como está. La doble fila de cuartos que forman la *Recoba Vieja*, constaba casi en su totalidad de tiendas de ropa

hecha, jeneralmente de lo mas ordinario: allí acudian preferentemente los marineros.

En 1869 se presentó un proyecto, creemos que por el municipal señor Tamini i otro del Diputado Provincial, señor Rom, proponiendo la expropiacion de la Recoba vieja, para dar con su demolicion mayor ensanche á la Plaza de la Victoria; exigencias públicas de otro jénero impedirían sin duda su realizacion. Esta seria tal vez, una obra de embellecimiento, pero pensamos que ella no compensaria los inconvenientes i aun perjuicios que traeria consigo. A mas de que está en armonia con otro frente de la Plaza, constituye un pasaje sumamente útil; es un refugio para los concurrentes contra el sol, el frio ó un aguacero repentino en medio de una fiesta; sin ella la Plaza de la Victoria estaria á merced de los vientos frios i á veces violentos del rio, convirtiéndola en un sitio incómodo i molesto en vez de un paseo agradable. Pero ésta no es sino una opinion de paso; volvamos á nuestro relato.

#### IV

Por aquellos años de Dios, comian todos los tenderos de la *fonda*. Les llevaban la comida en viandas de lata, i entre 2 i 3 de la tarde, (hora en que entonces se comia), no se podia pasar por la Recoba, porque el olor á *viandas* era insoportable i el *tufo* á comida que en verano salia de cada tienda de esas, volteaba como un escopetazo. Es imposible que los que por aquella época acostumbraban pasar por allí, hayan olvidado ese olor *sui generis*.

No se crea que se limitaba solo á la Recoba el reparto

de éstas históricas viandas; se llevaban á distintos puntos de la ciudad; á las tiendas i casas de negocio i aun á muchas particulares. Eran jeneralmente de lata i una que otra familia las tenia de loza. Los conductores eran casi en su totalidad negros i para llevarlas empleaban palancas semejantes á las que llevan al hombro en el dia los vendedores de pescado. Pero, falta aun un frente de la Plaza.

## V

Este frente es conocido con el nombre de *Recoba Nueva*, cuyo techo fué por mucho tiempo de teja. No se veia allí por aquellos años ni las confiterias, cigarrerias, fotografias, almacenes, i sobre todo, ese enjambre de escribanias, que por entonces no tuvieron necesidad de abandonar el Cabildo ó sea el *Callejon de Ibañez*.

Esta denominacion dada al paso por los portales del Cabildo es conocida por la mayor parte de nuestros lectores; sin embargo, muchos habrá que ignoran su procedencia; en obsequio de éstos haremos otra digresion.

En la época á que nos vamos refiriendo el pueblo de *San Isidro Labrador*, ó como tambien lo denominaban, la *Costa de San Isidro*, era ya un pueblito de moda; muchas familias pasaban allí los veranos i los domingos i dias de fiesta afluián los jóvenes de la ciudad á visitar aquel delicioso lugar. Es el caso que á cierta distancia en el camino habia una larga i estrecha callejuela con tupidos matorrales por ambos costados. Este pedazo peligroso del camino era conocido con el nombre de *callejon de Ibañez*, por pertenecer al señor Ibañez los terrenos subyacentes, hoi de propiedad, creemos, que de la señora de La Prida.

Allí pues, eran asaltados con aterradora frecuencia, aun de dia, los pacíficos transeuntes, quienes escapaban muchas veces como verdaderos *Adanes*, sin dejarse de contar, según lo refieren las crónicas, algunas *Evas* de entre las pobres campesinas que regresaban de la ciudad con el producto de la venta de huevos, gallinas i pollos. Diremos sin embargo, en honor de los salteadores de aquellos tiempos, que el número de muertos i aun de heridos fué casi nulo, pues que sus proezas se reducian á llevarse el dinero, la ropa i demas *prenditas* de sus víctimas.

Algun chusco halló pues analogía entre éste *Callejon* i el Cabildo i así lo bautizó. Sentimos no conocer el nombre del autor de éste epigrama un tanto cáustico es verdad, para los escribanos, procuradores etc., quienes por otra parte parecen haberlo recibido sin darse por ofendidos, para transmitir ese nombre á la posteridad; pero lo haremos si llegamos á averiguarlo i éstas pájinas alcanzan los honores de una nueva edicion. Pero volvamos una vez mas á la *Recoba Nueva*.

## VI

Desde la esquina de la calle Defensa hácia la de Bolivar, los arcos de ésta Recoba se estendian solo hasta la mitad de la cuadra, ó sea mas ó menos hasta la casa del señor Diaz-Caveda: lo restante se construyó recien cuando edificó el señor Crisol: antes solamente habia hasta la esquina calle Bolivar un veredon. En fila i á la orilla de ésta ancha vereda se veia lo que se llamaban las *bandólas*. De éstas hubo una tambien por muchos años en la plazoleta frente á San Francisco.

Estas bandólas eran una especie de mercería ó cachibachería volante. Constaba cada una de un cajon como de 2 varas de largo, por una ó mas de ancho, colocado éste sobre 4 piés; todo el aparato era de pino, con una tapa con goznes. Abrian los señores *bandoleros* sus tiendas levantando esta tapa que se convertia en estante ó armazon.

Sus efectos constaban en su mayor parte de peines, alfileres, dedales de mujer i de sastre, rosarios, imájenes, anillos, pendientes i collares de vidrio ó con piedras falsas é infinidad de chucherias, todas de poquisimo valor. (1)

Cuéntase que éstos señores de bandóla formaban una lójia mui unida i que, visto lo exíguo de su negocio, se valian de ciertas tretas, que ellos reputarian sin duda mui legales, i para cuya ejecucion se auxiliaban recíprocamente.

Sus principales parroquianos eran los sirvientes, la jente de color i los hombres de campo que *bajaban* á la ciudad á hacer sus compras. En estos habia una propension marcada por las raterias i las efectuaban con bastante habilidad siempre que se les presentaba ocasion en las casas en que llegaban á comprar.

Alentar ésta propension era la táctica de muchos de estos señores i uno de los recursos con que contaban para hacer negocio. Su plan no deja de ser ingenioso: veamos como procedian.

(1) Hemos leído recientemente en un diario lo siguiente:

• Juan Pegassano ha solicitado de la Municipalidad el permiso para poder esponder artículos de jugueteria en una *bandóla* ambulante, frente al muelle, que se levantará al llegar la noche. Si Pegassano obtiene la licencia, no hai duda que otros le seguirán; no será extraño pues, que despues de mas de medio siglo volvamos á tener *bandólas* en Buenos Aires.

Se acercaban algunos paisanos á una bandóla i empezaba el negocio: comprado algo i conocida la inclinacion al hurto daban al descuido la oportunidad para que levantasen i ocultasen algun objeto, aparentando no haber visto. Llegaba el momento de pagar i entonces daban la voz de alarma, concurrían los demas bandoleros confabulados, se apoderaban del delincuente, lo registraban i en cambio de enviarle preso le hacían pagar 2, 3 i aun 4 veces mas de lo que valía el objeto robado.

¿Que tal?

Singular coincidencia; muchos años despues han venido á agruparse en el mismo sitio, gran número de escribanos con su indispensable séquito de procuradores, corredores de pleitos etc., constituyendo otra formidable falanje, quizá no menos temible.

## VII

En el presente capítulo hemos expuesto cuanto nos ocurre respecto á la *Plaza Mayor*, hoi de la VICTORIA. Mucho quedará sin duda por decir: pero es imposible abarcarlo todo, ni son del resorte de una obra como la presente, la inmensidad de episodios, de recuerdos de un pasado glorioso, que este sitio conspicuo i notable de nuestra ciudad trae en raudad á la imaginacion.

Contentémonos con la contemplacion de las conquistas materiales que observamos: con el contraste alhagüeño entre lo que acabamos de diseñar i los espléndidos edificios que hoi circundan la plaza; sus bien arreglados pisos i vere-



done de piedra, sus jardines i arboleda, sus fuentes, su alumbrado á gas, su aseo, sus filas de carruajes públicos i todo lo que nos pone á nivel de otras naciones grandes i cultas.

## CAPITULO V

La carcel; su estado en tiempos pasados—Mujeres en la carcel—Presidarios en las calles—Matanza de perros; modo brutal de ejecutarla—Objeto de las cárceles—Mejoras en la institucion.

### I

Dijimos en el capítulo anterior que la carcel de entonces era un foco de inmundicia i de inmoralidad i que aun cuando hasta hace mui poco tiempo continuó siendo para nosotros un reproche, mejoró indudablemente de condicion en todo sentido, i que nos ocuparíamos de ella separadamente. Vamos á hacerlo en breves palabras.

Al hablar de la carcel no queremos referirnos á la época nefanda de Rosas en que se aplicaban allí los mayores tormentos i se fusilaba dentro de sus muros en las altas horas de la noche: queremos hablar de ella en tiempos que podemos llamar normales, i hacer notar que los defectos, algunos de los cuales vamos á citar, emanaban mas bien de la ignorancia en que nos hallábamos que dictados por espíritu de maldad.

### II

La parte baja del edificio era ocupada por las mujeres. Por la reja de las ventanas que daban á la calle de la

Victoria, en las piezas que mas tarde i hasta hace poco fueron escribanías i hoi oficinas de la 1.<sup>ra</sup> Sala de Apelaciones en lo Civil, se veian estas desgraciadas, muchas de ellas medio desnudas; hablando descaradamente entre sí ó con los que pasaban por la calle, oyendo i dirijiendo chanzonetas i otras veces pidiendo limosna.

Diariamente presenciaba el pueblo el triste i degradante espectáculo de una cuadrilla de presidiarios andrajosos i desgreñados, arrastrando pesadas cadenas, custodiados por suficiente número de soldados, cruzar las calles, dirigiéndose á los trabajos forzados, pidiendo limosna á los transeuntes é inspirando compasion i repugnancia á la vez.

A todas horas del dia veíanse presos escoltados; cada dos de ellos conduciendo en palancas que llevaban sobre los hombros, pesados barriles de agua que traian para el servicio de la carcel; de manera que por una causa ó por otra, continuamente se encontraban los presos en contacto con el pueblo.

Espectáculo mas desagradable i repugnante aun era el que ofrecían cuando salian en grupos á la matanza de perros. Esto lo efectuaban al romper el dia en los meses de mayor calor de verano, pero muchas veces no se retiraban antes de las 8 de la mañana, hora en que todos podian presenciar la brutal operacion, haciendo todavia mas repelente la escena con sus gritos, risotadas i chistes groseros. Unos llevaban lazo i otros iban armados de gruesos garrotes; una vez enlazado el perro lo mataban á garrotazos, que, cuando no se veian dar, se oian aun dentro de las casas, entre aullidos lastimeros!

Gracias á Dios, hace años que nos vemos libres de tan degradantes escenas!

## III

Es indudable que en las cárceles solo debe procurarse la *seguridad* de los detenidos, tratándolos del mejor modo posible, habiendo muchos de entre ellos que al fin resultan inocentes.

En nuestra cárcel pública, sin embargo, eran tratados indistintamente los unos i los otros. Hasta hace mui poco remitíanse allí tambien á los acusados i aun sospechosos políticos.

¿A qué conducía, no estando esclarecido el delito, tener de dia i de noche con grillos á los infelices presos? . . . . .

Demasiado se ha repetido i se sabe que las Cárceles no son depósitos de delincuentes, sino de hombres acusados ó aun sospechosos de crimen; pero cuya criminalidad no está todavia averiguada. En esto se diferencian de los Presidios i Penitenciarias, donde son remitidos los convictos i que van á sufrir una pena.

Sabido es tambien, que el año 23 existia ya un Gobierno paternal, ilustrado é iniciador de importantes mejoras en todos los ramos conducentes al bien estar del pueblo, i la Cárcel participó de sus benéficos cuidados.

Las mejoras desde aquella época fueron efectuándose bajo Gobiernos ilustrados, aunque lentamente hasta la creacion de la Penitenciaría que hace honor á Buenos-Aires.

---

## CAPITULO VI

Teatro de la Rancheria—El Coliseo—Destruccion de ambos por el fuego—Teatro Argentino—Don Mariano Pizarro—Alumbrado i decoraciones—La garita del apuntador—La maquinaria; como se manejaba el telon de boca—Platea i palcos—«*Es la Comedia espejo de la vida*»—Traje de las señoras—La Cazuela, Palco del Gobierno—La orquesta—Piezas dramáticas—Funcion de tramoya—Los beneficios—Sainetes—Funciones teatrales en Cuaresma—Stanislas—Herman—Cubas—Toussand—La contraseña.

### I

En los años á que preferentemente nos venimos refiriendo no ostentaba la Ciudad de Buenos-Aires ni el magnífico *Teatro Colon*, ni el *Coliseum*, ni *Variedades*, ni la *Alegria*, ni otro alguno por fin de los varios teatros que hoi la hermosean ofreciendo solaz á sus numerosos habitantes.

Vertiz habia construido en su época un teatro en el paraje denominado la *Rancheria*, en la plazoleta que pertenece hoy al Mercado central, ó mercado *viejo*, como todavia se le suele llamar, frente á la Universidad.

El *Coliseo* que estaba situado donde está hoi el *teatro de Colon*, se comenzó á edificar en 1804, siendo aquel paraje tan desamparado que se le llamaba el *hueco de las ánimas*. Mientras se aprontaba aquel edificio que debia ser construido

à todo costo, se dispuso provisoriamente el teatro Argentino en aquel mismo año 1804. (1)

La obra del Coliseo se interrumpió estando ya colocados los tirantes i demas maderas del techo. En este estado se incendió el martes de Carnaval de 1832, habiéndose manifestado el fuego en el depósito de maderas de una carpintería inglesa que estaba allí establecida pagando arrendamiento al Estado por el local.

## II

Por muchos años no tuvimos otro teatro ó *Casa de Comedias* como jeneralmente se llamaba que el *Argentino*, situado frente à la iglesia de la Merced; donde hoi se encuentra lo que se denomina «*Pasaje del Teatro Argentino*;» hasta que algunos años despues de su construcción notándose que la población, que no podia estenderse en direccion al rio i que crecia prodijiosamente al Oeste, Sud i Norte de la Ciudad, se resolvió construir otro mas céntrico i se edificó el *teatro de la Victoria* por el año 33. Allí representó Lapuerta, actor español de mérito, asocia-

(1) En el tomo 7º de la Revista de Buenos-Aires, «dice el doctor Juan M. Gutierrez en la página 24, en su Memoria de Vertiz:—«La casa de comedias se construyó bajo un humildísimo techo de paja en la *Rancheria*, donde existe hoi el mercado principal; pertenecia primitivamente á los P. P. de Jesus i lugar de depósito de los frutos i productos de sus misiones. Esta casa se incendió en la noche del 16 de agosto de 1792, con uno de los cohetes disparados en el atrio de la iglesia de San Juan Bautista del Convento de Capuchinas, cuya *colocacion* se celebraba. Algunos comentarios piadosos debieron hacer las madres i sus capellanes sobre aquel fuego del cielo que reducía á cenizas la casa del error i de los placeres mundanos.»

do á Alejandra, buena actriz; se dieron algunas funciones en que alcanzó á trabajar ya en una edad avanzada Trinidad Guevara de quien mas adelante nos ocuparemos. (1)

El Argentino fué pues, por muchos años nuestro único teatro que no fué por cierto un modelo arquitectónico. El frente completamente destituido de todo ornato, ostentaba por entrada un porton de pino, mas aparente sin duda para una cochera que para un teatro; i como nada hai que ver aquí, visitemos el interior.

### III

El proscenio tenia suficiente estension para las representaciones de la época i para el personal de que se disponia.

Las decoraciones bastante pobres fueron pintadas en su mayor parte por don Mariano Pizarro, arjentino, maquinista del teatro. El telon de boca i cierto número de bastidores eran obra de algun artista ó aficionado estranjero que caía á la mano.

El alumbrado se hizo por mucho tiempo por medio de velas de cebo i mas tarde con aceite. Por mas de un año una fila de *candilejas* que corria á lo largo de la orquesta, sobre el borde del proscenio, ofuscaba la vista del espectador solamente por no haber tenido la prevision de colocar una tabla ó cosa semejante delante de ellas que defendiese de la

(1) El teatro Argentino fué propiedad del señor don José Olaguer Feliú, siendo el terreno del señor Almagro, circunstancia que produjo un largo i ruidoso pleito que ignoramos como terminó. Otro tanto sucedió con el de la Victoria entre el señor Plaza Montero, Empresario i el señor Rivero, dueño del terreno.

El teatro « *La Alegría* » se abrió creemos que á mediados de 1870.

desagradable impresion de la luz i la arrojase sobre el proscenio. La fila de candilejas á mas era permanente i fija. por consiguiente el proscenio no podia obscurecerse cuando el caso lo requiriese, lo cual hacia ridículas algunas escenas. Las cortinas ó cenéfas color carmesí que ocupaban la bóveda de la decoracion destinada á representar un palacio por ejemplo, servia igualmente para figurar la bóveda del cielo en todos los jardines i bosques i aun en todas las tempestades.

En el centro i parte anterior del proscenio ó *las tablas*, aparecia la garita ó lo que llamaban la concha del apuntador. Este personaje indispensable (i que lo fué por muchos años un señor Insua,) hablaba siempre en tan alta voz que el espectador oía dos veces la pieza, una de boca del apuntador i otra de la de los actores.

A propósito de esta concha recordamos una aventura del cantor *Zappucci*. • Estaba éste en lo mejor de un aria búfa cuando en medio de sus cabriolas i entusiasmo desapareció verdaderamente como por escotilla, hundiéndose en la dichosa concha del Apuntador! Dicese que por el momento algunos de los espectadores creyeron ser ésta parte de la oracion: felizmente el actor no sufrió daño alguno.

La maquinaria no estaba mui adelantada en esa época; i en prueba de éлло, veamos como se manejaban para subir i bajar el telon.

Para subirlo, colocábanse uno ó dos hombres de cada lado en la parte mas alta de la boca del proscenio, detras del telon, entre las bambalinas; allí permanecian sentados. Cuando se hacia la señal para subir el telon, abandonaban su asiento i bien asidos de las cuerdas, descendian al piso por



su propio peso, haciendo hasta cierto punto el oficio de poleas; el telon subia en proporcion que ellos bajaban. Aseguraban bien las gruesas cuerdas en unos postes destinados al efecto i cuando querian que el telon bajase soltaban las cuerdas como quien suelta hilo á una pandorga, ó como se va soltando con precipitacion el valde al aljibe.

#### IV

Al frente del proscenio se leia la siguiente inscripcion:—

#### «ES LA COMEDIA ESPEJO DE LA VIDA»

La platea contenía mas ó menos 250 asientos. Unos bancos largos, mui estrechos, divididos por brazos, formaban las lunetas cubiertas con un pequeño cojin forrado de pana. Las señoras jamás concurrían, como lo hacen algunas hoi, á ésta parte del teatro: ésta innovacion no tiene en nuestra opinion inconveniente i aun ofrece muchas ventajas.

La entrada general valía 2 reales i las lunetas 3; costando algo menos cuando se tomaba por temporada que creemos era de 10 funciones.

En nuestra juventud tuvimos por mucho tiempo luneta por temporada, i citamos este incidente trivial solo para recordar que á nuestro lado habia un señor algo escéntrico (i no era inglés), que tenía, no una, sino dos lunetas; una para sí i la otra para su *capote*, su sombrero, sus jemelos i baston. Este señor era aleman i por lo que se vé mui amigo de su comodidad.

En contorno de esta platea en forma de herradura, 20 ó

25 palcos llamados *bajos* i mas ó menos otros tantos *altos*; éstos costaban 3 pesos por funcion i los bajos 20 reales. Cabian cómodamente 6 asientos, pero el que tomaba el palco tenia que mandar sillas ó alquilarlas á la empresa por un precio módico.

Las familias que ocupaban indistintamente los palcos, pertenecían mas ó menos á una misma clase de la sociedad, pero parece que eran preferidos los bajos, cuando se queria aparecer con trajes mas sencillos.

Las señoras que ocupaban los palcos combinaban en su traje la elegancia y la sencillez. El cuello i el seno lijera-mente descubiertos, cuanto para excitar la admiracion sin ofender la modestia. A lo mas, en cuanto á adornos, llevaban una cadena de oro al cuello; allá por el año 24 ó 25, manga corta. Mientras no invadieron las peinetas monstruosas de Maculino, con las que éste señor enriqueció, el pelo llanamente arreglado con una pequeña peineta; unas cuantas flores naturales ó artificiales completaban el hermoso conjunto—Podia decirse con verdad:—«Esa jóven en medio de su estremada sencillez llevaba el lujo, el exhuberante lujo del buen gusto i de la elegancia.»

Cuanto mas cómodas i *a son aise* deben haberse encontrado las señoras de aquella época que las que hoi jimen bajo el peso de los atavíos i extravagancias con que el despotismo de la moda las ha recargado!

En el centro de los palcos altos, frente al proscenio estaba el palco del gobierno de dobles dimensiones que los demás, decorado con cenefas de seda celeste i blanco, siendo punzones en tiempo de Rosas.

Muchos años pasaron sin que los palcos tuvieran puerta,

i cuando llegaron á tenerla, la costumbre hacía que rarísima vez se cerrasen, fomentando así el hábito de apiñarse 5 ó 6 personas en la entrada del palco obstruyendo el paso i obligando á los dueños ó visitantes á esperar cada vez que querian entrar ó salir, que se despejase la barra, cosa que se efectuaba jeneralmente de mui mala gana. A veces habia uno ó dos de estos intrusos parados dentro del palco mismo, con todo descaro, durante la representacion entera.

La *Cazuela*, vulgarmente llamada aquí el *Gallinero*, (que no tenemos conocimiento que exista en teatro alguno de Europa), estaba colocado mas arriba aun que los palcos altos; es decir como está hoi el *Paraiso* en Colon, ocupado solo por hombres i como permanece todavia en los teatros *Alegria* i *Victoria*, sirviendo exclusivamente para el sexo femenino. Allí se notaba mas mezclada la concurrencia, viéndose algunas mujeres, aunque de color, mui *señoronas*, como se decía, en su porte i modales. En efecto, entre las *diosas* de la cazuela habia jente de todas las capas sociales, pero el modo de portarse era verdaderamente tan ejemplar que hacia honor á nuestras costumbres.

Muchas señoras i niñas de las familias principales iban pues, una que otra vez á la *Cazuela* cuando no querian vestir como para ocupar un palco. Las jóvenes particularmente tenian un gran recurso en la *Cazuela*; allí se daban cita dos amiguitas que habian inducido á sus mamás ó á sus tias á que las llevasen, i hablaban largamente i con descanso de los asuntos, referentes todos al corazon, haciéndose recíprocas confianzas: allí se contaban los incidentes, los encuentros, las entrevistas etc. Allí ofrecía una á la otra que la tarde ó noche que fuese N. de visita á su casa, mandaria sijilosamente

mente llamarla para que tuviese lugar un encuentro al parecer casual. ¡Cuántas *caritas* se leían allí que unas á otras se mostraban en confianza, apesar de la sonrisa maliciosa de *Don Pepe de la Cazuela* (1) que todo lo pispaba! ¡Cuántas viejecitas *de hoi* recordarán esos inocentes entretenimientos!

Todo esto, como se comprende, era imposible, sujetas á la etiqueta del palco, i de ahí la preferencia que en ciertas ocasiones se tenía por la Cazuela.

La orquesta del *Teatro Arjentino* en sus primeros tiempos era pésima, pero mejoró gradualmente de un modo notable debido á la incorporacion de nuevos aficionados i profesores. Entonces constaba ya de 26 ó 28 músicos. Ejecutaban algunas buenas piezas, pero su repertorio era mui limitado; sus progresos sérios datan desde la época en que tomó su direccion el célebre maestro Massoni.

## V

Algunas de las piezas dramáticas (comedias i tragedias) que por aquellos tiempos estuvieron mas en voga i cuyos títulos queremos consignar aquí, porque con la marcha destructora del tiempo, ni el nombre de algunas quedará, eran: *El divorcio por amor*, *Los hijos de Edipo*, *El Abate de L'épée*, *El pintor finjido*, *La corona de laurel*, *Los hijos de Eduardo*, *La muerte de Riego*, *El médico á palos*, *La misantropía*, *La Condesa de Castilla*, *Marcela ó cual de los tres*, *El sí de las niñas*, *La precaucion in-*

(1) Don Pepe era el encargado del cuidado de la Cazuela i se habia hecho un personaje célebre.

*fructuosa, El hombre de la selva negra, El viejo i la niña, Arjia, Dido*, tragedias del poeta argentino Juan Cruz Varela; *Otelo, La mojigata, El desquite, El Cid campeador* de Corneille; *El café ó la Comedia nueva* de Moratin, i muchísimas otras de entre las cuales gran número están hace mucho tiempo consignadas al eterno olvido.

Se repetía con remarcable frecuencia *Misanthropia i Arrepentimiento* de Rostbue, pieza en que se notaban las bellezas i los defectos del drama alemán—mucha naturalidad, conocimiento íntimo del corazón humano i el arte de conmover sin que aparezca el arte:—pero una acción demasiado larga i la manía de hacer filosofar á todos los personajes.

Las demás piezas que citamos i muchas más, cuyo título no recordamos, son como se vé, de la escuela española i algunas traducciones del francés, pero no podemos aplicarles el escalpelo porque sería apartarnos de los propósitos de esta obra.

Algunas piezas eran horriblemente mutiladas; otras, nos parece que no podrían representarse mejor en el día.

## VI

*Mister Love* hablando de nuestro teatro (1825) dice:—«*Otelo* suele darse de tiempo en tiempo—no el de Shakespeare, sino una traducción del francés, cuyos absurdos i masedumbre no pueden soportarse con mediana paciencia por un inglés: busca uno en vano esas expansiones, esos arranques que embargan la imaginación i electrizan al espectador.»

Como se vé, el señor *Love* no abre juicio sobre la *representacion* i se concreta á censurar una mala traduccion.

« Un caballero inglés, continúa el mismo escritor, tradujo *The wheel of fortune* de Cumberland, (La rueda de la « fortuna) i *The Jew* (el Judío) ambas piezas demasiado « sentimentales para nuestro público.» (1)

De vez en cuando aparecía ó *subia*, como se decia técnicamente, i á beneficio del *Maquinista* Pizarro, alguna funcion de *tramoya*; es decir, representacion en que se efectuaban transformaciones mas ó menos bien ejecutadas, arregladas por él, como *Juana la rabicortona*, en que se transformaba instantáneamente una cama en un armario, ó cosa por el estilo; ó el *Diablo predicador*, en que una figura de carton representando á *Fray Antolin*, pasaba volando hasta el campanario de una iglesia que aparece al lado opuesto del escenario, cuando no quedaba á medio camino enredado en los hilos; cosa que, dicho sea en honor del tramoyista, solo sucedió dos ó á lo mas, tres veces.

## VII

El público no podia ciertamente esperar en aquella época cosa alguna que ni aun remotamente se aproximase á la perfeccion en el arte, careciéndose de modelos. Verdad es que, la gran maestra del drama es la naturaleza, pero se necesita quien la encamine hácia la perfeccion del arte.

De esto pues, carecian nuestros actores ó *cómicos*, como entonces se les llamaba.

Convertirse diremos así, en la persona que representan,

(1) El caballero inglés á que alude Mr. Love, es don Santiago Wilde.

profundizar la idea que un autor dramático pone en boca de sus personajes, todo esto i algo mas descuidaban muchos de los actores de aquel tiempo, i sin embargo, los espectadores reconociendo los defectos, gozaban en nuestro modesto i querido teatro Argentino i gozaban inmensamente. Verdad es que, éramos felices. . . . i que hoi, en medio de nuestro progreso i de la pompa que nos rodea, nos vemos á menudo obligados á repetir:—

Nessun maggior dolor  
 Che ricordarse del tempo felice  
 Nella miseria!

Todos conocemos el *bombo* con que se anuncia en el día una representacion dramática, lo mismo que todo entretenimiento público; pero no todos saben como se hacia en aquellos dias. La fórmula ha cambiado completamente. Los carteles de anuncio sacaban por los cabellos la libertad é igualdad del pueblo. Estas i otras absurdas adulaciones no tardaron en invadir tambien el proscenio, i en ambos éramos tratados de «público ilustrado, pueblo grande» etc. etc. Los actores, llegado su turno, acostumbraban anunciar su beneficio, no solo de viva voz desde el proscenio, sino que (aun las actrices) repartian personalmente sus carteles en los que sobreabundaba aquello de ilustrado, generoso, noble, magnánimo i hasta *inmortal* público, como tuvimos ocasion de leer una vez!

La noche antes del beneficio habia música, iluminacion, banderas, cohetes i transparentes en la puerta del teatro.

Las zarzuelas no se conocían entonces: despues del drama, trajedia ó comedia, se daba el *sainete* ó *fin de fiesta*; especie de peti-pieza, siempre en un acto, del teatro espa-

ñol i jeneralmente todo lo mas tonto imaginable, en que invariablemente aparecian *payos*, terminando siempre con darse de palos con garrotes construidos de carton arrollado. El sainete sin embargo, era esperado con ánsia por los muchachos i aun por muchos que no lo eran.

I . . . . .; quien lo creyera! El 16 de agosto de 1878, se ha dado por fin de fiesta en el treatro de la Victoria, en el beneficio de la señora Rita Carbajo, el sainete titulado *Caldereros i vecindad*, que se habia dado el año 25 i tal vez antes, en el teatro Arjentino! Aunque ciertamente es de lo mejor en su jénero i tiene la novedad de que algunos de los actores aparecen i hablan desde los palcos, el pátio i la cazuela, no pasa de un mamarracho, que francamente creíamos hubiese hecho su época i que no fuese del refinado gusto del dia; i sin embargo, lo vemos festejado i aplaudido en pleno 1878, despues de mas de medio siglo! Diráse que las cosas buenas no envejecen; otro tanto podremos decir, por lo que se ve, de las cosas tontas.

Durante la cuaresma, la época mas triste del año, no se daban, segun el réjimen antiguo, representaciones dramáticas; pero ya en 1822 habia ópera á lo menos dos veces por semana. Se tentó tambien una Lectura pública sobre Astronomía; no tuvo éxito. (1)

En esa época, creemos que en 1825, visitó este país i trabajó en nuestro teatro Mons. *Stanislas*, prestidijitador de los mas hábiles. Fué él quien entre otras cosas, hizo pasar un pañuelo del bolsillo de un espectador á la torre del Ca-

(1) Este trabajo tambien fué presentado al teatro por Don Santiago Wilde, pero es evidente que el público no estaba preparado ni se habia aun creado el gusto para esa clase de recreaciones instructivas.



bildo. Despues de éste, pocos hubieron sobresalientes hasta la aparicion de *Herman*, tan conocido i justamente aplaudido aqui como en otros teatros, i tan bien parodiado por el inolvidable Cubas.

En 1823 ó 24 estuvieron Mons. i Madama *Toussand*, bailarines de bastante mérito.

### VIII

Hai cosas que parecen perpetuarse apesar de los adelantos que emanan de la civilizacion; molestias de que no puede verse libre la sociedad. Sirva esto de ejemplo entre otros varios casos. «¿Encuentra» pregunta el *Centinela* en 1823, «alguna dificultad física ó moral la Policía ó el Asentista del teatro, para disipar esa cuadrilla de muchachos que infestan la puerta de la Comedia en todas las noches de funcion, *pidiendo* contraseñas, i *tomando* pañuelos i otras frioleras sin pedir las?—¿ó les parece un asunto que no merezca su atencion la grande incomodidad del público al entrar i salir de la Comedia, la perdicion de costumbres de tanto jóven?—» Esta pregunta, como antes lo hemos dicho, se hacia en 1823!

Desde aquella ya remota época, se vienen combatiendo ciertas costumbres que aun no han podido estirparse por completo.

El mismo periódico decia:—«Mientras dure entre nosotros la costumbre *berbérica* (que no existe en pais alguno de Europa, á no haber sido conquistada por los moros) de relegar al bello sexo á la *Cazuela* ó *Gallinero* ¿no resultaria alguna comodidad en continuar las dos escaleras de los

palcos hasta dicha *Cazuela*, de modo que se pudieran abrir al acabarse la función, para que los esposos i hermanos de las señoras relegadas no tuviesen que esperarlas en la calle, esponiéndose á la intemperie i embarazando la puerta, puerta la mas inçomoda de todas las puertas de comedia del Universo ?

¿Quién había de oponerse á esta mejora, no siendo los médicos ó los boticarios?

---

## CAPITULO VII

Actrices—Trinidad Guevara—Error del Diccionario Biográfico Americano—Matilde Diez—Antonina Castañera—Ana Campomanes—Actores—Velarde—Ambrosio Morante—Quijano—Cóssio—Felipe David—Culebras; sus anuncios *in voce*—Marineros ingleses en el teatro—Cultura del público—Viera—Diez—Cáceres—Casacuberta; su muerte—Josefa Funes—Gonzalez—Gimenez—Cordero—Rosquellas—Carlota Anselmi—Zappucci—Massoni—Los hermanos Tanni—Richiolini—Vacani—Primera ópera en Buenos Aires.

### I

La lista de actores en una larga série de años, tiene necesariamente que ser estensa; no merece ciertamente ningun buen servidor del público, ser relegado al olvido, sin embargo, i mui apesar nuestro, solo podemos consignar aquí algunos recuerdos relativos á un corto número de ellos.

Veamos lo que respecto á una de las actrices mas espectables dice don *José D. Cortés*, en el «Diccionario Biográfico Americano».

« TRINIDAD GUEVARA—Artista dramático Arjentino. Ar-  
« tista por naturaleza i por sentimiento, Guevara ha sido  
« durante muchos años aplaudido frenéticamente en los tea-  
« tros de ambas riberas del Plata. Es considerado en su  
« patria i fuera de ella como uno de los mas notables artis-

« tas que en su jénero ha producido hasta hoi la América  
« de orijen español.»

En las palabras que anteceden hai algo de cierto, pero, ó el señor Cortés ha sido víctima del cajista ó él mismo ignoraba la verdad—equivoca el sexo de la pobre *Trinidad* i la convierte en hombre.

Ahora diremos nosotros, que la hemos visto en el prosce-  
nio, lo que de ella sabemos. *Trinidad Guevara* (primera  
dama), desempeñaba el rol protagonista en la tragedia i el  
drama. Era una mujer interesante sin ser decididamente  
bella; de esbelta figura, finos modales i dulcísima voz; pi-  
saba con gallardía las tablas i tenia lo que se llama pose-  
sion de teatro; habia llegado á ser i con razon, la favorita  
del público.

Refiérese de ella, la siguiente anécdota:

Habiendo el padre Castañera atacado por la prensa á  
Trinidad, por usar en las tablas, segun él, un medallon al  
cuello con el retrato de un hombre casado, ésta señora se  
retiró del teatro; pero por instancias desistió de su propósito  
i en su reaparicion fué saludada con calorosos aplausos,  
dando á entender sin duda, que el público nada tenía que  
ver con la vida privada.

MATILDE DIEZ—Hija del *barba*, señor Diez; actor espa-  
ñol mediocre. Era ésta lo que puede llamarse una hermosa  
mujer; alta, algo corpulenta pero bien formada, era todo,  
menos actriz. Convencida como parecia estarlo de su her-  
mosura, no se empeñaba en estudiar; jamás sabia su *papel*  
ni *entraba en él*; los pasajes mas patéticos ni la conmovian  
ni la afectaban en lo mínimo; así mismo era un adorno en la  
escena.

ANTONINA CASTAÑERA—Cuando la conocimos en las tablas era ya *cuarentona* i desempeñaba el rol de madre, de tía, i aun algunas veces de condesa ó de marquesa. No hai duda que era hábil; sin maestros, sin modelo que imitar, todo lo debia á su talento natural. Antonina trabajó por lo menos, hasta el año 25; ignoramos cuando empezó.

ANA CAMPOMANES—Tambien de mas de 40 años, fea en grado heróico: desempeñaba papeles secundarios con bastante desenvoltura, particularmente los de criada de confianza, que son las que manejan la intriga. Cantaba, pero tenia una voz cascada i chillona: así mismo era la encargada de las *tonadillas* de orijen español. Su utilidad sin embargo, en una compañía dramática, no admitía duda.

Habia otras varias actrices de distintas épocas, de las que poco ó nada tendríamos que decir, habiendo no obstante, algunas de mérito, pero de las que nos es imposible ocuparnos. *Josefa Salinas* fué una de las actrices fundadoras del teatro de Buenos Aires, como también *la Navarro*.

## II

Los actores de los primeros tiempos eran *Velarde*, *Ambrosio Morante*, *Gonzalez*, *Quijano*, *Culebras*, *Cóssio*, *Felipe David*, *Viera*, *Diez*, *Malpica*, *Godoy* i otros de segundo órden que se iban sucediendo; mas adelante tuvimos á *Cáceres* i *Casacuberta*, verdaderos artistas; otros muchos que no permanecieron sino poco tiempo en la escena i que por consiguiente, no dejaron recuerdos mui duraderos.

VELARDE—(primer galan), alto, de buena figura, pero

sin elasticidad en sus movimientos i accion; á estremo que al verlo desempeñando el rol de Conde de Almaviva en el Barbero de Sevilla ó la Precaucion infructuosa, un crítico de aquellos tiempos decia que mas bien debiera llamársele Conde de almamuerta. A pesar de ésto, era simpático, habia una modulacion dulce en su voz i descollaba en los roles sentimentales; sus diálogos amorosos con *Trinidad* enternecian, i mas de un pañuelo perfumaño enjugaba con disimulo los ojos de no pocas bellas. Sus modales eran finos, pero como sus compañeros, carecía de escuela.

AMBROSIO MORANTE —Nativo, creemos que del Perú; venía de Chile, en cuyo teatro habia trabajado. Era grueso, de baja estatura i de tez morena; grave, de voz sentenciosa; tenia posesion de teatro pero su figura no predisponía en su favor. Una de sus piezas favoritas era el «Duque de Viseo», pero su verdadero caballo de batalla éra «Misantrópia i Arrepentimiento». Como trájico, no sobresalía. Trabajó por lo menos, hasta 1822.

QUIJANO —Tenía talento natural; poco ó ningun estudio; poseia el don de imitacion: era lo que puede llamarse un actor jeneral; lo mismo era para él lo sério que lo cómico, tanto le daba representar un personaje conspícuo en una tragedia como tener el último papel en un sainete. Por fin, cantaba, bailaba i aparecía en todos los roles imaginables, sin que pueda decirse que fuese decididamente malo en ninguno. *Quijano* era oriental.

CÓSSIO—Apareció en el proscenio Argentino mas ó menos por el año 23; venía de Montevideo i durante algunos años atendió por temporadas al teatro de ambas riberas, pero parece que daba preferencia al nuestro; su porte era bueno,

regular en el drama, pobre en la tragedia, pero miembro indispensable en una compañía de aquellos tiempos.

FELIPE DAVID — (Primer gracejo). Porteño. Este hombre, sin estudio, sin modelos que imitar, poseía dotes especiales; sobresalía en la mímica. Era el amigo predilecto del público que le dispensaba hasta ciertas libertades que á otro, ó aun á él mismo, en otras circunstancias, no habria tolerado.

Bastaba ver solamente á *Felipe* en la escena, para que se pronunciara la hilaridad; antes que dijera una sola palabra, la risa se hacía jeneral. Era estremadamente delgado i de figura raquítica; las pantorrillas, (si es que merecían semejante nombre), parecían palillos; tenía una fisonomía particular sin ser desagradable.

Durante su carrera teatral, llegaron de tiempo en tiempo algunos *graciosos* pertenecientes á Compañías Españolas, pero no obtuvieron el favor del público; solo despues de la desaparicion de *Felipe* llegó á aclimatarse en el país i á gustar el estilo de éstos. El de *David*, especial, nativo, diremos así, estaba tan arraigado, era tan *nuestro*, que el público difícilmente podia acostumbrarse á otro, aunque le fuese superior.

En los sainetes como es de suponer, *Felipe David* era el héroe; i á fe que en algunos no dejaba que desear. Por ejemplo, entre otros varios, el público no se cansaba (á pesar de *repetirse* con mucha frecuencia), de oírle en *los tres novios imperfectos*, en el que desempeñaba el rol de tartamudo i cantaba tartamudeando, acompañándose en el arpa, una canción de serenata á su novia que principiaba así:

En el tiempo de Mari-Castaña,  
 Una vieja solía cantar;  
 A unos pollos chucurrutitos  
 Que corrian por su corral».

Luego concluía cantando como gallo, despues de darse una palmada en el muslo, imitando el ruido que hace éste animal con el ala cuando canta.

Los muchachos de la contraseña i cierta clase de la concurrencia festejaban el chiste con estrepitosas carcajadas, no dejando al fin de asociarse la parte mas séria.

Felipe estaba mui bien en ciertas comedias en que representaba el *payo*, el *criado*, un *escribano* ó un *Alcalde* de la antigua España, en cuyos roles el objetivo era el ridículo; pero si alguna vez, (como tenía que suceder donde el personal era limitado), se le encomendaba un rol sério, era imposible que guardase por mucho tiempo la circunspeccion debida, i á poco andar se deslizaba alguna chuscada, las mas veces de su propia invencion, estimulado por la predisposicion del público á festejarla.

Luego apareció otro actor cómico, tambien hijo del país; *Cordero*; era como *David* mui delgado pero mas alto. En sus acciones i movimientos era imitador servil de *Felipe*, verdad que fué su único modelo —mas tarde mostró alguna orijinalidad i obtuvo aceptacion.

CULEBRAS—era oriundo de España; su lenguaje castizo, pero su figura no le favorecía; la cara como todo su cuerpo sumamente delgada, los ojos pequeños i aun creemos que habia cierto grado de estravismo. El público, apesar de sus defectos físicos, lo apreciaba por sus modales finos, pu-



reza de lenguaje i estilo; tenia buenos conocimientos i fué por muchos años, Director de escena.

Existia la costumbre de proclamar *in voce* la funcion próxima i era *Culebras* el encargado de hacerlo. Caido el telon se presentaba este señor en alguno de los entreactos, en el espacio que mediaba entre el telon de boca i la fila de luces i allí anunciaba empleando mas ó menos la siguiente fórmula:—«Respetable público! El martes se representará «el interesante drama en tantos actos ó la tragedia tal, terminando la funcion con un chistosísimo sainete.»

Este anuncio era invariablemente seguido de una descomunal gritería i algazara por los muchachos (que siempre lograban entrar por medio de las contraseñas), i aun de algunos *grandesitos*, vociferando: Culebras! Culebras!..... ignoramos el origen de esta broma de mal gusto.

Fuera de este pequeño incidente nada ocurría capaz de perturbar en lo mínimo; en efecto, el orden que se observa en nuestros teatros es digno de llamar la atencion i ya desde aquellos años se hacía remarcable. Un escritor inglés de entonces, decia:—«El teatro de Buenos Aires á este respecto, podria servir de ejemplo para aquellos paises mas «avanzados en cultura.»

El mismo, cita como excepcional el siguiente incidente. « De tiempo en tiempo, dice, suele *colarse* al teatro uno que « otro marinero inglés; pero como no entiende el idioma « pronto cambia de escena i se va á la taberna. Dos de « estos se hallaban una noche en el patio i hacian sus observaciones en inglés i en alta voz; los concurrentes atraidos por la novedad reian á descostillarse, pero no asi la « Policía; los celadores, (hoi vijilantes), trataron de sacar-

« los á la calle; *Jack* protestaba, gritando que habia arma-  
 « do mas de un barullo en los teatros de Liverpool i Ports-  
 « mouth, sin que á viviente alguno le hubiese ocurrido mo-  
 « lestarlo i maldecía una libertad semejante á la de Buenos  
 « Aires.

« Ayudé, continúa el escritor, á sacar pacíficamente á  
 « mis curtidos (weather beaten) compatriotas, quienes por  
 « otra parte, parecían dispuestos á ceder, pues que poco  
 « podían contra una policía armada de sable i bayoneta.»

Hecha esta pequeña digresion volvamos á la lijera reseña  
 de algunos actores.

### III

VIERA—Era hijo de una negra: tenía un hermano, ó aca-  
 so medio hermano, negro tambien, que fué por muchos años  
 tambor mayor de la banda de tambores de unõ de los bata-  
 llones de línea; él era mulato. Su trato atento i sus moda-  
 les no dejaban que desear, i como se dice mui comunmente  
*el color no mas le faltaba*, ó mejor dicho, le sobraba. Como  
 actor dramático, poco tenemos que decir de él, pero lo vol-  
 veremos á encontrar en la parte lírica.

DIEZ—Padre de *Matilde* i á quien ya hemos citado, era  
 lo que en las compañías españolas denominan *Barba*.  
 Hombre ya de edad avanzada era, sin embargo, bueno en la  
 comedia i el sainete.

Mas tarde, como antes hemos dicho, tuvimos á *Cáceres* i  
*Casacuberta*. El primero vino de Chile; era un actor  
 mui capaz, hombre educado i estudioso; le hemos visto  
 sobresalir en varios dramas i lo recordamos aun hoi, con  
 placer, en su rol de coronel en la *Corona de laurel*.

CASACUBERTA — Vino despues: tendría, segun nuestros recuerdos, 35 ó 36 años en la época en que le conocimos: sus palabras i sus maneras eran las de todo un caballero; su figura arrogante i amaba el arte con pasion.

Hubo una época (fué en tiempo de Rosas) en que el teatro llegó á tal estado de decadencia que los artistas no podian absolutamente sostenerse i se vieron obligados á buscar temporalmente otros medios de subsistencia; entonces fué, que *Casacuberta* que tanto habia brillado en la escena, hombre excesivamente delicado é incapaz de vivir sino de su trabajo honrado, se ocupó en hacer bordados de oro, entorchados etc., para procurarse las necesidades de la vida: hacia entre otras cosas, *divisas* de paño i de terciopelo carmesí, con inscripciones en letras de hilo de oro.

Las vendía bien; pero quiso su desventura que al señor don Juan Manuel se le ocurriese declarar que *solo eran buenos federales* aquellos que llevaban flotando una cinta punzó de media vara de largo, prendida por su parte media al lado izquierdo del pecho, con las palabras impresas en letra negra: «*Viva el ilustre Restaurador de las Leyes: Mueran los Salvajes Unitarios*» ó «*Viva la Confederacion Argentina, mueran etc.*».

Conservamos por muchos años una divisa delicadamente bordada en oro con que nos obsequió el infortunado Casacuberta, hecha por él.

Era un excelente actor i lo reputamos (despues de haber visto muchos desde aquel tiempo), inimitable en ciertas piezas, algunas de un jénero tan opuesto como son «*El gastrónomo sin dinero*» i «*Treinta años ó la vida de un jugador*».

Hemos visto en ambas piezas el rol de Casacuberta desempeñado por buenos artistas, pero nada que tan siquiera se le aproximase.

En cambio de lo que nosotros pudiéramos decir respecto á su mérito artístico, en que nuestras palabras serían siempre pálidas, preferimos transcribir un bello artículo que tomamos del Diccionario Biográfico.

Dice así.

## I V

### JOSÉ CASACUBERTA

Artista dramático Argentino. Murió en Santiago de Chile en setiembre de 1849, inmediatamente despues de una representacion de los *seis grados del crimen*. Moliere, el padre de la comedia francesa, murió agoviado de fatiga despues de la representacion de *Le malade imaginaire*.

Casacuberta mas afortunado aun, ya que es fortuna para el artista sucumbir sobre la arena, murió deshecho, despedazado por un papel terrible. Su esquisita sensibilidad excitada mas allá del grado de elasticidad que admiten las fibras humanas, no pudo reponerse del sacudimiento, i «el último laurel que el público le acordó cayó sobre un cadáver.»

Representaba *los seis grados del crimen*. ¡Cuantas vibraciones debieron dar aquellos nervios para extinguir la vida, como las convulsiones causadas por el *honghong*, ruido con que los chinos matan á los criminales! ¡Cuán artística ha debido ser aquella organizacion para resistir la congoja

i los furores de una muerte afrentosa, para morir víctima de sus emociones!

La naturaleza privilegiada de *Casacuberta* le echó en aquella noble carrera que coronó gloriosamente. Hijo de un bordador, éralo él tambien como *Maiquez*. Su naturaleza artística le habia llevado á adivinar papeles imposibles para otros, i reiterados estudios sobre el sentido de ésta ó aquella palabra obscura, fijaban al fin su manera especial de traducirlas.

Esta escena del criminal escapado del carro, la habia creado él, bordando la tela de *Ducange* con un cuajado de pasiones, de esperanzas desesperadas, imposibles, que se agolpan en un segundo á la cabeza de aquel infeliz.

Para el público que aplaudió aquella escena, que sintió todas sus pavorosas sublimidades, ver morir al actor fué la prueba de que el arte humano habia dado la última nota de la pasion; puesto que las cuerdas del corazon se habian roto á fuerza de tirarlas. Murió así el artista, cediendo á las nobles aspiraciones del jénio. Ha dejado incrustado en la historia del arte dramático de Chile, asido á su nombre, el suceso de este jénero mas lamentable i ruidoso que haya ocurrido en América.»

## V

Varios otros artistas de ambos sexos, pudiéramos citar, como la interesante jóven actriz, Manuelita Funes, doña Josefina Funes, Gonzalez, Gimenez etc. etc., pero no nos hemos propuesto dar una biografía jeneral.

En cuanto á nuestra apreciacion respecto de algunos, po-

dria juzgarse apasionada ó errónea si hubiésemos escrito en época en que ellos figuraban, pues no habríamos tenido medio entonces de formar juicio por la comparacion; pero habiendo visto hasta la fecha mucho mejor i algo peor, creemos habernos puesto en condiciones de juzgar con mayor acierto é imparcialidad.

## VI

Nos hemos detenido tanto en lo referente á nuestro teatro dramático que solo podremos ocuparnos someramente del modo de crearse la ópera en el país, sin entrar en mayores detalles.

El 28 de febrero de 1823, apareció por primera vez en las tablas del teatro Argentino, don *Pablo Rosquellas*, castellano de nacimiento, pero residente por largo tiempo en Italia. Puede decirse que fué él quien nos dió los primeros conocimientos de la música italiana haciéndonos apreciar sus bellezas.

*Rosquellas* poseía la música como ciencia i la practicaba como arte. Su voz no era poderosa, pero sabia remediar ese inconveniente i suplir esa carencia con suma habilidad con los socorros de la ciencia, la mímica i aun por medio de la orquesta. Era de admirarse como con un ademan, un jesto, un movimiento; con poner la mano sobre el corazon, echarse lijeramente hácia atrás i abrir un tanto la boca, suplía una nota que no alcanzaba i que era hábilmente dada por la flauta ó el clarinete en momento oportuno.

Habia viajado mucho é indudablemente habia reportado inmensa ventaja de sus viajes.

Rosquellas empezó cantando la *Tirana*, el *Contrabandista* i otras canciones españolas.

Tenía buena figura, rostro simpático, ojos negros, grandes i espresivos; era mui apreciado i especialmente distinguido por el bello sexo.

En esa misma época llegaron algunos italianos, artistas líricos de mérito; la jóven *Carlota Anselmi*, *Zappucci* i *Massoni*.

*Carlota* era entonces una niña que apenas contaba 12 años, de bello semblante i agradable voz.

*Zappucci*, bufo, maestro en su arte, pero mui inferior en todo sentido al inolvidable *Vacani* á quien pronto presentaremos al lector.

*Massoni*, director de orquesta; (tal vez igual al mejor que haya venido al país), era un inteligentísimo profesor de violin, siendo su fuerte la ejecucion de trozos difíciles i parecía que mas procuraba lucir por una dificultad vencida que por la belleza de la pieza ejecutada; sin embargo, *Massoni* era tan maestro, habia llegado á tal grado de perfeccion en su instrumento, que realmente no precisaba de tal artificio.

*Viera*, con una rapidez increíble, aprendió la música á fuerza de estudio i constancia, convirtiéndose en artista lírico, mui útil en aquellos tiempos.

Con la llegada de *Vacani* empezó á abrigarse la esperanza de oír una ópera en Buenos Aires. Fácilmente se comprenderán las dificultades con que habia que luchar para organizar, siquiera fuese medianamente, elementos tan poco adecuados. Así pasaron algunos meses, dándose algunas funciones en que se cantaban *árias*, *duetos*, *tercetos* i

acaso algun cuarteto, ausentándose por fin, Rosquellas, en busca de artistas.

En junio de 1823, regresó i ya contábamos con la familia *Tanni, Angela, Maria, Marcelo* i á mas un señor *Richollini*.

*Angela* ó *la Angelita*, como en aquellos dias se acostumbraba decir, tendria creemos de 26 á 28 años; si la hemos adjudicado uno ó dos años de mas, no dudamos que ella disculparia nuestro error, sin embargo de ser ésta, como nuestros lectores saben, ofensa que no perdona mujer alguna. Maestra en el arte, daba una espresion particular de dulzura, al canto; era de menor estatura que su hermana *Maria*. Esta, era de lindas facciones, bella figura, pero inferior á su hermana, como artista.

*Richollini*, tenia poca voz pero era un verdadero profesor; su *don Basilio* podia reputarse como una especialidad.

*Marcelo*, tenia una voz dulcísima pero en su figura era lo que se llama *desagraciado*.

*Vacani*, el incomparable *Vacani*, pronto se hizo el favorito del público: deleitó por mucho tiempo con el *Molinero*, el *Maestro de Capilla*, el *Zapatero*, el *Viejo Militar*, i sobre todo con su ária de *Figaro*. Su trato social, fuera del escenario, era ameno. Hemos visto muchas veces el *Barbero de Sevilla* desde aquella época, por grandes reputaciones líricas, pero nó hemos vuelto á ver un *Figaro* como *Vacani*; i creemos que muchos hai todavia entre nosotros, que dirán otro tanto. En toda la representacion sostenia admirablemente su carácter festivo, gracioso, inteligente i activo.



Vacani, despues de muchos años de ausencia, visitó nuevamente nuestras playas, pero mui deteriorado por los años i los trabajos. Volvió á pisar el proscenio, desde donde tanto triunfo habia obtenido, pero deshecho, gastado, con la voz mui debilitada, conservando solo su actitud i su gracia. Como es de suponer, fué recibido con entusiasmo i repetidos aplausos, por un público indulgente i que tanto lo queria, apesar de ser ya solo un débil reflejo de lo que habia sido en sus mejores dias.

## V II

Tomaron de acá i de allá algunos italianos de diversos oficios i luchando con ellos, los convirtieron al fin en *coristas*.

Asi organizados, lograron dar algunas óperas, *Tancredo*, *Otelo*, *Cenerentola*, el *Barbero de Sevilla* etc.

En esta última ópera el personal se distribuyó asi:

Rosina. . . . .	Anjela Tanni.
El Conde de Almaviva. . . . .	Rosquellas.
Don Bartolo. . . . .	Viera.
Don Basilio. . . . .	Richollini.
Figaro. . . . .	Vacani.

De aquí, como hemos dicho antes, nació el gusto por la música italiana; los señores Rosquellas i Vacani, como los demas profesores, tuvieron gran número de discípulas, muchas de las cuales, sobresalieron en el canto.

Nuestros lectores comprenderán que, ciñéndonos á los lí-

mitos que en este libro nos hemos trazado, no podemos en muchos casos, dar sino ligeras pinceladas tanto sobre objetos como sobre personas, i que nos obliga á poner punto final á este capítulo.

---

## CAPITULO VIII

Plazas—Plaza de Lorea—Indios—Plaza Monserrat, antes Fidelidad—  
Plaza Nueva—De la Libertad—Huecos—Plaza del Retiro—De toros  
—El ñato—Cuartel del Retiro—Plaza del Jeneral Lavalle—Palacio  
Miró—Fábrica de Armas—Jardin Argentino.

### I

Terminada la tarea que con gusto nos hemos impuesto de dar á conocer el estado de nuestro teatro, en lo que podemos llamar su infarcia, pasaremos á otros objetos.

En capítulos anteriores, hemos hablado de *Plazas*. Propiamente dicho, no las teníamos, por lo menos de recreo. Habiendo tratado ya de las de Victoria i 25 de Mayo, daremos una breve reseña de una que otra que podemos llamar de segundo orden, en las condiciones en que en tiempos pasados se encontraban.

*La Plaza de Lorea*, hoy perfectamente arreglada como paseo, con asientos, arboleda, etc., llamóse por muchos años *hueco* de Lorea; viniéndole sin duda el nombre de haber pertenecido el terreno á la familia Lorea. (1)

En esta plaza ó hueco, paraban las tropas de carretas que

(1) Esta idea se halla corroborada por los señores M. G. i E. T. Mulhall en su *Handbook of the River Plate*, que dicen trae su nombre de don Isidro Lorea, quien fué muerto con su esposa, en la defensa de esa parte de la ciudad contra las tropas de Whitelocke.

venian especialmente del norte i oeste de la campaña con corambre, cerda, lana, grasa etc. Era tambien el punto á que en mayor número concurrían las carretas de maiz, trigo i cebada. Mas tarde, fueron trasladadas estas *tropas* al hueco de *Salinas* i últimamente á la Plaza, hoi *Mercado Once de Setiembre*.

A Lorea acudían tambien, creemos que por lo menos hasta los años 25 ó 26, los indios que venían á negociar. Traían sal (mejor que la que nos viene del exterior) tejidos, mantas pampas, que dieron orijen á las imitaciones inglesas, pero que jamás llegaron á la perfeccion de las primeras; lazos, riendas, maneas, boleadoras, quillapies hechos de cuero de zorro, liebre, gama, zorrino etc.; plumas de avestruz i varias otras cosas.

Prolongábanse hasta 4 ó 5 cuabras desde la plaza, por la calle hoi Rivadavia, las casas de negocio en donde vendían los indios sus artículos, ó los cambiaban por caña, tabaco, yerba mate, etc.; pero volvamos á la plaza.

## II

El frente que mira al oeste, lo constituía una série de cuartos con un ancho corredor, que aun existen, ocupando toda la cuadra comprendida entre Rivadavia i Victoria. En algunos de estos cuartos habia boliches i fondines frecuentados por los troperos; otros los ocupaban los compradores en pequeña escala, de frutos del país, que reunían allí para venderlos luego á los barraqueros ó acopiadores por mayor.

En el centro de la fila de cuartos habia un enorme porton

que daba entrada á una estensísima barraca, propiedad, lo mismo que el edificio que acabamos de citar, del señor don *Pablo Villarino*, respetable i acaudalado español, casado con hija del país i padre de una numerosa familia.

El frente que mira al este era muy semejante en su aspecto al anterior, la misma hilera de cuartos, ocupados también por los copiadores i en el centro la inmensa barraca conocida por de *Cajias*; allí guardaban los indios sus caballos.

Los otros dos frentes que daban, uno á la calle Victoria i el otro á la calle Rivadavia, que ha sido sucesivamente de *las Torres, Plata* i *Federacion*, estaban como hoi, completamente abiertos por la parte que corresponde á la plaza.

### III

La de Monserrat, hoi Plaza Jeneral Belgrano, alojaba también tropas de carretas con frutos que fueron mas tarde á la de la Concepcion i ultimamente al Mercado del Sud. Ambas plazas están convertidas en el dia, en paseos i bien ornamentadas con jardines i avenidas de árboles.

La plaza Monserrat, está situada entre las calles Moreno, Belgrano i Buen Orden, el frente á ésta calle es de una cuadra i á las otras no alcanza á media cuadra.

En 1808 se le dió el nombre de *Plaza Fidelidad* en conmemoracion de la lealtad de los negros, pardos i aun indios que formaron allí un cuerpo de voluntarios contra la invasion inglesa en 1806.

Lo que hoi es mercado del *Plata*, denominábase *Plaza*

*Nueva*; solo ocupaba, como hoi, media manzana, es decir, 150 varas con frente á la calle Artes, con 75 á las de Cangallo i Cuyo.

Reuníanse allí las carretas de los Partidos de *San Isidro San Fernando, las Conchas*, etc., á vender sus productos que consistian principalmente, en leña de rama i en háces, maderas i cañas para ranchos, sandías, melones, duraznos, trigo, maiz, cebada, á veces alpiste i semilla de lino.

De esas carretas, algunas se estacionaban, especialmente las de fruta i choclos, i vendian al menudeo, colocando en ellas de noche, farol; esta fila de luces no venia mal, vista la pobreza del alumbrado de entonces. Como las carretas eran pequeñas i tiradas solo por dos bueyes, solian convertirse en mercados ambulantes, pues con frecuencia recorrian las principales calles, ofreciendo en venta sus frutos. Esta costumbre no ha desaparecido aun del todo, viéndose algunas veces, carretas con cebollas i particularmente, con leña blanca i de tala ó espinillo, que se anda ofreciendo de puerta en puerta.

Cuando la poblacion empezó á crecer i por consiguiente á estenderse la ciudad, las carretas que concurrían á la Plaza Nueva, fueron removidas al *Hueco de Cabezitas* ó al de *Doña Engracia* ó *Ña Gracia*, como decían algunos paisanos; hoi Plaza de la Libertad, tambien convertida en paseo.

Gran número de *Huecos* había, en los que se han operado notables cambios; el *hueco de Laguna*, de *Botello*, de la *Basura*, (á solo 3 cuadras del Mercado del centro,) de *Salinas*, de los *Olivos*, de los *Sauces*, en el que se ha formado una plaza denominada 24 de Noviembre, i otros varios,

## I V

La *Plaza del Retiro*, (1) hasta hace poco de *Marte*, hoi de *San Martin* i antiguamente de *Toros*, era un punto mui concurrido los domingos i dias de fiesta, en que tenían lugar las *corridas de toros*. Con este objeto había un circo construido de ladrillo, en el que podían acomodarse mas de 10,000 personas. Tenía palcos de madera en alto i gradas en la parte baja, para toda clase de jente; la entrada costaba 3 reales.

Las señoras últimamente no concurrían, pero iban á la plaza á *ver* i *ser vistas*.

El dia de funcion de toros era un dia de exitacion i movimiento en la ciudad; la aficion era estremada i la concurrencia inmensa: en la calle Florida las señoras en las ventanas i las sirvientas en las puertas, se apiñaban para ver pasar la oleada humana que iba i venía.

El *ñato* era uno de los *picadores* mas afamados. Murió al fin, despues de sus repetidas proezas, *en las astas del toro*, quedando su caballo, muerto á su lado!

Segun *Robertson*, bien merecía su trájico, fin, pues había sido un asesino contumas, i lo que hai de mas particular es, que su oficio lo salvaba de la justicia!

El mismo señor *Robertson*, dice, haber asistido un dia en que concurrió el *Virei Cisneros*.

Bajo el gobierno de *Rondeau*, fué suprimido este inhumano i brutal entretenimiento. Por decreto de 4 de enero de 1822, se prohibieron las corridas de toros en la Provincia de

(1) Allí estuvo el mercado de esclavos establecido en 1702.

Buenos-Aires. Fué demolido el edificio i construyóse con el material, los cuarteles del Retiro.

Esta medida, aunque aplaudida por los mas, no dejó, por oportuna que élla fuese, de producir descontento en muchos de los habitantes. La civilizacion nos ha traído en Buenos-Aires, la abolicion de la corrida de toros, pero existe aun, á despecho de ella, el no menos bárbaro entretenimiento, si bien menos peligroso para el hombre, *la riña de gallos*.

---

Ahora, como todos saben, la plaza es un precioso recreo siempre concurrido, hermoseedo por la colocacion en el centro, de la estátua ecuestre del Jeneral San Martin, fundida en bronce, sobre un pedestal de mármol, i rodeado de preciosos jardines.

Parte del cuartel á que nos hemos referido, fué destruido en 1865 por una esplosion que hizo setenta i tantas víctimas.

## V

La *Plaza del Jeneral Lavalle*, antes del *Parque*, se encuentra rodeada de hermosas casas, entre las que son conspicuas, el palacio *Miró*, el magnífico edificio de la Estacion del ferro-carril del oeste; i la plaza misma, convertida en verdadero *parque*, con sus jardines, arboleda, kioscos, enrejados, glorietas; pero no pretendemos detenernos en lo que es en el dia, i está á la vista de todos.

En los años que venimos recordando, la plaza no era sino un campo abierto, compuesto de 2 manzanas de 150 varas, con una que otra casa de material i varios ranchos en los



frentes que la rodeaban: el *Parque de Artillería* ó *Fábrica de Armas*.

El terreno en que hoy se encuentra el edificio de Miró, perteneció por muchos años á un señor Moron; tenía una casa de pobre aspecto i cercado de tápia.

Cruzaba el estremo éste, donde se halla la salida de los trenes i desde la calle del Parque hasta la del Temple, un ancho zanjon, casi siempre lleno de agua, llegando á hacerse indispensable un puente, que se construyó de ladrillo en la de la calle del Parque.

La creacion del *Jardin Argentino*, de el que tendremos ocasion de hablar mas adelante, dió mucha importancia á esa localidad, que hasta entonces, solo era un arrabal triste con abundantes cercos de tuna.

Tenemos finalmente la plaza de la *Concepcion*, hoy *Independencia*, *Constitucion* i *Once de Setiembre*, en las que se han realizado mejoras i embellecimientos de tal magnitud que no las conocería quien hubiese estado ausente por algunos años.

---

## CAPITULO IX

Carretillas—Dueños de tropas—Lómes—Almada—Don Lorenzo—Caballos, lo poco que se estimaban, su tratamiento—Apatía de la policía—Lo que pasa en el día—White y Bell—Tropas de carros—Nuevo sistema—Primera introduccion de animales en el país—Corambre en 1809—Caballos de raza.

### I

En el capítulo 2º hemos hecho mencion de las carretillas que servían para embarcar i desembarcar pasajeros, equipaje i mercaderías; las haremos conocer ahora, mas detalladamente. Servían éstas, para todo el tráfico interior como lo hacen hoi los carros de varas: eran construidas de madera liviana, los costados formados de listones de madera ó de caña tacuara cubiertos con un cuero de potro i tirados á la cincha.

Habia varios *carretilleros* ó dueños de tropas de carretillas, siendo los principales, un *Lómes* que tenia su corralon en la calle Cangallo, entonces de la *Merced*, como á 10 ó 12 cuadras de la iglesia de este nombre; no escaseaban en esos barrios, hoi tan poblados, los enormes cercos de tuna i pita i los profundos pantanos; un *Almada* cerca del Parque i *Don Lorenzo* en la calle larga de Barracas; los primeros se ocupaban del trabajo del rio, la aduana i las calles, i el último servía á los barraqueros.

Véamos como se manejaban en aquellos tiempos estos señores dueños de tropa.

Hacian traer cien ó mas caballos gordos, de su propiedad ó alquilados á algun estanciero por poco mas que nada, i trabajaban con ellos hasta que ya no podian moverse de flacos ó caian muertos de cansancio i postracion. Mas barato les parecía mandar al campo por otros, que mantener bien los que ya tenían á su servicio.

Comian mal i cuando no estaban trabajando los soltaban en un corral, entre el barro i á la intemperie. La rasqueta i el cepillo eran artículos de lujo, desconocidos en esos establecimientos; cuando mas, raspaban los carretilleros, las patas i el lomo de los mas embarrados, con el dorso de su cuchillo que luego limpiaban en la cola del mismo pobre animal.

Debido sin duda, á la inmensa cantidad de caballos que poseíamos, provenia el poco aprecio que se tenía en jeneral de éste noble animal. Podia comprarse entonces, un buen caballo para trabajo por 2 ó 3 pesos i aun menos, i el estanciero jamás negaba al viajero necesitado, uno ó mas caballos, sin preocuparse siquiera de su devolucion.

En tan poco se tenía en esos tiempos la vida de estos útiles servidores del hombre, primer elemento en todos los trabajos productivos, que era frecuente ver un paisano bajarse del caballo en medio del campo i degollarlo por haberse cansado i no poder andar mas! Acto bárbaro, debido en parte á su modo de ser semi-salvaje, i en parte á la facilidad que tenía de reponer su pérdida.

Estas mismas causas obraban para que los carretilleros diesen un tratamiento tan brutal á los caballos con que ga-

naban el pan. Escenas repugnantes se repetian diariamente en nuestras calles; por ejemplo, descargar terribles i repetidos golpes con el cabo del *arreador* (construido de madera dura del Paraguay), sobre la cabeza de algun pobre caballo que carecia de fuerza para salir de un pantano, dejándolo muchas veces sepultado allí, i dándole luego cuenta á su *patron*, como de la cosa mas natural del mundo.

Estos actos, como hemos dicho ya, se repetian con lamentable frecuencia, causando admiracion i horror al espectador, mui especialmente al extranjero, no habituado á tales muestras de barbarie; i esto, si: la menor intervencion por parte de la Policía!

Quien creeria que despues de mas de medio siglo i con todo nuestro progreso i civilizacion, aun hubiera que deplorar igual torpeza en pleno 1879! Sin embargo, á fines de dicho año, leíamos en uno de nuestros periódicos lo siguiente:

«Desde tiempo atrás venimos pidiendo á gritos á la Municipalidad, que vaa de impedir los abusos salvajes con que llenan los carreros nuestras calles i nuestros diarios, de escenas deplorables.

« La Municipalidad se hace sorda i se escuda en reglamentos de carga para los carros, que nadie se ocupa en hacer cumplir.

« Nuestra prédica ha hecho camino, no en la Municipalidad sino en el pueblo, que no quiere tener que avergonzarse con la complicidad de algunas autoridades en la bárbara conducta de los carreros.

« Lea el pueblo la invitacion que sigue i cuya publicacion se nos pide. El Presidente de la Municipalidad debia de ser uno de los asistentes á esa reunion, ya que tiempo tiene

hasta para ocuparse de la santificacion de las fiestas i declarar bajo su firma «que las costumbres se relajen con el trabajo i se dignifican con el ocio».

« MEETING—Se pide la asistencia de todos los que simpatizen con su idea jenerosa, al que tendrá lugar ésta noche á las 8, en el salon adjunto á la iglesia Americana, calle Corrientes 214, para tomar en consideracion el mejor medio de cortar los abusos inhumanos que cometen los carreros con sus animales en las calles de Buenos Aires.»

## II

Hecha ésta digresion que hemos creido oportuna, volvamos á lo que pasaba en aquellos tiempos.

En el estado que hemos referido, con lijeras modificaciones, existían las cosas hasta que los señores Bell i White en 1830 introdujeron con satisfaccion de todos, sus tropas de carros, de la forma que hasta hoi se conocen. Estos mismos han mejorado últimamente, pues la Municipalidad dispuso que todos los carros del tráfico fuesen montados sobre elásticos.

Tomaron buenos caballos, establecieron el sistema de *tiro al pecho i cadeneros*; construyeron establos confortables, racionaban i cuidaban bien sus caballos, i finalmente, probaron prácticamente que era mas económico mantener bien un par de caballos maestros, que estar mudando á cada paso animales chúcaros i engordados á campo, engorde que como todos saben, no es duradero.

Con éste sistema lograron á mas de tener bien servidos sus carros, vender á buen precio muchas parejas de bues

nos caballos para los carruajes que ya empezaban á ser mas numerosos.

Despues de White i Bell, muchos establecieron tropa de carros, pero ellos fueron los iniciadores de ésta importante mejora.

El haber hablado de las *carretillas* de aquellos dias, nos ha traído insensiblemente á ocuparnos tambien de los animales.

### III

Debemos á la España la introduccion en nuestro país de los primeros caballos i ganado vacuno que, aun cuando en corto número, dieron oríjen á los millones de animales que han constituido por años, una de nuestras principales fuentes de riqueza.

Los señores Robertson dicen en su obra, (1) que cuando uno de ellos llegó á Buenos Aires en 1809, se encontraban en las barracas sobre el Riachuelo, tan abarrotados sus inmensos galpones i corredores, de toda clase de frutos del país, tan grande era la cantidad de corambre vacuno i caballar, que los barraqueros se veian obligados á hacer enormes pilas de cueros en sus pátios ó corralones.

Se calculaba en tres millones los cueros vacunos depositados en aquella época, sin contar los de potro, la cerda i el cebo que acondicionaban tambien en cueros, especie de fardo que llamaban *chigua*.

Allá por el año 1820 llegaron de Inglaterra tres caballos de carro i una yegua, animales mandados traer por el señor

(1) *Letters on South America*.

Rivadavia. Llegaron bien á pesar de haber hecho un viaje que duró tres meses i ocho dias. Creemos que éste fué el plantel de la cria conocida aqui, por de Piñeiro (frisonos) de la que se ven aun hoi dia algunos, en los carros del tráfico.

Este fué el principio de la importacion de animales de estimacion. Cuanto ha mejorado desde entonces en el país, la cria caballar, por medio de la cruza con sementales de las mejores razas, lo saben nuestros lectores.

« Si seguimos asi, (dice el señor Plaza Montero, que tan laudable interés toma en el perfeccionamiento de nuestra raza caballar), si seguimos asi por tres años mas, en el sostenimiento del nivel á que se ha elevado entre nuestros criadores, ésta preciosa raza de caballos, pronto estaremos á la par de la misma Inglaterra.»

« Tambien se observa este año (1) una direccion mas utilitaria i económica en el cultivo de las grandes razas de fuerza i de trabajo, encontrándose en las espuestas, lo mejor i mas perfecto de las razas europeas. Asi vemos que, los *Traquenens*, *Cleveland*, *Parchorones* i algunos de verdadera raza frisona, se presentan con una proporcion i un lujo desconocido hasta ahora en el país.»

Pero no se ha concretado solo á la raza caballar el mejoramiento que observamos, se ha hecho estensivo tambien á la cria vacuna i lanar, de lo que nos ocuparemos mas tarde.

(1) Exposicion Rural en Setiembre de 1878.

---

## CAPITULO X

Españoles, extranjeros, ingleses en su mayor número—Apreciacion de un paisano—Los muchachos i las señoras inglesas—¡Ahí va el lobo!—Los hermanos Robertson; su obra sobre estos países—Don Roberto Billinghamurst, su entusiasmo por el Almirante Brown—Bonpland—Brodart—Ribes—De Angelis, sus servicios á Rosas—Los primeros médicos ingleses—El doctor Brown—Wilfrido Latham, su cabaña—Mas ingleses que franceses—Estafeta, comunicacion del «Argos»—Casas de comercio—Matrimonios entre protestantes, casamientos á flote—Primer cementerio inglés—Primera capilla protestante—Carro fúnebre.

### I

Sabido es que en los primeros tiempos fueron los españoles los que exclusivamente se hallaban al frente de todo negocio que se iniciaba en el país, i como decimos en otra parte, fueron reemplazados paulatinamente en diversos ramos, primero por los *criollos* i mas tarde por hombres de diversas nacionalidades.

No hai duda que por algun tiempo despues de los sucesos del año 10, prevaleció un antagonismo hasta cierto punto justificable.

No existía mas título, que el derecho de la fuerza para que se mantuviera sujeta la América por mas de 3 siglos á los Reyes de España. Nuestra emancipacion era inevitable. Esto bien lo conocia la mayoria de los españoles re-



sidentes aquí, si bien algunos se mantuvieron fieles á sus principios realistas. Sin embargo, los mas se plegaron á las nuevas ideas.

Los exaltados calificaban de *rebeldes* á los hijos del país á quienes miraban con cierto rencor i desprecio, mientras que eran retribuidos por éstos, con el epíteto de *Gallego*, *Sarraceno*, *Maturrango* etc.

Pero ésta saña recíproca, fuese felizmente relajando i se estableció una mejor intelijencia; prueba de ello, que entre otras mútuas demostraciones, vino una tambien de la autoridad que el 3 de agosto de 1821 derogó el decreto de 11 de abril de 1817 que prohibia el matrimonio de españoles con hijas del país.

Las causas que pudieron mantener vivas esas ideas encontradas, pendian sin duda de apreciaciones. Muchos españoles creian de buena fé que su posesion era justa, «por el valor de sus armas i sus largos años de posesion no perturbada.»

En cuanto á su valor nadie lo ha puesto jamás en duda— En cuanto á su larga posesion, es un argumento contraproducente. Por esa regla no existiria la independencia de los Estados-Unidos del Norte, i la España misma, sujeta por mas de ocho siglos á los Moros, no habria por ese principio podido jamás pensar en sacudir el yugo i recobrar su libertad; i sus heróicos esfuerzos por reconquistar su independencia se mirarian como actos de rebelion.

Lo que hizo pues, la España con los Moros, hizo á su vez la América con España. Ambas se libertaron de un poder opresor i ambas gozan hoi del premio de sus nobles esfuerzos.

Estas ideas lójicamente fundadas, trajeron el convencimiento al ánimo de todos i por eso se ven hoy españoles i americanos confundidos como una sola familia i unidos por lazos de imperturbable amistad.

## II

Hasta 1810, el número de extranjeros era mui limitado, contándose entonces como residentes á los señores Orr, Wright, Gowland, O'Gorman, Barton (Diego i Tomas), Linch, French, Atkins, Robertson i algunos otros.

Los ingleses, cuyo número era mayor que el de las demas naciones, dejando á un lado esa reserva que puede decirse les es peculiar, i abandonando su costumbre de asociarse casi exclusivamente entre sí, estrechaban sus relaciones con las familias del país, existiendo desde entonces, entre ellos i los nativos la mayor cordialidad.

Por parte de la clase baja no eran tan amistosas las relaciones; miraban de reojo á los extranjeros á quienes invariablemente clasificaban de *ingleses*, cualquiera que fuese su nacionalidad. Efectivamente, por muchos años, no solo la plebe sino tambien aun entre la clase mas elevada, llamaban *ingleses* á todo extranjero, i para complemento, para ellos, todo inglés debia llamarse *Don Guillermo*.

Recordamos á propósito la singular apreciacion de uno de nuestros hombres de campo. Existia aquí, por el año 28, un inglés que á la sazón tendria unos 25 años, habia venido mui joven; pronto aprendió el idioma i tomó nuestras costumbres, especialmente las de campo. Andaba á caballo *á uso del país*; usaba riendas con pasadores i ar-

gollas de plata, espuelas del mismo metal, tomaba mate, usaba tabaquera, yesquero etc.

Dícenos un día el paisano: «Niño, (tendríamos entonces, 12 años)» ¿conoce á don Ricardo? Como no lo ha de conocer; ¡que mozo tan güeno, mejorando lo presente; que caballero! i despues de haber puesto á su don Ricardo por las nubes, terminó diciendo;—«él es extranjero es verdad, pero mui civilizado!»

Por lo que se vé, la civilizacion para él consistía en lo que dejamos enumerado; usar espuela grande i sentarse bien á caballo.

Las señoras inglesas, particularmente, sufrían cuando salían á la calle, debido á la grosería de los muchachos á quienes llamaba mucho la atencion la *gorra* ó *sombrero* que aquellas usaban, llegando su atrevimiento hasta seguir-las á veces, por cuadrás enteras, gritando «*ahí vá el lobo!*» querían decir el globo, refiriéndose á la gorrá, «*Ai sei*» (I say), tu madre toma café» i otras lindezas por el estilo. Las señoras, por supuesto, seguían su camino sin darse por aludidas.

Lo que nos sorprende sobremanera es, como un pueblo tan culto, tan dado á las buenas costumbres, tan caballerzco como el nuestro, haya podido tolerar i dejar sin castigo á esos pilluelos insolentes; i sin embargo, nadie intervenía en favor de las señoras, que hacían su propia defensa con un largo i paciente silencio.

### III

Por los años 16 ó 17, llegaron de vuelta á Buenos Aires, los hermanos Robertson, despues de haber permanecido al-

gunos años en Corrientes i Paraguay. A estos señores les debemos una obra sobre estos países, que ya hemos citado, (*Letters on South America*), retirándose definitivamente el mayor, á Europa en 1830 i su hermano en 1834.

Existían aqui, por esa época (1817), entre otras muchas personas recomendables i de posicion social, los señores Dickson, Brittain, Fair, Cartwright, Mackinley, Staples, Sutward, Macneile, Macdougall, Orr (Guillermo i Roberto) Mac Craken, Mac Farlan, Newton, Higgimbothom, Dixon, los hermanos Gowland, Wilde (Santiago), habiendo solicitado i obtenido carta de ciudadanía los señores Wilde (1) i Gowland (don Daniel). Creemos que los primeros que la obtuvieron en época mui anterior, fueron los señores Winton i Miller (don Juan) casados ambos, con hijas del país.

Muchos jóvenes porteños aprendieron el idioma inglés: entre ellos el Dr. Manuel Belgrano, los señores Riglos i Sarratea; algunos, aunque pocos estuvieron en Inglaterra, pero los mas lo aprendieron como dependientes de casas inglesas. Mas adelante se jeneralizó, debido al número de escuelas en que se enseñaba i á la facilidad de aprender que tienen los hijos del país.

Uno de los primeros ingleses que vinieron al país, fué don Roberto Billinghamurst, padre de nuestro estimable don Mariano; casó en 1810 en la familia de Agrelo i en 1812 se

(1) La omision (sin duda por falta de datos), hecha por los señores Mulhall en su obra, de don Santiago Wilde, nuestro padre, nos obliga con mayor razon á recordarlo en este libro, como uno de los residentes ingleses que prestaron sus servicios al país, haciéndose voluntariamente i por amor á él, ciudadano Argentino.

Se nos disimulará que, entre otros, nos ocupemos mas adelante de él, como un acto de justicia.

hizo ciudadano Argentino. Era decidido admirador del Almirante Brown i cuéntase que, á su arribo despues de una de sus espléndidas victorias marítimas, el señor Billinghamurst, que era de musculatura atlética, tomó por las varas un tilburi i entró con él, á guisa de carro triunfal, al rio, para conducir á tierra al héroe. ¡Qué entusiasmo el de aquellos tiempos!

Aunque en los primeros dias de la independenciam habiam pocas familias extranjeras, tuvimos sin embargo, algunos hombres distinguidos como el señor Bonpland, célebre explorador i naturalista francés: el señor Brodart, oficial francés, no sabemos de que graduacion, hombre de finos modales, de elegante figura, á pesar de haber perdido una pierna i servirse de una de palo. Ostentaba en el ojal de su levita el cintillo significativo de pertenecer á la lejion de honor. El señor Zimmerman i su esposa, Alemanes. El señor Pellegrini, injeniero italiano.

#### IV

En la época de Rivadavia aumentó el número de extranjeros. De aquel tiempo era el señor De Angelis, napolitano, hombre superlativamente feo, pero de modales mui finos i de vasta instruccion.

Angelis habiam sido preceptor de los hijos de Murat i de Carolina Bonaparte, cuando ocuparon el trono de las dos Sicilias, i aun su Enviado Diplomático á la Corte de Rusia. Vino como ya hemos dicho, á Buenos Aires, en tiempo de Rivadavia i fundó el *Atenéum* en que tantos jóvenes se educaron.

Sirvió despues, con asiduidad á don Juan Manuel Rosas, redactando el *Archivo Americano*, que se publicaba en inglés, francés i castellano; periódico destinado casi esclusivamente para producir efecto fuera del país; aquí poquísimas personas lo leian. Dícese que, á pesar de esta aparente consagracion á los intereses de Rosas, era benévolo i que prestó recursos i proteccion á muchos hijos del país desvalidos i perseguidos por el tirano.

Por el año 36, publicó un trabajo importante: «*Coleccion de Obras i Documentos relativos á la historia antigua i moderna de las Provincias del Rio de la Plata*».

Este señor, como antes hemos dicho, feo en grado superlativo, era casado con una señora francesa, estremadamente afable, mui bonita i de esmerada educacion.

De esa misma época era el señor Bevans, de quien hablaremos en otro capitulo.

Hácia el año 22 tambien, llegó á ésta ciudad don Próspero Alejo Ribes, francés nacido en la Rochela; hombre instruido, hablaba inglés i su idioma con perfeccion, tocaba el violin como nadie habia tocado hasta entonces, entre nosotros. Su carácter era franco i orijinal: su educacion i su talento lo puso en contacto con la mejor sociedad. Empezó á dar lecciones particulares en las principales casas, de los idiomas que poseia i en 1824 estableció en el grande edificio denominado el *Consulado*, donde hoi existe el Banco de la Provincia, una escuela por el método de Lancaster, donde solo se enseñaba francés é inglés. Nosotros fuimos del número de sus discípulos i recordamos con placer, su enseñanza i mui particularmente, el orgullo con que nos presentamos á nuestros padres, portadores de un hermoso balero de

marfil, como primer premio en la clase de francés. Perdónesenos éste pueril recuerdo.

Muchos jóvenes, i aun hombres, asistieron á sus lecciones, pero el carácter inconstante é inquieto de Ribes, lo hicieron abandonar al poco tiempo, su establecimiento.

En los primeros meses del año 27, cuando los Brasileros bloqueaban este puerto, un buque cargado de comestibles i bebidas, naufragó en las costas del Tuyú; monsieur Ribes se hizo cargo en nombre de la casa á que pertenecía el cargamento, de ir á recojer todos los bultos que el mar habia arrojado á la playa, de los cuales se habian apoderado los gauchos, como tenian costumbre de hacer con cualquier objeto que encontraban en la playa. La presencia de éste señor francés, desconocido entre ellos, i que con su carácter orijinal les reclamaba las presas que habian adquirido, sin mas autoridad que su persona, que ningun respeto les imponía; gauchos semi-bárbaros en aquellas épocas, i en parajes desiertos, no tardaron en quitarle la vida; asésinato que se cometió sin que jamás se supiera quien lo perpetrara.

La noticia de ese lamentable suceso consternó la sociedad de Buenos Aires, porque Ribes era mui conocido i jeneralmente querido.

Todas estas personas que hemos citado i muchas no menos meritorias que nos es imposible incluir en esta breve reseña, formaban un valioso continjente de intelijencia i buena voluntad en favor del país, en aquella época.

Los primeros médicos ingleses fueron allá por el año 23, los doctores Lepper, (algunos años despues, médico de Rosas), i Oughan, acreditado médico irlandés, que desgracia-

damente fué atacado en sus últimos años de enajenacion mental.

Los farmacéuticos fueron, Jenkingson i Whitfield.

Por largo tiempo practicó algo mas tarde, con buen éxito, el doctor Andres Dick. El doctor Bond (Norte-americano), vino despues, casó en la familia de Rosas.

Algunos años mas tarde, llegó el doctor Alejandro Brown, nativo de Escocia; fué cirujano en la escuadra Arjentina, durante la guerra del Brasil, habiendo llegado á ser Cirujano Mayor. En 1828 se estableció en la ciudad. Su práctica fué estensa, siendo remarcablemente constante en la asistencia de sus numerosos clientes, por espacio de mas de 40 años. Efectivamente, á las 12 de la noche, á la una de la mañana, veíase á Brown á caballo, continuando sus visitas. Fué médico de gran número de familias pudientes; asistía gratis una larga clientela de pobres i segun opinion pública, ejerció muchos actos de caridad. Era brusco é imperativo en sus dichos i en sus maneras, i mas de una vez dijo al enfermo rotundamente: «Vd. muere, su mal es sin remedio.»

En prueba de que era hombre de pocas palabras recordamos lo siguiente: —Tenía un portero andaluz, cincuenton, rechoncho, conversador inveterado. Un dia hablando en la puerta de calle con un conocido, le decia: «Mire uté; hace cuatro años que sirvo al dotó i por la Virgen de los Milagros, no le he oido mas palabras que, *Juan, saca la caballo: Juan, mete la caballo*».

Murió soltero i á su muerte, que acaeció en 1868, dejó una buena fortuna, creemos que á una hermana.

El Jeneral O'Brien (entonces Coronel), despues de haber hecho las campañas de Chile i Perú á las órdenes de San



Martin, pasó á Europa en 1822, á visitar á su familia en Irlanda. Contrató 200 jóvenes aptos para trabajos de agricultura, que vinieron acompañados de un médico i de un clérigo.

Entre los que en época mas reciente han contribuido al progreso del país, no debemos olvidar por su jénio observador i sus perseverantes trabajos en mejorar la cria lanar, á Mr. Wilfrido Latham que tenia su cabaña en la chacra de su propiedad *Los Alamos*, en el partido de Quilmes. El fundó ese establecimiento con un plantel de *negretes*, de la no menos afamada Cabaña (tambien en Quilmes), de don Manuel Benavente, cuya meritoria contraccion á esta industria era remarcable.

Latham publicó varios trabajos relativos á la industria agrícola Argentina i entre ellos, el titulado «*The States of the River Plate*».

Vivió muchos años postrado por una parálisis, pero á pesar de esta inmovilidad corporal, su intelijencia continuó en pleno vigor, i desde el lecho enviaba artículos á los periódicos, llenos de conocimientos prácticos.

Tambien desde allí, dirijia ese importante establecimiento con admirable acierto.

## V

Ya por el año 21, la poblacion francesa empezó á aumentar notablemente; algunos suponian que habia en esa época tantos franceses como ingleses; pero parece que esa apreciacion no es exacta. Aunque en número mui diminuto relativamente, existian tambien alemanes, brasileros, italianos é hijos de otras varias naciones.

De lo que pasamos á citar se desprende que, efectivamente la poblacion inglesa en 1821, era la mas numerosa: lo tomamos del *Argos* de ese año i lo transcribimos porque á la vez, demuestra el estado en que se encontraba nuestra Administracion de Correos, haciendo resaltar el progreso actual. El *Comunicado* que publica, es en contestacion á otro titulado «Estafeta Inglesa» en que se acusa de parcialidad por los ingleses, dice así: —

Protesta E. M. A. que *hemos* procurado la razon que justifique el privilegio que gozan los ingleses de mantener una estafeta particular, i ni la hallamos entre nosotros mismos, ni fuera de nosotros.

*Entre* nosotros, la razon es esta—las desgraciadas cartas inglesas que á veces, por casualidad, van á la estafeta del Correo, se sepultan en ella por dias i semanas enteras. Pidiendo una alguno, se le pone todo el monton entre las manos, para que tome la que le de la gana. Asi, con gastar algunos reales, puede la curiosidad ó el interes ó la malicia satisfacerse interceptando la correspondencia de cualquiera.

Si pregunta por que razon no se forman *listas* de estas cartas como de las demas (que aun cuando se hiciera no remediaría éste último mal,) responden—(es decir, en el caso de dignarse responder, lo que no siempre sucede) *que no saben leer los nombres*. A todo esto, podria agregarse los muchos dias de fiesta, las largas siestas, i que el tiempo del comerciante es precioso.

*Fuera* de vosotros, la razon es que un Oficial de buque inglés, de guerra, visita al instante á todos los buques que llegan, para recibir las cartas ó bien obliga á los patrones que las traigan á su bordo. Luego las transmite á la *Sala*

*Mercantil.* Allí la primera operacion es separar las cartas inglesas i enviar las restantes al Correo. En seguida, se toma razon de aquellas; se cobra el porte que corresponda á cada una, i en media hora todos los interesados están en posesion de sus cartas, entregando cada trimestre el monto al Correo.

Ahora comprenderá E. M. A. cuan escusada era su pregunta—«¿por que no gozan de este mismo privilegio los italianos?»—Por que son pocos, tienen pocas cartas i ningun buque; por que les falta *motivo* para pedir el favor i ejecutar el servicio.

Esto parece demostrar que estaban en mayoría, respecto á las demas nacionalidades.

## VI

Por muchos años solo hubieron tres casas de comercio norte-Americanas; la de Zimmerman i C.<sup>a</sup>, Suward i C.<sup>a</sup> i M'Calli Ford. La mayor parte de las existentes eran inglesas.

Los ingleses, cuyo número habia acrescentado considerablemente, celebraban su casamiento abordo de algun buque de guerra de su nacion, oficiando el Capitan, hasta el año 25 en que llegó el Reverendo Juan Armstrong.

Hasta 1821, los protestantes no tuvieron cementerio propio. En ese año fué, que el Gobierno dió su asentimiento i compraron un terreno inmediato al Socorro, cercándolo i construyendo una pequeña Capilla. Costó el todo, 5,000 pesos de aquellos tiempos, que se reunieron por suscripcion entre los protestantes, siendo los ingleses los que mas contribuyeron. Desde Enero de 1821 hasta Junio de 1824, los sepultados fueron 71, de los cuales 60 eran ingleses.

En setiembre de 1824 se instaló el primer templo protestante de ingleses, en Buenos-Aires, en virtud del tratado de la República Argentina con la Gran Bretania.

El carro fúnebre, data tambien desde el año 21 ó 22. El que se usaba para los niños, (que llamaban de los anjelitos) era pequeño, celeste i blanco, con plumeros ó penachos blancos i tirado por mulas, tambien blancas, manejadas por un muchacho.

---

## CAPITULO XI

Poblacion inglesa en 1823—Censo en 1778—Artículos de exportacion—  
Buques mercantes—Censo en 1800—Sala de Comercio—Mr. Love;  
el «British Packet».—La primera escuela inglesa—Enrique Bradish;  
su defensa del huerto—El Parque Argentino—El Dean Funes; su  
muerte—El primer Banco—Metálico—Escasez de cambio, apuro de  
los cobradores—Billetes de Banco—La reforma—Supresion de Mo-  
nasterios—Los frailes.

### I

En 1823, segun los señores Mulhall en su reciente obra «*The English in South America*», el número de residen-tes británicos era de 3,500, habiendo, segun *Love*, á quien cita, 40 casas de comercio establecidas; calculábase el número total de habitantes de la Provincia en 1824, en 200,000. (1)

Los artículos de exportacion eran por aquellos años, mas ó menos los mismos que en el dia; cueros vacuno i caballar,

(1) En 1778 don Pedro Ceballos, primer Virei de Buenos Aires, hizo levantar un censo que dió 37,679 habitantes, 24,205 de la ciudad i 12,925 de la campaña; siendo 549 miembros de las comunidades relijiosas. Se cree sin embargo, que por las dificultades que ofrecía el levantar un padron exacto, pues que, por temor, se esquivaban especialmente los habitantes de la campaña, la poblacion podia reputarse en 50,000 almas.

En 1800, Azára dá 71,668 —40,000 por la ciudad i 31,668 por la campaña —En 1824, como ya lo hemos dicho, la poblacion de la Provincia, se reputaba de 200,000 habitantes.

cerda de potro i de vaca, sebo, lana, cueros de carnero, de nutria, carne tasajo, plata en barra i sellada. Hoi se exporta á mas, animales vacuno i caballar en pié, maiz i trigo.

Hé aquí, una lista de los buques mercantes entrados al puerto de Buenos Aires, en 1821, 22, 23 i 24.

	1821	1822	1823	1824
Ingleses ...	128.....	133. ....	113.....	110
Americanos	42.. .....	75.... ..	80·.....	143
Franceses..	19 .....	21.....	24.....	21
Suecos....	7.....	11.....	6.....	14
Sardos....	3.....	7.....	6.... ..	6
Daneses ...	1.....	1.....	5.....	10
Alemanes..	2.....	4.....	6.....	8

El aumento de buques Americanos que se nota en 1824, fué debido á la introduccion al país en grande escala, de harina, que por algun tiempo fué un negocio brillante.

El valor de las manufacturas de Liverpool, Glasgow, etc., ascendía ya, á la suma de 100,000 libras esterlinas.

Los ingleses habian establecido una Sala de Comercio en 1811, en la calle 25 de Mayo, en casa de mistres Clarke, apellido que los hijos del país convirtieron en *Doña Clara*, nombre por el cual, todos la conocian. Era esta señora, viuda del capitan Taylor, quien, segun los señores Mulhall, arrió la bandera española de la fortaleza é izó la argentina.

En 1829 Mr. Love, á quien ya nos hemos referido, redactor del *British Packet* (creemos que el primer diario inglés publicado en el país), estableció el «*Buenos Aires Commercial Rooms*», montado sobre una base mucho mas

liberal, pues eran admitidos los hijos del país, lo que no sucedía en la institucion anterior.

Este nuevo establecimiento estuvo por mucho tiempo, mui jóven aun, bajo la asídua é intelijente direccion del señor don Daniel Maxwell, actual Contador del Banco Nacional.

Esta Sala de Comercio, que tan importantes servicios ha prestado, estaba mui bien situada; de sus azoteas se dominaba el rio. Poseian buenos telescopios, una regular biblioteca i en la sala de lectura, periódicos de varias partes del mundo.

## II

La primera escuela inglesa que se conoció en el país, fué establecida en 1823 ó 24, i dirigida por la señora *Hyne*, esposa de un capitan de buque mercante, retirado. La señora llegó á tener mas de 80 niñas. Despues de los exámenes daba siempre *un té*; invitaba á los padres de sus alumnas i en un salon perfectamente adornado con guirnaldas i ramilletes de flores, bailaban las niñas de la escuela i sus amigas, hasta cierta hora, terminando la fiesta con un baile jeneral.

Mas tarde, establecieron escuelas de varones, los señores Ramsay, Losh, Bradish i otros.

El que estas lineas escribe, fué discípulo del señor Bradish, como lo fueron en la misma época, los hijos del Almirante Brown, (Guillermo i Eduardo), Carlos Ezcurra i otros varios hijos del país.

El pobre Bradish, despues de algun tiempo, empezó á manifestar síntomas de enagenacion mental; dejó al fin su es-

cuela i se dedicó á dar lecciones particulares; no tardó en llamar la atencion por la escentricidad de su traje i maneras: andaba en todo tiempo, con un paraguas debajo del brazo.

Don Enrique Bradish, hombre culto i bien educado, habia sido militar en su país (creemos que teniente) i conservaba algunos de sus hábitos anteriores. Amaba mucho las armas; tenía i cuidaba con esmero, pistolas, rifles etc., i por decontado, su espada. Su colejio estaba en una casa mui grande (si mal no recordamos, de Posadas) en la calle Tucuman, cuadra i media antes de llegar al rio; tenia la casa una inmensa huerta poblada de hermosísimos naranjos. Empezó á notar que á pesar de tener él la llave, las naranjas desaparecían, i sospechó que entraban de noche á robarlas i ¿qué hizo?—organizó con nosotros, que éramos pupilos, un cuerpo de vijilancia, colocándonos en distintos puntos de la azotea que dominaba la huerta, con escopetas i demas armas de fuego, pero sin cargar, i ciñéndose él la espada, recorria de tiempo en tiempo la línea.

Puede ser que ésta no fuese sino una estratèjia para vijilarnos en la única hora en que nosotros pudiéramos bajar al huerto, pero tambien es mui probable que fuesen los primeros síntomas que empezaron á asomar, de trastorno cerebral, pero que entonces, no podiamos comprender en toda su importancia.

Pobre Bradish! muchas veces hemos deplorado su desventura i estamos seguros que Ezcurra, como todo otro discipulo que le haya sobrevivido, recordará su nombre con respeto i cariño.



## III

El primer Banco que hubo en Buenos Aires, se estableció en 1822. Su capital un millon de pesos, en 1000 acciones de 1000 pesos. Sus Directores fueron 10; 6 hijos del país i 4 extranjeros.

En ese mismo año, el cambio en *plata blanca*, como se le llamaba, se hizo tan escaso que era difícil, cambiar una onza sino con cierto premio. A fin de evitar este mal se hicieron circular papeles de 1, 2 i 3 pesos; un poco mas tarde, llegó de Inglaterra una fuerte remesa de monedas de cobre, 2 reales, reales i medios. No fué mui bien recibida ésta medida, pero pronto se comprendió su conveniencia.

En acuñaciones sucesivas que se hicieron despues de esa época, las monedas eran tan gruesas que el cobre llegó á ser un artículo de codicia; los almaceneros, pulperos i panaderos los reunian para venderlos á especuladores que los llevaban por barricas á Montevideo, sacando allí de ellos mui buena utilidad. Mas tarde, por el año 61, las monedas que se sellaban ya no tenian ni la cuarta parte del espesor de las anteriores.

Recientemente creemos ha sido autorizado el P. E. para la acuñacion de 800,000 pesos en monedas de cobre; cantidad jeneralmente reputada como excesiva. Las monedas de cobre dejan una buena ganancia á los gobiernos, con la ventaja que no hai tercero damnificado. Hoi tenemos otra ventaja i es, que no precisa acudir ya al extranjero, pues en el país hai quien haga una acuñacion perfecta.

En esa época venían tambien de Inglaterra, billetes de 5

hasta 1000 pesos. A mas de esos billetes, la moneda en circulacion consistia en onzas de oro (17 pesos fuertes) médios pesos ó 4 reales, cuartos de peso ó 2 reales (pesetas) octavo de peso ó 1 real; medio real, cuartillo ó 4° de real i ochavo ú octavo de real.

Antes de la emision del papel, los dependientes se veian apurados en sus cobranzas; para llevar 100 pesos se necesitaba un changador i cuando era fuerte la suma, un carro. Agréguese á ésto, la molestia de contar i apilar monedas pequeñas al paso que se tenia que andar con cuidado con la plata falsa.

#### IV

Los años 21, ~~22~~ 23, i 24 fueron de grande movimiento i progreso.

Los anales de aquellos tiempos nos dicen que, despues de los sacudimientos producidos por una revolucion, se concibió la idea de dar á Buenos-Aires una existencia firme i estable. Se entró en el camino de las reformas: se dió principio por el Cuerpo Lejislativo, siguió luego la de Ministerios del Ejecutivo. En fin, se efectuó la reforma civil i militar.

La reforma eclesiástica se reputó como una necesidad imprescindible: se citaban abusos i aun corruptelas que se decia, era indispensable remover.

Por recomendable que fuese la medida, se comprende que debia suscitar oposicion, como tiene que suceder en toda resolucion tomada por la autoridad; unos consideraban que mas que reforma era una verdadera *supresion*. Otros opositores, querian que las faltas sostenidas por siglos, desapa-

reciesen paulatinamente, reconociendo sin embargo, el bien, pero temerosos de afrontar el cambio rápido.

La supresion de los monasterios en 1822, suscitó ácras discusiones i entre los que aprobaban, existian recelos i parecian dispuestos mas bien á dejar que el mal siguiera, antes que provocar un conflicto. El Gobierno debió sentirse fuerte, segun lo revelan los escritos de aquellos tiempos, cuando se resolvió á reformar comunidades tan influyentes, teniendo que luchar, por lo menos contra las preocupaciones de los que habían envejecido en el antiguo estado de cosas.

Entre los frailes habia hombres de vastos conocimientos, i aun cuando existía una hostilidad marcada contra la comunidad, no se estendia á ellos individualmente, i sabemos que eran bien recibidos i obsequiados con largueza por las mejores familias.

Santo Domingo tenia en 1822, en la época de la reforma, 48 frailes dominicos; la Merced 45 mercedários.

Lo que dejamos narrado demuestra en parte, lo que acabamos de decir; que los años 21, 22, 23, i 24 eran de grande movimiento i progreso. Como se vé, solo dejamos señalados los hechos sin entrar en detalles incompatibles con un trabajo como el presente. Tambien repetimos, que en nuestra exposicion no hemos de observar un estricto orden cronológico.

## V

En 1827, abrióse el primer jardin público á imitacion de los europeos; mas, con la idea de dotar al país de una nueva institucion, que con la idea de lucro.

Formóse un capital de 20,000 libras, siendo sócios varios caballeros ingleses.

Los jardines estaban perfectamente arreglados i cuidados; se importaron muchas plantas i semillas extranjeras, por entonces, mui raras aquí. Es preciso confesar que el país aunque mui adelantado, no estaba aun preparado para esta clase de paseos, en que *se mira i no se toca*; así es que, á pesar de la vijilancia empleada, los concurrentes ó mejor dicho, *las* concurrentes, arrancaban á hurtadillas, plantas que sacaban las sirvientas debajo de sus pañuelos ó rebozos, creyendo sin duda, que este era un pecadillo perdonable, no contentándose con los hermosos ramos de flores que se las permitía llevar, hechos por el jardinero encargado.

El jardín se denominó «PARQUE ARJENTINO», i por los ingleses «VAUXHALL». Ocupaba la manzana comprendida entre las calles Temple, <sup>40</sup> Córdoba, Uruguay i Paraná.

Habia en el establecimiento, un buen hotel francés, tenido por Porch i Bernard; magníficos salones de baile, circo con comodidad para 1,500 personas; trabajó allí la compañía ecuestre Americana de Smith, la de Chiarini i otras.

Habia tambien un pequeño teatro en el que, durante el verano, dieron varias funciones por la tarde, los actores del teatro Arjentino; entre ellos, el célebre actor Casacuberta. Hubo á mas, una compañía francesa de aficionados.

Por las tardes, tocaba diariamente una buena banda de música; exhibiéronse varios animales, entre ellos, un hermoso tigre, un tápir ó anta etc.

Los edificios eran vastos i ofrecian toda comodidad. Cuando se formó la sociedad, la propiedad pertenecía á don

x Hoy Viamonte.

Santiago Wilde, quien comprando mas tarde, todas las acciones, volvió á ser único dueño de lo que fué por muchos años su residencia particular.

El señor Mulhall en su obra, al hablar de VAUXHALL dice:—«Cuando la ascension de Luis Felipe (año 30), los « residentes franceses dieron allí, un banquete, i los jardines « estuvieron iluminados con lámparas chinescas.»

En el siguiente párrafo comete un error que, aunque de poca monta en cuanto á detalles, queremos rectificar; dice:— « El venerable Dean Funes, el historiador, frecuentaba mu- « cho los jardines, i un dia se le halló muerto en el banco « en que acostumbraba sentarse.»

El Dean Funes *no* frecuentaba los jardines, pero visitaba de tiempo en tiempo á don Santiago Wilde, con quien tenía desde muchos años amistad; una tarde que fué de visita, pasaron de la casa particular de éste al *Parque* i parados ambos, en conversacion frente al proscenio del pequeño teatro, repentinamente cayó muerto el Dean. Su fallecimiento ocurrió el 1° de enero de 1829.

El que esto escribe, se encontraba en casa de su padre, dónde fué conducido el cadáver, mientras se daba aviso á la familia del finado. Aunque mui jóven, recordamos perfectamente los detalles.

## CAPITULO XII

Inmigracion española; como la trató Rosas—Vascos—Suceso de Achinelly—Inmigracion flotante—Inmigracion colonizadora—Los italianos, como labradores—Escoceses, irlandeses—Los hijos de ingleses, nacidos en el país.

### I

Despues de la inmigracion inglesa particularmente, por los años 21, 22 i 23, no se notaba entrada remarcable de estranjeros al país, en calidad de inmigrantes.

Habia entonces, pocos alemanes—Hoi como todos saben, constituyen una inmigracion importante, sóbria, honrada i laboriosa—Figuran en ella, hombres intelijentes é ilustrados.

En la época de Rosas, creemos que en 1845, empezó la de gallegos, consignada á la casa de Llavallol é hijos. Estos se desparramaban por la ciudad i campaña, en calidad de sirvientes, en cuyo carácter no demostraron ciertamente haber inventado la pólvora; ó bien, como peones para toda clase de trabajo.

Venian acumulados en buques de vela, haciendo por consiguiente, un viaje largo i penoso. Los primeros casos de *fiebre tifoidea* que empezaron á sentirse en el país, de carácter alarmante, datan desde el arribo de esas *barcadas* á nuestras playas.

Hemos tenido ocasion de notar poco despues en el Hospital Jeneral de hombres, gran número de casos, algunos del peor carácter, entre esos inmigrantes, debido sin duda al asinamiento en una larga travesía, alimentándose casi esclusivamente de carne salada, probablemente no en mui buenas condiciones i luego comiendo desordenadamente de la fresca que encontraban aquí, en abundancia.

Rosas obligó á estos infelices al servicio de las armas. ¡Bello sistema de atraer inmigracion! De entre los gallegos jóvenes i con algunos rudimentos, eligió don Juan Manuel, los de mejor letra (i la letra oficial era entonces la española) i los destinó para escribientes.

Entre el gran número de extranjeros que hoi viven en estrecha union con nosotros, forma un importante grupo la colonia española. Poblacion dada al trabajo i de buenas costumbres, encontramos españoles en todas las profesiones útiles i contraidos á todas las industrias; españoles de alta intelijencia como Mora, Villergas etc., han visitado nuestras playas hospitalarias en diversas épocas.

## II

Empezaron luego á venir los Vascos; aqui aparecieron con su boina, su ancho pantalon, su andar especial, su aire satisfecho, formando notable contraste con el resto de la poblacion, que vestia la librea que Rosas nos habia impuesto á extremo de que ver un hombre era ver á todos en cuanto al traje. Solo despues de caido Rosas, tomó nuestro país el

aspecto cosmopolita que hoy presenta, tanto en traje como en costumbres.

Empezaron á venir los vascos decíamos; magnífica inmigración, compuesta en su mayor parte de hombres atléticos, honrados i laboriosos, dedicándose entonces casi todos ellos á trabajos de saladero. Mas tarde, fueron mas variadas sus ocupaciones, haciéndose labradores, lecheros, horneros etc. Algunos se ocuparon como picadores en las tropas de carreta, habiendo llegado hoy, muchos, á ser dueños de tropas bien organizadas, con peones vascos tambien; haciendo largas travesías en nuestra campaña, tan familiarizados ya con esta clase de trabajo como el hijo del país.

Otros tienen buenas majadas i aun rodeos; en sus establecimientos se nota aseo, prolijidad i buen gobierno.

Otro ramo de industria á que se han dedicado con especialidad es el de *tambos* en grande escala en los alrededores de la ciudad, en los partidos de Quilmes, Flores, Moron etc.; algunos de sus propietarios están hoy ricos.

Casi no se vé en el día, en las calles de la ciudad, un lechero que no sea vasco. Sóbrios i de buenas costumbres, aunque ahorrativos son gastadores en sus reuniones. Son muy trabajadores i no se oye de crímenes perpetrados entre ellos: sin embargo, sabido es que no hai regla sin escepcion i en prueba de ello, en 1846 un vasco-francés asesinó del modo mas brutal al infortunado Corredor Achinelli. Este señor, era cuñado del señor Bayá, tambien Corredor afamado de aquellos tiempos. El vasco pidió á Achinelli llevase á su habitacion 100 onzas de oro i que allí le abonaria su importe. Mientras que Achinelli contaba el oro, le asestó un terrible golpe en la cabeza, dándole luego varias puña-



ladas. El tiempo ha venido á demostrar que esta fué una verdadera escepcion en una poblacion tan moral i laboriosa.

Entre las vascas hai caras mui lindas i en general, son de buenas facciones.

### III

Ultimamente la inmigracion nos ha llegado de varias partes del mundo i empezóse el establecimiento de Colonias, algunas de las cuales han dado mui satisfactorios resultados.

Del total de inmigracion hemos tenido dos clases de inmigrantes; la flotante i espontánea que busca trabajo en las ciudades, que consume pero que no produce; la otra que coloniza i que parece la que mas conviene al pais. Esta viene directamente á labrar la tierra, llegando muchas veces á ser propietarios de élla con el fruto de su trabajo ó á identificarse con el país, á consumir i á producir, arraigándose con su familia.

El problema de la inmigracion europea, como Colonos, está resuelto prácticamente, dígalo el bienestar en general de las diversas Colonias i los cereales exportados en grandes cantidades.

Aunque hemos repetido varias veces, que queremos ocuparnos, puede decirse exclusivamente de los tiempos ya pasados sin tocar el presente, al tratar de inmigracion no podemos menos que citar rápidamente la cifra que en la actualidad representa.

Desde 1874 al 80 han entrado al país 268,504 inmigrantes,

habiendo invertido la Nacion 1.935,000 pesos fuertes en los gastos de internacion, formacion de Colonias etc.

Los italianos han sobrepasado en número á todas las demas naciones; la italiana es una inmigracion utilísima i son innumerables las instituciones importantes creadas por ella. En todas partes han establecido tambien, sociedades de socórros mútuos.

Sin embargo, como labradores no los creemos los mas útiles al país; nos explicaremos i nos atenemos á lo que personalmente hemos observado.

Un italiano arrienda por cierto número de años, una ó dos ó cuatro ó mas suertes de chacra; si no tiene poblacion, levanta un rancho de quincho con techo de paja i un galpon de los mismos materiales para guardar su cosecha;—no planta un solo árbol ni frutal ni de sombra—Al vencimiento de su contrato, si los ranchos están en pié, se encuentran en tal estado que no tardan en desplomarse; se van pues, no dejando una sola mejora en el terreno, ni una sola planta. Muchos de estos, sin dejar absolutamente nada tras sí, vuelven á su país con el monto neto de sus economías.

Los ingleses, escóceses é irlandeses han cesado de venir al país, desde aquellos años, como colonos, no obstante, individualmente no han dejado de llegar, constituyendo una poblacion sumamente importante; representan inmensos capitales en jiro, en propiedades en la ciudad i campaña, particularmente en magníficas estancias.

Los hijos de ingleses nacidos en el país eran considerados como súbditos Británicos; pero desde 1845, segun opinion del mismo sir Roberto Peel, se declaró que los hijos

de estrañeros eran reputados como hijos del país en que nacian, sujetos por consiguiente, á todos los cargos.

Desde entonces, los anglo-porteños sirven en la Guardia Nacional i solo son considerados como ingleses i están bajo la proteccion de la bandera inglesa, cuando se encuentran fuera del país de su nacimiento. Asi en Montevideo por ejemplo, el hijo de inglés nacido en Buenos Aires, es inglés, si quiere serlo; es decir, puede obter por cualquiera de las dos nacionalidades, Inglesa ó Argentina.

---

## CAPITULO XIII

Provision de leche para la ciudad—Lecheros—Lecheras—Tambos—Don Norberto Quirno—Cosas de aquellos tiempos—Carestía de la leche—Manteca—Mazamorreros—El lechero, poesía de Florencio Balcarce.

!

La ciudad de Buenos Aires era abastecida diariamente de leche, como lo es hoi, traída de establecimientos de campo, de 2 á 6 leguas de distancia. No se tenía entonces las comodidades de traer grandes cantidades por los ferrocarriles ni se conocía la innovacion recientemente introducida de llevar vacas por las calles para entregar la leche recién ordeñada, á domicilio.

Los tambos, que solo se establecían durante el verano, se situaban en el bajo i ocupaban de trecho en trecho una grande estension; eran tenidos jeneralmente por mujeres del campo que venian á la ciudad durante la temporada, con 4, 6, 10 ó mas vacas.

Creemos que la primera tentativa de establecer en la ciudad un punto á que se pudiese acudir por leche pura i fresca, fué iniciada por el señor Quirno en 1823. El depósito estaba situado en la calle de la Victoria, mas ó menos

donde se encuentra el teatro de este nombre (1). El señor Quirno hacía conducir diariamente de su chacra en San José de Flores, cantidad suficiente de leche para proveer á varios cafes i á las muchas familias que mandaban todas las mañanas al depósito.

Vamos á citar un hecho que revela la índole de la época. Este establecimiento tan útil, fué reputado por alguien, perjudicial, i á don Norberto Quirno como haciendo un monopolio de la venta de leche, dirijiéndose un Juez de paz, en virtud de esa queja á la Policía.

El jefe mandó suspender la venta mientras daba cuenta á la superioridad!

El jefe de policía consultó al Gobierno la conducta que debía observar respecto al señor Quirno, i este en 11 de de julio de 1823, espidió el siguiente decreto:—

« No resultando que don Norberto Quirno defraude ningun derecho público ni de ningun particular, no usando de esclusiva, sino proporcionando por su actividad é industria un medio de proveer el indicado artículo de mejor calidad: lo que conducirá gradualmente á mejorar el método de proporcionar este i demás artículos de abasto: el Jefe de Policía dejará á dicho Quirno i su establecimiento, en toda la libertad que le corresponde.

## II

La leche ha sido siempre cara aquí, aun en aquellos tiempos en que ciertamente no habia razon para ello, si se con-

(1) Por lo menos, alli lo conocimos muchos años despues; ignoramos si antes estuvo en otra parte de la ciudad.

sidera que las vacas que la proporcionaban, los caballos que la conducían i los campos en que unas i otros se alimentaban, se conseguían por poco mas que nada. Es pues, de estrañarse, que en estas condiciones especiales, fuese tan cara como en las metrópoles en que todos esos elementos cuestan mucho, á lo que se agregan fuertes impuestos (1). Esto es lo que sin duda explica cómo algunos pobres se costeaban de 5 ó 6 leguas con un solo tarro de leche.

La manteca no se conocía en *panes* cómo hoi se fabrica; habia lo que se llamaba *mantequilla*, i que se traía á la ciudad en vejigas de vaca. A mas de ser desaseado este procedimiento, como se hacía la manteca en mui pequeñas cantidades, que diariamente iban agregando al depósito en la vejiga, resultaba que casi siempre venía rancia.

La verdad es que entonces, no habia gusto por la manteca i la poca que se consumía, la comían siempre con azúcar: la mayor parte era salada i venia en pequeños cuñetes de Irlanda i otras partes del mundo.

La primera manteca bien fabricada i dividida en panes de una libra, empezó á conocerse i apreciarse por el año 1825; trabajada por la Colonia de Escoceses en Santa Catalina, establecida en ese año por los hermanos Robertson.

### III

El lechero era un tipo *sui generis*; no era entonces el vasco, en cuyas manos parece estar hoi esclusivamente, ese ramo. Eran hombres i mujeres, pero del país. Los varo-

(1) Hoi no podemos decir otro tanto. ¿Qué es lo que en nuestro país no paga fuertes, enormes impuestos?

nes se dividían en hombres de edad, mozos i niños; la mujer empezó sin duda á figurar en ese rol, cuando los hombres, debido á nuestras frecuentes revoluciones i revueltas, ó estaban en armas ó andaban huyendo ó *matrereando*, como ellos decían.

El *apero* era semejante al que todavía hoi se usa, sin embargo, no habia la simetría que en el dia se observa en la batería de tarros, ni eran los accesorios tan prolijos; veíase entonces un completo desaliño; 2, 3 ó 4 tarros de desigual hechura i tamaño i tal vez una ó dos *botijuelas* que habian en sus mejores dias contenido aceite sevillano, con tapas de trapos no siempre mui aseados.

La *lechera* hacia una figura mui grotesca, pero con la cual ya la vista se habia familiarizado; con un sombrero viejo, acaso de su padre, esposo ó hermano, ó tal vez regalado de algun marchante; con un enorme poncho de paño puesto sobre su vestido, se presentaba en la ciudad en una cruda mañana de invierno, dejando un charco de agua en donde se paraba, habiendo hecho un penoso viaje de 4, 5 ó mas leguas, bajo un copioso aguacero, pasando profundos arroyos en el campo i enormes pantanos en los suburbios i aun en las calles mas centrales.

Seguía luego el lechero niño; enviado probablemente por la misma razon que la mujer. Criatura apenas de 8 ó 10 años, que con dificultad trepaba su caballo, i que lo hacia valiéndose de un estribo mui largo ó afirmando su pié desnudo sobre la rodilla de su corcel.

Estas mujeres i criaturas transitaban tan largas distancias con la seguridad (aunque á veces iban completamente solas), de llegar á su destino con el fruto de su industria.

En nuestros dias los mas de los lecheros se han visto obligados á cargar revolver, siendo no pocos los que han sido despojados del dinero i aun de sus ropas.

Mas tarde, ya en la época de Rosas, eran hombres por lo jeneral, los lecheros, i á fe que formaban una falanje terrible. Despues de su reparto se reunían por ejemplo, los que iban á los partidos de Flores, Moron, Tapiales etc., en las pulperias inmediatas á la hoi, plaza 11 de Setiembre, i de allí salian en número á veces de 30 ó 40; esos grupos por via de entretenimiento se burlaban i aun insultaban á los transeuntes, i aqui se trocaban los papeles, siendo ellos los agresores i muchas veces autores de asaltos i robos: iguales reuniones tenian los que salian por Barracas, Recoleta etc.

El canto especial de los lecheros de aquellos dias, ha desaparecido completamente.

#### IV

Desde algo antes de medio dia hasta las 2 ó 3 de la tarde, andaba por nuestras calles el *mazamorrero*. Aun se ve uno que otro en el dia. La mazamorra, plato eminentemente porteño, jamás podia hacerse tan sabrosa en las casas particulares, como la que traia el *mazamorrero*: probablemente por no ser tan pura la leche que se empleaba en la ciudad, como por que le faltaba el sacudimiento continuado que experimentaba por varias horas en los tarros.

La vendian en unos jarritos de lata que llamaban *medida*. Salia á la puerta de calle la criada i á veces la señora en persona, con una fuente i alli volcaba el *mazamorrero* un número de medidas arreglado á la familia.



Era entonces, un postre mui jeneralizado.

Ya no es de moda comer mazamorra! ni se encontraría tal vez, una señora que saliese á la puerta á ver lo que compraba su sirvienta; tampoco es de moda!

## V

Con placer transcribimos aquí, para arrancarlos del olvido, los versos que por aquellos años, dedicó nuestro compatriota Florencio Balcarce al—

## LECHERO

## I

Por capricho  
 Soi soltero,  
 Que el lechero  
 Gozar debe libertad:  
 I no tengo  
 Mas vestido  
 Que un bonete  
 Carcomido,  
 I un raido chiripá.  
 Pero el mundo  
 Todo es mio:  
 Yo en un rio  
 Sé nadar;  
 Yo en el campo soi un viento,  
 Y en el pueblo me presento  
 Sin deseos  
 Mas constantes,  
 Que tener buenos marchantes  
 Que me vengan á comprar.

## II

Cuando apenas  
 Canta el gallo,  
 Mi caballo  
 Me levanto yo á ensillar:  
 Ningun otro  
 Va conmigo,  
 Ni conozco mas amigo  
 Que me sepa acompañar,  
 I al oirme  
 De mañana,  
 La ventana  
 Va á entoruar  
 La que se había dormido  
 Sobre su lecho mullido,  
 I con hambre  
 Se despierta,  
 I me busca  
 Mal cubierta  
 Para tener que almorzar.

## III

Si una bella  
 Por ventura,  
 Con dulzura,  
 En la calle me miró,  
 De la leche  
 Ya me olvido,  
 I enamorado perdido  
 De amor solo entiendo yo.  
 Mas si alguna  
 Desdeñosa,  
 Mostrarme osa  
 Desamor,  
 La digo claro que es fea,  
 I me crea ó no me crea,  
 Yo me marcho  
 Dando gritos:  
 Buena leche;  
 Marchantitos,  
 Buena leche vendo yo.

## IV

En invierno  
 I en verano  
 Siempre gano  
 Para jugar i comer,  
 I si acaso  
 Pierdo un dia,  
 Espero en Dios i en Maria  
 Que otro dia me irá bien:

Pues no todo  
 Sale bueno,  
 Se oye el trueno  
 Alguaa vez:  
 I si hoi mi caballo rueda,  
 Llegará un dia en que pueda  
 Del Alcalde  
 I el Teniente,  
 Hacer burla  
 Frente á frente  
 Cuando esté firme de pié.

## V

Asi paso  
 La semana,  
 I en mañana  
 No se me ocurre pensar.  
 Si es domingo  
 Voi á misa,  
 I no me mudo camisa  
 Si no la puedo encontrar.  
 Soi en guerra  
 Montonero,  
 Soi lechero  
 Cuando hai paz.  
 Solo necesito i quiero  
 Tener pronto un parejero,  
 En que pueda  
 Bien seguro,  
 Si se ofrece  
 Algun apuro,  
 No correr sino volar.

## CAPITULO XIV

Peluquerías—La barbería de antaño—El barbero—Incidente en Montevideo—El gran salon—Valor de una peluquería en el dia.

### I

En otros tiempos no se conocian las lujosas peluquerías que hoi abundan no solo en nuestra ciudad, sino tambien en algunas otras provincias; peluquerías en donde se encuentra toda la comodidad, aseo i aun lujo que puede desearse; mejora debida al jénio francés.

Para que el lector aprecie el contraste, bueno será que nos acompañe i entremos á una barbería de aquellos años.

Constaba ésta de lo que llaman un cuarto *redondo*; es decir, de una sola pieza á la calle; las de mas lujo ostentaban tal vez, una puerta con vidriera. En ésta puerta, con ó sin vidrios, flameaba por regla jeneral, una cortina de zaza de color, con grandes florones (angaripólas); en las paredes, jeneralmente blanqueadas, casi siempre mui sucias i jamás empapeladas, veíanse unas estampas, á veces en marco, otras sin él. Un sillón de baqueta, una bacía, tohallas (no mui limpias), peines idem, completaban el ajuar; tal vez un poco de aceite de limon, comprado en la botica inmediata, ó en donde daban mas; en un rincon una escoba, no olvidando el tradicional *brasero* que, cerca de la puerta,

ó en otro rincon, sobre unos cuantos pedazos de carbon, mantenía la paba de agua caliente para la barba, i por supuesto para el indispensable mate—Tal era el cuadro que presentaba la barbería en Buevos Aires, hace 50 años.

El barbero era un tipo especial; casi todos eran pardos ó negros. Charladores incansables, entretenían al parroquiano con sus cuentos i chistes, i á no dudarlos, sabían la vida i milagros de todo el mundo. Por añadidura, todos eran guitarreros.

Entonces no se usaba el cepillo ó pincel de barba para jabonar la cara. El *maestro* movia con los dedos el jabon i el agua en la bacía (utensilio tambien indispensable), hasta hacer espuma, i luego con la mano la frotaba en la cara de su cliente. En aquellos tiempos, como se vé, se *manoscaba* mucho mas el rostro del pobre candidato; metian los dedos entre los labios, i en la época en que no se usaba bigote, se prendia el barbero sin compasion, de la nariz, elevándola cuanto podia é imprimiéndole movimientos laterales para afeitar el labio superior.

Tales eran nuestros *barberos* i nuestras barberías, hasta que, como hemos dicho antes, los franceses produjeron un *renversement*, un vuelco completo, trayéndonos la *peluquería* cómoda, limpia i arreglada de que hoi disponemos, i el peluquero *petimetre*.

## II

A propósito, recordamos una ocurrencia que nos hizo reir i que demuestra el amor que tienen los franceses al bombo.

Era la época en que Montevideo estaba repleto de emi-

grados que huían de las garras de Rosas. Tan llena estaba la ciudad, que no había habitación que no estuviese ocupada, i hasta en los zaguanes se acomodaban los menos afortunados. En esa época luctuosa para Buenos Aires, tocóle á el que esto escribe, siendo aun mui jóven, refugiarse por un corto tiempo en la heróica ciudad. Andando cierto dia con un amigo por la calle del *Porton*, vió sobre una puerta la siguiente inscripcion: — «*Gran Salon pour la coupe des cheveux*».

Teniendo necesidad de hacerse cortar el pelo, torció el pestillo i entró, pero volviendo al tiempo de practicar esta operacion, la cara para hablar con el amigo que venía de tras; en esa actitud dió un paso adelante, al dar el segundo volvió la cabeza, i . . . . se felicitó de haberlo hecho, pues seguro que habria ido á estrellarse contra la pared opuesta del GRAN SALON, que media 2 varas escasas de fondo, por 3 1/2 de ancho!

No hace mucho tiempo que por casualidad, tuve ocasión de imponerme hasta que grado se lleva el dispendio en el establecimiento en el dia, de una peluquería (ya no se llaman *barberías* por mucho que se haga en ellas la barba); hallábame incidentalmente en la situada en la calle Rivadavia á pocas varas de la Plaza.

La peluquería se estaba desalojando, encontrábase allí el propietario de la casa i por el diálogo sostenido por éste i el dueño del establecimiento, supe que pagaba 6,000 pesos mensuales por dos pequeños cuartos, i que el dueño pretendia 7,000, para hacer un nuevo contrato!

El ocupante la dejaba por haber hallado en la misma acera, casa mas cómoda i algo mas barata. En el curso de la

conversacion se habló de lo que importaría la nueva peluquería, asegurando su dueño que no bajaría de 100,000 pesos el gasto de establecerla!

Hoi ya se encuentra en su nuevo local, calle Rivadavia, la lujosa peluquería á que nos hemos referido, que es la de don Francisco Navarro, al lado de la no menos suntuosa farmacia de don Guillermo Cranwell; debemos citar tambien la espléndida peluquería en que no se ha ahorrado gastos para la comodidad de sus clientes, de Ruiz i Roca, calle Florida; habiendo muchas otras en esta ciudad, que brindan toda clase de comodidad.

He entrado en estos detalles para hacer palpable la diferencia que existe entre éstos i aquellos tiempos en que la mejor barbería de la ciudad no tendria mil pesos papel, de capital!

---

## CAPITULO XV

Nuestras calles—Poca estension de la ciudad; falta de nivelacion—En los pueblos de campaña—Nivelacion parcial en el siglo pasado—Nuestro *mañana*—Calle de los Mendocinos—Carretas tucumanas—Arrias—Tránsito de mulas—Vino de Mendoza, hasta 1820—Productos—Descarga de las mulas—Alumbrado—Aumento de la ciudad—Nomenclatura—Numeracion—Fin de la nomenclatura de Liniers.

### I

La ciudad se estendia en todas direcciones á mui pocas cuadras de la plaza mayor i eran raras las empedradas; las veredas malas i estrechas, construidas en su mayor parte de mal ladrillo, habiendo poquísimas de piedra. A poco andar, se encontraba el transeunte con cercos de tuna i pita.

Se conoce que la ciudad en su fundacion ha carecido de nivelacion i las consecuencias de este imperdonable descuido se están sintiendo hasta hoi. Recientemente se ha tenido que hacer sérias refacciones en algunas casas i aun derribar otras, en la acera frente al costado de la Merced, (calle Cangallo) por quedar los cimientos completamente descubiertos i sin base, al rebajarse la calle para llevar á cabo las obras de aguas corrientes; sucediendo igual cosa, en otras varias partes de la ciudad. Por eso se compone ésta de una série de altos i bajos. (1)

(1) Segun un cuadro publicado en la Revista de Buenos Aires en los tomos XIV i XV, de las medidas dictadas en el siglo pasado para la hi-

Esta negligencia heredada por nosotros, se ha extendido á los pueblos de campaña, tanto en los de antigua creacion como en los modernos. Hoi todas las Municipalidades tienen ó deben tener su ingeniero Municipal, i les incumbe tratar de remediar cuanto antes éste grave mal.

Creemos que en parte alguna del mundo civilizado, se pensaria en levantar un pueblo sin dar cumplimiento á ésta precaucion fundamental, que es al pueblo lo que el cimiento al edificio; pero es enfermedad endémica entre nosotros, la postergacion; lo que dá justo motivo para la crítica de los estraños. Por ejemplo, Hutchinson, (aunque haciendo justicia á nuestras buenas cualidades) dice en su obra: (1)

« Todo aquel que haya vivido algun tiempo en la República Argentina, estará de acuerdo con mi esperiencia, de que hai pocos paises en el mundo, en que se tenga mas devocion por el principio de nunca hacer hoi lo que puede dejarse para mañana. El hereditario *mañana* domina todo el sistema—social, político, comercial i militar. »

Pero volvamos á nuestras calles.

## II

Como acabamos de decir, la mayor parte de éstas estaban sin empedrar i en la calle de Cuyo, á la vuelta de la casa de la señora de Mandeville (calle Florida), llamada entonces, *del empedrado*, habia enormes pantanos, tanto en direccion al rio, como hacia el campo; denominábase en aquellos

jiene del municipio, la nivelacion de las calles habia sido emprendida en la parte sud, por don Claudio de Saa i Faría en 1780; pero suspendió este trabajo por no tener carácter oficial.

(1) Buenos Aires and Argentine gleanings. 1866.



tiempos *esquina de cañas*, lo que hoy es esquina de Cuyo i Maipú.

La calle Maipú tuvo por muchos años, el nombre de *calle de los Mendocinos*, debido sin duda á los depósitos en los almacenes de esa calle, de los productos venidos de las provincias i mui particularmente de la de Mendoza, i aquí será oportuno describir, como se transportaban dichos frutos á ésta ciudad.

A mas de las tropas de carretas que en doble fila se extendían en el bajo, desde éste lado del Retiro hasta cerca de la Recoleta, procedentes de las provincias del interior, con cargamento de suelas i varias producciones, veíase tambien hasta el año 46 ó 47, en el trayecto desde el bajo hasta los almacenes en la calle de los Mendocinos, tropas de mulas (arrias) de la misma procedencia, cargadas con barriles de vino i aguardiente; petacas de pasas de higo i de uva, pataí, Algarroba i las tabletas i alfajores con que se deleitaban los golosos.

Curioso era ver las mulas, estos pacientes animales en número de 20, 30 ó mas, seguir á una yegua con cencerro, llevada del cabestro por un individuo á caballo ó en mula; formando una hilera á cuyo término, iba otro peon ó el capataz encargado de conducir las por las calles, hasta el paraje en que se depositaba la carga. A las mulas mas chúcaras les envolvían la cabeza con una jerga ó un poncho, i así cubiertos los ojos, seguían perfectamente guiados por el cencerro.

En los años anteriores á esa época i aun entonces, poco era el tráfico de carros; mui pocos carruajes transitaban por la ciudad, ni habian *tramways* que perturbasen la tranquilidad.

la permanencia de las mulas en las calles; muchas se *echaban* esperando con toda calma la hora de la marcha. A los pedestres habituados ya á la larga estadia en las calles, nada les incomodaba; hasta las señoras les habian perdido el miedo.

Apenas depositaban su carga i despues de unos pocos dias de descanso, volvian á su destino, unas cargadas con 4 barriles vacíos en vez de 2 que habian traído llenos i otras con efectos de ultramar que llevaban de retorno. Estas escursiones se hacían solo en verano.

Se cree que Mendoza esportaba anualmente, como hasta el año 20, cosa de cuatro á cinco mil barriles de vino; mucho del cual era remitido por un señor Corvalan.

Ya que he citado algunos de los frutos que venian de las provincias, observaré que muchos de ellos eran superiores en calidad á los que por aquella época introducían de ultramar, particularmente los vinos i las pasas. Tambien los tejidos, que por mas esfuerzos que haya hecho la industria extranjera, no ha podido competir con ellos. Desgraciadamente, causas que todos conocemos, nos han obligado por muchos años á ser tributarios, pudiendo haber sido esportadores. . . . Pero volvamos á tomar el hilo.

### III

Nuestras estrechas i descuidadas calles se alumbraban por medio de velas de sebo, en pésimos faroles sin reberbero. Mas tarde el alumbrado fué de aceite i últimamente á gas. Hoi se habla con seguridad de la aplicacion de la luz eléctrica. A mas de su superioridad sobre la luz actual, está plenamente probado que es grande la economía.

Aceptado este nuevo sistema de alumbrado parece que se economizará 556,000 pesos moneda corriente anuales; i que pasados los primeros tres años, la economía será nada menos que de 856,000 pesos al año.

Hoy como se sabe, se ha cambiado el nombre de varias calles; á mas, estendiéndose considerablemente la ciudad, cuéntanse muchas nuevas; los Pozos, Sarandí, Rincon, Pasco, Pichincha, Matheu, Alberti, Saavedra, Misiones, Jujuy, Catamarca, Rioja, Caridad, Garay etc.

Por la misma época, se estableció la numeracion de las casas, guardando el mismo orden que hoy se observa, es decir, que por cualquiera que se tuerce al sud ó norte, saliendo de la calle de la Plata (Rivadavia) se encuentra desde el 1 adelante, todo número par á la izquierda i todo impar á la derecha. Tanto los tableros con el nombre de la calle, como las tablitas con la numeracion, eran de madera.

Debemos recordar que la primera época en que se puso número á las casas i nombre á las calles, fué aquella en que gobernó estas Provincias el Virei don Santiago Liniers. El mandó é influyó en el Cabildo para que se fijasen en las calles los nombres de los *vecinos* i de los jefes i oficiales que se distinguieron en las acciones del 12 de agosto de 1806 i del 5 de julio de 1807: pero los que se inscribieron fueron en su mayor parte *Españoles Europeos*. Sobrevino la revolucion de 1810 i no pudiendo tolerar los patriotas que continuasen inscriptos los nombres de sus antiguos opresores, en una noche, sin la autoridad ni conocimiento del Gobierno, inutilizaron enteramente en las boca-calles los tableros ó borraron los nombres inscriptos.

El cambio en la nomenclatura es cosa á la verdad de poco

momento, mas no lo es la enorme prolongacion de la ciudad en todas direcciones, como muestra inequivoca de nuestro progreso. Pero nosotros, lo repetimos, no nos hemos propuesto hacer una esposicion detallada de los adelantos actuales; ellos son ostensibles i su contraste mas evidente pintando las cosas como se encontraban cuando los que hoi son viejos, eran niños. Sin embargo, i sensible es decirlo, en medio de tan asombrosos progresos de todo jénero; hai imperfecciones, hai defectos que permanecen mas ó menos en el mismo estado en que entonces se hallaban.

---

## CAPITULO X V I

Sociedad desde 1810 hasta 1830—Trato i hospitalidad—Los señores Escalada—La señora de Mandeville; sus fincas—Señora de Riglos—Tertulias—Tiempo que duraban—Varias personas notables—Trajes de las jóvenes—Tocadores de piano—Prohibicion del fandango—Cielo—Bailes de aquellos tiempos—El Jeneral Urquiza—Maestros de baile—Espinosa.

### I

Buenos Aires desde 1810 hasta 1830, era ya, podemos decirlo sin temor de equivocarnos, una de las ciudades de Sud América, que descollaba por lo selecto de su sociedad. Era ostensible en sus habitantes el buen trato i el mas delicado agasajo; á propios i estraños se les recibía con sencillez i amabilidad.

« Por el año 1817, escribe Robertson, Buenos Aires se hallaba en el estado mas floreciente; la tranquilidad i la prosperidad interna, el crédito i el renombre en el exterior, mantenian á los habitantes joviales, alegres i contentos, de modo que, las bellas cualidades de los porteños brillaban en su mayor esplendor. »

Efectivamente; todo era complacencia i contento; trato franco, sencillez de costumbres, sinceridad en las relaciones, éramos hospitalarios hasta el extremo. No pretendemos decir que todas estas recomendables disposiciones hayan

desaparecido, pero ciertamente han disminuido. Nos hemos vuelto mas europeos, mas dados á las *presentaciones* formales, á la etiqueta i reserva.

Verdad es, que con el andar del tiempo, cierta clase de hospitalidad se ha hecho menos posible á la vez que menos inevitable; la ciudad está llena de buenos hoteles, i de cómodas casas de alojamiento, de lo que antes carecíamos, i hace menos necesario que el que llega de otra parte tenga que ir á *parar* á casa de algun pariente, amigo, ó aun amigo de un amigo que lo hubiese recomendado á alguna familia á quien, ni de vista conocía.

Causas políticas, contribuyeron tambien, en cambiar casi por completo la faz social

## II

Figuraban en aquellos años, por la estimacion i respeto que merecidamente se les profesaba, numerosas familias, algunas de las cuales tendremos ocasion de citar en oportunidad.

El jeneral San Martin casó, creemos que por el año 18, con doña Remedios, hija de don Antonio Escalada, i tuvo la desgracia de perderla, jóven aun, quedándole solo una hija, Mercedes San Martin, esposa de don Mariano Balcarce, Encargado de Negocios de la República Argentina en París.

Este señor Escalada i su hermano don Francisco, ambos nacidos en el país i decididos patriotas, llenos de honradez é integridad, formaban parte de una familia mui estimable i querida.

La señora de Mandeville, de quien antes hemos hablado i que muchísimos de nuestros lectores han conocido, ya como sócia, ya como Secretaria ó como Presidenta de la Sociedad de Beneficencia, i en primera línea, cuando se trataba de ejercer actos de caridad, era nativa de Buenos Aires. Esta señora figuraba ya por el año 17, viuda entonces, del señor Thompson, siendo conocida mas tarde, por la señora doña Mariquita Sanchez de Mandeville, por haber contraído matrimonio con el Consul Francés, de este nombre.

Fué dueña de varias fincas, entre ellas, de la gran casa en que en estos últimos años ha existido por mucho tiempo, un depósito de plantas en la calle Florida; de todas las casas en esa cuadra i de la mayor parte de la manzana por la calle de Cuyo i la de Cangallo, donde por muchos años estuvo en tiempo de Rosas, la imprenta de la *Gaceta Mercantil*.

La señora doña Ana, viuda de Riglos, altamente aristocrática, pero mui comunicativa i familiar en su trato, era madre de don Miguel Riglos, quien se educó en Inglaterra i volvió á su país en 1813; ésta señora era sobrina de doña Eusebia de la Sala, que tambien figuraba en aquellos tiempos.

La señora doña Cármen Quintanilla de Alvear, natural de Cadiz, de esbelta figura, finísimos modales, esposa del Jeneral don Cárlos M. de Alvear; pero nos es imposible continuar con la larga lista de personas distinguidas que daban brillo á la sociedad de entonces.

## III

Era costumbre mui jeneralizada i especialmente entre las familias mas notables i acomodadas, dar *tertulias*, por lo menos una vez por semana; á las que, con la mayor facilidad podia concurrir toda persona decente, por medio de una simple presentacion á la dueña de casa, por uno de sus tertulianos.

Entre otras varias familias distinguidas, en cuya casa se celebraba esta clase de reuniones, estaban las de Escalada, Riglos, Alvear, Oromí, Soler, Barquin, Sarratea, Balbastro, Rondeau, Rubio, Casamayor, señora de Thompson etc. etc.

Pero no se limitaban las *tertulias* á las familias de mayor rango i fortuna; tenían lugar tambien, en gran número de casas de familias decentes, aunque de medianos posibles.

Se bailaba jeneralmente hasta las 12 de la noche ó algo mas, principiando temprano; en tal caso, solo se servia el mate; cuando duraba el baile hasta el dia se agregaba el chocolate. Esto no quitaba que de tiempo en tiempo, para un cumple-años por ejemplo, ú otro acontecimiento, se diesen bailes de tono con todos sus accesorios; sin embargo, en ningun caso se seguia la costumbre perniciosa i hasta cierto punto ridícula que existe hoi, de empezar á ir las familias á una tertulia, por íntima que sea, á las 10 i aun á las 11 de la noche!

Desde las 8 hasta las 12 ó 12 y 1½, eran horas que no perjudicaban ni alteraban en mucho el orden doméstico. Se *divertian* un rato, como entonces se decia, i al dia si-



guiente todo el mundo se encontraba en aptitud de entregarse á sus ocupaciones—Hoi no es así—De manera que, si la civilizacion tiene sus indisputables ventajas, suele traer tambien consigo sus sérios inconvenientes. Asistir hoi á una reunion de baile, se traduce por tener que dormir gran parte del dia siguiente ó andar *cayendo de sueño*, con detrimento del cumplimiento de sus deberes i aun de la salud.

El traje de las jóvenes era de lo mas sencillo i sin ostentacion, reinando en aquellas reuniones la mayor cordialidad i confianza. En efecto, esas tertulias eran verdaderas reuniones de familia, sin el lujo, á veces desmedido, ni la fria reserva que se nota en muchas de nuestras actuales *soirées*.

No se precisaba de espléndidas cenas ni de riquísimos trajes;—el baile, la música, la conversacion familiar, el trato franco i sin intriga i el buen humor, bastaban para proporcionar ratos deliciosos. Bien poco costaba pues, una de estas tertulias, ni á los concurrentes ni á la dueña de casa que todo *lo hacia* con una libra ó dos de yerba i azúcar, el aumento del alumbrado i un *maestrito* para 4 horas de piano; i muchas veces, ni aun éste gasto se hacia, pues que se alternaban las niñas i los jóvenes aficionados, para tocar las «*piezas de baile*»; i cuando todo recurso faltaba, siempre se encontraba alguna tia vieja i complaciente que tocara alguna contradanza, aunque fuese añeja, que el asunto era bailar.

## I V

Habia sonado la hora fatal: eran las 12 i las señoras *mayores* empezaban ya á decir á media voz á las niñas; «mu-

chachas tápense»; muchas contestaban «Ave Maria, *máma*» (todavía no se habia jeneralizado el mamá), «es temprano», pero las mas no replicaban, aunque ejecutaban la órden con desgano i lentitud, pues sabian que á ese precio habian obtenido el permiso i esperaban obtenerlo en adelante.

Entonces empezaban los empeños (¿i que estraño, no es éste por excelencia el país de los empeños?) empezaban decíamos, los empeños de los *mozos* para con las mamás á fin que diesen su consentimiento para solo un wals mas; solicitud, diremos en honor de las señoras madres, que invariablemente i despues de un lijero debate, era despachada *como lo pedia la parte*.

Por muchos años estas reuniones, aun entre familias mui respetables, solian terminar con un *cielo*, pedido por los jóvenes; á veces el denominado *en batalla*, pero el preferido era el *cielo de la bolsa*. Las jóvenes apenas lo conocían pero gustosas lucían su natural gracia i donaire en este curioso baile tradicional.

Los bailes de aquellos tiempos eran; el *minuet liso*, (á veces el *figurado*, rara vez el *de la Corte*), con que se daba principio siempre al entretenimiento, cediendo jeneralmente el puesto de honor á la señora de la casa acompañada de otra respetable matrona i dos caballeros *formales*; el *montonero* ó *nacional*, llamado mas tarde en tiempo de Rosas, el *federal*; el wals (pausado), la *contradanza*, la *colombiana*; ya se habia desterrado el *paspié*, el *rigodon* etc. Bailábase de vez en cuando por algun jóven, el *solo inglés*.

La contradanza se sostuvo hasta hace veinte i tantos años, creemos que debido á una simple casualidad. El jeneral Urquiza era aficionadísimo á este baile; era á la verdad el

único que bailaba, i en Entre Ríos primero i despues aquí, en Palermo i en otras partes en esta ciudad, donde se le dieron bailes ó á que él asisti6, cada tanto tiempo se pedia una contradanza en obsequio del Jeneral.

Si retrocediésemos algo mas i penetrásemos á la época colonial encontraríamos aun otras clases de baile, como se colije del Edicto de 30 de julio de 1743, en que el Obispo don Juan José Peralta prohibió el baile llamado *fandango*, bajo la pena de excomunion mayor!

Habia varios maestros de baile, pero el de mas fama, allá por los años entre 20 i 30, el mas simpático i querido por los jóvenes de la época, era Espinosa, hijo del viejecito que tocaba el violoncelo en la orquesta del teatro Arjentino, i padre de Espinosa, conocido aquí hasta hace mui poco, como maestro de piano. Tenía en su casa una *Academia de baile*, donde noche á noche concurrían los jóvenes, (no iban sino hombres), los unos á aprender, los otros á practicar i á *pasar el rato*.

Parecerá tal vez estraño á algunos, que haya sido *necesario* aprender á bailar, cuando hoi, no hai sino ir á las reuniones i aprender *alli*, aun cuando sea, ya pisando á la compañera, ya despretinando su vestido, ya confundiendo unas cuadrillas ó lanceros; eso no importa, pronto salen bailarines de primera fuerza.

---

## CAPITULO X VII

Negros—La esclavitud en Buenos Aires—Tratamiento á los esclavos—  
Libertad de vientre—Negros soldados; sus servicios en la guerra de  
la Independencia—Medios de libertarse—Industria de los negros—  
Documentos de transferencia de esclavos.

### I

Grande era el número de negros que por aquellos años habia en el país, esclavos todos.

Este estado entre nosotros, merece algunas observaciones.

« La esclavitud en Buenos Aires, dice Vidal en sus *Observaciones sobre Buenos Aires i Montevideo*, es verdadera libertad, comparada con la de otras naciones.»

Efectivamente, salvo algunas escepciones, algunos casos, raros felizmente, en que los amos (i lo que es aun peor), las amas, atormentaban mas ó menos á esta fraccion desventurada del jénero humano, no han existido jamás ninguna de esas leyes atroces, ni castigos bárbaros, reputados necesarios para reprimir al esclavo.

Se les trataba puede decirse, con verdadero cariño; siendo la escepcion los casos raros que acabamos de mencionar. En fin, no hai punto de comparacion entre el tratamiento nuestro i el que han recibido en muchas colonias americanas.

Antes de la época de que nosotros preferentemente nos ocupamos, Azára en la relacion que hace á éste respecto, habla del trato dado á los esclavos, en términos que honran altamente el carácter español.

Estaban sin embargo, entre nosotros por lo jeneral, mui mal vestidos, i un corto número cruelmente tratado. Los negros llevaban un chaqueton de bayeton, pantalon de lo mismo ó *chiripá*. Andaban descalzos ó con *tamangos*, especie de *ojotas* hechas de zuela ó de cuero crudo de animal vacuno ó de carnero, envuelto antes el pié en bayeta, trapos ó un pedazo de jerga.

Mas adelante, solia verse (especialmente los domingos) algunos negros ataviados con los despojos de sus amos; presentando muchas veces, una figura mui ridícula, v. g. con un sobretodo de largos faldones, un levita de talle corto cuando se usaba largo, un pantalon de un amo alto ó gordo en un esclavo bajo ó delgado, un sombrero de copa alta i baston; por que eso si, el baston con puño de metal, jamás le faltaba en los dias de gala. Algunos gastaban reloj de cobre con cadena i sellos de lo mismo. En fin, parecian monos vestidos.

Las mujeres vestian casi siempre, enagua de bayeta, prefiriendo los colores verde, azul ó punzó; rara vez usaban zapatos. Sin embargo, en casa de varias familias pudientes, se veian negras jóvenes mui bien vestidas i calzadas, sentadas en el suelo cosiendo inmediato á sus amas en el *estrado*.

## II

Desde la declaracion de la independenciam, la suerte de los esclavos mejoró todavía notablemente. Una de las prime-

ras leyes que se promulgaron fué—no la abolicion completa de la esclavitud, que eso al fin en aquella época i en la situacion especial en que se encontraban los negros, mas bien les habria sido perjudicial, sino estableciendo i protejiendo su seguridad individual.

Todo esclavo que no estuviese contento con su amo, podia, si encontraba comprador, ser transferido por el precio fijado por la lei, i que en la realidad era módico.

Decretóse tambien por la *Asamblea Constituyente* en 1813, que todos los hijos de esclavos, nacidos en Buenos-Aires, eran libres (libertad de vientre) i que todo esclavo de cualquiera otra parte del mundo que viniese, fuese emancipado llegando al territorio del Rio de la Plata.

En 1792, la Convencion francesa abolió la esclavitud, i la Inglaterra á principios del presente siglo, prohibió el execrable tráfico de los negros, imponiendo severísimas penas. Con placer podemos decir que, las Repúblicas Sud-Americanas se preocuparon mucho antes que la gran República del Norte, de la emancipacion de los negros, pues que ésta recién abolió la esclavitud en 1864. El Brasil, en medio de su ilustracion i cultura, por no sabemos que aberracion, la mantiene todavía.

Dícese que el virtuoso Misionero Las Casas, con la santa intencion de disminuir los sufrimientos de los indios, impuestos por la inaudita crueldad de sus conquistadores, propuso la introduccion de negros en América, para reemplazar á aquellos sometidos á la mas tiránica esclavitud. Desde entonces, parece que data la esclavitud de los negros en América. (1)

(1) Drioux, historia moderna.

## III

El gobierno con la mira de segundar los propósitos de la lei que hemos citado, en cuanto fuese posible, estipuló que todo propietario de esclavos, cediese de cada tres, uno, cuyo importe seria reconocido como deuda del Estado. Se resolvió que con éstos se formasen batallones, con oficialidad compuesta de hombres blancos.

En la guerra de la independenciam, en que sirvieron algunos miles de ellos, prestaron importantísimos servicios. Valientes, sufridos, obedientes, probaron ser soldados de primer orden, contándose entre la mejor tropa de los ejércitos de la patria.

Los «Libertos» decidieron mas de un encuentro con los españoles.

Aquí hemos tenido varios batallones, i en Entre-Ríos el Jeneral Urquiza tuvo dos, que se portaron bien en Caseros.

Creemos que en aquella provincia existe en la actualidad, mayor número de negros que en la de Buenos-Aires.

La libertad no solo la obtenian por las medidas adoptadas por el gobierno, muchos la debieron á la jenerosidad de sus amos, que la concedieron en vida ó dejándolos libres, al tiempo de morir. Infinidad de esclavos se *libertaban* por sus propios esfuerzos i sus amos les proporcionaban los medios de hacerlo. Por ejemplo, unos salian á trabajar á jornal que entregaban á sus amos, i estos les adjudicaban una parte, con la cual, mas ó menos pronto, alcanzaban la suma requerida para obtener su libertad.

Otros tenían ciertas horas del dia libres i casi toda la noche para dedicarse á trabajos en casa: lo mas jeneral

era la construccion de escobas hechas de maiz de guinea (otro ramo, hoi esclusivamente, en manos de estrangeros) mas toscamente fabricadas que las que se hacen en el dia, siendo os cabos de rama de durazno, no mui bien pulidos; i de tipas de cuero i de junco. Salian á vender éstos artículos en dias señalados, ó se los encomendaban á otros ya libres i que se dedicaban á esos negocios.

Entre los artículos de construccion contábase el *secador*, construido de arcos de madera de pipa ó de varas de membrillo ó durazno, semejante al *miriñaque* con que las señoras dieron en abultarse hace no muchos años. Estos *secadores* como su nombre lo revela, servian para secar las ropas, especialmente de las criaturas, colocadas sobre un brasero.

#### IV

Transcribiremos aquí documentos que por casualidad nos han venido á la mano, que darán una idea de los procedimientos para la venta ó *traspaso* de los esclavos; están copiados *al pié de la letra*:

« Digo yo N. N. abajo firmado, que en el año pasado de 1811 (en letras) vendí á don N. N. un mulato llamado Agustín, como de 10 á 11 años, en la cantidad de doscientos pesos que recibí y de cuyo contrato le otorgué el documento necesario en debida forma: pero habiéndose perdido éste en las ocurrencias que sobrevinieron á la casa de aquel el año 20 próximo pasado; i siéndole de urgente necesidad á la señora viuda del espresado N. N., doña N. N., tener un papel ó documento que espresase la propiedad y dominio que



tiene de aquel esclavo, le doy éste en papel comun, por no haber sellado, á siete de marzo de mil ochocientos beynte y dos.

N. N. »

« Paso éste documento que tengo de propiedad del mulato Agustin, á don N. N. por habérmelo comprado por noventa cabezas de ganado vacuno de año, que he recibido, y para su resguardo, como tambien para acreditar el contrato, le otorgo ésta á continuacion en el Pergamino á 11 de Marzo de 1822. »

N. N.

« Pergamino, 12 de marzo de 1822.

Asi lo otorgaron ante mi el Juez de paz del partido i los testigos que suscriben.

N. N.

#### OTRO

« Por el presente documento declaro yo, el abajo firmado, haber vendido al señor don N. un criado, esclavo mio, llamado Mariano con todos los vicios, nulidades y enfermedades que tuviere, en la cantidad de doscientos veynte y cinco pesos; en cuyo equitativo precio me he dispuesto á darlo por haberme asegurado, tanto el espresado don N., como el indicado criado, que el único motivo que hay para ésta compra es el que éste mismo criado, dedicándose á trabajar en lo que mas le acomode y sea mas conforme á su conservacion, entregue mensualmente un salario de ocho pesos á dicho don N.; y lo mas que pueda adquirir será destinado

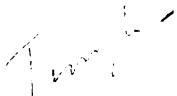
para reunir un fondo con que pueda libertarse del estado de esclavitud; siendo precisa condicion que desde el momento que el criado entregue al amo los doscientos veynte y cinco pesos en que ha sido vendido, dejará de contribuirle con los ocho pesos mensuales que debe exhibirle mientras sea su esclavo. Y por cuanto yo, el vendedor, he sido íntegramente satisfecho de los doscientos veynte y cinco pesos de ésta venta, por tanto cedo y traspaso al comprador todo dominio que hasta hoy me ha correspondido sobre el criado Mariano; habiendo sido testigos de éste contrato los suscribientes que conmigo firman. En Buenos Ayres, hoy 5 de Julio de 1823. (1)

N. »

Cuando los negros no estaban contentos con sus amos ó se creían mal tratados, solicitaban de éstos lo que llamaban *papel* de venta. Los amos en estos casos, ó cuando ellos mismos no estaban satisfechos de sus criados, les acordaban carta de venta, con la que salían á buscar nuevo amo.

(1) Este documento está en papel sellado.

---



## CAPITULO XVIII

Ocupacion de los negros despues de su libertad—Maestros de piano—Hábitos i costumbres de los negros—Su lonjevidad—Maria Demetria—Notable disminucion de negros i mulatos despues de su libertad—Barrio del tambor—Organizacion por naciones—Sus bailes ó *candombes*—Manuelita—Un personaje indispensable—Distintas ocupaciones de los negros—El tortero—El *tío* ó vendedor de dulces—El vendedor de aceitunas—El hormiguerero—El pastelero—Las lavanderas—Amas de leche—Conducta de las negras en tiempo de Rosas.

### I

El número de negros i mulatos era crecido, especialmente de los primeros, como ya hemos dicho. Cuando la libertad fué jeneral, se ocupaban en toda clase de trabajo; habia cocineros, mucamos, cocheros, peones de albañil, de barraca etc. De oficio, se encontraban sastres, zapateros i barberos; todos los changadores eran de éste número.

Casi todos los maestros de piano eran negros ó pardos que se distinguian por sus modales. A estos últimos pertenecian el maestro Remijio Navarro i Roque Rivero, conocido por Roquito. Todos los negrillos criollos tenian un oido escelente i á todas horas se les oía en la calle, silvar cuanto tocaban las bandas i aun trozos de ópera.

Tanto durante la esclavitud como en la libertad veíanse diseminados los negros por todas partes; en la ciudad, en

las quintas, en las chacras i aun en las estancias, parece que eran aptos para toda clase de trabajo.

Habia casa pudiente en que se contaba mas de una docena de esclavos; ignoramos que clase de ocupacion podria dársele á tantos.

Gustaban jeneralmente del alcohol, pero rara vez se veia un negro en completo estado de ebriedad. (1) Acostumbrados al clima ardiente de Africa, solian permanecer por horas, sentados al sol; se hicieron decididos partidarios del mate i lo tomaban con avidez de cualesquiera clase de yerba, por mala que fuese. Muchos fumaban chamico (*Datura Stramonium*) que ellos llamaban *pango*; bien pronto sentian su efecto estupefaciente: dormitaban, contemplando sin duda visiones de la madre patria, olvidando por algunos instantes su triste situacion.

Como esclavos habia un buen número de indolentes, empecinados, ó como los llamaban sus amos, *arreados*, que cambiaron completamente de carácter i se hicieron industriosos i listos cuando les sonrió la libertad.

Los negros son por lo jeneral de larga vida; constantemente nos revelan los periódicos la muerte de alguno en una edad mui avanzada; no hace mucho, se daba cuenta del fallecimiento de Cayetano Pelliza, africano de 115 años.

Muchos otros casos pueden citarse; la *Patria Argentina* del 29 de mayo del 80, dice:

#### «121 AÑOS

« A ésla edad ha fallecido anteayer en el hospital de la ciudad de Dolores, el moreno Matías Rosas. »

(1) Bebian en abundancia la *chicha*, bebida que se hacía del maiz; parece que este brebaje los atoutaba.

Recientemente (agosto 3 de 1880) nos dice el *Siglo* de Montevideo —« SE VAN LOS NEGROS VIEJOS —Día á dia van desapareciendo, abrumados por la edad, los escasos representantes de la raza africana que pisaron este suelo con las cadenas de la esclavitud.

«Anteayer le tocó su turno á la Reina de los Banguelas, Mariana Artigas, quien contaba 130 años i fué hallada muerta en su humildísimo lecho.

«Horas antes de conducirse su cadáver al Cementerio, recibía la extremauncion el Rei de la misma nacionalidad, vulgarmente conocido por Tio Pagóla.»

Hoi mismo, existe entre nosotros María Demetria Escalada de Soler, esclava del Jeneral San Martin, á quien acompañó á Chile. Vive del corretaje, colocando sirvientes i de algunas pequeñas pensiones mensuales que ciertas familias le acuerdan; reside en la calle Moreno una cuadra al oeste de la Capilla italiana; tiene 105 años.

## II

El número ha ido disminuyendo gradualmente i hoi los negros son relativamente escasos. Se vé acá i allá algun veterano como representante de la raza que se vá: un monumento que el tiempo ha carcomido. Uno que otro de menos edad, ocupa el pescante de algun lujoso carruaje i un cierto número de negros, la mayor parte jóvenes, están empleados en calidad de sirvientes en las casas de gobierno Nacional i Provincial.

Residian agrupados en los suburbios i en determinados *barrios* en donde no se veian sino familias de negros, de-

signándose comunmente estas localidades, con el nombre de *bárrio del tambor*, tomándose el nombre tal vez, del instrumento favorito que empleaban en sus bailes i *candombes*. (1)

Los mas de los negros eran propietarios; sus ranchos estaban construidos en un *cuarto* de tierra que, hasta el año 40 valía menos de 1,000 pesos. Algunos de estos terrenos les habian sido donados por sus amos.

Estaban perfectamente organizados por nacionalidades, Congos, Monsambiques, Minas, Mandingas, Banguelas etc. etc. Tenia cada nacion su Rei i Reina; sus Comisiones con Presidente, Tesorero i demas empleados subalternos.

Bailaban todos los domingos i dias de fiesta, desde media tarde hasta las altas horas de la noche, i tan infernal ruido hacian con sus tambores, sus cantos i sus gritos, que al fin, la autoridad se vió obligada á intervenir i ordenó se retirasen todos estos *tambores* á cierto número de cuadras mas afuera del sitio que entonces ocupaban.

En tiempo de don Juan Manuel, su hija Manuela que (de paso sea dicho,) era mui simpática i mui querida, concurría de vez en cuando á estos *candombes*, por invitacion especial de sus Directores, con quienes Rosas queria estar siempre bien. Fácil es comprender el entusiasmo con que era recibida i los obsequios i atenciones que se la prodigaba.

Celebraban frecuentes reuniones para tratar de sus asuntos i era digno de presenciarse las discusiones alli sostenidas i de oír perorar en su *média lengua* al señor Presidente i á los señores Consejeros.

(1) Nos han dicho que aun existe una de estas asociaciones, inmediato á la Plaza Jeneral Lavalle, pero que sus miembros se reunen mui rara vez.

Estaban incriptos en varias hermandades religiosas i celebraban ciertas festividades, para lo cual recolectaban fondos, concurriendo en cuerpo á la iglesia. Sus fiestas de predileccion eran las del Rosario, los Santos Reyes, San Benito i San Sebastian.

Aquí debemos presentar á nuestros lectores, un personaje mui conspicuo, é indispensable en estas congregaciones. Este personaje era por regla jeneral, blanco; hombre casi siempre *maduro*, de aquellos que no pueden ó no quieren trabajar en otra cosa, i éste era el que llevaba las cuentas, dirijia las notas etc, siendo frecuentemente tambien Consejero. Cada nacion tenia el suyo, i todos ellos parecian cortados por una misma tijera; de lábios amoratados i nariz violada, revelando su inmenso amor por Bâco.

Cierto dia produjo *honda sensacion* en una de estas *naciones* como se llamaban, la desaparicion brusca de uno de estos caballeros; no impresionó tanto sin duda *su* desaparicion; . . . es que iban con él los fondos de la Corporacion! (1)

Los negros eran bastante industriosos i bien inclinados; no se oía de crímenes cometidos entre ellos. El tratamiento que daban á los blancos era de *su merced*, agregando muchas veces las palabras *el amo*, aun cuando la persona con quien hablaban no fuese tal amo.

Aquellos que no se ocupaban de trabajos mas fuertes, se empleaban en vender pasteles por la mañana i tortas á la tarde i de noche. Habia algunos que con su tipa de *tortas calientes* i un pequeño farol, ocupaban puntos determinados, i. . . . admírense nuestros lectores que no sean de aquellos

(1) Tambien un Gallego se eclipsó con el importe de la venta de dos fúcas de la hermandad de San Benito.

tiempos, los había estables en las esquinas de las calles Cangallo, Rivadavia i Victoria, en lo que hoy son las célebres i aristocráticas calles Florida i Perú, i admirense aun mas, al saber que las señoras al retirarse de alguna visita, de la iglesia ó de su paseo nocturno, se acercaban á la tipa del *marchante* quien les llenaba el pañuelo de las sabrosas tortas, que la verdad sea dicha, se han perdido como otras muchas cosas entre nosotros. ¿Que señora se inclinaria hoy ante una tipa de tortas? ¿Que señora haria semejante cosa en este pueblo aristocrático por excelencia? . . . . Ninguna!

Algunos negros, ó morenos, como se les solia llamar, vendian por las calles mazas, dulces, alfajores, rosquetes, caramelos etc, en tableros que llevaban por delante, sujetos por sobre los hombros con una ancha correa de zuela; les llamaban *tios*; empleaban un silvido especial que los niños conocian perfectamente, i cuando estos tenían un *medio* ó aun un *cuartillo* disponible, infaliblemente era para el *tio*. Cuando una madre queria hacer callar al niño que lloraba, ofrecia llamarle al tio, que en aquellos tiempos era *santo remedio*. Entonces escaseaban las confiterías, por consiguiente los señores tios, desempeñaban un rol mui importante.

Otra figura notable, era la del vendedor de aceitunas; desde las 12 del dia hasta las 2 de la tarde, hora en que generalmente se comía en las casas de familia, se oía en las calles principales el grito «*aceituna una,*» lanzado por un *moreno* que llevaba sobre la cabeza un enorme tablero con platillos llenos de aceitunas condimentadas con aceite, vinagre, ají, ajos, limón i cebolla. Las aceitunas eran en su mayor parte producto del país.

Este artículo era mui vendible i muchas familias especula-



ban en ese ramo, no teniendo el moreno mas parte en el negocio que el *vendaje*; es decir, el tanto por peso, que generalmente era 2 reales. Apesar de emplearse la aceituna sevillana i aun la francesa, gran parte de la que se espendía, como ya dijimos, era del país; entonces se cultivaba aquí, mas que hoi el olivo.

Otros se ocupaban en vender, tambien por las calles, escobas i plumeros, que ellos mismos fabricaban; no se conocian los cuartos i fábricas de estos artículos que hoi abundan en la ciudad. Vendian estos mismos, cueros de carnero, lavados.

Otro oficio que tenian era el de sacadores de hormigas ú *hormigueros*, como ellos se titulaban. Habia algunos mui hábiles en este ramo.

Era de verse el aire de suficiencia i de saber que asumían cuando trataban de esplicar á aquellos que los ocupaban, la direccion de los conductos, su estension, la situacion de la *hoya*, etc. Pero el interés del espectador i oyente aumentaba cuando se juntaban dos profesores i en los casos dificiles tenian una consulta en castellano chapurreado; su gravedad i su argumentacion realmente divertía. Habia tambien sus intrusos i charlatanes; ¿en qué profesion ú oficio no los hai?

Lo cierto es que hoi se les echa de menos i que las fumigaciones i los venenos (hormiguicidas) los reemplazan mui pobremente en la destruccion completa de un hormiguero, siendo en muchos casos impotentes para librarnos de este enemigo destructor.

Varios negros tenian á dos cuadras al oeste de la plaza de

la Residencia, una fábrica de *anáfes* ó braseros de barro que vendian bien.

Otros mas pobres se empleaban en recojer por las calles pedazos de hierro, herraduras, huesos etc. Mas tarde, muchos se ocuparon en recojer *garras*, (despunte i desperdicios del cuero vacuno), que vendian luego á los barraqueros. Hubo una época en que la exportacion de garras fué fuerte.

#### IV

Las negras ó *morenas* se ocupaban del lavado de ropa. Ver en aquellos tiempos una mujer blanca entre las lavanderas, era ver un lunar blanco, como es hoi un lunar negro, ver una negra entre tanta mujer blanca, de todas las nacionalidades del mundo, que cubren el inmenso espacio á orillas del rio, desde la Recoleta i aun mas allá, hasta cerca del Riachuelo. (1)

Eran exesivamente fuertes en el trabajo i lo mismo pasaban todo el dia espuestas á un sol abrasador en nuestros veranos de intenso calor, como soportaban el frío en los mas crueles inviernos. Allí en *el verde*, en invierno i en verano, hacian fuego, tomaban mate, i provistas cada una de un *pito* ó *cachimbo*, desafiaban los rigores de la estacion.

Por entonces usaban una especie de *garrote* con que apaleaban las ropas, sin duda con la mira de no restregar tanto;

(1) Parece que una prohibicion reciente de la Municipalidad, de continuar el lavado en los conventillos, llevará al rio nada menos que 2,000 mujeres, que agregadas á las que actualmente lavan allí, hará un número de 5,000.

puede éste medio haber sido mui útil para economizar trabajo, pero era eminentemente destructor, pues rompian la tela i hacian saltar los botones.

Allí cantaban alegremente cada una á uso de su nacion i solian juntarse 8 ó 10, formaban círculo i hacian las grotescas figuras de sus bailes—especie de entre-acto en sus penosas tareas. Sin embargo, parecían felices; jamás estaban calladas i despues de algunos dichos, que sin duda para ellas serian mui chistosos, resonaba una estrepitosa carcajada; la carcajada de la lavandera era característica.

Tan es cierto que la escena no debe haber carecido de atractivo, que algunas familias iban una que otra tarde en verano, ó una que otra mañana en invierno, á sentarse sobre el verde, á tomar mate i á gozar de los chistes i salidas de las lavanderas.

## V

No sucede otro tanto hoi; á mas de que nuestras costumbres han cambiado, el cuadro es monótono; la inmensa falanxe que ocupa el lugar que dejó una raza que hemos visto deslizarse ante nuestros ojos como las figuras en la linterna mágica, sigue silenciosa i taciturna en su penoso trabajo; el grupo realmente forma un verdadero contraste. Hijas de todas partes del globo, unas estarán atacadas de *nostáljia*, otras pensarán sin duda en los hijos que han dejado en poder ajeno i en que el fruto de su trabajo no alcanza á satisfacer las necesidades de la vida, en ésta época de estremado lujo i de inmensa miseria!

Otra de sus ocupaciones favoritas era la de vender tortas,

buñuelos etc. Se sentaban en el cordon de la vereda con una bandeja que contenía pastelitos fritos bañados en miel de caña; allí permanecían con la paciencia de Job, i muchas veces al rayo del sol, armadas de un gajo de zahuco ó de sauce, con que espantaban las moscas, que se levantaban á impulso del improvisado plumero i volvian á posarse sobre su presa con voraz tenacidad. Los muchachos, los peones i los carretilleros eran los consumidores cotidianos. Tambien concurrían á las plazas en donde paraban las carretas con frutos del país, i los picadores que traian 10, 20 i á veces 30 dias de viaje, sin otro alimento que carne i agua, devoraban con ansiedad lo que ellos reputaban un delicado manjar.

Las *amas de leche* eran en esos tiempos casi exclusivamente negras, i los médicos las recomendaban como las mejores nodrizas.

Las negras, tan bien cuidadas, tratadas con tanto cariño por sus amos, i mas tarde por sus patrones, i que habian sabido jeneralmente corresponder con tanta lealtad i afecto á los bienes que se las prodigaba, llegaron tambien á tener su *pájina negra*. . . . .Vino el *tiempo de Rosas* que todo lo desquició, que todo desmoralizó i corrompió, i muchas negras se revelaron contra sus protectores i mejores amigos.

En el sistema de espionaje establecido por el tirano, entraron á prestarle un importante servicio, delatando á varias familias i acusándolas de SALVAJES UNITARIAS; se hicieron altaneras é insolentes i las señoras llegaron á temerlas tanto como á la Sociedad de la Mazorca.

Sentimos haber tenido que cerrar este capitulo con un

episodio que arroja una mancha sobre una raza que hasta entonces, se habia portado bien. . . . . Pero, i nosotros . . . . . ¿no tendremos tambien algo de que sonrojarnos?. . . . . Sirva ésto para ellas, pobres ignorantes, siquiera como lenitivo en su culpa.

---

## CAPITULO XIX

Las cigarrerías—El picador de tabaco—El cigarrero—La cigarrera—Interior de su casa—Fabricacion de cigarros; absorcion por las máquinas i el hombre—La madre de la cigarrera; su talento diplomático; el almacenero.

### I

Las cigarrerías, propiamente dicho, no se conocian en los tiempos á que nos venimos refiriendo. Las vimos con profusion en Montevideo en 1842, donde probablemente existian desde época anterior; luego que la emigracion arjentina regresó despues de la memorable batalla de Caseros, las cigarrerías en la forma que hoi las conocemos, empezaron á establecerse entre nosotros.

Antiguamente, los cigarros se espendian en los almacenes i pulperías. Hubieron despues, algunas casas especiales como el almacen de Rei, el de Villarino, el Poste Blanco de Muñoz, de Gimenez, de Sanchez al lado de la confitería de Baldracco etc., en donde se vendian cigarrillos mui buscados por los aficionados al buen tabaco.

Casi todos los almaceneros tenian su picador de tabaco, especie de profesor ambulante que iba de almacen en almacen, permaneciendo en cada uno el tiempo suficiente, con arreglo al despacho de cigarrillos ó de tabaco picado.

Tambien tenian su cigarrero; algunos, aunque pocos,

trabajaban en sus propias casas, pero los mas lo hacian en el almacen ó pulpería, precaucion que tomaban los dueños de éstos, para que no cambiasen el tabaco. Colocábase el cigarrero en paraje resguardado del viento, (á fin de que el tabaco no se *aventara*) con una fuente de lata ó cosa parecida puesta sobre los muslos, con tabaco picado i una provision de hojas de papel de hilo, cortado artísticamente con un cuchillito *ad hoc*, envolviendo i cabeceando sus cigarrillos con admirable prontitud i destreza.

No se envolvian los cigarros en papel de plomo ni tenian *envelope* con etiqueta, ni nos favorecian los fabricantes con sus importantes efijies; en fin, carecían de toda clase de cubierta. Se ataban simplemente por ambas estremidades con hilo negro ó colorado, en número de 16 á 20, i cada *atado* se vendía por un medio plata i mas tarde, por un peso papel, reduciéndose gradualmente el número de cigarrillos hasta quedar en nuestros días en 8!

Aunque se vendian cigarros hamburgueses, de virginia, paraguayos, correntinos i aun algunos habanos, el que mas se consumía, era el cigarro de hoja, que podia llamarse *del pais*, fabricado aquí con tabaco del Paraguay, de Corrientes, de Tucuman i algunas veces, aunque mui raras, del cultivado en ésta provincia.

## II

Este ramo de industria estaba, puede decirse, esclusivamente en manos de la mujer, i muchas familias pobres se sostenian bien con solo la fabricacion de cigarros de hoja.

Algunas compraban el tabaco al contado; otras pagaban

su importe con los cigarros que entregaban, ó sacaban la mitad de su valor *en gasto*; algunas que podremos llamar *mayoristas* i que gozaban de mayor crédito, tomaban un *petacon* con 10, 12 ó mas arrobas, que tambien pagaban paulatinamente con entrega de cigarros: en fin, como antes hemos dicho, la fabricacion de cigarros de hoja les ofrecía un medio honesto de vivir, pero la *cigarrera* batida en brecha por las máquinas i los cigarreros, solo se la vé refujiada en uno que otro suburbio ó en la campaña.

### III

Penetremos sin embargo, á una casa de familia pobre, pero honrada, que se sostenía haciendo cigarros i veamos lo que mas ó menos pasaba en ella.

La madre ó la *señora mayor* era en jeneral la encargada de ir al almacén á comprar el tabaco; no porque á las muchachas les faltase ganas de ir, sino porque sus manos no podían sin grave perjuicio apartarse de la *mesa*, i la señora vieja tenía una parte menos directa en la elaboracion. Cuando podía ostentar un sirvientito, suyo ó pedido en el barrio con ese objeto, éste venía tras la señora, con su arroba ó mas ó menos de tabaco colorado. Si de ésto no podía hacer gala, ella misma traía su tabaco del modo mas disimulado posible, debajo de su manton ó rebozo.

Llegada á su casa, la pregunta mas natural era.—

«¿Cómo le ha ido, máma, con don Crisólogo (el almacenero,) siempre ventajero?»

Aquí se presentaba la oportunidad de darse la señora importancia i hacer comprender que el buen negocio había



pendido exclusivamente de su perspicacia i *savoir faire*.

«Qué, hijita! Don Crisólogo siempre el mismo; me quería endosar pura tripa, pero yo tiesa que tiesa le hice abrir porcion de mazos i al cabo me he traído un tabaco riquísimo, es un oro, pura hoja!—Dice que el sábado sin falta le manden 15 ó 20 atados de cigarros. ¿Está el agua caliente? queda tan lejos éste maldito almacén; vengo rabiando por tomar mate.» Remuneracion, segun ella, justamente merecida por su talento i tacto diplomático cerca de don Crisólogo.

#### IV

Sobre mesas ó un cátre de lona ó de cuero, veíase siempre en el patio, en buen tiempo, tabaco puesto á secar: el tiempo húmedo era el mayor enemigo de la cigarrera.

Toda la familia, ó la mayor parte de ella, por lo menos, tenía participacion en la operacion de *abrir* tabaco i separar la *tripa* de la *hoja*; una de las mas prolijas se ocupaba de remojar, luego abrir i apilar hoja sobre hoja, las que mas tarde se empleaban para la capa externa ó envoltura del cigarro; la niña ó las niñas eran las fabricantes.

Si como sucedía con frecuencia, eran *buenas mozas*, ésto daba motivo al almacenero para tomar por pretesto la necesidad apremiante i repentina de cigarros, á fin de tener entrada en casa de la cigarrera, donde, como es de suponer, era bien recibido.

Uno de los recursos con que mui lejitimamente contaba ésta, era el de vender por *menudeo*, pues es claro que del atado (128 cigarros,) que vendía al almacenero ó pulpero

por 6 pesos, por ejemplo, sacaba ella 10, i no faltaban compradores.

Así muchos jóvenes al pasar por la ventana hábilmente entreabierta, de la pieza en que, bien peinada i arregladita trabajaba la cigarrera, no podían menos que detenerse á comprar cigarros de hoja, aun cuando en su vida fumase sino de papel. Por regla jeneral, cuando esto sucedía, no habían cigarros hechos, rogándole al comprador que entrase un momento mientras preparaba un peso de los mas rubios i bien acondicionados. Mientras duraba esta operacion la conversacion no escaseaba, i aun en casos escepcionales era acompañada de un *matecito*, tal vez con azúcar quemada.

Pero no se crea por ésto, que las cigarreras eran como el gran número de desgraciadas que todos han tenido ocasion de ver en estos últimos años *despachando* en las cigarrerías. No; eran hijas honradas de madres pobres, que honestamente ganaban el pan—Ese deseo de entrar en relacion con las personas que consideraban decentes, que acudian á comprar, era hasta cierto punto natural i disculpable i aun instintivo; no diremos que no habria una segunda intencion en su cortés invitacion, pero esta se mantenía dentro de los límites del decoro. Con aquella franqueza pues, con aquella desenvoltura graciosa de la mujer arjentina, aun en la clase média, recibían estas visitas, sosteniendo una conversacion agradable i mesurada, dando alguna vez su inocente ardid, feliz resultado, pues mas de un visitante cayó en las redes hábilmente tendidas por la graciosa cigarrerita.

## CAPITULO XX

El limosnero—Limosneros á caballo—Escritores ingleses, sobre este punto—Limosneros negociantes—Limosneros propietarios—Asilo de mendigos; su inauguracion —Mendicidad en el dia.

### I

El *limosnero* era otro tipo especial en aquella época. Habia algunos, i entre ellos muchas mujeres, viejas por lo jeneral, que tenian sus dias señalados en que concurrían á determinadas casas, cuyos dueños acostumbraban darles dinero, ropa ó alguna otra cosa; pero los mas andaban diariamente por las calles i de puerta en puerta (entonces no habia asilo de mendigos), i era una mortificacion el inmenso número de limosneros que, uno tras otro iban llegando á la puerta de calle ó al zaguan i aun hasta el patio, desde donde con voz lastimera, pedían *una limosna por amor de Dios, para su pobre ciego, manco*, ó lo que fuese; i solo se retiraban cuando se les daba ó se les contestaba *perdone por amor de Dios*; frase que habia jeneralmente que repetir muchas veces, porque ellos seguían importunando i no querían darse por notificados.

Casi inútil parece agregar que habia entre ellos un buen número de pseudo-cojos, ciegos etc.; de lo que no hai duda es que *todos* eran sordos. . . . cuando se les decía *perdone*,

pues como hemos dicho, habia que repetirlo hasta el fastidio.

Ha llamado mucho la atencion de Parish, Robertson, Hutchinson i otros que han escrito sobre este pais, el ver pordioseros á caballo. En efecto, muchos se veian cruzar cabalgando, nuestras calles. Estos vivian en los suburbios i hacian sus incursiones diarias.✕

A la jeneralidad de los pordioseros rara vez se les daba dinero; recolectaban tanto en las casas de negocio como en las particulares, pan, velas, á veces yerba i azúcar, ropa, de desecho, etc. En el mercado á ciertas horas, sobrantes de carne, verdura i fruta. No hai duda que lo que no consumían lo convertían en dinero; se hablaba entre otros, de un negro viejo que vivia en un ranchito inmediato á la Recoleta, cuya mujer tenia allí una especie de puestito ó *boliche* i vendia el pan i demas que recolectaba su esposo.

Algunos habian podido reunir lo suficiente para comprar una ó mas casitas i sin embargo, continuaban en su productiva profesion. Por lo que se vé la mendicidad de oficio ha existido en todos tiempos.

## II

El *Asilo de Mendigos* que, segun la opinion de algunos, que creemos tienen razon, debiera mas bien llamarse *Asilo de Pobreza* ó cosa parecida, puesto que sus moradores no van ya á mendigar, ha venido á remediar en parte, el mal.

Este útil establecimiento creado en el Convento de Reco-

letos, fué solemnemente inaugurado el 17 de octubre de 1858; mucha parte tuvieron en su buen resultado los esfuerzos de las sociedades filantrópicas, i el 31 de diciembre del mismo año, existían ya albergados, 79 mendigos.

El Asilo, decíamos, ha remediado en parte el mal; sin embargo, no puede librar á la sociedad de ser víctima de engaños i embustes.

Todos sabemos que pocos años atras, entre los inmigrantes venian personas que no tenían mas oficio i que despues de mendigar (á veces familias enteras) por mas ó menos tiempo, se volvian á su país á gozar el fruto de su lucrativa ocupacion.

Estos han desaparecido casi completamente, gracias á la persecucion tenaz que les ha hecho la policia; pero en cambio ha aumentado la mendicidad á domicilio en diversas formas; formas apenas conocidas en las épocas á que éste escrito se refiere. Habia uno que otro pobre *vergonzante* i tambien uno que otro petardista, pero los casos eran excepcionales.

Hoi tenemos al que viene provisto de mayor ó menor número de certificados que prueban su lamentable situacion.

Otro, que presenta una lista de suscripcion para remediar en parte, alguna enorme desgracia, muchas veces, con nombres de contribuyentes que nadie conoce.

El de mas allá, tiene á la mujer i Dios sabe cuantos hijos, enfermos i carece de todo recurso.

Tambien hai mujeres que se ocupan de lo mismo, desempeñando varios roles, tendentes todos á despertar sentimientos de caridad i de commiseracion.

No hai duda que la situacion especial en que se encuentra el país ha enjendrado esta clase, especial tambien, de mendigantes, i que el tipo del *limosnero* de esos tiempos ha desaparecido casi por completo – Aquello era mortificante; ésto va haciéndose insoportable.

---

## CAPITULO XXI

El señor Bevans—Proyecto de muelle—Noria de la Recoleta—Los primeros sepultados en la Recoleta—La ensenada de Barragan—El camino blanco—Traje de Bevans—Su aventura en la quinta.

### I

Nos hemos ocupado ya incidentalmente, del señor Bevans; sin embargo, vamos á decir algo mas á su respecto.

Don Santiago Bevans, ingeniero hidráulico, llegó á Buenos Aires, con su familia, en 1822. ✕

Tratóse entonces, utilizando á la vez los conocimientos de un ingeniero francés, señor Catelin, de la construccion de un muelle, pero nada pudo hacerse por falta de fondos.

Dió principio en 5 de enero de 1824, al ensayo de un pozo artesiano en la noria de la Recoleta; pero éste ensayo no dió el resultado que se esperaba.

I ya que de la Recoleta hablamos, recordaremos de paso, que el 18 de noviembre de 1822, se sepultaron los primeros cadáveres en el Cementerio del Norte (Recoleta) único que existía entónces. Segun el asiento del libro del Cementerio, esos cadáveres fueron, del párvulo liberto *Juan Benito* i de la mujer de 26 años, blanca, nacida en el Estado Oriental, Maria de los Dolores Maciel.

Volviendo al señor Bevans, él declaró que la *Ensenada*

*de Barragan*, era nuestro *verdadero puerto*. El construyó gran parte del célebre *camino blanco* que aun existe en esa localidad.

Don Santiago Bevans era *cuaquero* i su esposa pertenecía á la misma secta. Vestían pues, un traje especial; él usaba un casacon ancho de faldones, i sombrero mui semejante al que usan hoi los clérigos, que es mucho mas reducido en tamaño que el que usaban antiguamente. A propósito de este casacon, referiremos una anécdota de su familia.

## II

Sea consultando la salud, sea por gusto ó por economía, ignoramos el motivo, el señor Bevans habitó con su familia la quinta conocida por de Peña (hoi creemos del señor Ca-zon), inmediato á la del señor Rodriguez, conocida por de *Bola de Oro*; nombre que hasta hace poco, se daba tambien á la Capilla del Carmen, edificada en terreno i aun se dice que con dinero de dicho Rodriguez, que siendo inmensamente rico, mereció ese apodo.

Esta quinta de Peña era por aquellos años, sumamente lóbrega, pues todos esos barrios estaban tan despoblados que en muchas cuadras no habia un solo edificio. La quinta misma, tenía mas de dos cuadras de frente sin calle que la dividiese en manzanas.

## III

Era una hermosa noche de verano i el señor Bevans comia como á las 7 1/2, mui tranquilo con su familia, en un



espacioso comedor cuya puerta daba al patio; este patio no tenia separacion alguna de la quinta. El calor excesivo le habia inducido á dejar la puerta abierta. El señor Bevans daba la espalda á ésta; repentinamente un gran número de hombres emponchados i cubiertas las caras, se lanzan á la pieza; uno de ellos se arroja cuchillo en mano, sobre el dueño de casa i con la rapidez del rayo, corta de un solo tajo, que envidiaria el mas esperto cirujano, ambos faldones de su enorme casaca, apoderándose de un rico par de pistolas que ocupaban sus bolsillos i que el dueño no tuvo tiempo de sacar!

Este hombre habia sido sin duda, peon ó sirviente de la casa á juzgar por la seguridad con que procedió.

En un momento, todos los miembros de la familia quedaron prisioneros en sus propios asientos. Ataron á todos, menos á un niño como de 12 años que, á oscuras, se encontraba por casualidad en una pieza contigua; alli se agazapó.

La gavilla empezó su registro felizmente en las piezas al lado opuesto de donde el niño se hallaba, i despues de haber vaciado los cajones de las cómodas i armarios empezaron á acomodar su contenido en ponchos, colchas i aun en los forros de los colchones.

Pero mientras esto sucedía, el niño logró salir de su escondite i escapar por una pequeña ventana sin reja, i huyendo por el fondo de la casa, consiguió salir á la calle, llegando á todo correr á la quinta de don Santiago Wilde, distante unas 5 ó 6 cuabras, la casa de su relacion mas inmediata, con el parte de lo que ocurría.

Mientras se armaron el capataz, un peon, un sirviente, un amigo que se hallaba de visita i el alcalde que vivia en

frente, i llegaron con dos individuos mas que en el camino se incorporaron, al lugar del siniestro, solo alcanzaron á libertar á los infelices que atados codo con codo, habian presenciado el audaz robo de que eran víctimas.

Los salteadores tuvieron tiempo de hacer sus atados con toda calma, montar á caballo i perderse en esas soledades.

---

## CAPITULO XXII

Primer establecimiento de Correos en Buenos Aires—El Correo de aquellos tiempos—Don Melchor de Albin—Transformaciones desde la revolucion de Mayo, su antigua residencia—Don Manuel Rodriguez de la Vega—Distribucion de oficinas—Mejoras introducidas por su Director don Gervasio A. de Posadas—La actual casa de Correos; pormenores sobre el edificio.

### I

Vamos en este capítulo á ocuparnos lijeramente de nuestro Correo. (1)

Por el año 1811 desempeñaba el cargo de Administrador, don Melchor de Albin, que en época del gobierno colonial habia ascendido á contador de la Administracion de Correos á consecuencia de la destitucion de su antecesor señor Te-

(1) Segun datos que tomamos de la *«Guia de Forasteros»* publicada en 1864 por don Antonio Pillado, hasta el año 1747 no hubo establecimiento de Correos en Buenos Aires ni en todo el Tucuman, no obstante, el mucho comercio que tenia aquella ciudad con todas las provincias i *Reino de Chile* i parte del Perú. Los comerciantes despachaban correos á su costa, segun las necesidades, de que se aprovechaban algunos vecinos, pero por lo jeneral, hacían sus viajes en carretas hasta Jujui i Mendoza, volviendo las respuestas mui tarde ó nunca.

El primero que promovió correos fijos, á fines del año 1747 ó principios de 1748, fué don Domingo de Basabilbaso, siendo Gobernador de ésta provincia el señor Audonaegui, mariscal de campo i natural de Canarias.

jada, ordenada por la Junta gubernativa, i. en 1814 el Supremo Director don Gervasio A. Posadas, le espidió el título con la denominacion de Administrador Jeneral de Correos de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

En los años que han transcurrido desde la revolucion de Mayo, la Administracion de Correos ha sufrido varias transformaciones. Fué nacionalizada en 1814, bajo la direccion de Albin; en 1826 volvió á serlo, bajo la presidencia, al cargo del Administrador señor don Juan Manuel de Luca i en 1862, por decreto del 3 de octubre, con la denominacion de «Direccion jeneral de correos de la República», segun la lei del presupuesto, sirviendo para ello de plantel la Administracion rejida por don Gervasio A. de Posadas, hijo del Director Supremo.

## II

La Direccion jeneral de correos i administracion del ramo, de la Provincia, permaneci6 por muchos años i hasta hace mui pocos, en la hoi calle de Bolivar, número 115. Su constructor i dueño, don Manuel Rodriguez de la Vega, la adjudic6 en su testamento á la Casa de Ejercicios; éste mismo señor Rodriguez, fué fundador del Hospital de Mujeres, de la Casa de Exp6sitos i otras instituciones caritativas á que contribuy6 con su peculio.

No se crea que era ésta una casa de Correos *ad hoc*; era simplemente una *casa grande*, elejida sin duda por esa sola circunstancia; á unas, no era central en esos tiempos. Las diversas oficinas estaban distribuidas en las piezas que ciertamente no eran adecuadas para el objeto.

De que su servicio fué por muchos años malísimo no cabe duda; ni método, ni orden, ni regularidad en sus funciones; pero sobre este punto no nos detendremos, siendo suficiente para comprenderlo, lo dicho en el capítulo 10.

Mientras estuvo últimamente al frente de la administración el señor Posadas, se hizo notable la introducción de innumerables mejoras debidas á la buena voluntad é inteligencia de éste señor, que hacía loables esfuerzos por poner éste útil é importante establecimiento á la altura en que se encuentra en países mas adelantados.

Las reformas que introdujo fueron el fruto de su constancia en combatir la vieja rutina que por tantos años habia prevalecido.

Habiendo hecho algunas ligeras observaciones sobre el Correo de aquellos tiempos, vamos á presentar el reverso de la medalla, ofreciendo algunos datos sobre la actual «*Casa de Correos*», no deteniéndonos cuanto pudiéramos en detalles, por no ser nuestro propósito tratar preferentemente de lo que está á la vista de todos: sin embargo, haremos la escepcion que bien merece ésta espléndida estructura, i por lo que puede importar en el extranjero.

Con éste objeto, nos serviremos de la Memoria presentada por el Director del Departamento de ingenieros.

### III

El edificio contiene 3,500 metros cúbicos de albañilería; 350 metros cuadrados de azotea i 120 metros cuadrados de bóvedas. La superficie cubierta con pizarra es de 1500 metros cuadrados, con zinguería artísticamente trabajada, todo ejecutado en el país. Las piezas tienen por lo menos 5 metros de luz.

Los pisos son: 950 metros cuadrados de baldoza de mosaico, 750 de piedra inglesa i 15,000 de pino de tea.

El terreno que ocupa el edificio mide 50 metros de frente por 35 de fondo, lo que dá 170 metros longitudinales de frente.

La altura média hasta la corniza, es de 15 metros i 19 hasta la cumbre del techo. La altura hasta la cúpula es de 23 metros.

Los muros han sido construidos con buenos ladrillos de cal (del país) en mezcla de arena del rio de la Plata, de la República Oriental, i cal viva de Córdoba: los reboques con cal viva de Córdoba, arena de la República Oriental i cemento de Portland: los pisos bajos son de baldoza de mosaico de marmol, de fabricacion nacional: los entrepisos con tirantes de madera dura i bovedillas de acanto, tirantillos i tablas de pino de tea: los patios i veredas cubiertos con piedra inglesa.

Las puertas i ventanas exteriores i las persianas son de cedro, las demas de pino, las primeras barnizadas i las otra pintadas.

Toda la casa pintada interior i exteriormente al aceite, exceptuando las piezas bajas del costado este, las bohardillas i los sótanos que lo han sido al temple.

El gran vestíbulo de entrada, salon de pasos perdidos, galerias alta i baja, sala de la direccion i despacho del Director, oficina pública del telégrafo, oficina de abonados i la casa particular para el Director, pintados los cielos-razos i los muros con esmero i buen gusto, lo que ha inducido á creer que el edificio ha sido construido con lujo, pero si se inspecciona detenidamente el edificio i se tiene en cuenta su

costo, se verá que lo único que se ha hecho es, emplear bien el dinero.

Las oficinas para el servicio público, se encuentran en el piso bajo i en la parte alta, las que corresponden á la Administracion, siendo su distribucion la siguiente:—

Entrando á la izquierda, se encuentra el salon de abonados, con casillero para 2,012, i en seguida la oficina de distribucion hasta la entrada para coches, que queda en el extremo nordeste del edificio.

A la derecha de la entrada, queda la oficina del Telégrafo Nacional i en seguida, en el frente de la calle Victoria, las oficinas de espedicion para el exterior é interior de la Republica. La parte baja que queda al éste, ó sea el fondo, está ocupada por la oficina de certificados, carteros, talleres, depósitos, letrinas i urinales.

El zótano que se estiende desde la esquina Victoria i Balcarce, siguiendo todo el frente de la calle Victoria, hasta la mitad del que queda al éste, está dividida en:—un salon para los mensajeros, una caballeriza para los caballos de servicio de éstos i en un depósito para útiles del telégrafo.

A los costados del gran salon de pasos perdidos, están las oficinas de listas, franqueo, cartas, etc.

Las oficinas de la Administracion, ocupan la parte alta del edificio, esceptuando el ala de la izquierda, que es destinada para habitacion del Director i tiene entrada particular, en el frente que da á la casa de Gobierno.

El costo del edificio sin incluir el valor del terreno, es de 160,000 \$.

## CAPITULO XXIII

Agua para el consumo—Los pozos—El agua en verano—El aljibe—Reparto del agua—La carreta aguatera—El aguatero.

### I

El agua para el consumo de la poblacion se tomaba, como hoi, del rio de la Plata; pero de mui diferente modo, no como *aguas corrientes*. El de los pozos de valde cuya profundidad varía entre 18 i 23 varas, es por lo jeneral, salobre é inútil para casi todos los usos domésticos.

Se señalaba por la autoridad, el punto de donde los *aguateros* debian sacar su provision, del rio; pero ésta disposicion era burlada mui frecuentemente, sacando de donde mas les convenía, aun cuando estuviese revuelta i fangosa.

El agua rara vez se encontraba en estado de beberse cuando recien llegaba del rio; en verano, espuesta á los rayos de un sol ardiente, no solo en el rio sino en su tránsito por la ciudad, se caldeaba de tal modo, que no se tomaba porque, segun la espresion de aquellos dias, estaba *como caldo*.

Casi siempre se encontraba túrbia i solo despues de permanecer por mas ó menos tiempo en las tinajas ó barriles en que en las casas se depositaba, se hallaba en condiciones de poderse tomar.



Otras veces era preciso emplear el alumbre ú otros medios como el filtro, por ejemplo, para clarificarla.

El aljibe era entonces, como es hoi, un valioso recurso, pero solo se encontraban en determinadas casas, apesar de prestarse éstas por sus azoteas planas i con declive al acumulo de agua potable.

Veamos como se hacia el reparto del agua del rio.

La *carreta aguatera* era tirada por dos bueyes. El *aguatero*, que por supuesto usaba el mismo traje que el carretillero, el carnicero, carnerero etc, es decir, poncho, chiripá, calzoncillo ancho con fleco, tirador i demas pertrechos, era hijo del país i ocupaba su puesto sobre el pértigo, provisto de una *picana*, (una caña con un clavo agudo en un extremo) i una *macana*, trozo de madera dura, con que hacia retroceder ó parar los bueyes, pegándoles en las astas. Como es de suponer, con los pantanos i el mal estado en jeneral de las calles, éstos pobres animales tenian que sufrir mucho.

La carreta aguatera era toscamente construida, aunque en algo, parecida á la que hoi se emplea tirada por un caballo; tenia en vez de varas, pértigo i yugo.

A cada lado de la pipa, en su parte média, iba colocado un estacon de naranjo ú otra madera fuerte, ceñidos ambos entre sí i en su extremo superior por una soga, de la que pendia una campanilla ó cencerro que anunciaba la aproximacion del aguatero.

No se hacia entonces uso de bitoque ó canilla; én su lugar habia una larga manga de zuela, i alguna vez de lona, cuya estremidad inferior iba sujeta en alto por un clavo; de allí se desenganchaba cada vez que habia que *despachar* agua,

introduciendo dicha extremidad en la *caneca* que colocaban en el suelo sobre un redondel de zuela ó cuero que servia para impedir que el fondo se enlodara. Por mucho tiempo, daban 4 de estas canecas por un médio real.

---

## CAPITULO XXIV

Cafees i hoteles—Café Catalanes; sus varios dueños—Como se servía el café con leche—Los *mozos*, sus trajes—Hoteles de hoi i hoteles de entonces—Banquetes en ellos—Residentes escoceses—Ministros norte americanos—Banquete del 23 de abril de 1823; concurrentes á él—Brindis—Cordialidad entre nativos i extranjeros—Banquete á César Augusto Rodney; su inesperado fallecimiento; honores fúnebres decretados por el Gobierno.

### I

Como nuestros lectores saben, tenemos hoi gran número de cafes i hoteles de primer orden, montados á la europea; no nos detendremos pues, mucho, en ellos i trataremos de dar una lijera reseña de lo que fueron éstos, en tiempos pasados.

Los cafes mas lujosos i mejor atendidos eran el *Café de Marcos* i el de la *Victoria*; seguia el de *Catalanes*, *Martin*, *Santo Domingo* i varios otros de segundo orden. El de *Catalanes*, como se sabe, existió hasta hace mui poco, sufriendo repetidas transformaciones exigidas imperiosamente por el progreso jeneral. Los actuales habitantes de la ciudad de Buenos Aires, lo han conocido en manos de los señores Perdriel; muchos en las del simpático Migoni, i un número desgraciadamente hoi mas limitado, en las de su director i creemos que fundador, don José Báres.

Después de algunos años llegó á ser uno de los mas importantes por su proximidad al teatro Argentino, por sus espaciosas salas i hermoso patio, siempre mui concurrido en las noches de verano: i el café «Catalanes» por el año 70, se contrató por un largo periodo á razon de 15,000 pesos mensuales.

## II

En aquellos tiempos de Dios, no se conocían los helados (por lo menos en la forma que en el dia se espenden), solían fabricarse en las casas de familia, allá á su modo; ni la grossella, la soda, el tamarindo, ni tanta otra cosa que hoy se encuentra en establecimientos de esta clase i en las confiterías. No se daba de almorzar en los cafés; el despacho quedaba reducido á café, té, chocolate, candial, horchata, naranjada i algunas copitas.

Servíase entonces, el *café con leche*; ó como muchos decían *café i leche*, en inmensas tazas que desbordaban hasta llenar el platillo; jamás se veía azúcar en azucarera; se servía una pequeña medida de lata llena de azúcar, jeneralmente no refinada; venía colocada en el centro del platillo i cubierta con la taza; el parroquiano daba vuelta la taza, volcaba en ella la azúcar i el mozo echaba el café i la leche hasta llenar la taza i el plato.

Las *tostadas* con manteca, siempre traían azúcar por encima.

El chocolate que se servía era por lo jeneral, bueno, acompañado invariablemente de su correspondiente vaso de agua.

Los *mozos* respetaban poco á los concurrentes, presentándose en verano, en mangas de camisa, i esa, no siempre de una limpieza intachable, i muchas veces, fumando su cigarrillo.

## III

Una mirada á nuestros innumerables hoteles *de hoi*, bastará para comprender cuanto hemos adelantado á este respecto.

Allá por los años (creemos que entre 22 i 25) existian dos hoteles ingleses, uno de *Faunch*, el otro de *Keen*; (1) el de Faunch era de primer orden i satisfacía por completo el gusto inglés; de manera que allí celebraban con suntuosos banquetes sus dias de festividad nacional, el cumpleaños del soberano reinante, etc. X

A estas espléndidas comidas asistian siempre los miembros del gobierno Arjentino. (2)

Los residentes escoceses festejaban tambien en aquellos años, el dia de San Andres (30 de noviembre) en éste mismo célebre hotel, con presencia casi siempre del Gobernador i sus Ministros.

Los norte-americanos en Buenos Aires, han acostumbrado siempre celebrar su independendencia (4 de julio) en aquellos tiempos en los hoteles de mayor rango, i despues, con banquetes dados por sus Ministros residentes.

(1) En época mas remota, el de mas auge era el de los *tres Reyes*, en la calle del Fuerte, hoi 25 de Mayo. XX

(2) Antes de ésto, la comunidad inglesa celebró la victoria de Maipú, dando, al regreso del jeneral San Martin, un espléndido baile en casa del señor Sarratea, ocupada entonces por el señor Brittain.

(1825) Love  
X *Andrus. Journey, vol. I, pag. 19.*

XX *Vu Gillopie, Gleanings and Remark, Leed, 1878, págs. 52-3*

Como un justo recuerdo de las personas i de los sentimientos dominantes en aquella remota época, transcribiremos aquí, algunas palabras relativas á uno de éstos banquetes, el 23 de abril de 1823.

En conformidad con la práctica seguida en ésta ciudad, el comercio británico celebró el aniversario de su rei Jorge IV, en el hotel inglés situado en la plaza del 25 de Mayo, dando un banquete á que asistieron 62 individuos de dicha nacionalidad i 10 de Buenos Aires.

« Segun la descripcion que se nos ha pasado, observa el  
 « *Centinela*; no es fácil decir lo que mas se ha distinguido  
 « en aquel acto; si el adorno brillante, si la decoracion  
 « espresiva de la sala, si la circunspeccion en todas las ac-  
 « ciones de los concurrentes, si el espíritu patriótico que  
 « se desenvolvió en dicho acto, ó si la reciprocidad afectuo-  
 « sa que se notó entre estranjeros i nacionales. Las ar-  
 « mas británicas estaban colocadas á la cabeza del presi-  
 « dente, i las de Buenos Aires á la del vice-presidente.»

En éste banquete se pronunciaron entre otros, los siguientes brindis:—

El Rei.

El Ejército i Marina.

La Constitucion Británica.

Su Excelencia el Gobernador de Buenos Aires, i buen éxito en su empresa actual.

El gobierno representativo i ejecutivo de Buenos Aires, que ha demostrado prácticamente á los demas Estados de Sud-América, las ventajas sólidas de las buenas leyes, sabiamente administradas.

El Presidente de los Estados-Unidos.

El ilustrado estadista de Sud-América S. E. don Bernardino Rivadavia.

---

El señor don BERNARDINO RIVADAVIA—Después de manifestar en idioma inglés, su reconocimiento á las expresiones con que era favorecido, i de escusarse por no poder expresar en dicho idioma con mas estension los sentimientos que lo ocupaban en aquel momento; se contrajo á pedir se le acompañara á beber—por el gobierno mas hábil; el inglés: i por la nacion mas moral é ilustrada; la Inglaterra.

El interés comercial i agrícola de la Gran Bretania; i que el tiempo estienda i consolide su union con los individuos de Sud-América.

---

Unanimidad i prosperidad de los gobiernos independientes de Sud-América.

---

Don Manuel García.

---

Don MANUEL GARCIA—Que al fin de la gran lucha de la razon humana contra los privilegios i preocupaciones se muestre la Inglaterra, bajo Jorge IV, tan gloriosa como se mostró al principio de ésta lid, bajo la reina Isabel.

---

El doctor don Valentin Gomez i buen éxito en su mision.

---

Don VALENTIN GOMEZ—La nacion inglesa se ha hecho digna de la admiracion del mundo entero; por su poder, su

política i su moral. Los ciudadanos ingleses llevan por todas partes el distinguido carácter que ella le inspira. En Buenos Aires han sido siempre buenos padres de familia, buenos huéspedes. La provincia debe toda la proteccion á que se han hecho acreedores. Sobre estos principios, brindando por la prosperidad del comercio británico en este país; i que él reciba nuevo incremento por el resultado de la mision á la Corte del Janeiro, del que tengo el honor de hallarme encargado.

---

Las bellas británicas.

---

El progreso de la libertad civil i religioso por el mundo.

---

La señora de S. E. el Gobernador de Buenos Aires i sus bellas paisanas.

---

Don JUAN CRUZ VARELA—El complemento de la libertad civil, perfectamente garantida por la constitucion inglesa: —el juicio por jurados—¡Pueda cuanto antes hacersele lugar en mi país!

---

La rosa, el cardo i el trébol.

---

El ministerio inglés.

---

Don IGNACIO NUÑEZ—Al honor que resulta á la diplomacia inglesa de haber ella sola neutralizado la influencia



total, que la santa alianza se preparaba á derramar por el mundo civilizado.

---

DON MANUEL SARRATEA—Los ingleses residentes en Buenos Aires—Que nuestras mútuas relaciones se estrechen mas i mas cada dia: i que ésta conexion sea tan útil á nuestra independendencia política i libertad civil, como lo ha sido para el comercio de nuestro país.

---

DON CARLOS ALVEAR—A la memoria de Nelson, héroe de Trafalgar.

---

DON VALENTIN GOMEZ—El duque de Wellington, tan grande en Waterloo como en Verona.

---

La libertad de la prensa i juicio por jurados.

---

Estos brindis se interpolaron con músicas alusivas i con cantos repetidos que se entonaron por varios de los concurrentes al banquete.

Lo citado basta para demostrar la cordialidad i buena intelijencia que reinaba en aquellos tiempos, entre nativos i extranjeros; sentimiento que, como nuestros lectores saben, lejos de debilitarse se ha fortificado mas i mas.

#### IV

El 25 de mayo de 1824, hubo tambien un gran banquete oficial dado á César Augusto Rodney, primer Ministro Ple-

nipotenciario de los E. U., que vino al país, al que asistieron 127 personas.

El señor Rodney fué uno de los primeros en brindar; su palabra animada i patriótica, su jovialidad i desenvoltura no indicaban ciertamente su próximo fin, i sin embargo, 15 dias despues, no existía! La mencion de este suceso inesperado nos conduce á una triste pero inevitable digresion.

El 10 de junio de 1824 á las 6 de la mañana, murió casi repentinamente, éste hombre tan jeneralmente querido.

El «Argos» al citar éste lamentable acontecimiento se espresa en éstos términos:— «Es nuestro deber manifestar, « como lo ha hecho toda la ciudad, el sentimiento que nos « ha causado éste triste suceso, i agradecer por lo que á « nosotros toca, el modo como lo ha testificado el gobierno « por su decreto.»

El decreto á que se refiere fué el siguiente:—

Buenos Aires, junio 10 de 1824.

« El fallecimiento del señor César Augusto Rodney, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, ha producido en el ánimo del gobierno de Buenos Aires, todo el sentimiento que inspira la pérdida para su país de un ciudadano distinguido; i para la América, de un celoso defensor de sus derechos: mui especialmente adherido á las provincias unidas del Rio de la Plata. En su virtud, deseoso el gobierno de dar un testimonio público de éste sentimiento i del reconocimiento en que le queda, ha acordado i decreta:

1º Se elevará un monumento sepulcral costado por el gobierno, donde se depositen los restos del honorable César Augusto Rodney, como una memoria de gratitud.

2° El costo del monumento será cubierto de los fondos destinados á gastos discrecionales del gobierno.

3° Líbrense las órdenes que el cumplimiento de este decreto demanda, é insértese en el Registro Oficial.

HERAS.

*Manuel J. Garcia.*

Los Ministros secretarios con toda la plana mayor del ejército i jefes de los departamentos, asistieron á las exéquias del señor Rodney en el cementerio inglés, i el gobierno decretó los siguientes honores: —

A la salida del cuerpo, de la casa mortuoria, una salva nacional en la fortaleza.

Al entrar el cuerpo al cementerio, otra salva igual, por la artillería volante que habia formado fuera del cementerio.

Al depositar el cuerpo en el sepulcro, una descarga por un batallon de infantería.

Se estrenó con su cuerpo, el carruaje fúnebre de 1ª clase, en el cual iban cruzadas las banderas de Estados Unidos i de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

El señor Rodney habiendo desembarcado en Buenos Aires el 16 de noviembre del 23, solo residió entre nosotros 6 meses i 26 dias. En tan corto tiempo supo captarse la estimacion i aprecio de todos. Hecha esta pequeña digresion que hemos creido del caso, continuaremos en el siguiente capítulo nuestra pincelada sobre los hoteles.

## CAPITULO XXV

Hoteles de Faunch; de Keen, de Smith, de Thorn—Fonda de la ratona—Como eran las fondas—Vinos—Anécdota de Ramirez—Los mozos; su traje i comportamiento—Hoteles del dia—Posadas.

### I

Mas ó menos, por la misma época en que citamos la existencia de los hoteles de *Faunch* i de *Keen*, teníamos tambien el de *Smith*; hombre de color, pero, en su trato, un cumplido caballero. *Smith* servía tambien á la inglesa i se hizo célebre por sus *beefsteaks*. Era á ese respecto en aquel tiempo, aun mas afamado que lo es hoi *Charley* en los altos frente al Banco Nacional. Al hotel de *Smith* concurrían muchos hijos del país.

Los norte-americanos frecuentaban uno tenido con esmero por una señora norte-americana, la señora de *Thorn*.

Despues de los hoteles que acabamos de citar, si mal no recordamos, nada habia en ese ramo que pudiera ofrecer medianio confort. Teníamos *bodegones*, *fondines* i *fondas*; entre éstas, la *fonda de la ratona*, en la calle hoi Cangallo, inmediato ó acaso en el mismo sitio que ocupa en el dia el *Ancla Dorada*, i otras varias por el mismo estilo.

En estas fondas todo era sucio, muchas veces asqueroso; <sup>x</sup> manteles rotos, grasientos i teñidos con vino carlon, cu-

<sup>x</sup>  
1829) - Ver Isabelle, *Voyage à Buenos-Ayres et Porto-Allago*, pag. 229. Havre, 1835.

biertos ordinarios i por demas desaseados. El *menu* no era mui estenso ciertamente; se limitaba jeneralmente en todas partes, á lo que llamaban comida *á uso del pais*; sopa, puchero, carbonada con zapallo, asado, guisos de carnero, porotos, de mondongo, albóndigas, bacalao, ensalada de lechuga i poca cosa mas; postre, orejones, *carne* de membrillo, pasas i nueces, queso (siempre del pais) i ese de inferior calidad.

El vino que se servía quedaba puede decirse, reducido al añejo, seco, de la tierra i particularmente carlon.

Este último vino nos trae á la memoria una anécdota de aquellos tiempos. Habia un tal Ramirez, hombre de alta estatura i bastante corpulento, que tenia grande apego al teatro i á todo lo que se relacionaba con él. Ayudaba entre bastidores al acomodo, cambio de decoraciones etc., i solia hacer tambien de vez en cuando, su papelillo, de aquellos en que, entra un criado, presenta una carta i se va, ó cosa por el estilo; aunque algunas veces se aventuraba á rolés un poco mas largos, i en los que no podemos decir se portase mal.

Pero viendo sin duda Ramirez, que ésto no daba para satisfacer sus necesidades, resolvió ocuparse de otro negocio i estableció (contando siempre con la proteccion de sus hermanos de arte) una especie de *fondin*, en mui modesta escala, en la esquina (hoi almacen) que hace cruz con el entonces teatro Arjentino, siendo los actores sus mas constantes clientes.

El vino que daba era carlon, del que traia una damajuana de algun almacen inmediato, cada vez que lo precisaba.  
 \* Pero algunos parroquianos quisieron variar i siendo ese el vino mas barato, tuvo que idear como satisfacer ese deseo,

consultando á la vez su propio interés, i un dia anunció con mucho aplomo que tenía en su *fonda*, tres clases de vino, *carlon*, *carlin* i *carlete*; todos estos vinos salian, por supuesto, de la misma damajuana; el secreto estaba en la mayor ó menor cantidad de agua con que *rebajaba* el carlon. La broma fué mui bien recibida; lo cierto es que, sus clientes tomaban de los tres vinos; pero continuemos nuestra historia.

## II

Los mozos se presentaban en verano, á servir en mangas de camisa; baste decir que, solo se ponian la chaqueta para salir á la calle, esto es cuando no la llevaban colgada sobre un hombro á lo jitano: en chancletas i algunas veces aun sin medias, i como los del café, fumando su papelillo, i con el aire mas satisfecho del mundo, entrando en conversacion tendida i familiar con los concurrentes.

Este tipo se conserva aun hoi en fondines i bodegones de la ciudad, i en la campaña en algunos *hoteles*, presentándose los mozos sin saco ni chaleco, con el pantalon mal sujeto por medio de una faja i en chancletas.

Se ha repetido muchísimas veces, que los pueblos tienen el gobierno que merecen, i este dicho es, en cierto modo aplicable á los parroquianos de aquellos tiempos; no porque dejase de ser jente mui digna, sino porque no sabian infundir respeto, dando lugar á la descortesía i aun insolencia de los sirvientes.

Por ejemplo; en verano, cada concurrente no bien salvaba el dintel del comedor en la *fonda*, entraba *resbalándose*

la chaqueta, saco ó levita i comía en mangas de camisa; nadie soñaba en quitarse el sombrero para comer. En fin, toda regla de urbanidad desaparecía por el mero hecho de hallarse en una fonda. Esta falta de respeto recíproco entre los concurrentes, esa familiaridad, nada mas que porque comían en una misma pieza, pronto se hacía extensiva á los mozos, que terciaban tambien. Puede ser que esa intimidad ya estremada, haya nacido de la circunstancia que, siendo la poblacion mucho mas reducida, éramos casi todos mas ó menos conocidos, puros *nosotros*; —no se veían entonces en las fondas, tantas caras desconocidas—Sea de ello lo que fuere, á poco andar la conversacion se hacía jeneral de mesa á mesa; cada uno levantaba cuanto podia la voz á fin de hacerse oír, de aquel á quien se dirigía, armándose al fin, una tremolina en que nadie se entendía, entre este fuego cruzado de palabreo.

Los jóvenes tambien, que las frecuentaban, i mui especialmente los militares, hacían alarde de portarse mal i tenían el singular gusto de perjudicar cuanto podían al *fondero*, ya mellando á hurtadillas los cuchillos, rompiendo los dientes á los tenedores, echándole vinagre al vino que quedaba, mezclando la sal con la pimienta, en fin, haciendo mil diabluras que sin duda reputaban travesuras de mui buen gusto; previniendo que jeneralmente, eran jóvenes de buenas familias, los que hacían gala de mal educados. Todo esto pues, concurría sin duda para desalentar al dueño de casa, en sentido de mejorar el servicio de mesa.

Que diferencia entre aquellos i los hoteles de hoi! Que órden, regularidad i limpieza se nota en la jeneralidad de éstos. La circunspeccion i mútuo respeto en los concurren-

tes; la atención i actividad en la falange de sirvientes, bajo el ojo vigilante del propietario, uniformemente vestidos, bien peinados, bien calzados i ostentando su albo delantal.

Las posadas eran escasas i las que habian, desaseadas por de mas. Las *casas amuebladas* no se conocían, ni la comodidad que hoy ofrece para pasar la noche, el hotel de *Roma*, el de *Paris*, de la *Paz*, del *Globo*, *L'Universel*, del *Ancla Dorada* i tantos otros.

En las casas particulares, con frecuencia se alquilaban piezas, á veces amuebladas; i los extranjeros, muy particularmente los ingleses, procuraban ésta clase de alojamiento con la idea de aprender mas pronto el castellano. En algunas casas de familia muy respetables del país, daban tambien almuerzo i comida á sus inquilinos.

No hai que dudarlo: en algunas cosas hemos progresado asombrosamente; en otras. . . . . estamos donde estábamos i en muchas, preciso es decirlo—estamos peor.

La marcha del progreso tiene que ser lenta para ser segura.



## CAPITULO XXVI

Usos i costumbres—Patrullas—¿Quién vive?—La patria—Crímenes; menos que hai—Aseinato de Misereti—El uso del cuchillo—Criminales en el día—Empeños—Administracion de justicia; lentitud de sus procedimientos—Exposicion de cadáveres—El suicidio—Vida fácil en tiempos pasados—Velorios—Saludo en la calle—Medidas filantrópicas—Presos en jueves santo—Azotes—El bando.

### I

En este capitulo vamos á ocuparnos de algunos usos i costumbres, que gradualmente han ido cayendo en desuso unos, i modificándose otros.

En aquellos tiempos no habia vijilantes apostados en las boca-calles; el servicio de policía en la noche se hacía por medio de *patrullas* encabezadas por un alcalde, un teniente alcalde ó algun vecino. Todos los hombres estaban obligados á hacer la patrulla cuando llegaba su turno ó á poner un personero que costaba jeneralmente, de 4 á 6 reales.

Casi escusado parece decir, que eso se convertía (como todo es susceptible de convertirse) en negocio, i que las *citaciones* se menudeaban para con aquellos que podian pagar. Muchas veces éstas patrullas prestaban buenos servicios, impidiendo peleas, llevando á la policía ébrios ó mal entretenidos; pero algunas *ganaban* un baile i no sa-

lian sino cuando amanecia, hora en que debia terminar su tarea.

Durante la noche empleaban la siguiente fórmula: cuando llegaba cierta hora i veian jente, el comandante de la patrulla daba la voz — «¿Quién vive?» La contestacion, de la que la poblacion estaba al corriente, éra: «La patria» — «¿Qué jente?» — «Patrulla» — «Haga alto la patrulla i avance el comandante á rendir santo i seña». Entonces ambas patrullas hacian alto i los comandantes avanzaban algunos pasos á vanguardia de su respectiva comitiva i el uno decia en voz baja el «santo» i el otro contestaba con la «seña.»

Si en vez de patrulla era uno ó mas individuos, al ¿quién vive?» se contestaba — «la patria» — al «¿qué jente?» — «paisano», militar ó lo que fuese; i como es de suponer en ese caso, no habia ni santo ni seña.

En éstas patrullas, iban ya por tocarles el turno, ó como personeros por los 4 realitos, algunos vejetes que podrian derribarse de un soplido, armados, uno de un machete ó un laton, otro de un fusil de chispa, talvez sin gatillo.

La verdad es, que la vijilancia armada no era tan necesaria como ha llegado á serlo despues; los crímenes de toda clase eran infinitamente menos numerosos.

No queremos decir que absolutamente se cometia alguno; pero lo cierto es que eran rarísimos: los robos i los asesinatos premeditados, escepcionales; la mayor parte de las muertes violentas resultaban de peleas. Entre los crímenes cometidos recordaremos el siguiente: — Creemos que fué en 1824, un jenovés, Misereti, (ignoramos si era nombre ó apodo) que tenía hojalatería, del Colejio media cuadra para el rio, fué bárbaramente asesinado por dos negros de su

servicio. Estos fueron fusilados en la plaza del Retiro; i un muchacho cómplice, se salvó de la última pena por su poca edad, pero se le obligó á presenciar la ejecucion.

Algunos dicen, que el mayor desenvolvimiento del crimen en estos dias está perfectamente explicado por el aumento de poblacion i por la poca escrupulosidad que hemos observado en recibir toda clase de inmigrantes. No hai duda que ésta circunstancia en mucho ha influido, pero hai además, otras muchas causas que han obrado poderosamente en el aumento aterrador del crimen, entre nosotros.

## II

Preciso es confesarlo; teníamos una mancha negra — el uso del cuchillo — En la clase baja, tanto en la ciudad como en la campaña, en la mas trivial contienda, á un dos por tres salian á brillar los cuchillos, dagas ó facones; los casos pues, de heridas en pelea eran casi diarias, i frecuentes los de muerte.

Durante la sábia administracion de Rivadavia, debido á la prohibicion de *cargar* cuchillo, los casos fueron algo menos repetidos, i no se oía jamás de los crímenes atroces que hoi diariamente registra la prensa, en que aparecen familias enteras asesinadas, mujeres i criaturas hasta en brazos, bárbaramente degolladas! Con placer declaramos sin embargo, que hace algun tiempo que no se repiten estas horribles escenas; mucho puede haber influido la presencia de la policia rural en la campaña: sin embargo, siguen los robos en toda escala, con profusion.

Comprendemos que en todas partes del mundo se come-

ten crímenes, que éstos no se pueden evitar; pero si puede reducirse el número de ellos: entre nosotros no disminuyen como debieran, por el modo deficiente de administrar justicia i la lentitud de sus procedimientos cuando ella se aplica. Entonces, por ejemplo, un hombre daba una puñalada en pelea por quitame esas pajas; sabia de antemano, que le costaba unos dias de prision, ó cuando mas, unas semanas de trabajo en las calles, i esto no era ciertamente lo suficiente para intimidar al heridor.

Hoi sucede otro tanto en crímenes de mayor entidad, (tal vez la Penitenciaria vendrá á resolver el problema); cansados están los jueces de paz de campaña de enviar á la ciudad criminales famosos que *debían* 4, 5 ó mas muertes, i de verlos 4 ó 6 dias despues, paseándose en su partido con toda desfachatez i como desafiando su autoridad. ¿Qué es lo que ha pasado? — Es mui fácil de esplicar. Ha llegado el reo á la ciudad con un formidable proceso; crúzase el empeño de algun magnate i hete aquí, puesto en libertad al asesino, que vuelve á continuar en su camino de crímenes i á burlar la autoridad que habia cumplido con su deber i á quien no le queda gana de volverlo á cumplir.

Cuando no ha mediado este *empeño*, viene la immoral i degradante medida de convertir al presidiario, al feroz asesino en soldado de línea, deshonorando al ejército i facilitando la evasion del criminal. «Este hecho solo, dice el doctor Quesada (1) refiriéndose á esta medida, formaría el proceso i la deshonra de una administracion que fuese verdaderamente libre:» i á fe, que tiene razon.

(1) Revista de Buenos Aires.

Las reflexiones que han surjido nos han hecho detener demasiado, al hablar de las *patrullas*.

### III

Era costumbre, poner en exhibicion bajo los portales del Cabildo, el cadáver de alguien que se hubiese encontrado muerto en las calles, sin duda con el objeto que fuese reconocido i reclamado por sus deudos. No era raro ver al lado del cadáver un platillo destinado á recolectar limosna para ayudar á sepultarlo, ó para velas ó una misa.

Los progresos de la civilizacion nos han libertado felizmente, de tan triste i repelente espectáculo. (1)

La jeneralidad de los cuerpos exhibidos eran por peleas, accidentes casuales ó muertes repentinas; porque, lo repetimos, hasta entonces, estábamos libres casi por completo, de esos crímenes premeditados i salvajes que han manchado los anales de las naciones mas civilizadas de Europa i que hoi se repiten con aterradora frecuencia, entre nosotros.

El suicidio, puede decirse, que era igualmente desconocido. En el espacio de muchos años, solo ocurrió uno que otro caso i los suicidas fueron extranjeros.

Verdad es, que aquellos tiempos eran de abundancia i bienestar; los afanes, las ansiedades consiguientes al sostenimiento de una familia, aun numerosa, no preocupaban á nadie en un país en que se vivía sencillamente; en que era tan fácil ganar dinero i en que los artículos de primera necesidad costaban tan poco, i cuando la desenfrenada pasion

(1) Esta práctica se mandó suspender recién, en tiempo de Rivadavia.

por el lujo no habia establecido su tiránico imperio entre nosotros.

Tambien eran raros los desafios; no sabemos si porque entonces habia menos *honor* que hoi; lo cierto es que eran rarísimos los duelos; i así mismo, se adoptaban medidas tendentes á su supresion, como lo prueba el decreto del Supremo Director, de 30 de diciembre de 1814, inculcando sobre la irremisible aplicacion de la pena de muerte á los que se desafiaban i asistian á los duelos en calidad de padrinos: considerándolos á aquellos *«como á verdaderos asesinos, no obstante, que un falso i criminal punto de honor se esfuerce en disculparlos.»*

#### IV

Era tambien mui comun hasta hace algunos años, en caso de muerte, colocar el cadáver en el atahud rodeado de círios ó de velas, segun los posibles de los deudos, en la sala ó pieza á la calle, abriendo las ventanas ó cuando menos, entornándolas, pero de modo que pudiera verse de la calle.

Gran número de personas pasaban la noche de velada en la casa mortuoria, i lo mas particular es, que muchos de los concurrentes ni siquiera conocían á los deudos del finado.

Esto ocurría mas frecuentemente, i hoi mismo ocurre en la clase baja cuando muere una criatura; entonces se invita aun á las personas mas indiferentes, i nada de estraño tiene que un individuo encuentre á otro en la calle i lo invite á ir á un *velorio*, aun cuando ninguno de los dos les haya visto jamás la cara á los dueños de casa.

Entre la plebe i especialmente en la campaña, eso es en-

tendido; se sale expreso á convidar. En el velorio se fuma, se bebe i se toma mate; para acortar la noche se juega al *truco* ó al *monte*, se baila, i gracias cuando la cosa no acaba á puñaladas. A veces son tantos i tan fuertes los empeños, que la madre ó los deudos conservan por dos noches al *anjelito* en exhibicion, sacando provecho de la limosna con que contribuyen los concurrentes, de los que uno lleva una libra de yerba, otro un paquete de velas, el de mas allá, cinco pesos etc. Las autoridades deben velar que éstos actos inmorales no se repitan.

## V

Existía la costumbre invariable del saludo; todas las personas que se encontraban en la calle se hacían un saludo de paso; unos con una simple inclinacion de cabeza, otros quitándose ó tan solo tocándose el sombrero; pero la jeneralidad en la clase culta con un «beso á vd. la mano», «buenos dias, tardes ó noches», i á las señoras «á los piés de vd. etc.»

En la campaña aun no se ha estinguido del todo esa manifestacion de fraternidad i cortesía.

En aquellos años sobraba el tiempo para poder ser cumplido con todo el mundo; hoi solo saludamos á las personas de nuestra relacion i eso no siempre. A través de los tiempos se operan estas mudanzas en las costumbres de los pueblos; entre nosotros, el aumento de poblacion, el trato con estranjeros, (á quienes sea dicho de paso, bastante hemos criticado eso que llamábamos descortesía) i el materialismo mercantil, han influido sin duda en el cambio.

## VI

Entre las medidas filantrópicas que adoptó Rivadavia, se encuentra la supresion de la exposicion de presidiarios cargados de cadenas que se colocaban el jueves santo á pedir limosna allado de una mesa en las puertas de las iglesias.

Tambien se suprimió el afligente espectáculo de ver en las calles, delinquentes montados á caballo, azotados por mano del verdugo, en cumplimiento de alguna sentencia judicial. Estos eran legados de los antiguos usos de la colonia española, que ya chocaba con el adelanto é ilustracion de la época—Tambien se mandó no llevar los presos encadenados á los trabajos públicos.

## VII

Otra costumbre abolida—El modo de comunicar las resoluciones al pueblo, á mas de su publicidad en los periódicos (Gaceta de Buenos Aires), era por medio de lo que se llamaba «*Bando*». Un notario acompañado de tropa i á veces de música, proclamaba en alta voz en cada boca-calle, el decreto gubernativo.

Debemos agregar, aunque con pesar, que los decretos entonces, como antes i como despues, se sucedian con asombrosa rapidez, muchos de ellos tan ricos en teoría como desprovistos de utilidad práctica. Especialmente en esa época (la de los bandos) se notaba una vacilacion que solo puede justificarse por las dificultades i la inexperiencia de gobiernos nuevos.



## CAPITULO XXVII

Cruces en la boca—Al pasar por la iglesia—Imágenes i estampas—Pedir el fuego—Incidente de carnaval—La pajueta—Mujeres fumando—El mate—Horas de almorzar i de comer—El cumple-años—Música—Aficion al baile.

### I

Continuaremos en éste capítulo, el tema del anterior pues que nos falta ocuparnos, aunque someramente, de algunos de los usos i costumbres de los tiempos que fueron.

Era mui comun i puede decirse que en todas las clases de la sociedad, hacerse cruces con una rapidez prodigiosa ante la boca abierta cuando se hostezaba; parece que hoi todos han perdido el miedo de que *Mandinga* se les escurra por ella.

La costumbre de sacarse el sombrero al pasar delante de la puerta de una iglesia, i que era estensiva á todas las clases, va tambien desapareciendo. Nadie pasaba por el lado de un sacerdote sin descubrirse, hoi nadie lo hace—No comentamos, citamos simplemente el hecho.

Las imágenes i estampas sagradas se veian en mayor número que hoi. Los adornos i ofrendas que ostentaban los

santos en casa de los mui pobres, formaba un contraste que chocaba con la miseria i aun el desaseo de la habitacion.

---

Las boticas tenian cada una su santo ó imájen de cuerpo entero, que ocupaba en alto el estante frente á la puerta de entrada.

En la calle hoi de Cuyo, entre Defensa i 25 de Mayo, habia un nicho en la pared, inmediato á la casa de la familia de Robledo, cerrado con una rejilla de alambre, que contenía una imájen que todas las noches se alumbraba. Creemos que era promesa, ignoramos de quien.

---

Otra costumbre que parece que ha desaparecido por completo, debido sin duda á la abundancia, baratura i comodidad de los fósforos, es la de parar á un prójimo en la calle para pedirle *el fuego*. Costumbre molesta sin embargo de ser recíproca. Algunas veces detenian á un hombre 5 ó 6 ocasiones en una cuadra, hasta que le deshacian el cigarro á fuerza de estrujarlo.

Con motivo de esta costumbre, presenciamos un incidente chistoso. Era un dia de carnaval i en momentos que pasaba un grupo de jóvenes que jugaban á caballo, acertó asomarse á la puerta de calle un señor mui respetable, con un habano que en ese momento encendia; acerca uno de los jóvenes su caballo al cordon de la vereda, i con mucha urbanidad le dice:— «¿Me permite vd., señor, su fuego?» á lo que el caballero con un lijero movimiento de cabeza que indicaba asentimiento i dejando escapar la primer bocanada de humo, le presenta su habano. El jóven sin inmutarse, tira el *ciga-*

*rillo* empapado que traía en la mano, mete en la boca el habano i con un gracioso i atento saludo se alejó al tranco de su caballo sin resolverse á volver la cabeza para siquiera ver el efecto que habia producido su travesura, dejando estupefacto al caballero. Todo esto fué obra de un instante —Bromas de carnaval!

Los fósforos no se conocían; los primeros que empezaron á usarse fueron de *palito*. Lo que se empleaba para prender el cigarro éra el *yesquero*, de plata i aun de oro, siendo los mas comunes hechos de la punta de asta de vaca; i para la vela, hacer fuego etc. la *pajuela*. De ahí que cuando alguien quiere dar á entender que alguna cosa es antigua, dice: —*eso es del tiempo de la pajuela*.

## II

¿Fumaban las señoras en aquellos tiempos?—No se ruboricen ni se enojen nuestras bellas lectoras. . . . . Si; i mucho! En la clase baja era sin recato; veíanse mujeres fumando con toda desenvoltura en las puertas de calle.

En la clase media se empleaba siempre algun disimulo, pero no era raro sorprender á la señora de la casa i aun á sus amigas sentadas en el patio, en una tarde de verano, medio encubiertas por alguna frondosa planta, con un enorme cigarro, que trataba de ocultar á la entrada súbita é inesperada de algun importuno, quien aparentaba no haberlo notado, á pesar de estar ellas envueltas en una densa nube de humo.

Las de mas alta jerarquía lo hacían con todas las precauciones del caso.

En otras provincias, el hábito de fumar está mucho mas arraigado en la mujer, i se fuma con menos reserva. Aun no se ha extinguido por completo en la nuestra, aunque es ya mucho mas raro. El cigarro que se usa es el de *hoja*, de tabaco paraguayo, correntino etc. i hecho en el país.

---

Del *mate* se hacía mas uso que en el dia; i apesar de haber aun bastante jente *matera*, en muchas familias está hoi en completo desuso i en otras apenas se toma una vez por día. Entonces se servía en ayunas, muchas veces se tomaba en la cama, como que habia para ello bastantes sirvientes i menos necesidad de economizar el tiempo. A las 9 ó 10 el almuerzo; entre éste i la comida *mate*; de 2 á 3 de la tarde, la comida; de 6 á 7 otra vez *mate*, cena (segun la posicion social de la familia) á las 9, 10, 11 i aun 12 de la noche.

Los niños no cenaban; se les daba al anochecer ó algo mas tarde, café con leche, leche sola ó chocolate; esto se llamaba *merienda*.

La hora aristocrática europea, de almorzar entre 11 i 1, i de comer entre 6 i 8 de la noche, aun no habia llegado hasta ésta parte del mundo.

---

La costumbre de mandar obsequios el dia de cumpleaños existía mas ó menos como en el dia; lo que poco á poco se logró abolir, es la perniciosa costumbre, entonces tan en uso, de *dar música á el del santo*. Esto era sin duda muy agradable, si se concretaba á una serenata con buenas voces i buenos tocadores de guitarra. Pero era abominable la

aparicion, de dia, de una banda compuesta de 4 ó 5 músicos de la legua, en que figuraba un clarinete rajado, un par de platillos idem, un serpenton i una tambora! Toda precaucion era inútil para evitar que invadiesen la casa: cuando menos se pensaba, estaban en el patio aturdiendo el barrio entero. A veces iban enviados por alguien, como obsequio, pero jeneralmente esta invasion era por su propia cuenta.

---

En Buenos Aires siempre ha habido pasion por el baile. Bastaba que estuvieran 2 ó 3 jóvenes de visita para que se iniciase el baile. 30, 40, 50 años atrás, las familias bailaban entre sí, por pasatiempo, hermanos, madres, tias i aun abuelas. El piano era el instrumento favorito; los mas usados eran los de *Stodart* i de *Clementi*: uno bueno costaba de 1,000 á 1,200 pesos de aquellos tiempos.

En las casas mas pobres se contentaban con la guitarra, mui jeneralizada por entonces en el país.

---

## CAPITULO XXVIII

El comedor de hoy—El comedor de antaño; su mueblaje—Servicio de mesa—Platos de aquellos tiempos—Día de *mantel largo*—El almuerzo—Éramos mas frugales—La siesta—Muchachos en las horas de siesta; duracion de ésta—Revelaciones íntimas.

### I

En el día, muchos hacen ostentacion de sus bien arreglados comedores, con sus lujosos aparadores, vidrieras repletas de cristalería, electro platina, fuentes, platos, juegos de té, de café, bandejas etc etc; rico alfombrado, espléndido servicio de mesa, delicados vinos i demas. Otros, sin pretenciones ni intencion de lucir, llevados por el gusto reinante i para su propia satisfaccion, pueden sin duda recibir en su comedor al mas escrupuloso i delicado en estas materias.

Nuestro comedor de antaño, al contrario, se mantuvo por muchos años siendo simplemente una pieza completamente desprovista de todo adorno i de cuanto pudiera llamarse *confort*. Sin embargo, recibían al que llegaba á la hora de almorzar, comer ó cenar, con ese franco agasajo i afabilidad peculiar á nuestro país, especialmente en aquellos tiempos de frugalidad i sencillez, sin ruborizarse por la falta de mueblaje. I ¿porque no? si todos los comedores eran mas ó menos lo mismo.

Escusado parece hacer notar que nuestra apreciacion es

en sentido jeneral, pues aunque raras, habia escepciones; no obstante, aun familias en extremo pudientes se preocupaban mui poco del adorno i arreglo de sus comedores.

La pieza en que se comia era por lo jeneral espaciosa, i lo parecia tanto mas por lo *despoblado* que se encontraba. En el centro habia una mesa de pino larga i angosta, pintada si ó no; muchas veces en lugar de sillas, un par de bancos, tambien de pino, colocados á los costados i una silla en cada extremo, asiento de preferencia que se cedia siempre al hiesped.

La mesa cubierta con un mantel de algodón, (que algunos sostenian debia estar manchado de vino, para que se conociese que éra mantel,) no contenia ni bandeja para pan, ni cuchillo de balanza, ni salceras, ni ensaladeras, ni mostazeras, ni lujosas salvillas, ni tanto otro apéndice que hoi se hace indispensable en nuestras mesas. Habia un número suficiente de platos; el vino (carlon casi siempre) se ponia á la mesa en botella negra, i se tomaba en vaso, porque hasta hace algunos años, nadie tomaba vino en copa; una jarra con agua i eso creemos era todo.

En las casas menos acomodadas, pero no tan absolutamente pobres que no pudiesen tener mas, sino porque esa era la costumbre, se servia el vino para todos en un solo vaso, ó en dos cuando mas; vaso que pasaba de mano en mano i por consiguiente de boca en boca de los presentes.

Las campanillas no se usaban en la mesa para llamar los sirvientes; lo hacian por su nombre ó golpeando las manos: tampoco las habia colgadas, ni en las puertas de calle.

Mientras se comia, lo que muchos años se hacia á las 2 de la tarde, al toque de la *campanita de San Juan*, la puerta

de calle permanecía cerrada, con la particularidad que estaba abierta todo lo restante del día i hasta mui tarde en la noche.

## II

Aun cuando de poco interes por el momento, daremos una lista de los platos que mas se servian en nuestras mesas: quien sabe si dentro de algunos años no llegará á ser una verdadera curiosidad, en vista del ascendiente entre nosotros, de la cocina extranjera. Héla aquí:—

Sopa de arroz, de fideos, de pan i de farinã; puchero, desde el caldo *limpio* hasta la *olla* podrida. Asado de vaca, carnero, cordero, ave, matambre; la carne de ternera poco ó nada se empleaba en la cocina del país. Guisos de carne, carbonada con zapallo, papas ó choclos; picadillo con pasas de uva, albóndigas con idem, zapallitos rellenos i estofado con idem; niños envueltos, tortilla, (pésimamente hecha con harina); guisos de porotos, lentejas, chícharos, etc.; ensaladas de chauchas con zapallitos, lechuga, verdolaga, papas, coliflor i remolacha; locro de trigo ó de maiz, humita en grano ó en chala, i algunos extraordinarios, carne con cuero, etc.

Postre, mazamorra, cuajada, natilla, bocadillos de papa ó batata, dulce de todas clases en invierno i fruta de toda clase en verano.

## III

En la rutina diaria, los platos no eran ciertamente mui variados, siendo la comida mas jeneral el *puchero*, la *car-*



*bonada* i el *asado*, con ligeras variaciones. El caldo no se tomaba al principio de la comida, sino al último, i se traía desde la cocina en tazas (tazas de caldo) para cada persona que quisiese tomar. El dia del *santo* de algun miembro de la familia, dia de *mantel largo*; eso sí, no faltaba nunca ni pasteles, ni arroz con leche: eran los platos de orden.

Ni tampoco escaseaban en esos dias los *brindis*, vaciados generalmente en un mismo molde i limitándose casi siempre, á la fórmula de «*desear que en igual dia del año venidero, estuviesen todos reunidos i gozando de salud.*» Si era en tiempo de la esclavitud, i aun despues en el de la *criada de confianza*, hasta á tia Maria ó tia Francisca la obligaban á entrar en danza, haciéndola brindar en su média lengua, que no olvidaba por decontado aquello del *año que viene*, etc.

Pero no podemos decir que no hubiesen escepciones: en cierta clase de familias, cuando era la señora, i especialmente la niña la del cumple años, no faltaba algun jóven que la obsequiase con alguna elaborada composicion poética, en la que figuraba el dia (sin saber si había sido de noche,) en que había nacido, la felicidad que la sonreía, su extremada bondad i belleza, i por fin, todo aquello que el lector demasiado sabe, para que me tome el trabajo de repetirlo.

En otra grada de la escala social encontramos un estilo que podremos llamar intermediario. Al oír lo que vamos á reproducir no pudimos menos que tomar nota por su originalidad i el fárrago de disparates que contienen estos llamados versos, i hoi los arrancamos de nuestra cartera á fin

que el lector tenga tambien el gusto de conocerlos; apesar de todo, no dejan de ser ingeniosos.

Dicen así: —

1.

Ahi le presento éste brindis  
Dirijido á su persona,  
Si vd. recibe este brindis  
Me pone vd. una corona.

2.

Ahi le presento ese brindis  
Guarnecido de matices  
Con un letrero que dice,  
Que los cumpla mui felices.

3.

Sobre mi mano está el vino,  
Sobre el vino está el licor,  
Con mucho gusto i honor  
Le sirvo á vd. caballero;  
Pues yo quisiera tomar,  
Pero tome vd. primero.

---

Tendremós que confesar que eramos mui desarreglados en cuanto á nuestras comidas, especialmente respecto al almuerzo. Algunas familias no almorzaban jamas; pasaban con mate *con pan*, hasta la hora de comer.

En otras casas se presentaba el almuerzo á horas mas ó menos fijas, pero no toda la familia concurría á él. To-

davía en el día no somos un modelo de órden doméstico, pero nos hemos modificado un tanto. Entonces, una de las niñas, por ejemplo, tomaba chocolate (tal vez en la cama) otra, mate; la de mas allá se hacia freir un par de huevos; el niño los queria pasados por agua, otro mandaba llamar al *paste-lero* i almorzaba pasteles, i asi; no se crea que exajeramos; ésto pasaba en muchas familias, i podian hacerlo gracias á la abundancia de esclavos i que, como hemos repetido varias veces, el tiempo parece que no era tan precioso, sin embargo que todavía lo gastamos lastimosamente.

Este sistema, si bien respondia al que algunos autores recomiendan, el de (comer cuando haya apetito), era poco sociable é indudablemente introducía el desorden i aumentaba el trabajo á la servidumbre.

Con todo, la jente era mas frugal, los alimentos mas sencillamente condimentados i los hábitos en jeneral, menos destructores que en el día.

Alguien ha dicho i es la verdad, que la civilización de algunos años á esta parte, ha des'errado nuestro modo frugal de comer; bebidas adulteradas, alimentos que no lo son menos, combinados con abusos de todo jénero, han traido consigo una dejeneracion manifiesta. Se dirá que la ciencia médica ha hecho prodijiosos progresos en sentido de remediar estos males—verdad:—pero debemos convenir en que la jeneracion actual se ha complotado para perder el fruto de esos progresos.

¿Que hacer en éste diléma, querido lector? Parece que no hai sino dejarse arrebatado por la corriente. . . . Sin embargo, nosotros optariamos por los accesorios *modernos* i la alimentacion *antigua*.

En aquellos tiempos era mui limitado el uso del café despues de comer.

#### IV

Como complemento de lo que venimos tratando no debemos omitir una costumbre que ha jugado entre nosotros un gran rol, en otros tiempos.

En la estacion que para los labradores i jornaleros principiaba el 12 de octubre, dia del Pilar, inmediatamente despues de comer se dormía la *siesta* i á ella se entregaba toda la poblacion, si esceptuamos los muchachos que daban ímprobo trabajo á sus madres para conseguir que durmiesen; i cuando obtenían éstas, que aquellos hiciesen un simulacro de siesta, apenas la madre era presa de Morfeo, ellos se escurrian é iban á hacer sus travesuras dentro i aun fuera de casa, saltando las paredes del vecino i cayendo al huerto á robar fruta.

Como hemos dicho, toda la poblacion dormía; las puertas se cerraban i las calles quedaban desiertas, circunstancia probablemente que indujo, segun se cuenta, al doctor Brown, á decir: « en las calles de Buenos Aires no se vé en las horas de *siesta* sino los perros i los médicos. »

La siesta era cuestion de muchas horas para algunos; i en aquellos tiempos en que la vida era fácil para todos i poco habia que afanarse, no faltaba quien dijese:—«ayer me acosté á *echar* mi *siestita* i dormí hasta la oracion; me recordé, tomé mate i volví á dormir hasta hoi, sol alto.» ¡Que tiempos i que vida!

Dentro de algunos años, tal vez se pondrá en duda lo que

voi á decir respecto á la siesta, á saber; que algunas personas, tanto hombres como mujeres, se desnudaban tal cual lo hacían para pasar la noche en sus camas.

¿Qué diremos de esta costumbre que hoi ha quedado limitada casi exclusivamente á la campaña, i en la ciudad á los desocupados, los peones de barraca, albañiles etc. á quienes se les concede dos horas de siesta?—El cambio de las horas de comer i las ocupaciones, hace que sea difícil continuar en el sistema antiguo; pero creemos que en los meses de excesivo calor, ya que pocos comen antes de las 6 ó las 7, conviene, terminadas las ocupaciones á las 4 ó 4 1/2 recostarse un rato i aun dormir, cuando mas no sea que por huir del calor abrasador de nuestras calles.

Terminaremos, citando lo que con relacion á la *siesta* dice el ameno i erudito escritor Benjamin Vicuña Mackenna en sus *Revelaciones íntimas*. « En cuanto á los soldados chilenos, mostrábase su antiguo jeneralísimo caluroso admirador de sus inapreciables cualidades; la bravura heróica, la humildad, mas heróica todavia, i como consecuencia de ambas, la virtud de una disciplina incomparable. Pero el sagaz capitan añadía sonriéndose, que habia un medio infalible de derrotar aquellas tropas i era el de atacarlas á la SIESTA. Verdad incontrovertible en aquellos años de insondable ociosidad en que todo el arte de la vida consistía en acortar su inconmensurable duracion, de dia por la *siesta*, éste sueño de la pereza, de noche por la *cena*, éste sueño de la gula.

---

## CAPITULO XXIX

Los hombres de entonces—Proyecto de telégrafo antes del año 20—Primer paquete en 1824—Primeras tiendas extranjeras de ropa hecha—Relojerías—Ferreterías etc —Varangot— Un polaco—Sala de comercio; quienes podian ser sócios; su biblioteca; modificacion de su reglamento—Cordialidad entre nativos i extranjeros—Efecto de las cuestiones políticas—Estiminio de gratitud de escritores extranjeros.

### I

Por aquellos años ya se llamaba la atencion hácia algunos de los portentos que mas tarde se transportaron á nuestro suelo i cuyos beneficios i utilidad gozamos hoi: lo que nos prueba que los hombres de aquella época *pensaban* ya en adelantos, que circunstancias adversas hacian por entonces irrealizables.

Por ejemplo: en 1823 el *Centinela* en uno de sus números, decía:—« Las máquinas telegráficas establecidas en el « Almirantazgo de Lóndres i el Arsenal de Portsmouth, que « dista 24 leguas, comunica un oficio corto i su respuesta « en un *minuto* de tiempo. ; Cuanto servicio hará el establecimiento de éstas máquinas entre ésta capital i sus « fronteras i entre la rada exterior i la Ensenada!»

Esto se escribía en 1823, i dos años antes (1821), don

Santiago Wilde, nuestro padre, en su *Memoria* (1) presentada á la Comision de Hacienda, de la que él era vocal, habia indicado entre otras mejoras:—« Establecer telégrafos  
 « desde la capital hasta todas las guardias fronterizas, En-  
 « senada, etc. etc., como tambien, uno abordo de dicho casco  
 « (se referia al ponton) *segun el plan de fácil i económica*  
 « *ejecucion que presentó años hace, el autor de ésta Me-*  
 « *memoria, i debe hallarse en Secretaría.* Por éste medio  
 « tendria el gobierno noticias desde la frontera mas dis-  
 « tante, en pocos minutos, i no seria tan factible entonces,  
 « que invadiesen los bárbaros la provincia impunemente. »

## II

El establecimiento de paquetes de ultramar, siendo el primero el *Countess of Chechester*, que llegó á este puerto el 16 de abril de 1824, fué un verdadero acontecimiento. Traia la correspondencia de Chile i Perú, abriendo una comunicacion directa i espeditiva con rejiones, que hasta esa época, los españoles habian escludido de toda relacion. . .

Los viajes eran largos entonces, haciéndose en buques de vela.

En ese mismo año se celebró el tratado con la Gran Bretania.

## III

Mister Niblett fué el primer inglés que estableció en Buenos Aires, una tienda de ropa hecha; en los primeros tiem-

(1) De esta memoria nos ocuparemos mas adelante.

pos, muchos ingleses hacian traer sus trajes hechos de Inglaterra, que con los derechos etc., salian tan caros ó mas que los hechos aquí.

Entre los primeros sastres que abrieron tienda de alguna consideracion en el ramo de sastrería, que nosotros recordamos, fueron *Coyle*, inglés, i luego *Mayer* aleman, *Moine* i *Hardois*, franceses.

Una de las primeras relojerías de algun valor fué la de don Diego Helsby, inmediato al café Catalanes.

Las sillas de montar se importaban en gran cantidad i solo despues de muchos años empezaron á construirse en el país llegando á hacerse tan buenas como las inglesas.

Mr. Pudicomb tuvo tambien en esa época en la esquina San Martin i Piedad, donde hoi se encuentra la armería, una tienda de ropa hecha confeccionada en Inglaterra, i recibía gran cantidad de sombreros ingleses.

Don Diego Hargreaves creemos que fué, sino el primero, de los primeros en establecer una ferreteria en todos sus ramos, incluyendo armas de fuego: puede decirse que todas las ferreterías antes, i por mucho tiempo despues de esa época, eran de españoles.

Monsieur Varangot, francés, víctima mas tarde de Rosas, fué, si no nos equivocamos, el primero que planteó un establecimiento de sombrerería en alta escala; antes de eso era insignificante la fabricacion en el país i lo que se hacía era de clase mui inferior. Se introducían del extranjero, siendo mas caros los ingleses, pero de mejor calidad. Los sombreros de Varangot se vendian por 7 ú 8 pesos; los ingleses de buena clase no valian menos de 10 ó 12.

Hubo otro fabricante, creemos que tambien de oriñen



francés, un señor Cornet, que tenia su fábrica inmediato al molino de viento.

Un polaco cuyo nombre ignoramos, alto, delgado, derecho como un huso, hombre de pocas palabras, tuvo por muchos años un cuarto al lado del teatro Argentino, en la calle Cangallo, con calzado extranjero, sombreros, guantes, medias, corbatas etc.; una cierta especialidad en aquellos tiempos. Poco á poco esta clase de establecimientos i otros en diversos ramos, fueron cundiendo hasta alcanzar el número, el lujo i esplendor que todos conocemos.

#### IV

Los ingleses tenian su «Sala de Comercio», que se estableció creemos que en 1810. Segun su reglamento solo ellos podian ser suscritores; ésta institucion era sumamente importante; por medio de buenos telescopios, estaban á cabo de todas las entradas i salidas de buques. Tenian tambien allí una biblioteca i en su sala de lectura se encontraban los periódicos de varias naciones i todos los del país. Estaba situada en la *calle del Fuerte*, hoi 25 de Mayo donde aun existe. ✕

La biblioteca llegó á tener en 1820 ó 21 mas de 600 volúmenes i en esa época ya podian ser i eran en efecto, sócios los hijos del país i de cualquiera otra nacion.

Esta medida justa i conciliadora nacia sin duda de la armonia que reinaba entre nativos i extranjeros; parece que todos concurrían á un mismo fin. Habia ademas, por aquellos tiempos, muchas familias distinguidas que formaban la alta sociedad, i aunque sus jefes ó *cabezas* eran españoles

de orijen, por educacion, costumbres é inclinaciones, tenían el buen sentido i el gusto de estrechar amistad con los que participaban i eran adictos al nuevo órden de cosas.

La cordialidad i buena intelijencia que existía en nuestra sociedad, en la que prevalecía un sentimiento puramente nacional, un amor entrañable á la *patria*; sentimiento del que no solo participaban los hijos del país, sino tambien la jeneralidad de los extranjeros, llegó á escollar en las convulsiones políticas que vinieron por nuestra desventura, á enjendrar los partidos con sus inevitables odios i rencillas!

Los ingleses tan ligados hasta entonces con las familias del país en todas sus diversiones, en todas sus alegrías i regocijos pátrios, empezaron á su vez á retirarse i á asociarse casi esclusivamente entre sí; pero debemos agregar con satisfaccion, que ese estrañamiento no fué sino temporal.

*Robertson* recuerda con gusto i gratitud la afabilidad con que eran tratados los extranjeros en aquella época; esos lazos, como todos saben, no se han relajado, al contrario, parecen haberse estrechado mas i mas—i en prueba de que esa cordialidad por nuestra parte no ha cesado i antes bien ha aumentado, citaremos las palabras á éste respecto de un escritor aleman mas moderno.

El señor Napp, dice: —« El Arjentino siempre es benévolo i afable con el extranjero; en esta República no se conoce el nativismo brusco; antes al contrario, los extranjeros ocupan aquí una posicion distinguida, pudiendo llenar casi todos los empleos públicos. El extranjero bien educado tiene acceso á todos los círculos, á todas las familias, i el obrero es acogido con mucha benevolencia.»

---

## CAPITULO XXX

Episodio histórico—Batalla de Ayacucho—Entusiasmo popular—Festivos—Representacion dramática—El coronel Ramirez—Serenatas—Banquetes—Brindis—Baile en el Consulado—Otro dado por los Norte-americanos—Los Cónsules Poussett i Slacum.

### I

No podemos abstenernos de consignar en éstas pájinas, siquiera como medio que contribuya á jeneralizar el conocimiento de hechos gloriosos, el siguiente episodio de nuestro pasado, que sin duda interesará á muchos de nuestros lectores.

A las ocho de la noche del 21 de enero de 1825, llegó á Buenos Aires la noticia de la batalla de Ayacucho en el Perú. Una victoria tan decisiva i casi puede decirse inesperada, produjo una verdadera esplosion de entusiasmo i alegría. El pueblo se agrupaba en los cafes i parajes públicos para oir á los diversos oradores, que con la exaltacion del patriotismo daban detalles sobre la batalla.

A las 10 de la noche hizo un saludo la fortaleza que fué contestado por el *Aranzazú*, bergantin de guerra nacional i por otro bergantin de guerra brasilero, anclados ambos en balizas interiores. Se iluminó como por encanto gran parte de la ciudad i el ruido de cohetes era incesante.

## II

En la noche del 22 hubo una representacion dramática en nuestro *teatro Argentino*, antecediendo el himno nacional en medio de estrepitosos vivas á la patria, á Bolivar, á Sucre, etc. El coronel Ramirez parado en un palco leyó el boletin oficial, vivado con igual frenesí. La iluminacion del teatro se habia duplicado; los palcos ostentaban festones de seda blancos i celestes i una banda de música militar tocaba en la calle, frente al teatro.

Las fiestas duraron tres noches i el entusiasmo era inmenso.

El café de la Victoria estaba completamente lleno, lo mismo que toda la cuadra. Allí se sucedian los brindis patrióticos i entre ellos el de «*tolerancia relijiosa*». Grandes grupos con música i banderas desplegadas, recorrían las calles cantando la *cancion* i vivando en las casas de los patriotas. Visitaron tambien la residencia del Consul Inglés, dando vivas á Inglaterra, al Rei, á la libertad. Otro tanto se hizo con el Ministro norte-americano, coronel Forbes, quien obsequió espléndidamente á los concurrentes.

Varios banquetes se dieron en el afamado hotel de Fauch. Cubrian las paredes del comedor las banderas de todas las naciones, entre las que aparecían retratos de Bolivar, Sucre, etc. La banda tocó «*God save the King*», al brindarse por el rei de Inglaterra.

El gobernador don Gregorio Las Heras, dió otro espléndido banquete en el Consulado, en que abundaron tambien los brindis entusiastas.

En uno de estos banquetes en celebracion de la victoria

de Ayacucho, se brindó por Mr. Canning, en los siguientes términos: « El sábio Ministro de Inglaterra, el primer estadista del mundo, el honorable Jorge Canning, fiel amigo de la libertad! La justicia preside en sus deliberaciones; su nombre será un motivo de placer para nosotros i para las jeneraciones que nos sucedan »

### III

Varios caballeros dieron un baile tambien en el Consulado; los adornos del gran patio toldado, que constituia el salon, la cena i demas accesorios, nada dejaban que desear: el baile duró hasta las siete de la mañana.

Los norte-americanos dieron igualmente un gran baile en el mismo local el 23 de febrero de 1825, en celebracion de la batalla i á la vez el aniversario de Washington. Fué la fiesta mas espléndida que hasta entonces se viera en Buenos Aires. El exterior del Consulado estaba vistosamente iluminado ostentando en letras de fuego los nombres de Washington, Bolivar i Sucre.

La cena fué preparada por Mr. Faunch, que como nuestros lectores saben ya, era el mas competente de su época en esas materias.

Las fiestas duraron los tres dias de carnaval; en la lista civil i militar que asistió al *Te-Deum*, iban incluidos los cónsules extranjeros. Caminaban á la par Mr. Poussett, vice-consul inglés i Mr. Slacum, consul norte-americano. « Cincuenta años atrás », dice el escritor Mr. Love, refiriéndose en aquel tiempo á este suceso, « quien hubiera soñado semejante acontecimiento—Un cónsul británico, uni-

do en un cortejo á un cónsul de sus colonias, hoy independientes, para celebrar la independencia de otra parte del continente americano!»

Tales fueron las fiestas en celebracion de este importante i glorioso acontecimiento.

---

## CAPITULO XXXI

Continuacion de costumbres—Baño en el río—Escuela de natacion—Las señoras i el baño—Escenas grotescas—Galletas—Las tormentas de verano—Familias en el campo; modo de transportarse.

### I

A fin de no desviarnos del plan que nos hemos propuesto de dar la variedad posible al relato que hacemos, volveremos á ocuparnos por el momento, de algunas otras costumbres de tiempos pasados.

Empezaremos por el *baño en el río*, que todavia hoi continúa, aunque en escala mui reducida. Es preciso recordar, para que sirva de disculpa á su jeneralizacion en aquellos tiempos, que no existían entonces las numerosas casas de baños de que hoi disponemos, ni la comodidad que ofrecen las aguas corrientes para poder tomar baños en casa: entonces (salvo raras escepciones) todo el mundo se bañaba en el río. (1)

Los empresarios pedian su esploracion por veinte años, pasando luego á ser propiedad de la nacion: ignoramos porqué no se llevó á cabo éste útil proyecto.

(1) Bajo la presidencia del señor Sarmiento, los señores Nóber i Payne solicitaron del gobierno nacional el permiso de construir en la ribera, un establecimiento de baños i escuela de natacion.

No podemos menos que recordar una circunstancia que hoy á muchos parecerá estraña. La costumbre que existía respecto á los baños, desde la época colonial, se armonizaba con cierta creencia religiosa; así es, que en jeneral las señoras, esperaban para ir á los baños del rio, que llegara el 8 de Diciembre, que, como nuestros lectores saben, es el dia de la inmaculada Concepcion, i en el que se bañaban los Padres Franciscanos i Domínicos, que bautizaban el agua.

Durante la estacion concurría jente desde que aclaraba hasta las altas horas de la noche; algunos elijiendo las horas por gusto ó comodidad i otros por necesidad. Los tenderos i almaceneros por ejemplo, casi en su totalidad iban de las 10 de la noche adelante, despues de cerrar sus casas de negocio. Las familias preferían la caída del sol; i sentadas en el *verde*, gozando de la brisa, esperaban que obscureciese para entrar al baño, dejando sus ropas al cuidado de las sirvientas.

## II

Muchos hombres á mas de los almaceneros i tenderos acostumbraban reunirse é ir á las once i aun á las doce de la noche, llevando fiambres i vino para cenar en el verde, despues del baño. Algunas personas pasaban toda la noche sobre las toscas, gozando de las deliciosas brisas del magnífico rio. No lo harían hoy; á menos que contasen con un escuadron de caballeria que les guardase la espalda contra los cacos.

Algunos han criticado severamente el baño de las señoras en el rio; pero la verdad es, que no tenía cosa alguna de re-



prochable, mas allá de lo incómodo en sí, pues que en nada absolutamente se quebrantaban los preceptos del decoro. Los grupos sobre las toscas en las noches que no eran de luna se servían de pequeños faroles.

Se observaba el mayor orden i respeto; los hombres que llegaban á esa hora se alejaban de los grupos de señoras i buscaban sitios menos concurridos por ellas. Habria, no hai duda, una que otra aventura, pero . . . . . ¿en que parte que concurren hombres i mujeres se podrá asegurar que no puedan estas ocurrir?

Se presenciaban á veces escenas grotescas, veíase por ejemplo, un hombre en el baño á las doce del dia resguardado de los rayos ardientes de un sol de enero, por un enorme paraguas de algodón—Una mujer sumerjida en el agua hasta el cuello, saboreando con garbo su cigarro de hoja—Mas allá, en las toscas, algun desventurado, desnudo de medio cuerpo, tiritando i empeñado con uñas i dientes en desatar los nudos que algunos traviesos se habían entretenido en hacer en sus ropas menores. (1)

Los frecuentes i repentinos huracanes, ó lo que se llamaba *tormentas de verano*, tan comunes aquí, y que parecen eran aun mas frecuentes en aquellos años, solian sembrar el terror entre los bañistas; era á veces tan rápida su aparicion que no daba tiempo para vestirse; en algunos casos se mantenian firmes en sus puestos, contemplando desde allí la ciudad envuelta en densas nubes de polvo; en otras, todos huían, unos á medio vestir i otros habiendo perdido sus ropas. Esto mismo servía de tema i entretenimiento

(1) Llamábanse *galletas* i consistían en nudos hechos en la ropa húmeda, mui difíciles de desatar.

(á lo menos para los que no habían sufrido,) pues que tales incidentes venían á quebrar la monotonía de aquello de llegar al rio, desnudarse, bañarse, volver á vestir é irse tranquilo á su casa.

## III

Durante el verano, muchas familias pasaban temporadas mas ó menos largas en el campo, en donde algunas tenían casa propia. El mal estado de los caminos hacia casi imposible el uso de los pocos carruajes que entonces había, para transportarse de la ciudad; así es que las familias se veían obligadas á viajar en carreta, por pudientes que fuesen, empleando seis i aun mas horas, para ir ó venir por ejemplo, de San Isidro.

En San José de Flores hizo por muchos años el servicio, un renombrado don Dalmacio, humilde propietario de ese partido, con una carretita toldada tirada por un par de bueyes mansos, con los cuales atropellaba los profundos pantanos que eran el terror de los troperos. Don Dalmacio era mui estimado entre las señoras que iban i venian, como hombre previsor i de probada paciencia.

En San Isidro, las Conchas, etc. tambien habían sus carretitas *ad hoc*, pero las señoras muchas veces iban de la ciudad en las carretas que traian fruta i regresaban desocupadas. El lector se hará cargo de cuan incómodos serian estos viajes i de cuantas horas durarian. Sin embargo; hoi echamos chispas si un tren viene retardado de algunos minutos! . . . Pero es condicion humana, no cóncocer límite en nuestras aspiraciones.

En los pueblos que quedan sobre la costa continuábase el baño en el río.

La costumbre hoy tan jeneralizada de vivir fuera de la ciudad, si bien casi esclusivamente en el verano, fué introducida desde aquellos años, por los comerciantes ingleses, quienes siguiendo su inclinacion de residir lejos del punto en que tienen su negocio, formaban en los suburbios, preciosas quintas como la de Fair, Mackinley (hoy Lezama,) Cope, la familia Dickson que ocupaba la quinta de Riglos, situada sobre la barranca al norte de la ciudad, la de Brittain en Barracas, i tantas otras.

Los que no poseían casas de recreo, llevados de su aficion por el campo, hacian sus escursiones, especialmente á San Isidro; salian los sábados á la tarde ó vispera de fiesta, grandes cabalgatas que presidia el conocido rematador de aquellos tiempos, muy relacionado entre los ingleses, Don Julian Arriola.

## CAPITULO XXXII

Traje á la española—Taco alto—Medidas adoptadas en diversas épocas contra el lujo—El figurin en Buenos Aires—Gorras i sombreros—Don Juan Manuel—El moño—El mono—Modistas—Escritor inglés en 1823—Avisos en 1817.

### I

El traje de las señoras fué por muchos años á la española, i á fe que era elegante i airoso. Usaban no solo la graciosa *mantilla*, sino tambien variedad de pañuelos i chales con que se cubrian á veces la cabeza, bajándolos á la espalda en tiempo de calor; jamás se cubrian entonces la cara con velo ni cosa parecida.

No diremos que en aquellos tiempos no variaban los trajes á impulso de la moda; pero los cambios eran menos bruscos i mas limitados. Un vestido, por ejemplo, de ancho, se convertia en angosto; ó de largo en corto etc., sin que como hoi, se viese á una señora envuelta en 20 ó 25 varas de jénero, formando un todo, que de todo tiene menos de vestido; llena de *cenéfas* i *colgaduras*, precisando de otros accesorios, entonces innecesarios, como *pajes*, centenares de alfileres i por añadidura, una mano eternamente ocupada en levantar ese mundo de exhuberancias.

Habia un tapado que llamaban *rebozo*, mui jeneral entre

las sirvientas i jente de color; todas las negras lo usaban i cuando hablaban con sus amos, con alguna persona de respeto ó iban á *dar recado*, se descubrian bajando el rebozo de la cabeza, dejándolo caer sobre los hombros. Este tapado era de bayeta con mucha frisa; casi siempre color pasa.

Las señoras dieron en usarlo en invierno. Eran de mejor calidad, ribeteados con una ancha cinta i forrados de seda ó algun jénero de lana. En casa era el tapado de privilegio i á veces aun salian con él, particularmente en las noches de invierno. Median como dos i media vara de largo por tres cuartas de ancho.

Siempre se ha usado en nuestro país, i probablemente en otros muchos, el calzado ajustado, pero el *taco alto*, que es una de las muchas locuras de la moda, no se conocía por fortuna.

I á propósito, oigan nuestras estimables lectoras, lo que al respecto indica el doctor Mallo en sus *Lecciones de Higiene*: « Debe atribuirse, dice, al uso de los tacos altos desde la tierna edad, la CARENCIA DE BUENAS PANTORRILLAS EN LAS MUJERES, que se va notando segun opinion de varios observadores del país.»

Lady Kinghtly, se espresa así: — « Es fuera de toda duda que á la vista, un pié cualquiera, con taco alto, aparece diminuto, aun en la mujer mas alta; pero el taco no constituye una base segura para la progresion; el pié dentro del calzado hace trabajar la estremidad del dedo grande i solo se apoya sobre los metatarsianos de manera que viené á tomar la forma de un pié equino.»

El pié, en efecto, está construido de modo que forma un doble arco sostenido por un trípode formado por el talon, el

dedo grande i el pequeño. El movimiento de la marcha se produce así sobre el vértice del arco, i se evita el choque i el contra golpe; pero cualquiera adición á la altura del talon compromete el equilibrio i se convierte en un sério peligro.

De estrañarse es que no se vea con mas frecuencia luxaciones, fracturas, etc.

Tanto puede sin embargo la costumbre que, podemos *darnos maña* para soportar hasta las cosas mas incómodas i perjudiciales. —Pero donde vamos?—Nuestros lectores bien saben que es i ha sido siempre inútil la prédica contra ese déspota llamado *la moda*.

Saben, que Enrique IV en 1604, trató de poner un freno al lujo, en un edicto en que empleó ésta especie de artificio, sin duda para inducir á que fuese observado. «Se prohíbe á todos los súbditos llevar oro ó plata en sus vestidos: exceptuamos sin embargo, á las prostitutas i á los rateros, por los cuales no nos interesamos lo bastante para hacerles el honor de ocuparnos de su conducta.»

A estas disposiciones (que parece fueron ineficaces) siguieron otras de Luis XIII i Luis XIV.

Saben que Carlo Magno prohibió llevar chaleco que valiese mas de veinte sueldos.

Que bajo Carlos V, se usaban unos zapatos de pico mui largo i con muchos adornos. La iglesia declaró la guerra á éstos zapatos, como contrarios á la naturaleza, desfigurando al hombre en esta parte del cuerpo. Los condenó en varios Concilios en 1212, 1365 i 1368. Pero, ¿donde nos van conduciendo los tacos altos i las locuras de la moda?

## II

Las señoras, decíamos, vestían *á la española*; aun no nos habian invalidado las gorras i los sombreros ingleses, ni las *altas novedades* de Paris; así es que, prescindiendo de una que otra aberracion, el traje era sencillo á la vez que elegante.

Mas no tardó en aparecer este terrible enemigo i el *figurin* europeo era esperado en Buenos Aires, con avidez extraordinaria. (1)

Con rapidez increíble empezóse á suceder entonces al vestido corto el inmensamente largo; el angosto de «medio paso» era seguido por el de 20 paños; los talles cortos, luego los largos, como todo en las modas, tocando los extremos: trajes estirados, trajes con tablones, boladones, etc., desde una sola enagua hasta 14 ó 16; mangas anchas, angostas, á medio brazo, largas; mangas globo, mangas con buche, rellenos con lana, algodón ó lo que caia á la mano; los miriñaques, los tontillos, etc. Los zapatos escotados, altos, bajos; los atacados; innumerables peinados i hasta pequeños rulos pegados con goma sobre la frente, sobre las sienas, i aun mas hácia la cara y que se denominaban *patillas*; flores, lazos, cintas de todos colores, plumas etc. En cierta época, peinetones que median algunos, dos varas de vuelo.

En cuanto á gorras, pamelas i sombreros, sería imposible

(1) Debemos hacer notar lo que tal vez cause sorpresa á algunos, i es que, siendo los franceses los primeros en las modas, nuestras primeras modistas aquí hayan sido inglesas. Entre ellas habia una *mistres Hill*, que tuvo por muchos años su taller en la calle hoí Santa Rosa, en la acera del Colejio.

describir la variedad en su nombre, forma, tamaño, colocacion, con velo, sin él: baste decir, que se han cambiado i siguen cambiando con tanta frecuencia como en cierto tiempo los gobernadores en Buenos Aires.

En tiempo de don Juan Manuel no se consentian gorras por ser *moda anti-americana*. Las señoras pues se veian obligadas á lucir sus bellas cabelleras, si bien á costa de usar el distintivo federal— un enorme moño punzó al lado izquierdo de la cabeza.

El vestido blanco se usaba mucho antiguamente; el traje para la iglesia era siempre negro, á ninguna le ocurría presentarse en el templo, de color.

### III

Rarísima vez ocupaban modista, las señoras; ellas mismas cortaban, *armaban* i cosian sus trajes. Es verdad que una *modista* en toda la estension de la palabra, habria sido una novedad en aquellos tiempos.

I aquí conviene hacer notar otra particularidad; i sirva ésto para aquellas que no bien notan una grietita en su calzado van corriendo á casa de Bernasconi.

En los años á que nos referimos, por ejemplo, desde 1810 hasta 1820, era mui jeneral que las señoras hicieran ellas mismas sus zapatos, que eran de raso, casi siempre negro; al efecto, mandaban preparar las zuelas i los cabos á un zapatero. Ellas tenían sus hormas i los útiles necesarios i como entonces no se usaba taco, los terminaban con bastante perfeccion. Como los vestidos se usaban cortos i llevaban rica media de seda, bastaba ver el pié de una persona para sa-



ber si era distinguida, puesto que la jente de segunda clase i las sirvientas, nunca usaban un calzado semejante.

#### I V

Mucho cuidaban del pelo que era por lo jeneral mui largo; no era raro ver *trenzas* de mas de vara i media, sujetas solo por medio de una peineta; no habia pues, tanto postizo como en el dia. No hai duda que los enmarañados peinados que mas adelante se vinieron usando i acaso la cantidad i calidad de perfumes empleados, han contribuido poderosamente á la destruccion ó á la disminucion por lo menos, de ese bello ornato, no habiendo hoi talvez, una entre quinientas que puedan hacer gala de una trenza de vara i media. Que lástima!

Si quisieran convencerse de que la sencillez i el aliño modesto es el mejor ornamento de la mujer; si quisiesen comprender que en jeneral las hijas de nuestro país no precisan de atavíos para ser hermosas, acaso volverian esos tiempos de encantadora sencillez, ó alijerarian por lo menos, la pesada carga que les impone el desmedido lujo.

Un inglés, escritor de aquellos tiempos (1823), se espresa así:—« Creo que ciudad alguna del mundo con igual poblacion, puedæ ostentar mayor número de mujeres hermosas, que Buenos Aires. Su brillantez en el teatro, no es mayor en los teatros de Paris ni de Londres; i escribo con un regular conocimiento de los teatros de ambas capitales. Verdad es, que los valiosos diamantes que luce el bello sexo inglés i francés, no se ven en Buenos Aires; sin embargo que, en mi humildé opinion, nada añaden estos costosos accesorios á la hermosura de la mujer. »

¡Como han cambiado desde que eso se escribía, las cosas en cuanto á brillantes i adornos de exorbitante precio! ¡i cuanto han cambiado tambien, respecto al mueble indispensable, la *Modista!* . . . . Tal es hoi el furor, que aun no ha dado ésta la última puntada en la última *novedad*, cuando ya otra viene surcando los mares á dar ocupacion á la máquina i á sus diligentes dedos, i dolores de cabeza á los pobres esposos ó padres de familia!

Es mas que probable que aquí el lector encojiéndose de hombros, esclame:—«¡tiempo perdido!» Siguiendo pues, su opinion, dejaremos este punto i cerraremos este capitulo transcribiendo algunos avisos; tienen un tipo especial i á la verdad, no van acompañados de tanto bombo como muchos de los de la actualidad; para muestra i recuerdo basta con los que siguen.

#### IV

#### AVISO

La persona que guste vender una criada para la Guardia del Monte, con advertencia de que á los 8 años de su servicio prestado con buena comportacion i conducta, se le otorgará la carta de la libertad; ocurrirá á la esquina de la *patria*, donde darán razon del comprador.

---

DE LA MERCED dos cuadras para el campo i una para el Retiro, calle del empedrado, se venden i alquilan coches i sopandas i otros carruajes de esta especie nuevos, á precios equitativos. En la misma casa ó hueco en donde vive el dueño i maestro en este arte.

---

El que quiera comprar una criada de 28 años, jeneral en su servicio pero embarazada, ocurra á ésta imprenta (de los Expósitos) que darán razón.

---

El día 1º de julio, entraute, abre la aula de Gramática latina i castellana el ciudadano José Leon Cabezon.

---

Una casa sita en el atrio de la iglesia de Monserrat, quien quiera comprarla véase con el señor doctor Sola que vive en ella.

---

Una casa nueva i cómoda sita en la calle del Correo hacia el Retiro, se vende, i se deja á favor del comprador i sobre ella misma, una capellania de tres mil pesos. El que quiera comprarla véase con doña Josefa Salces que vive en el cuartel número 10, en la manzana número 95 cerca del Retiro.

---

Se vende una mulata de todo servicio sin vicio conocido, es esclava de don Celedonio Garay.

---

Se vende una criada casada: sabe cocinar regularmente, planchar liso i es buena lavandera: quien quiera comprarla véase con su ama, la señora doña Ana Warnes. (1).

(1) Estos avisos son tomados de la Gaceta de Buenos Aires, 1817.

---

## CAPITULO XXXIII

Incidente sangriento con un inglés—Fanatismo religioso—Repique de campanas—Concurrencia á las iglesias—Diversiones—Sucesos del año 10—Zozobra de los españoles—Contento de los sud-americanos—25 de Mayo; fiestas mayas—El himno nacional—El doctor Lopez—Las danzas—Pueblos de campo—Paseos á caballo—Carruajes hasta el año 20; el primer fabricante en ese año.

### I

Por espacio de muchos años, las diversiones eran mui limitadas en Buenos Aires. A todas horas del dia se oia el grave i compasado tañido de las campanas i eran evidentes los hábitos clericales; poco á poco sin embargo, fuéronse aumentando aquellas i desapareciendo éstos.

No se crea que queremos decir que hoi el pueblo sea menos dado á las prácticas relijiosas, pero en aquellos tiempos habia ciertamente mas dedicacion á los actos religiosos i en algunos un tanto de fanatismo.

Para corroborar lo que acabamos de decir, citaremos un hecho. Por el año 22 ó 23, un soldado de los que acompañaban á su Majestad Sagrada, hirió con la bayoneta á un jóven inglés que recién llegaba al país, porque no se hincó, aunque estaba ya en actitud de hacerlo, agregándose que el soldado ejecutó este acto por mandato del sacerdote que llevaba á Su Majestad!

No podemos creer que semejante proceder partiese de un ministro de una religion de paz, llevando en sus manos la imájen del Dios de caridad. Pero el fanatismo existía indudablemente en alguna parte; si no residía en el sacerdote, estaba ciertamente en el soldado que creía sin duda, que era obra santa herir á un hereje!

Los repiques se oian todos los dias por horas enteras, tan violentos eran que aturdian, obligando á los que andaban por la calle ó vivian inmediato á una iglesia á elevar la voz hasta el grito á fin de hacerse oir de aquellos con quienes hablaban. Tan era así, que la autoridad tuvo que intervenir, como se verá por las siguientes palabras de un periódico del tiempo del señor Rivadavia.

.....

«Será tambien agradable el que publiquemos que el señor Provisor Gobernador del Obispado;.....

.....

Ha dictado un reglamento sobre el uso que debe hacerse de los campanarios tanto en los Conventos como en los Curatos, reduciendo á mucho menos tiempo el entretenimiento que facilitaban á la juventud ociosa; i en fin, otras varias providencias de tanta importancia como trascendencia.

La concurrencia á la iglesia era casi constante. La verdad es, que para cumplir i asistir debidamente á todas las fiestas y funciones de iglesia, era preciso pasarse en ella gran parte del dia i aun algunas horas de la noche.

Las procesiones se repetían con admirable frecuencia, i la concurrencia era inmensa; una i aun dos horas antes de salir, las campanas atronaban el aire, lo mismo que durante la procesion.

A propósito, recordamos un acontecimiento que pudo haber terminado de un modo mui sério.

Salió de la Merced, la procesion del *Sepulcro*: iba en andas la *Dolorosa*, *San Juan* i la *Verónica*.

Habría llegado á la mitad de la cuadra por la calle Reconquista (entonces de la Paz) entre Cangallo i Piedad, cuando repentinamente tuercen á escape, de la calle Piedad á la dé la Paz, dos bueyes, perseguidos sin duda. Los bueyes ó no pudieron ó no quisieron retroceder i prefirieron abrirse paso á través de la masa de seres humanos.

Mas fácil será formarse una idea que describir la escena que entonces tuvo lugar: la jente se atropellaba, cayendo muchas personas al suelo; hubieron sombreros pisoteados, vestidos despretinados i mantones desgarrados, golpes i contusiones; una señora buscaba á su criada, una madre á su hijo estraviado. Cayeron santos, andas, hachones i faroles; en fin, sí no fuera una profanacion tratándose de una ceremonia relijiosa, diríamos que era aquello un verdadero infierno.

I esta concurrencia no interrumpida que entonces se notaba ¿no podria atribuirse á la carencia casi completa de entretenimientos i de centros recreativos, i ser para muchos, la iglesia un punto de reunion? Pero dejemos este punto para ocuparnos sumariamente de las pocas distracciones que por entonces teníamos.

Acaso algun jóven de los que hoi se *desvive* en medio de ellas, al ver lo exíguo del detalle esclame: ¡oh, yo habría muerto de tédio á haberme tocado por desgracia vivir en una época semejante! Pues no, mi querido amigo; no habría sido así; usted estaria tan contento como lo estaban los

jóvenes de aquel tiempo, i si, como es de suponer, es usted discreto i prudente, repetiría con *Talleyrand*, «un hombre cuerdo nunca se irrita contra los acontecimientos; estos siguen su rumbo sin preocuparse del despecho de nadie;» i habría tomado las cosas i los tiempos como eran, creyendo que nadaba en un mar de diversiones.

## II

Aunque una que otra vez hemos tenido que retroceder á épocas mas remotas, para poder citar hechos ó acontecimientos que hemos reputado de interes i pertinentes, debemos recordar al lector que al principiar este bosquejo, nos propusimos hacer partir nuestras reminiscencias del célebre 1810; año en que llegó á Buenos-Aires la noticia de la entrada victoriosa de las tropas francesas en Sevilla.

Los españoles, como era natural, se desconcertaron i alarmaron á la sola idea de que su país fuese subyugado por la Francia.

Los americanos al contrario, alborozados, preveían que el momento de su emancipacion habia llegado.

Sin embargo; los patriotas procedieron con cautela i prudencia; habian formado la resolucion de ser libres, pero supieron con suma habilidad disimular su primordial objeto, disfrazándolo con un amor entrañable hácia la misma autoridad que pretendian derribar.

Se posesionaron pues, de lo que lejitimamente les pertenecia, con la apariencia de defender los derechos del soberano.

Despues de evoluciones mas ó menos hábiles, que no son

de nuestro resorte referir, amaneció el glorioso 25 de Mayo que abría para la patria una era de libertad i grandeza. Dia justamente reputado de los mas conspicuos en la historia de nuestro país. Llegamos pues, á nuestro objeto, mencionar entre los entretenimientos i diversiones, los festejos con que se conmemoraba tan grande acontecimiento.

### III

Las *fiestas mayas* constituian una de las recreaciones anuales: fueron establecidas i declarado de fiesta cívica el 25 DE MAYO de cada año, por la Asamblea de Buenos-Aires, el 5 de mayo de 1813. Duraban desde el 23 hasta el 26, dia en que, como hasta hoi, distribuia desde su instalacion, la Sociedad de Beneficencia, los premios en las escuelas confiadas á su direccion.

De notarse es, que en esos cuatro dias de rejocijo, i en que el pueblo se entregaba libremente á sus expansiones, ni un desorden, ni un robo ocurría.

Los niños, i especialmente los de las escuelas *de la Patria*, se reunian, como tambien hoi se acostumbra, al pié de la pirámide, á saludar el sol glorioso del 25 de Mayo, entonando el himno Nacional; i a propósito de esta bella inspiracion, reproducimos lo que á su respecto leemos en la Revista de Buenos-Aires, dice así: —

« 1813—Mayo 13—Siendo el Doctor Don Vicente Lopez i Planes, miembro de la Asamblea Jeneral Constituyente del Rio de la Plata, se le comisionó para proyectar un Himno Nacional, habiendo obtenido al efecto, todos los votos menos



3 ó 4 que hubo á favor de Fr. Cayetano Rodriguez, fué presentado por aquel, el grandioso canto que empieza: —

«Oid mortales, el grito sagrado:

Libertad, libertad, libertad. . . .»

En la sesion del 14 de Mayo de 1816, fué aprobado por aclamacion, i declarado el único Himno Nacional del Estado.

Habia en la sola aclamacion de ese himno, una verdadera declaracion de independenciam, al menos en ésta poderosa estrofa:

«Ya su trono dignísimo abrieron

Las Provincias unidas del Sud;

I los libres del mundo responden:

Al gran pueblo Arjentino, salud.»

Para colmo de acierto; si ningun poeta del mundo podia haber traducido con mas inspiracion que Lopez, el pensamiento de un pueblo ávido de libertad, ningun músico habria sabido comprender mejor al poeta. I sin embargo; no era americano: era un Catalan, llamado Don Blas Parera, que pocos años despues, regresó á España, donde es probable guardase el incógnito como autor, ó mejor dicho, reo de aquella obra guerrera de arte, que por cierto equivalia al delito de suministrar armas al enemigo: tan poderosa ha debido ser en efecto, la influencia de esa música llena de magnetismo, tocada en nuestros ejércitos.»

## IV

Existía mucha semejanza en las fiestas de cada año, como sucede aun hoi mismo, que á la verdad poca variedad ofrecen.

En 1822, i creemos que tambien en 23, habia á mas del palo jabonado, rompe-cabezas, calecitas etc, que han alcanzado hasta nuestros dias. Habia entre otras diversiones, la de las *danzas*, niñas i niños elegantemente vestidos con los colores de la patria. Estas danzas bailaban en la Plaza sobre un tablado construido con ese objeto. Elejian de entre las niñas, una de las mas airosas i bonitas: llevábanla por las calles en un carro triunfal fantásticamente adornado i tirado por cuatro hombres disfrazados de tigres, leones etc. Las danzas iban siguiendo el carro en órden de formacion.

Sobre el tablado bailaban, marchaban i formaban graciosos grupos, llevando cada una un arco cubierto de tul blanco en buches, separados por moños de cinta celeste, con los que hacian tambien variedad de figuras.

La noche del 25, las danzas concurrían en cuerpo, al teatro.

El gobierno ocupaba tambien su palco, en esas noches.

Habia como hoi, *Te Deum*, formacion en la plaza, salvas, etc. i no escaseaban los cohetes i la música, las rifas, los globos i los fuegos artificiales. Como se vé pues, poca diferencia hai entre las fiestas de hoi i las de entonces.

Los cohetes voladores han producido desgracias lamentables, entre las que recordamos se encuentra el caso de la señora Doña Micaela Peralta, de 32 años de edad, que llena de vida asistia á la funcion de la Recoleta, acompañada de sus tres hijitas, cuando repentinamente un cohete volador, atravesando el espacio horizontalmente, fué á herirla en la frente, despedazando el cráneo i produciendo una muerte inmediata.

El Consul Holandés, señor Bilberg, murió herido por un

cohete volador, en la inauguracion del ferro-carril de Chivilcoi.

En tiempo de Rosas, uno de estos causó la muerte de una señorita, despedazándole el vientre! En fin, es larga la lista de las desgracias de diverso jénero que han producido estos instrumentos peligrosos.

## V

Despues de abolido el detestable entretenimiento de la corrida de toros, nos quedaban algunas, aunque mui pocas diversiones, mas en consonancia con nuestros gustos i costumbres. Hemos tenido ocasion de hablar de las tertulias; de la confianza i sencillez que reinaba en ellas; como tambien de los paseos, durante la estacion á los pueblos de campo inmediatos á la ciudad, donde concurrían muchas familias.

Alli, *a plus forte raison*, continuaba esa franqueza que pudiéramos llamar primitiva; se hacían paseos, almuerzos verdaderamente campestres.

Las niñas salían en grupos á caballo, solas ó acompañadas de jóvenes de su relacion, i si por acaso escaseaban las sillas de señora, la joven mas elegante i de la mejor familia, no trepidaba en subir en un caballo con *recado* por desmantelado que fuese, i con un pañuelito pasado por la cabeza i atado bajo la barba. Hoi . . . . hoi se necesita caballo arrogante, silla de primer orden, polleron hecho por modista, sombrero, etc. Lo que importa decir, que para la que no puede disponer de todo ésto—no hai paseo!

Lo cierto es, que á la jeneralidad de pueblitos los han con-

vertido en pequeñas cortes, en donde se hace una verdadera ostentacion de lujo, desterrando así los placeres de la vida campestre, en la corta temporada en que se procura huir de la etiqueta i el fastidio de las grandes poblaciones.

En la ciudad los paseos á caballo eran distraccion favorita de los jóvenes, que casi siempre se limitaban á la calle Florida hasta el Retiro i algunas veces hasta Barracas; debido sin duda al pésimo estado de la jeneralidad de nuestras calles.

En cuanto á carruajes pocos eran los existentes en Buenos-Aires antes del año 20 ó 21, en que se veia tal vez una veintena de ellos modernos (para la época) de propiedad particular: los demas i esos mui pocos, eran del siglo 17. Antes del año 20 se empleaban mulas; las guarniciones eran pésimas; no habia *pescante* i se tiraba á la *cincha*.

El primer fabricante en grande escala de carruajes á la europea i de gusto moderno, creemos que por el año 20 mas ó menos fué un inglés, don Jorge Morris, que se estableció en la calle 25 de Mayo, detrás de la Merced, en el corralon en que hoi mismo existe una fábrica de carruajes. En cuanto á carruajes de plaza, por aquellos años, eran artículo desconocido.

Tan escasas eran en fin las distracciones para el pueblo, que á veces concurrían las familias á presenciar alguna *corrida* de sortija; á pasear á pié por las quintas i aun á pararse á cierta distancia á ver bailar los negros en sus *candombes*. No teniamos paseos públicos, circo de carreras, juegos atléticos, ni tanto otro atractivo que ofrece distraccion á los habitantes de esta ciudad.

## CAPITULO XXXIV

Academia de música—El Padre Picazarri—Massoni—Juan Pedro Esnaola—Don Esteban Massini—Trillo—Robles—Serenatas—El Cancionero Argentino—Introduccion—Canciones; sus autores—Gusto por las óperas—Los doctores Cordero i Albarellos—Pancho Muni-lla—La magna serenata—Vénia de Rosas—Ocurrencia inesperada.

### I

Hemos dicho en otra parte, que ha habido siempre entre nosotros, decidida aficion por la música, i tambien que fué Rosquellas quien creó aquí, el gusto por la música italiana. No es de estrañar pues, que gran número de jóvenes de ambos sexos, se dedicasen con entusiasmo á su estudio.

### II

El martes 1º de octubre de 1822 á las 6 i media de la noche, (1) se hizo la apertura de la Academia de Música que planteó i dirijió el señor don Antonio Picazarri (eclesiástico) en los altos de la casa del Tribunal de Comercio. Concurrieron los Ministros de Gobierno i Hacienda i el doctor Seguí, Enviado cerca del Gobierno de Buenos Aires, i Secretario del de Santa Fe.

(1) En aquellos tiempos como se vé, todo se hacia temprano; no principiaban los conciertos á las 10 de la noche.

Se ejecutaron las piezas siguientes: Cancion *La gloria de Buenos Aires*; poesia de Juan C. Varela—Concierto de piano de Dusek—Cavatina de la *Urraca ladrona*—Andante i Rondo del *Concierto*—Duo de la misma ópera.

2ª parte—Obertura de Mozart—Dueto de Puchita—Trio de piano—Cavatina de la *Italiana en Arjel*, de Rossini—Cavatina de *Torbaldó i Dortizka*, Rossini—Terceto de *Inés*, i se cerró la funcion con la misma cancion con que empezó.

### III

El 15 de enero del 23, dió Massoni en una de las salas del Consulado, un concierto.

Massoni, como ya hemos tenido ocasion de hacer notar, era de los profesores mas aventajados que se conocian hasta entonces en el Rio de la Plata. Ya habia sido favorablemente juzgado en el Brasil, por jueces competentes, donde ocupó el puesto de primer violin en la Capilla Real.

Amenizó el acto, el entonces jóven de 16 años, Juan Pedro Esnaola, sobrino del que fué su maestro, el Padre Picazarri; ese jóven sobresalía ya en esa edad por su admirable ejecucion en el piano. Cantó tambien, tres árias de diferentes óperas.

### IV

Llevados de esa aficion, los jóvenes se reunian, ensayaban canciones i daban serenatas con frecuencia.

Despues de otros muchos, cuyos nombres no recordamos,

daba lecciones de guitarra el aventajado profesor don Esteban Massini. Figuraban como buenos *guitarristas* un *Trillo* i un *Robles*; ambos enseñaban, i muchas noches acompañaban á los jóvenes aficionados que querian dirigir sus endechas al tierno objeto de su amor.

Mientras que uno de los jóvenes ejecutaba el sencillo acompañamiento de una canción, uno ó los dos profesores preludiaban acompañados algunas veces de una *bandurria* i el efecto de esta armónica combinacion era magnífico en las horas calladas de la noche. A mas de estas canciones cuya variedad era inmensa, solia cantarse uno de aquellos *tristes* tan característicos i conmovedores.

Tan grande era el número de canciones que se notó la conveniencia i utilidad de hacer una recopilacion de ellas. En efecto, el que esto escribe editó i publicó entonces en 1837, el primer número del «*Cancionero Argentino*», libretto de 100 pájinas mas ó menos, que fué seguido por otros 3 de igual tamaño.

Servia de introduccion una preciosa composicion del inolvidable Juan Maria Gutierrez, que principiaba con la siguiente estrofa:

« Id agraciados versos á las plantas  
 « De las hermosas ninfas de mi rio:  
 « I si en sus labios la sonrisa asoma,  
 « Plácidas os reciben i festejan,  
 « De gozo saltareis graciosos versos »

.....  
 I terminaba: —

« Suene, hermosas, la voz que os diera el cielo,  
 « Para gloria i tormento de los hombres,

- « A par de las canciones que os ofrezco:  
 « Suene la voz i el verso á las estrellas,  
 « Al corazon mas duro, al seno mismo  
 « Llegará de la tierra, convirtiendo  
 « En paraiso encantado i armonioso  
 « La lobregosa soledad del mundo. »

Como nos hemos propuesto salvar del olvido muchas cosas que el tiempo irá borrando, vamos á dejar en éstas páginas el nombre de algunas de las numerosas canciones contenidas en el « Cancionero », el de sus autores i de los compositores que les arreglaron canto i acompañamiento; son estos:—

« El desamor »—*Esteban Echeverría*; acompañamiento de piano, J. P. Esnaola; para guitarra, *Esteban Massini* i *Manuel Fernandez*.

« Amélia »—*Florencio Varela*; música de *Remijio Navarro*.

« La muerte de Corina »—*Juan Cruz Varela*; música de la señorita *Josefa Somellera*.

« Don Roque i don Tadeo »; duetino bufo, por M. P. Música de *Juan Bautista Alberdi*.

« La diamela »—*Esteban Echeverría*, música de J. P. *Esnaola*.

« El sueño importuno »—*Arriaza*; música de *Esteban Massini*.

« Délia »—*Hilarion Moreno*; música de «*Vive feliz ingrata.*»

« Elisa »—*José Rivera Indarte*; música de J. P. *Esnaola*.



« La Tirana » (El que sin amores vive), *Florencio Varela*; música de *Pablo Rosquellas*.

« Elena »—*Vicente Peralta*; música de *E. Massini*.

« El pensamiento »—*Arriaza*; música de *Virjilio Caravaglio*.

« Dorila »—*R. V.*; música de *Roque Rivero*.

« Himno »—(Premios por la Sociedad de Beneficencia) *Vicente Lopez*; música *J. P. Esnaola*.

« Cancion » (de la comparsa de «Momo» en el carnaval de 1835), *Manuel Belgrano*; música de *J. B. Alberdi*.

« La Aroma », *E. Echeverria*; música de *Esnaola*.

« La tórtola viuda »—*Rivera Indarte*; música de *E. Massini*.

« La despedida de Barracas »—*Vicente Rivero*; música del mismo.



Lo que antecede lo tomamos de las primeras pájinas del primer libro, por carecer de los números 2, 3 i 4, que constituian la coleccion; no hemos podido obtenerlos por mas que los háyamos procurado.

## V

Como se vé, el gusto por la música se jeneralizaba. Del *ciclo, décima i triste*, habíamos pasado por grados á las canciones españolas, mui graciosas i de un estilo especial; i mas tarde aun, á una mezcla de éste con la italiana, que se adaptaba á las canciones.

En la alta sociedad prevalecía el gusto por las óperas, ó

sea la música italiana pura. Gran número de señoritas tuvieron afición por el canto, entre las que recordamos á Micaela Darragueira, á Cármen Madero, Feliciana Agüero, despues de Maldonado; Enriqueta Molina, i otras.

Los instrumentos favoritos eran el arpa i el piano, en que muchas señoritas sobresalieron; en el arpa, Florencia, hija de la señora de Mandeville i creemos que una hermana de ésta niña, Clementina.

En el piano muchas i en primera línea Florencia Albarellos i otras varias cuyos nombres no recordamos

Algunos jóvenes se dedicaron tambien al piano como Esnaola, i mas tarde, Alberdi; otros á la flauta, violin, guitarra etc., entre los que figuraban Fernandez, Rivero i otros. En esa época eran ellos los exclusivos compositores de piezas de baile i de canto, algunos de los que hasta hoi se conservan i que en nada ceden á las mejores que se componen por los primeros maestros.

Entre los aficionados, que mas bien merecían el nombre de profesores; se distinguian por su habilidad el doctor Cordero (abogado), i el doctor Albarellos (médico), cuya ejecucion i gusto en la guitarra eran admirables. El doctor Albarellos aun sigue deleitando á sus amigos, (en los ratos que le permite su árdua profesion) con ese difícil i armonioso instrumento, i ha llamado la atencion la precision i limpieza de su ejecucion en varios conciertos.

## VI

Vamos á terminar este capítulo refiriendo otro caso, tal vez único entre nosotros, que demuestra la afición i gusto

por la música que ya desde muchos años atrás se desarrollaba en el país.

Don Francisco Munilla ocupaba el café anteriormente denominado de *Márkos*. Mui relacionado Munilla i situado en un paraje tan central (frente al Colejio), no podia ser sino mui concurrido. "

Tenia don Francisco á mas de un carácter jovial, estremada aficion por el piano, de modo que la pieza en que él tenia éste, su instrumento favorito, era el punto de reunion de gran número de aficionados; allí se tocaba i se cantaba. De aquí surgió la idea de salir á dar una serenata magna: en vez de guitarras como se acostumbraba, debia hacerse con piano.

Nacer la idea i llevarla á cabo todo fué uno. Con la celeridad propia de la edad de las ilusiones i de la realizacion de cuanto se concibe, sea cuerdo ó descabellado, se resolvió que esa misma noche tuviese lugar la serenata; se convino en las piezas que debian cantarse, i por quien, arreglándose por fin, todos los detalles.

La noticia, como es de suponer, se propagó rápidamente esparcida por los mismos aficionados i sus relaciones i por los numerosos concurrentes al café.

A las 12 de la noche, noche hermosa de verano, templada i de luna, salvó el dintel del antiguo *Café de Márkos* el piano, levantado en alto i como en triunfo, por los robustos brazos de cuatro changadores, seguidos éstos de otros cuatro prontos para relevarlos; i de sirvientes con la música, atriles, faroles, etc. Acordonados en ambas veredas de toda la cuadra, esperaban mas de 300 acompañantes que la curiosidad habia agrupado allí.

No olvidemos decir que esto pasaba ya en los primeros tiempos de don Juan Manuel, aunque antes que hubiese éste mostrado del todo las uñas; sin embargo, ya se reputaba conveniente obtener su vénia ó su aprobacion tan siquiera fuese indirecta, i escusado parece decir que los primeros pasos de la comitiva fueron hácia su morada para dar la primera serenata á Manuelita.

Fué mui bien recibida i de allí salió mas satisfecha á dirigirse á casa de las familias de la relacion de cada uno de los que tomaban parte activa en éste nuevo modo de *dar música*:

## VII

Entre los aficionados que cantaron, citaremos á Fernando Oyuela, José Maria Cabral, Francisco Miró, el que ésto escribe i varios otros cuyos nombres hemos olvidado. Entre las piezas cantadas recordamos dos duos de «Tancredo». «All'idea di quel metallo», del «Barbero de Sevilla», un precioso dueto de «Torbaldo i Dorlizka», el duo del «Militar» i varias canciones.

Era curiosa la marcha que llevaba ésta especie de procesion que duró toda la noche. Frente ya á la casa convenida se aproximaba el piano á la ventana con toda prontitud; se arreglaban los atriles, se colocaba la partitura, se acercaban los faroles; el tocador tomaba su asiento i su puesto los designados para el canto - Terminado éste, seguia la recompensa; es decir, los agradecimientos, las felicitaciones por la idea, i . . . . . con la música á otra parte.

Hubo esa noche una ocurrencia que no podemos menos de

recordar. La familia á quien iba á darse la serenata vivía en altos; ésto hasta cierto punto presentaba un inconveniente; pero como era una noche calorosa de verano, dormían con los balcones abiertos; ésta circunstancia favoreció nuestro intento. Se cantó; ¡cual no sería nuestra sorpresa cuando la respuesta inmediata fué un preludeo en el piano desde los altos, seguido de la magnífica cavatina, «*Una voce poco fá*», del inmortal «*Barbiero*» de Rossini.

Así terminó ésta *humorada*, que no tenemos noticia que se haya repetido.

## CAPITULO XXXV

Solicitud del interesado para continuar enseñando en un colegio—Informe de los testigos requeridos—Informacion del Director del Colegio—Tramitacion interminable—Curiosa circular del Obispo Medrano.

### I

Aunque de una época reciente, relativamente á lo que venimos recordando en este escrito, vamos á poner en conocimiento del lector, un documento curioso que tenemos á la vista i que transcribimos íntegro, para patentizar una de las innumerables escentricidades de don Juan Manuel Rosas. Es el testimonio de una solicitud hecha para poder enseñar en un establecimiento de educacion. Dice así:

### II

#### CORRESPONDE

¡ Viva la Confederacion Arjentina!

¡ Mueran los Salvajes Unitarios!

N. N. ¡ Viva la Confederacion Arjentina! ¡ Mueran los Salvajes Unitarios! Buenos Aires, diciembre veinte y seis de mil ochocientos cuarenta y cuatro. Año 35 de la Libertad, treinta de la Independencia y 15 de la Confederacion

Arjentina. Solicita le conceda Su Excelencia la declaratoria de Federal mediante la informacion y le permita continuar enseñando en el Colejio N—Excelentísimo señor—N. N. natural y vecino de ésta ciudad, ante Vuecelencia sumisa y respetuosamente expone:—que hace mucho tiempo se halla de Profesor en el Colejio N. y no pudiendo continuar en éste destino sin que acredite su firme adhesion por el Santo Sistema Nacional de la Federacion, así como tambien su virtud, moralidad ejemplar, su profesion de fé Católica Apostólica Romana y su competente idoneidad en el ramo que enseña, cuyos requisitos exige Vuecelencia por decreto de veinte y seis del mes de América del año presente, por tanto: A Vuecelencia suplica encarecidamente admita la competente informacion sobre los antecedentes expresados, para lo cual presenta por testigos á don Pedro Larrosa, Juez de Paz de la Parroquia de la Concepcion y á don Domingo Diana, Juez de Paz de la del Pilar, y evacuada que sea, se sirva Vuecelencia concederle la declaratoria correspondiente y el permiso de continuar enseñando en el expresado Colejio, cuya gracia espera de Vuecelencia—Excelentísimo Señor—N. N. Buenos Aires, Enero 14 de 1845—Por presentado: recíbase con citacion del Ministerio Fiscal la informacion que ofrece. Los Jueces de Paz indicados informen sobre los particulares que comprende el presente pedimento pasándoselas al efecto—Pereda—Proveyó y firmó el anterior decreto el señor Asesor General de Gobierno doctor don Bernardo Pereda, en Buenos Aires, dia, mes y año de su fecha—Rufino Basavilbaso—En 17 de dicho mes y año lo hice saber á don N. N. y firmó, doy fé—N. N. Basavilbaso—En el mismo dia, mes y año lo hice saber citándole

como en él se manda al señor Fiscal, doy fé--Una rúbrica --Basavilbaso—En el mismo dia, mes y año pasé este espediente á informe del señor Juez de Paz, don Domingo Diana Lo anoto para constancia—Basavilbaso—¡Viva la Confederacion Argentina! ¡Mueran los Salvajes Unitarios! El que firma, evacuando el informe que ordena el precedente decreto del señor Asesor de Gobierno, dice: que conoce individualmente á don N. N. por natural de esta ciudad y sabe su adhesion á la Causa Nacional de la Confederacion Argentina, como tambien su virtud, moralidad, profesion de fé Católica, Apostólica Romana, y capacidad para enseñar—Buenos Aires, Enero 20 de 1845—Excelentísimo señor Domingo Diana—¡Viva la Confederacion Argentina! ¡Mueran los Salvajes Unitarios! Buenos Aires, Enero 21 de 1845. Excelentísimo señor—El que firma, Juez de Paz de la Parroquia de la Concepcion, evacuando el informe que se le pide por el señor Asesor de Gobierno, expone: Que conoce por algun tiempo á don N. N. vecino de esta ciudad, adicto á la Sagrada Causa Nacional de la Confederacion Argentina y á la esclarecida persona del Excelentísimo señor don Juan Manuel de Rosas, Gobernador y Capitan General de la Provincia, como igualmente su virtud, moralidad de fé Católica, Apostólica Romana y talento para la enseñanza en el Colegio N. Excelentísimo señor—Pedro Larrosa—Enero 25 de 1845—Vista al Ministerio Fiscal—Pereda—Proveyó y firmó el anterior decreto el señor Asesor General de Gobierno doctor don Bernardo Pereda, en Buenos Aires, dia, mes y año de su fecha—Rufino Basavilbaso—En el mismo dia lo hice saber á don N. N. y firmó, doy fé—N. N. Basavilbaso—En 27 de dicho mes y año, lo hice saber pasándole este espe-



diente al señor Fiscal, doy fé - Una rúbrica - Basavilbaso -  
¡Viva la Confederacion Argentina! ¡Mueran los Salvajes  
Ulitarios! Excelentísimo señor - Habiendo justificado don  
N. N. el tenor de la informacion que ha producido, hallarse  
con todas las aptitudes que requiere el Supremo Decreto de  
26 de Mayo del año próximo pasado, para poder dedicarse  
á la enseñanza pública, no hay inconveniente para que Vue-  
celencia se sirva otorgarle el permiso que solicita. Buenos  
Aires, Febrero 13 de 1845 - Cárdenas - Buenos Aires, Fe-  
brero 20 de 1845. El Director del Colejio N. informe si el  
suplicante enseña en él y si está ó no satisfecho de sus ap-  
titudes para el efecto - Pereda - Proveyó y firmó el anterior  
decreto el señor Asesor General de Gobierno, doctor don  
Bernardo Pereda, en Buenos Aires dia, mes y año de su fe-  
cha - Rufino Basavilbaso - En 24 de dicho mes y año lo  
hice saber á don N. N. y firmó, doy fé N. N. - Basavilbaso -  
En el mismo dia le hice saber al señor Fiscal i lo rubricó,  
doy fé - Una rúbrica, Basavilbaso - En 25 de dicho mes y  
año lo hice saber pasándole este espediente al Director del  
Colejio N. y firmó, doy fé - Basavilbaso - ¡Viva la Confede-  
racion Argentina! ¡Mueran los Salvajes Unitarios! Exce-  
lentísimo señor - El que suscribe, evacuando el informe que  
ordena el anterior decreto del señor Asesor de Gobierno,  
dice: que don N. N. enseña como profesor en el Colejio N. y  
que está completamente satisfecho de sus aptitudes al efecto,  
como públicamente lo ha manifestado en los exámenes ge-  
nerales del presente año. Febrero 26 de 1845 - Excelentí-  
simo señor - N. N. ¡Viva la Confederacion Argentina! ¡Mue-  
ran los Salvajes Unitarios! - Excelentísimo señor - El su-  
plicante reúne las cualidades que debe tener un Preceptor

segun lo últimamente dispuesto. El lo es del Colejio N. y el testimonio de su Director sobre su suficiencia, de que tambien ha dado prueba pública, hace innecesario todo otro paso. Corresponde por lo tanto, que Su Excelencia le conceda el permiso que solicita para continuar enseñando el presente año en el establecimiento predicho. Al efecto el Asesor acompaña el conveniente proyecto de resolucion. Buenos Aires, Marzo 13 de 1845—Pereda—Marzo 31 de 1845—Atento el mérito de la informacion producida, lo expuesto por el Fiscal del Estado y dictaminado por el Asesor General, se declara que don N. N. ha acreditado suficientemente ser adicto á la Causa Nacional de la Federacion, igualmente que su profesion de fé Católica, Apostólica Romana, su moralidad ejemplar é instruccion; en su virtud, se le concede el permiso que solicita para continuar enseñando el presente año 1845, en el Colejio N. Hágasele saber i désele testimonio íntegro de este espediente para que le sirva de comprobante de este permiso: al efecto vuelva á la Escribanía mayor de Gobierno, archivándose despues. Y transcribase este decreto al Gefe interino de Policía—Rúbrica de Su Excelencia—Garrigós—En 10 de Abril del mismo año, lo hice saber á don N. N. y firmó, de que doy fé N. N.—Basavilbaso—En el mismo dia, mes y año lo hice saber al señor Fiscal quien lo rubricó, doy fé—Una rúbrica—Basavilbaso.

Concuerdá éste testimonio con el expediente original en su contesto que queda archivado en la Escribania Mayor de Gobierno y á que me refiero y para entregarlo á la parte interesada lo autorizo y firmo en Buenos-Aires á 11 de abril

de 1845. Año 36 de la libertad, 30 de la independencia y 16 de la Confederacion Argentina.

† RUFINO DE BASAVILBASO

Escribano público auxiliar de Gobierno.

### III

Tal era el fárrago á que tenia que lanzarse el infeliz que se dedicase á la enseñanza de cualesquiera ramo; probando, ó *finjiendo* ser de todo corazon adicto á la Santa Causa i á la esclarecida persona del ilustre Restaurador de las leyes. ¡Por cuanta humillacion no tuvieron que pasar en aquella época, los hijos de éste país!

A mas de las trabas que se ponian á la propagacion de todo conocimiento útil, calcúlese el perjuicio individual que traian consigo estas largas i farsáicas tramitaciones. El expediente que nos ocupa se inició el 26 de Diciembre de 1844 i como se vé, terminó su tramitacion el 11 de Abril de 1845; es decir, á los 3 meses 16 dias de haberse iniciado. Es evidente que mientras no fuese aceptado, el suplicante no podia ejercer su profesion, i por lo tanto, se privaba á una familia de ese, tal vez único recurso, por tres meses i medio!

Nos abstenemos de hacer mas comentarios sobre la ridiculez i maldad de semejante procedimiento.

El documento que acaba de leerse, jamás ha sido publicado, que sepamos, i lo damos con la misma ortografia i forma que tiene el orijinal como igualmente la siguiente circular que reputamos digna de conocerse, aunque creemos se registre en la publicacion «Diabluras de Rosas.» El demuestra la abyeccion á que habiamos llegado i la torpeza á mas de la maldad é infamia que encierra, dice asi:—

## I V

## CIRCULAR

*¡Viva la Federacion!*

*Buenos Aires, Setiembre 7 de 1837;  
año 28 de la Libertad, 22 de la Inde-  
pendencia y 8º de la Confederacion  
Argentina.*

*Al Cura Vicario de Santos Lugares de Rosas.*

Nada mas justo que el Clero conforme sus opiniones con opiniones con la de Superior Gobierno; qualquiera divergencia en esta parte podria ser ruinoso al Estado, y perpetuar males que á todos nos serian sencibles i que una dilatada esperiencia nos lo ha hecho sentir con dolor. Es preciso por lo tanto que usted que está á la cabeza de esa felegresía desde el púlpito y con su exemplo exorte á todos sus feligreses á que lleven constantemente la divisa federal que tiene ordenada el Superior Gobierno, y que tan necesaria es en las presentes circunstancias para fixar el sistema Federal sin el que seríamos víctimas de las mas negras pasiones y veríamos correr la sangre de nuestros mismos hermanos.

Estienda usted tambien sus alocuciones á todas las mujeres sin exeptuar los jóvenes de uno y otro sexo, haciéndoles presente que llevando la divisa Federal hacen un servicio singular á la Patria, á sus familias, y á sí mismos: pues que viviendo en quietud y tranquilidad gozarán de sus trabajos, y acabarán sus diasno en los campos y desiertos, sino en el regazo de los suyos y al lado de sus maridos y de sus hijos.

Hágales usted entender igualmente que los hombres deben llevar la divisa de Color punzó al lado izquierdo sobre el corazon; y las mugeres en la cabeza al mismo lado; debiendo tambien advertirles que en adelante procuren abolir una moda que han introducido los lojistas unitarios de hacer usar á los paisanos la ropa almidonada con agua de añil de modo que luego queda de un color que tira á celeste claro, lo que es una completa maldad de los Unitarios impíos, en cuya moda han hecho entrar á los paisanos que la siguen con la mayor ignocencia y que es preciso advertirles para que la aborrescan y nadie la siga.

Pero si usted advirtiese que alguno ó algunas de sus feligreses fueran indiferentes á sus exortaciones, reconvengales por dos ó tres veces y si ni aun así cumpliesen con sus insinuaciones, hágales usted entender que por último resultado de su ignoservancia se les prohibirá la entrada en la iglesia, para cuyo efecto se pondrá usted de acuerdo con el Juez de Paz de ese Departamento.

Recuerdo á usted por último, que no omita rezar despues de las Oraciones el Rosario, las buenas noches, y en seguida los dos Padre Nuestro que tiene ordenado el superior Gobierno, por las almas de los señores Generales don Juan Facundo Quiroga y don Manuel Dorrego; éste acto de relijion, será una prueba de la gratitud que toda la Provincia debe á estos señores, y una memoria de los distinguidos servicios que prestaron á la Santa Causa Nacional de la Federacion hasta derramar su sangre y perder sus vidas por ella.

Espero por lo tanto que usted, cuyos sentimientos patrióticos son bien notorios al Público, cumplirá con lo que orde-

namos Acusándonos recibo de esta nuestra comunicacion con la Celeridad que le permita la distancia en que se encuentra.

Dios guarde á usted muchos años.

MARIANO - Obispo.

## CAPITULO XXXVI

Contraste notable—La primera Sociedad literaria—Algunos de sus trabajos—Sociedades en 1822—Las de época anterior.

### I

Los documentos que hemos consignado en el capítulo anterior forman un notable contraste con lo que pasaba en el país, 23 años *antes* de la época en que esos documentos figuraban i obraban con fuerza de lei. Lo que prueba que los progresos no marchan siempre en relacion con los años de existencia que cuenta una nacion, sino que circunstancias dadas, imprimen una fisonomía especial á cada época sin tener en cuenta el número de años trascurridos. Compárese sino, lo que vamos á recordar en el presente capítulo, i que tuvo lugar bajo la inspiracion de un gobierno ilustrado, liberal i progresista, con lo que 23 años *mas tarde* se efectuaba bajo uno tiránico, absoluto i retrógrado.

### II

La primera sociedad Literaria que existió en Buenos-Aires, se estableció en 1822; emanacion de sus trabajos públicos fueron el *Argos* i la *Abeja*; una revista de sus tareas literarias se publicó á principios de 1823.

Vamos à hacer conocer algo de esos trabajos:—

La Sociedad Literaria de Buenos-Aires, propone el premio del 25 de Mayo de 1823, para quien desenvolvese mejor el siguiente programa:—

*Determinar por los acontecimientos históricos el número de pueblos indijenas que habitaron el territorio del Río de la Plata al tiempo de su descubrimiento, i que influencia tuvo éste acontecimiento sobre su civilizacion i estado.*

---

*¿Se pueden designar con probabilidad sus costumbres i la organizacion i fuerza en que al presente se hallan constituidas?*

---

*¿Cual es la forma de su sociedad interna i externa?*

*¿Podrán nuestros pueblos civilizados sacar algun partido de ellos, sea en punto á comercio, rentas ó acumulacion de poblacion, ó seria posible algun jénero de cultura, i por que médio?*

---

*¿Se han de tratar como naciones separadas, ó han de ser reconocidos como enemigos á quienes es preciso destruir?*

Propuso para el premio de 8 de julio del mismo año, éste programa.

*¿Cuales son los médios prácticos de promover la poblacion de nuestro país?*

---



*¿Cuales son las causas que detienen los progresos de la agricultura en ésta provincia; i cuales los médios de removerlas?*

En ambos casos, el premio era una medalla.

### III

Las Sociedades i Academias establecidas en 1822 fueron:

	Sócos	Honorarios	Corresponsales	Total
Sociedad Literaria.....	13		7	20
« de Ciencias físicas i Matemáticas . . . . .	12	3	6	21
« de Jurisprudencia. . .	10			10
Academia de Medicina. . . .	15		6	21
« de música i canto..	Por suscripcion			
« de música. . . . .	«	«		

Antes de esa época se habian hecho tentativas efimeras en ese sentido. Se ensayó en diferentes períodos la creacion de cuerpos literarios, con la idca de disipar las tinieblas que nuestros mayores nos legaron —El «Club de 1810» —«La Sociedad Literaria» de 1812 —La «Patriótica» en 1816 —El «Buen gusto del teatro» de 18; todos desaparecieron casi al momento.

## CAPITULO XXXVII

Don Santiago Wilde—Sistema de contabilidad—Memoria de Hacienda—Caja de ahorros—El Argos—Don Ignacio Nuñez—Carta del Doctor Gutierrez.

### I

La célebre literata señora de Gorriti, en su obra «*Impresiones i Paisajes,*» dice.

«CÓRDOBA. Un anhelo me atraía hácia ésta Ciudad.»

«Mi padre la llamaba patria de su espíritu; allí adquirió la vasta erudicion que lo hizo el oráculo de su tiempo. . . . .»

Si tal dice la ilustrada escritora de su padre, ¿no me será permitido dedicar en este libro algunas palabras consagradas al recuerdo del mio, tanto mas cuanto que su nombre se encuentra vinculado con acontecimientos pertinentes á la época que venimos estudiando? Esperamos que el indulgente lector nos disimulará este acto que reputamos de justicia. No pretendemos escribir su biografía; vamos á dar simplemente algunos apuntes.

### II

Don Santiago Wilde fué desde 1821 Contador de Cálculo, hasta 1834, época en que Rosas suprimió ese empleo en la Contaduria Jeneral, quedando, si mal no recordamos, encar-

gado interinamente en ese puesto el señor don Antonio Marcó del Pont, Oficial 1° en esa reparticion.

Don Santiago Wilde dió nueva forma i organizó el sistema de contabilidad, no empleado hasta entonces en el país. Concurrió tambien á la organizacion é introdujo el orden i arreglo en los libros de la Policía, siendo Contador de ese Departamento, don Damian de Castro, español.

El plan propuesto por él, si bien fué el que recibió la sancion del tiempo i la práctica; no dejó de hallar opositores, ó por lo menos un opositor que lo fué don Ventura Arzac.

Esa oposicion se desprende de lo siguiente que dice el «Argos» del 23 de junio de 1821.

«Siente infinito el «Argos» no poderse contraer todavia al exámen de la Memoria presentada por uno de los Vocales de la Comision de Hacienda; bien es que las mismas que se llaman contestaciones al plan que en élla desenvuelve el autor con el método posible, la están justificando en términos de hacerla incontestable. Pero – hasta cuando los errores del entendimiento se han de atribuir á la voluntad!!!

«Entre tanto el «Argos» tendrá el mayor gusto en que se sirvan de las columnas que tiene destinadas al artículo *Crédito Público*, los partidarios ó antagonistas del plan presentado por el señor *Wilde*, i tambien tiene el honor de ofrecérselas á el mismo para sostener ó explanar los principios que ha establecido, lo propio que al señor don *Sebastian Lezica*, para lo que sobre los puntos del dia quiera i tenga que publicar. »

Hablando de la creacion de recursos para la Policía, dice tambien el «Argos» !«Ojalá que el autor de la *Memoria* sobre los ramos de Hacienda nos favoreciese con sus ideas

sobre éste punto que tambien recomienda al fin de sus observaciones.»

Daremos una breve relacion de algunos de sus trabajos en sentido de mejoras en la época en que vivió, dejando al efecto que hablen otros.

En 1821, como Miembro de la Comision de Hacienda escribió una Memoria que se mandó publicar en folleto, por la Junta de Representantes.

Hé aqui la nota con que la Comision de Hacienda la elevó à dicha Junta.

*El Vocal de ésta Comision de Hacienda, don Santiago Wilde, ha presentado á ella la adjunta Memoria sobre los objetos que debe proponerse esta Provincia en el nuevo sistema de hacienda que quiere entablar—Motivos que hace apetecibles estos objetos—Medios de conseguirlos.*

La Comision la ha leído con sumo gusto, i se ha propuesto tomar en consideracion oportunamente cada uno de los puntos que abraza.

Ella tiene el honor de elevarla à V. H., creida en que merecerá su agrado; i que si lo tiene á bien podrá mandarla dar á la prensa, para que se estimulen los periodistas i sábios à escribir i hablar de las materias que envuelve, con lo que es de esperar se jeneralize en ellas la instruccion pública, se forme i fije la opinion; i que ilustrada con abundantes luces ésta Comision, logre concluir un plan de hacienda, que sino perfecto, sirva á lo menos de base á la comun felicidad.

Dios guarde á V. H. muchos años, Buenos Aires, 28 de mayo de 1821—Mui Honorable Junta—*Juan de Bernabé i*

*Madero—Manuel José de la Valle—Sebastian Lezica—Antonio de Dorna—* Mui Honorable Junta de Representantes de esta Provincia de Buenos Aires.

### III

Esta Memoria como otros muchos trabajos suyos, no tuvieron mas móvil que su deseo de ser útil al país de su predilección.

En 1822, formó parte de la Sociedad Literaria—A este respecto dice el señor Cabenago en su *Tributo á la memoria de don Bernardino Rivadavia*—« Se formaron algunas sociedades científicas, entre otras, la literaria, en cuyo programa del 8 de julio de 1822, se propuso como motivo de una memoria, lo siguiente:—*¿Cuales son las causas que detienen los progresos de la agricultura en ésta Provincia; i cuales los medios de removerlas?* Entrando en este certámen, el finado señor don Santiago Wilde, uno de sus miembros, escribió un interesante Ensayo sobre la Agricultura de la Provincia de Buenos Aires»: i agrega en una nota:—« Existe en nuestro poder éste trabajo inédito, que nos ha facilitado su hijo don José Antonio Wilde, i que publicaremos en el *Labrador Arjentino* ».

Esta publicacion no se hizo i por el inesperado fallecimiento de éste laborioso i patriota amigo, el folleto no volvió á nuestras manos.

Tuvo intervencion en la instalacion de la primera « Caja de Ahorros », como se desprende del final del Decreto al efecto, del 24 de abril de 1823, que dice;—

« Quedan nombrados para componer la Junta Directiva

« el Dignidad de Diácono, actual Gobernador del Obispado,  
 « Dr. D. Mariano Zabaleta, *Presidente*—D. Francisco del  
 « Sar, *Vice-Presidente*—D. Guillermo Robertson, *Teso-*  
 « *rero*—D. Santiago Wilde, *Contador*—D. Miguel Riglos,  
 « *Secretario*. »

« Librense las órdenes correspondientes é insértese en  
 « el Registro Oficial para su cumplimiento—*Bernardino*  
 « *Rivadavia*. »

Tomó una parte activa en la publicacion de algunos de los periódicos de aquella época. Para demostrarlo sirve á nuestro propósito la siguiente rectificacion que hace el doctor don Luis Varela, con motivo de un artículo publicado por el doctor Gutierrez (don Juan Maria) en la *Revista de Buenos Aires*.

« A la fundacion del *Argos* de 1822,» dice: «no habia pe-  
 « riódico ninguno en Buenos Aires, como vd lo afirma, pues  
 « el decreto de 11 de setiembre de 1821, con el destierro  
 « del doctor Castro, dió muerte á la *Gaceta*, que habia  
 « atravesado todas las vicisitudes que siguieron á la revo-  
 « lucion de 1810, que le dió orijen. »

« Pero el primer *Argos* ya habia nacido el 12 de Mayo  
 « i muerto el 24 de Noviembre de 1821. »

« *Su fundador fué el señor don Santiago Wilde, hom-*  
 « *bre notable en muchos conceptos, i á quien dieron en*  
 « *las sociedades literarias el puesto que le correspondia.*  
 « El señor Nuñez, campeon de la reforma que entonces se  
 « operaba en la sociedad de Buenos Aires, contribuyó, es  
 « verdad, con sus escritos á dar importancia á ese periód-  
 « co, pero *no fué* su fundador etc. etc. »

## I V

Encontramos tambien otro dato que no conociamos en los « *Nuevos Capítulos de la Historia de Belgrano* » por Bartolomé Mitre, refiriéndose á las impresiones i publicaciones de aquellos tiempos: « La imprenta de los Niños « Expósitos, la primera del Rio de la Plata, que originaria- « mente establecieron los jesuitas en Córdoba, era á la sazón « del Estado. Publicábanse por ella, tres periódicos. Era « el primero de ellos la «Gaceta de Buenos Aires», el moni- « tor de la revolucion en sus relaciones con la América in- « dependiente i con el país, que contraída esclusivamente á « los intereses jenerales, prescindía jeneralmente de la po- « lítica interna por un discreto patriotismo. »

« Era el otro el «Redactor del Congreso», órgano de la « Asamblea Constituyente, que daba cuenta al país de sus « operaciones esplicándolas. »

« El tercero era el «Censor», que como queda explicado, « ejercía una especie de majistratura periodística estable- « cida por la Constitucion, que gozaba del privilejio de cen- « surar al Gobierno con sus propios tipos, siendo inviolable « su Redactor. »

« El cuarto periódico que por la imprenta de los Expósi- « tos se publicaba, era una revista miscelánea, destinada á « la ilustracion popular, que redactaba con amenidad don « Santiago Wilde, inglés aclimatado en el país. »

## V

Volviendo al *Argos*, parece que sus redactores guardaron por mucho tiempo el incógnito, segun demuestra lo siguiente que tomamos de dicho periódico.

« Hemos reconocido un grande interés entre nuestros  
« compatriotas los Argentinos, por descubrir los autores de  
« este periódico; pero para que en adelante no pierdan el  
« tiempo i se empleen mas bien en considerar lo bueno i lo  
« malo que contengan nuestros trabajos, queremos antici-  
« parles la noticia de que *no es facil* acierten con los nom-  
« bres de los que se los dedican.»

« Conocemos el motivo de que nace éste interés; pero es  
« menester que nos acostumbremos de una vez á juzgar de  
« las cosas como ellas son en sí, i no por la mas ó menos  
« prevencion ó predileccion que tengamos respecto de las  
« personas que las promuevan. »

## VI

Con gusto transcribo algunas palabras referentes á mi padre, de carta que nos dirijió en 1873 nuestro inolvidable amigo, el doctor Juan Maria Gutierrez cuando fundamos en Quilmes el «Progreso», porque esas palabras espresan el juicio de un hombre como Gutierrez, dice así:—

. . . . .  
« Ahora que vd., que como he recordado i lo pregona su apellido, lleva sangre sajona en sus venas, ha tenido la buena idea de crear un periódico en ese pueblo donde se ha avecindado. En esto continúa vd. la obra de su padre á



quien imita, cediendo á inclinaciones heredadas, tal vez sin advertirlo. El señor don Santiago Wilde fué del número de los que tienen fé en el poder de la letra de molde, cuando se acerca á la comprension del pueblo, i á imitacion de Franklin, publicó entre otras cosas por varios años, bajo la forma de modestos Almanagues, una série de opúsculos llenos de noticias curiosas i anécdotas humorísticas de agradable lectura aun para las personas mas desaplicadas.»

« Conservo todavia en la memoria, muchos de esos cuentecillos que saboreaba como caramelos cuando era muchacho. Tambien arregló para el teatro algunas comedias inglesas llenas de buena doctrina moral i emprendió otros muchos trabajos civilizadores que no es del caso mencionar, sin incurrir en la reprobacion de Horacio: *non est hic locus*.

. . . . .

En cuanto á las piezas dramáticas el mismo doctor Gutierrez nos dice en carta de fecha anterior: —

« Agradezco á vd. mucho las interesantes publicaciones con que me ha favorecido. La piecita dramática á mas de ser escasa, tiene el mérito de contener una lista autógrafa de las composiciones que su padre de vd. arregló para nuestro teatro. Repito pues, mis agradecimientos.

Con lo que antecede creemos haber llenado un deber.

## CAPITULO XXXVIII

Las flores—Jardines—Jardines antiguos—Incidente—Vasijas para plantas—El Barón de Holmberg—Catálogo antiguo—Sillas en la calle—Braseros en la vereda—Pescado frito—Puestos—Como se vendía la carne—Carretas de carne en las calles—Traje del carnicero de entonces—Carnereros.

### 1

La afición á las flores no es de fecha reciente en Buenos Aires; existía desde los años que venimos citando, i tal vez aun antes del año 1810. No habia entonces ni hubo por muchos años, el lujo i gusto que se nota hoi en los jardines, tanto en las casas de campo como en los patios en la ciudad, siendo mui pocas las casas en que no los hai.

Las estátuas, los copones, las fuentes, etc, no se conocían; sin embargo, existía el gusto por las flores, con la diferencia que entonces las señoras las cultivaban con sus propias manos i hoi gran número de ellas las hacen cuidar con sus jardineros.

### II

Los jardines se improvisaban con la mayor facilidad: con unos pedazos de tabla acomodados sobre unos pequeños pilares de ladrillo ó sobre piés de madera, formaban lo que

llamaban bancos; en hilera se colocaban en ellos, i con la simetría posible, las vasijas con plantas. En las casas en que se contaba con mayores recursos, habia cierta uniformidad pues se empleaban pequeñas tinajas ó cajones mas ó menos iguales en el tamaño, i con una mano de pintura, verde jeneralmente, hasta el tiempo de Rosas en que todo era colorado.

Esto nos trae á la memoria un pequeño incidente; buscábamos en esa época la casa de un amigo; sabíamos la calle en que vivía pero no conocíamos el número. Cuando nos suponíamos próximos á la casa, preguntamos á una mujer parada en una puerta de calle, i nos contestó: « camine vd. dos cuadras derecho, i como á la mitad de la otra cuadra, sobre la derecha, una puerta colorada; no tiene vd. como errar ». Se comprenderá que las *señas* eran infalibles ó lo que llaman *mortales*. . . . todas las puertas eran coloradas !

Pero volvamos á los jardines. En las casas mas pobres era una verdadera miscelánea; allí todo se aprovechaba, desde la cacerola agujereada, ó el valde de lata viejo, hasta la. . . en fin, todo se utilizaba i cuando un tiesto viejo ya no servía para su primitivo destino, decían « para poner una planta está bueno ». El valde de lata aboyado á fuerza de servir formaba al lado de un tarro viejo ó de una palangana rajada.

Allí pasaban las señoras sus horas en sacar el pastito i los yuyos que crecían en las vasijas, en poner varillas á las plantas de clavel, en perseguir las hormigas, en regar, etc. Por lo que hace á las niñas eran probablemente lo que son

hoi dia — mui afectas á las flores, pero enemigas de cuidarlas. X

## 111

Por muchos años fué mui limitada la variedad en las flores: mas tarde empezaron á llegar diversidad de plantas i semillas. El Baron de Holmberg, fué de los primeros; sino fué el primero que introdujo plantas exóticas i se dedicó á su aclimatacion. Los introductores i cultivadores se multiplicaron hasta elevar ese ramo á la altura que todos concemos i que el extranjero admira al contemplar la variedad i el gusto que ostentan nuestros jardines.

A pesar de ésto hai algo con que no puede lo importado competir. Por ejemplo, en el inmenso número i variedad de rosas que ha venido al país, desde algunos años acá: ¿puede presentarse alguna, cuya fragancia se aproxime siquiera á la de nuestra rosa de *todo el año* ó *rosa criolla*?... ¿i el jazmin del país?

Trataremos mientras tanto de salvar, aun cuando no sea mas que en parte, el catálogo que entonces imperaba i que dentro de algunos años quedaria sepultado en el olvido. Aun hoi mismo ha de haber muchas personas que ni tan siquiera han oido el nombre de algunas de las flores que en tiempos pasados formaban parte de un *bouquet*.

He aquí algunos.

Clavel—Clavellina—Rosa de olor, de cien hojas i de la india, de mayo, bomba, morada—Multiflora—Congona—Torongil—Bergamota—Cedron—Albahaca—Palma imperial—Campanilla—Unquillo blanco i amarillo—Clérigo boca

18

X (1824)  
 "El amor a las flores se conjunta con la extravagancia en las damas de Bs. As. Para asistir a una baile o a otra diversion pública, llevan su linera por una diadema, por algún guarnido rosa, por un bouquet de lavel, con los que adornaban, de modo tan artístico como profundo, sus esplotabidos e abuleros" (Sie de Woodbine Parish, Buenos-Ayres and the Province of the Rio de la Plata, The Second edition, enlarged, pag. 107. London, 1852)

abajo—Violeta del país (la francesa no se conocía)—Alelí blanco i amarillo—Retámo—Jazmin del país, de Chile i del Paraguay—Marimonias—Boton de oro—Siempre viva—Jacinto—Agapanto—Espuela de Caballero—Trebol de olor—Flor de cuenta—Vireina—Copete—Nardo—Yuca—Pensamiento—Margarita—Madreselva—Buenas noches—Narciso—Don Diego de dia—Cála—Diamela—Alberjilla—Pastilla de olor—Mosqueta—Flor de caracol ó tripa de Fraile—Pelegrina—Viuda—Taco de la reina—Amapola—etc etc.

## IV

Una costumbre mui jeneralizada fué por muchos años la de sacar sillas los tenderos, almaceneros, talabarteros, etc., en las noches de verano, i sentarse en la calle debajo del cordon de la vereda, á fin de no impedir el tránsito de los pedestres; i como tenian la calle por suya, puesto que no habia peligro de tranways, carruajes i demas, allí tocaban algunos tranquilamente la guitarra, instrumento favorito, divirtiéndose á los transeuntes.

## V

En nuestras enlodadas calles de aquellos tiempos, veíase con frecuencia al frente de los *puestos* que entonces abundaban, é impidiendo el paso en las veredas, enormes braseiros con su correspondiente sarten en que se freía pescado, que vendian á medio real la posta, en dichos puestos. Segun el estado de vacuidad ó de plenitud del estómago del transeunte, así le incitaba ó le repugnaba el olor que el pescado despedia.

Esta clase de obstrucciones en las veredas como otras muchas, eran toleradas por la Policía.

En los puestos se vendia pan, chorizos asados i cocidos, verdura, etc., i los habia en todas partes de la ciudad.

En la estacion, á mas de éstos, estableciáanse tambien por diversas partes, puestos especiales para la venta de sandias, melones, duraznos i otras frutas.

Todo esto desapareció con el establecimiento de mercados con sus correspondientes rádios; pero parece que volveremos á los *puestos* aun en los puntos mas centrales, si hemos de estar á una resolucion municipal de fecha reciente.

## VI

El modo de vender carne fué por muchos años entre nosotros, repugnante por mil circunstancias i mui especialmente por falta de aseo.

A ciertas horas de la mañana i de la tarde, se estacionaban en diversos puntos, principalmente en las boca-calles, unas carretillas con toldas i costados de cuero vacuno ó caballo, en que venia la carne colgada en ganchos. Llegados allí desprendian los caballos, quedando la carreta inclinada hácia delante, descansando sobre el pértigo; frente á éste, estendía el carnicero sobre el suelo (con barro ó con polvo,) un cuero en el que destrozaba la carne con hacha, pues que entonces nadie soñaba en dividir los huesos con cerrucho. El cuero presentaba centenares de *soluciones de continuidad*, por las que pasaba á la carne ó el barro ó el polvo. Es claro que el carnicero no lo mudaba sino cuando ya estaba hecho trizas é inservible.

Quando llegaba la noche, raro era el que ostentaba un farol; casi siempre encendian una vela de cebo (vela de baño,) hacian una insiccion en un cuarto de carne i allí colocaban la vela, que con la brisa ó el viento fuerte, segun fuese el caso, goteaba ó chorreaba el cebo sobre la carne, que era un gusto.

Como el despacho se hacia inmediato al *cordón* de la vereda, el viandante no dejaba de pasar con cierto recelo, al ver enarbolar la enorme hacha; ni se veia libre de algunos salpiques.

Esta carne tan desaseadamente conducida, tan desaseadamente *despachada*, iba á dar á la tipa no menos desaseada. de la negra cocinera que era la compradora.

Esas tipas eran de cuero, i cuando mas de junco con fondo de cuero de las que construian los negros; poco se conocia la canasta de mimbre. Aquellas tipas por mucho que se quisiesen cuidar, siempre ofrecian una vista desagradable i un aspecto repugnante, repugnancia que solo la costumbre podia atenuar un tanto.

El traje del vendedor ó *carnicero* estaba en relacion; calzoncillos anchos con *fleco*, i en los mas lujosos con *cribo*, salpicado de sangre i de lodo; en mangas de camisa en verano, con poncho en invierno, descalzo ó con bota de potro.

El modo desaseado de conducir la carne desde los mataderos sobrevivió por muchos años á la abolicion de las carretillas, pues hasta hace poco se traia en carros i aun á caballo, espuesta al sol, el polvo, el lodo, etc. Es de data mui reciente su conduccion en carros ascados, con cortinas i demas accesorios.

Cruzaba tambien por nuestras calles el *carnerero* con

una pila sobre el caballo, de cuartos de carne de oveja, que colgaban por ambos costados, atravesando pantanos i recibiendo sus correspondientes salpiques de barro.

Los vendedores eran jeneralmente muchachos, gastaban el mismo traje que los carniceros é invariablemente andaban descalzos. Así transitaban las calles, gritando: «*Capon de grasa pá el alivio de tu casa*» ó «*de peya pá el alivio de la beya.*»

## VII

Despues de las carretas en las calles, vinieron los *puestos* ó cuartos de carne en diversas partes de la ciudad. Esto duró mientras no se establecieron los mercados i con ellos los *rádios*. Entonces poco á poco fuese introduciendo el traje mas decente de los vendedores; las mesas de mármol i demas mejoras que hoi todos conocen.

Emprendiéronse tambien, importantes reformas en los mataderos.

---



## CAPITULO XXXIX

La loteria—Los billeteros de aquellos dias—Seña i contraseña—¡Viva Clavijo!—Los esclavos i la loteria.

### I

Allá por el año 1816 hasta 1821 se jugaba una Loteria—creo que por cuenta de la hermandad de caridad—que se efectuaba en armonía con el atraso en materia administrativa de aquellos tiempos.

El billete se vendia á *un real* plata; para efectuar ésta venta se ponía en la esquina de cada cuadra, un hombre á quien se le llamaba «*lotero,*» que estaba sentado teniendo por delante una mesita con los papeles necesarios rayados i numerados, un enorme tintero i arenillero de estaño, una larga pluma de ganzo, etc. Cuando se retiraban de noche, dejaban la mesita en el zaguan de alguna casa inmediata.

El que queria comprar una ó más cédulas, que así se llamaban los números, que eran unos papelitos de dos pulgadas cuadradas, numerados i al reverso llevaba escrita la contra-seña.

El comprador le decia al lotero—«Quiero una cédula»—«¿Que quiere usted poner?» le preguntaba aquel calándose ya las antiparras. «Ponga usted» contestaba el compra-

der; «San Antonio, dame suerte, — «¿i de contraseña?» «Animas benditas.»

Esta se transcribia en el reverso del pequeño billete que contenía el número elejido.

## II

La loteria se jugaba todos los martes en la Plaza de la Victoria, delante del cabildo, i en presencia del pueblo, á la una del dia.

Unos muchachos sacaban de los globos los números i un Andaluz llamado Clavijo, los repetía en alta voz—A cada suerte que salia el populacho gritaba ¡viva Clavijo!—Las suertes eran de cien pesos i una entre ellas, de tres cientos. Solo habia ocho ó diez suertes i los extractos impresos se entregaban á los loteros á quienes ocurrían los interesados á saber si sus números habian obtenido premio.

## III

Como en ese tiempo, como nuestros lectores saben, habian esclavos, estos entraban con interes á tomar un billetito todas las semanas, i como este solo valía un real, tenían casi siempre como comprarlo i sucedió mas de una vez, que uno de estos desgraciados se sacase una de 300 pesos i con ellos rescatase su libertad.

Los extractos se publicaban con la seña i contraseña, en ésta forma: — por ejemplo:—

«Virjen del Carmen, dame suerte.»

Contraseña – «Alma de mi abuela, con 100 pesos, número 240.»

«La calva de Clavijo» – Contraseña «Jesus me ampare,» con 100 pesos, número 350.»

Tal era la lotería de aquellos días.

## CAPITULO XL

Don Manuel Alvarez, el primer Médico en 1601—Doctor don Cosme Argerich—Primer curso de anatomía por el doctor Fabre—El protomedicato—Médicos de policía de campaña—Don Sálvio Gafarot—Anécdota—Doctor Montufar.

### I

En otra parte hemos hecho mencion de algunos de los Médicos que existieron aquí en tiempos pasados; vamos ahora á dar algunos detalles, mas sin invadir sin embargo, demasiado este terreno, pues que todo lo relativo se hallará en órden cronológico hábilmente estudiado en la *Historia de la Medicina*, que se nos asegura pronto publicará nuestro inteligente amigo el Doctor Albarellos.

Será curioso no obstante, recordar que en 1601 apareció el primer Médico que tuvo éste vecindario; entonces *Manuel Alvarez*, (que así se llamaba,) se presentó al Cabildo ofreciendo exhibir carta de exámen para acreditar que era *hombre de ciencia en el arte de la cirugía i conocimientos de algunas enfermedades*, pidiendo se le señalase un salario por asistir á los vecinos, quedando estos obligados á pagarle el valor de las *medecinas, inguentos* i demas cosas que precisare para las tales enfermedades i heridas.

Pero como antes hemos dicho, no teniendo la intencion de ocuparnos de la historia de la medicina desde su orijen en-

tre nosotros, daremos por lo tanto, un salto mortal sobre dos siglos para caer de pié en la época, cuyos acontecimientos nos hemos propuesto referir.

Sin embargo, haremos un retroceso todavía de 10 años, á fin de recordar un nombre ilustre—El Doctor Don Cosme Argerich. A él cupo la gloria de establecer en la ciudad de Buenos Aires, una escuela de Medicina.

Por requisición de algunos médicos prácticos, hecha al Virei del Pino, á fin de fundar una escuela en este vireinato, en Agosto de 1801 se recibió en esta, una real cédula que con intervencion del Protomedicato de Madrid, nombraba para la enseñanza de este ramo de la ciencia, á los doctores don Eusebio Fabre i al protomédico don Miguel O’Gorman, para fundar dicha escuela. El doctor O’Gorman renunció i fué reemplazado por el doctor don Cosme Argerich. La escuela se abrió con 14 alumnos.

En 1808 concluyó el primer curso, del que salieron jóvenes médicos mui aventajados, considerando las dificultades de la época.

En 1813 se dió á la enseñanza una forma regular, dotando 5 Catedráticos, proveyendo un anfiteatro anatómico i fué nombrado Director del *Instituto Médico* el Dr. Argerich.

Este hombre que prestó tan buenos servicios á su país, falleció el 14 de Febrero de 1820.

La creacion de la Universidad cerró el segundo periodo. Las cátedras de Medicina fueron agregadas á ella, disuelto el instituto i reunidos todos bajo la vijilancia del Rector.

Entre los primeros arreglos que meditó el Gobierno, entró el de la Facultad de Medicina; i por mucho que nos duela, necesario es confesar que hasta principios de 1822 ella se

hallaba en un estado de completa anarquía; sus miembros en una hostilidad abierta i encarnizada, sin un reglamento que les rijera, desatendidos los principales objetos de su instituto i en un estado tal, que los efectos de este desorden eran trascendentales al público.

En estas circunstancias el Gobierno suprimió el tribunal del Protomedicato, que por su misma naturaleza habia caducado; se erigió en su lugar el Tribunal de Medicina; hoi Consejo de Higiene.

Por aquel mismo año se tentó en vano, establecer Médicos de Policía en la campaña. No bien se hacia el nombramiento, cuando renunciaba el nombrado, como consta por publicaciones de esa época.

## II

No pretendemos pasar en revista á todos los médicos que practicaron en aquellos tiempos, pero no podemos menos que citar uno que otro, debido á ciertas peculiaridades que llamaban la atencion.

Conservamos por ejemplo, un débil recuerdo de la figura i modales del entonces célebre cirujano catalan, doctor don Sálvio Gafarot; era por el año 22, ya hombre *cincuenton*; mui esmerado en su traje; usaba corbata blanca; en invierno un sobretodo ó leviton mui largo con una especie de esclavina semejante á la de la capa española; bota granadera charolada i con borla de seda, baston con puño de oro i borlas de seda negra. Su porte arrogante; era bastante sério i mesurado, hombre de buena educacion é instruccion, pero con un *dejo* catalan bastante pronunciado. En sociedad,

agradable, aunque algo escéntrico. Casó en el país i tuvo un hijo que lo fué el malogrado doctor José Gafarot, Catedrático de materia médica. Vivió don Sálvio Gafarot por muchos años, en la calle hoi San Martín, en unos altos al lado casi de la familia de Escalada, i que se conservan en el mismísimo estado con sus balcones antiguos, etc. Algunos años despues, edificó una buena casa con altos en la acera frente al Colejio. Estaba mui preocupado con ésta construccion á que asistia en todos los momentos que su profesion le permitia. Esto dió orijen á una anécdota que de él se refería.

Dicen que requerido por un enfermo de gravedad que se habia empeorado salió de la *obra* i al formular, recetó á su cliente 25,000 ladrillos de piso! Es de suponer que el boticario quedaria atónito con semejante receta!

Probablemente ésto no pasa de una de las mil i una bromas con que satirizan á los médicos, pues que para eso hai en el mundo mas de un *Molière*.

Otro personaje digno de mencion era el doctor don Martín Montufar. Por los años 23 ó 24, tendria creemos, próximamente 68 ó 70 años; tenia el cabello abultado i completamente blanco; vestia esmeradamente; su traje era jeneralmente negro; mui atento i constante admirador del bello sexo, hacia grandes esfuerzos por parecer jóven.

### III

No olvidaremos de entre los médicos antiguos, á los doctores Justo García Valdes, O'Gorman, Fernandez, Carlos Durand, que fué el primer médico de Policia que hubo en la ciudad de Buenos Aires, padre del actual doctor Carlos Durand, etc.

Los médicos de aquellos tiempos no gastaban el boato que ostentan desde hace algunos años, los de la época presente. No lucían entonces hermosos carruajes con arrogantes caballos i apuestos cocheros; marchaban humildemente á pié i cuando mas, á caballo, dejándolo como antes hemos dicho, en algun poste lejano, cuando algun pantano mediaba entre éste i la casa de su enfermo.

## IV

Ya hemos tratado, *currente cálamo*, de los Médicos; en lo poco que hemos dicho, solo hemos querido no escluirlos del cuadro de una época ya remota. En cuanto al cambio de personal, progresos en la ciencia i mejoras llevadas á cabo honrosamente entre nosotros, el lector hallará cuanto apetezca á este respecto en la «Historia de la Medicina» por el doctor Nicanor Albarellos.

---



## CAPITULO XLI

El pasaporte—El pase—La Sociedad de Beneficencia—Su instalacion—  
Quienes fueron sócias.

### 1

Entre los resábios de la época colonial debemos incluir el *pasaporte*, que creemos desapareció recién con la caída de Rosas.

Por muchos años pues, ningún residente en éste país, aun cuando no lo fuese sino transitoriamente, podía salir de él sin estar munido de su correspondiente pasaporte.

El infeliz habitante de la campaña no podía salir de su partido tan siquiera por un día, sino llevaba un *pase* de su Comandante ó del Juez de Paz. Lo gracioso es, que un pobre paisano que vivía por ejemplo, en los confines de su partido tenía que galopar 5, 6 ó mas leguas, á procurar la autoridad que debía darle el *pase* para poder penetrar tal vez unas cuantas cuadras en el partido lindante; i no tan malo cuando daba con él, pues que muchísimas veces sucedía estar ausente ú ocupado i tener el solicitante que volver á su casa, habiendo galopado 10 ó 12 leguas inútilmente, ó que quedarse un día ó mas en el pueblito, perdiendo su tiempo i gastando, como es de suponer.

Esto último no nos debe sorprender porque entre nosotros

siempre ha sucedido i aun hoi sucede con lamentable frecuencia, que en vez de estar las autoridades cumpliendo con su deber para con el público, es éste el que invariablemente se vé sometido á las conveniencias, comodidades i á veces, aun á los caprichos de aquellas.

El paisano tenía pues, que someterse á todas éstas molestias i cumplir con lo ordenado, porque si lo tomaba sin *pase* una partida en un distrito que no fuese el suyo, aun cuando no distase sino pocas cuadras de su casa, no le valia decir que no habia podido dar con la autoridad que debia concedérselo i recibia el castigo que la lei imponía.

En la ciudad, el que queria ausentarse del país, tenía que solicitar de la Policía, su pasaporte. Dejaba en la oficina de pasaportes, que en tiempo de Rosas la servia el Comisario don Ramon Torres, su nombre i el destino á que iba i tenia que esperar que se hiciese su publicacion por TRES DIAS seguidos en el *Diario de la Tarde* i no recordamos si en otros tambien.

Como dijimos antes, la caida de Rosas nos libró de ésta traba molesta i perjudicial.

## II

Vamos ahora á ocuparnos aunque lijeramente, de algunos detalles respecto á la creacion de una institucion que prestó valiosos servicios al país; nos referimos á la «Sociedad de Beneficencia».

Por decreto del 2 de Enero de 1823 se nombró una Comision destinada á acelerar la ereccion de la Sociedad de Beneficencia, i esta Comision elevó al Gobierno las bases sobre

que estimaba conveniente realizar su instalacion; reservándose presentar el proyecto de reglamento para cuando el ministerio les indicase los establecimientos que han de estar á cargo de la Sociedad, i los trabajos á que ella debia contraerse con antelacion.

El resultado fué, que facultado sin duda el Ministro de Gobierno para el nombramiento de las señoras que debian componer este cuerpo, expidió títulos de sócias á las expresadas.

Las señoras nombradas fueron: —  
 Presidenta—Doña Mercedes Lasala.  
 Vice-Presidenta—Id Maria Cabrera.  
 Secretaria—Id Isabel Casamayor de Luca.

Id — Id Joaquina Izquierdo.  
 Sócia--Id Flora Azcuénaga.

Id - Id Cipriana Viana i Boneo.

Id—Id Manuela Aguirre.

Id—Id Josefa Gabriela Ramos.

Id—Id Isabel Agüero.

Id—Id Estanislada Tartás i Write.

Id—Id Maria de los S. Riera.

Id—Id Maria Sanchez de Mandeville.

Id—Id Bernardina Chavarria de Viamont.

El doctor don Valentin Gomez formuló su Reglamento.

### III

El 12 de abril de 1823 se celebró la instalacion de la Sociedad. Reunidas las señoras sócias en su sala, se presentó en ella el Ministro Secretario en los Departamentos de

Gobierno i Relaciones Exteriores, don Bernardino Rivadavia, acompañado del Oficial Mayor en el Ministerio de Gobierno, i de algunos jefes militares.

El patio de la Casa de Expósitos, en cuyo edificio estaba la Sala de la Sociedad, se encontraba lleno de un lucido i numeroso concurso. El Ministro despues de haber hecho leer al indicado Oficial Mayor todos los decretos i reglamentos que se relacionaban con ésta Sociedad, la proclamó instalada á nombre del Gobierno de la Provincia, i en seguida pronunció un brillante discurso, que creemos se encontrará en la *Abeja Argentina*, mandado publicar por la *Sociedad literaria de Buenos Aires*.

La señora Vice-Presidenta, doña Maria Cabrera tomó en seguida la palabra, agradeciendo al Gobierno por la confianza que depositaba i el honor que conferia á la Sociedad de Beneficencia.

Así terminó éste importante acto, creando un cuerpo cuyos servicios i abnegacion jamás deben olvidar los Arjentinos.

Se necesitarían volúmenes para dar completa la historia de los bienes que ha prodiga 'o; el consuelo que ha esparcido ésta bella institucion desde su instalacion en 1823. Por otra parte, su marcha es demasiado bien conocida en época mas inmediata, razon por la cual nos hemos linitado á dar algunos datos relativos solo á su instalacion.

Hemos dicho que al doctor don Valentin Gomez debió la Sociedad, su Reglamento. Algunos de nuestros lectores desearán sin duda, saber quien es; vamos pues, en pocas palabras, i con permiso de aquellos que ya lo saben, á satisfa-

cer su lejitima curiosidad. Fué un hombre conspícuo en su época, que como muchos otros, yace en el olvido.

Don Valentin Gomez nació en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1774. Mui niño aun, fué destinado al estudio de latinidad; pasó luego á la Universidad de Córdoba i recibió el grado de doctor en teología á los 20 años de edad.

En 1796 recibió de la Universidad de Chuquisaca el grado de bachiller en derecho canónico i civil. Entró luego en la Real Audiencia en ésta capital, á la práctica forense para recibirse de abogado, i si no concluyó ésta carrera, fué por haberse dedicado á la de la cátedra.

A los 23 años de edad, fué nombrado Fiscal Eclesiástico; permaneció en este empleo hasta que hizo voluntaria renuncia por la incompatibilidad de sus funciones con la cátedra de filosofía que se le habia dado en concurso de opositores en 2 de enero de 1799.

Cuando tuvo la edad competente, recibió las órdenes sagradas que le fueron conferidas en la ciudad de Córdoba por el Ilustrísimo señor doctor don Anjel Mariano Moscósó, obispo de esa diócesis.

Despues de 5 años de servicio en la parroquia de Moron, obtuvo en concurso, el curato de Canelones en el E. O., ejerciendo igualmente las funciones de Vicario foráneo.

De vuelta de Canelones en 1811, fué nombrado en ésta ciudad, catedrático interino de teología, sirviendo el cargo hasta que en 1812 obtuvo la canonjía, habiendo sido gradualmente promovido hasta la segunda dignidad del Senado Eclesiástico.

En 1813 fué Provisor i Gobernador del Obispado, cargo que renunció en 1815. Fué elejido nuevamenté en 1821.

En 1826 el Presidente de la República le nombró Rector de la Universidad, encomendándole la organización i reglamentación de los estudios. Planteó importantes mejoras, i renunció en 1830.

## II

En el órden político prestó eminentes servicios cuando se proclamó la independencia en 1810.

Fué diputado en la Asamblea Constituyente desde su instalación hasta que terminaron sus trabajos, i desempeñó en ella por algun tiempo, el cargo de Secretario por el término que fijaba la lei.

A la creación del Directorio fué miembro del Consejo de Estado.

En 1818 fué Enviado Extraordinario á las Córtes de Londres i Paris, hasta 1821. Poco tiempo despues, fué nombrado Diputado para la Junta de la Provincia, cargo que desempeñó hasta 1823.

En todo sentido era el doctor Gomez un hombre ilustrado. En política, sus principios fueron siempre los mas liberales; su moral ejemplar; grande fué siempre el amor á su familia. Murió rodeado de ella, lleno de virtudes, el 20 de setiembre de 1833.

---

## CAPITULO XLII

### I

Vamos á dedicar en éste capítulo, algunas palabras á la memoria de un hombre que prestó eminentes servicios á nuestro país, que ha contraído para con él una deuda de gratitud; nos referimos al denodado Almirante Brown.

El año 1814 fué de grande movimiento i excitacion, como fueron importantes los sucesos que en él se desenvolvieron. Los hombres que se hallaban al frente de los negocios públicos, eran intelijentes i de reconocida capacidad.

Véamos como se expresa Robertson, para presentar en la escena á su héroe—Guillermo Brown.

« POSADAS, el Director, sensato, prudente i reflexivo.

HERRERA, su Secretario, perspicaz, activo i elocuente; un verdadero *hombre de Estado*.

RONDEAU, como Jefe del Ejército que sitiaba á Montevideo era, sin faltarle valor, circunspecto i precavido, mientras que:—

ALVEAR, que le sucedió en el mando era vivo, ambicioso de renombre, valiente i resuelto.

Pero el que aparecía en primera línea, el héroe de la jornada, un segundo Cockrane, ó nuevo Napier, como se le ha llamado, era el Almirante de la Escuadra Argentina—GUILLERMO BROWN, segundado eficazmente en la empresa de su improvisada creacion, por Mr. White, ciudadano norteamericano.

El mismo dia en que el jeneral Alvear se recibió del mando en jefe del ejército (mayo 17), participó al Gobierno que las escuadras, la de Buenos Aires al mando del Almirante Brown, i la de Montevideo á las órdenes de Michelena, despues de dos dias de calma, á la vista la una de la otra, al levantarse la brisa, habian partido, Brown en seguimiento de la escuadra enemiga, haciéndose cada vez mas récio el cañoneo, hasta que disminuía gradualmente cesando por completo á las 3 de la tarde.

Tal era el conocimiento dado por Alvear desde el Miguelete cerca de Montevideo.

La escuadra enemiga se componía de las corbetas Mercurio, Mercedes, Neptuno i Paloma; los bergantines San José, Hiena, Cisne, una goleta, la chata de Castro, la falúa Fama i la chata San Carlos.

La del Rio de la Plata la formaba las corbetas Hércules, Belfast, Agreeable, Zephir; el bergantín Nancy; la polacra Nancy i sumaca Santísima Trinidad.

El Hércules,

« Débil barquilla, pero no débil

Desde que BROWN en él se alzara ».

llevaba la enseña del Almirante; en su parte del 19 de mayo, dá cuenta de un glorioso triunfo sobre una fuerza naval, mui superior á la que mandaba el dia 14 del mismo.



Nuestro Almirante despues de haber incendiado el bergantin Cisne i la balandra Castro que se hallaban varados, trayendo escoltados por su flotilla los buques capturados, corbetas Neptuno i Paloma i una goleta, 500 prisioneros incluso varios oficiales de alta graduacion, muchos pertrechos de guerra, desembarcó el 25 de mayo, aniversario de la gloriosa revolucion.

Fué recibido con indecible entusiasmo por la poblacion entera, en medio de ardorosas felicitaciones ¡Viva Brown! ¡Viva la patria! se repetía por miles de espectadores—¡VIVA LA PATRIA! palabras májicas que hoi rara vez, ó mejor dicho, nunca se oyen!

El tomo 1º de la Revista de Buenos Aires, en sus *Fastos de la América Española*, dice—

Junio 11—1826—Cuatro buques de la escuadra Argentina al mando del jeneral Brown, anclados en los *pozos*, del Rio de la Plata, rechazan á 30 naves portuguesas entre las que se encontraban algunas corbetas i fragatas. Desde las alturas inmediatas á la ribera el pueblo sobrecojido asistía á aquel desigual combate en el que una vez mas triunfó el almirante Brown—Publicó la proclama de éste el número 63 de «El Correo Nacional.»

Esto basta para dejar inscripto en estas pájinas destinadas á recordar nuestro pasado, el glorioso nombre de *Brown*, i estimular especialmente á los jóvenes para que lean su biografia i escritos que narran sus heróicas acciones.

Mencionaremos ahora, uno que otro incidente que se relaciona mas bien con su vida privada.

## II

Se dice que despues de muchísimas aventuras en sus primeros años, Brown estableció el primer paquete entre Montevideo i Buenos Aires: por esa época fué que compró el terreno en Barracas donde construyó la casa quinta que aun existe i que todos conocen por *del Almirante Brown*, i en la que vivió con su familia por mas de 40 años.

---

Entre las anécdotas que se refieren del intelijente é intrépido Brown, se recuerda la siguiente:

Visitándolo algun tiempo despues de las acciones navales entre nuestra escuadra i la del Brasil, el Almirante *Norton*, su reciente adversario, le dijo:—« Si como vd. ha servido á la República hubiese servido al imperio, seria vd. á esta hora Duque, gozando de una buena pension » . A lo que Brown modestamente replicó—« *Yo sé que Buenos Aires no olvidará nunca mis servicios.* »

Despues de 33 años de esclarecidos servicios prestados á su patria adoptiva, muere Guillermo Brown en Buenos Aires, en 1857, á los 80 años de edad.

## III

Todos conocen la *Aduana nueva*, ésta circunstancia i la de quedarnos ya poco espacio, nos justificará para solo ocuparnos de la *Vieja*, de la que diremos algunás palabras.

La *Aduana* es de la época de la fundacion de la ciudad, que como se sabe lo fué por el jeneral Juan de Garay en

nombre del Adelantado don Juan de Torres de Vera en 1580.

Es de presumirse por los documentos que se conocen, que en 1581, don Diego de Olabarrieta, funcionario público en ésta ciudad, cobró los derechos correspondientes al Capitan Alonso de Vera i demas personas que importaron mercancías en su buque; quedando incuestionablemente establecida la Aduana, desde entonces.

El primer Administrador (que despues se denominó Colector Jeneral) que nombró el gobierno patrio, fué el señor don Manuel José de Lavalle, quien habia desempeñado el cargo de Administrador Jeneral de la Real Renta de tabacos, desde el tiempo colonial; cuyo ramo de monopolio fiscal, abolió el nuevo gobierno.

La Aduana era un edificio de pésimo i ruinoso aspecto; aunque interiormente presentaba la suficiente comodidad para el tráfico i exigencias de aquellos tiempos.

Ya que nos hemos ocupado de este edificio mencionaremos otro inmediato que ha desaparecido, el *Cuartel de Restauradores*.

## IV

La manzana circunvalada por las calles Defensa, Balcarce, Méjico i Chile, con excepcion de una pequeña fracción ocupada por las dos últimas casas en la calle Defensa hasta la esquina de la de Chile, era el Hospital i Convento de los Relijiosos Betlemitas, hospitalarios, fundado en 1748. Suprimido por la lei de la Provincia de 1822, fué ocupado por el piquete de policia que se le llamaba por el pueblo — « la

partida de Alcaraz » —que era el apellido de su jefe; la cual se hizo célebre por su celo i habilidad en perseguir los criminales i los vagos.

Posteriormente sirvió algunas veces de cuartel de tropa, hasta que finalmente i por muchos años lo ocupó el batallon de infantería, de negros, denominado *Restaurador de las leyes*, por cuyo nombre lo conocen los modernos; despues sirvió de depósito de los carros de limpieza, i en el sitio que ocupaba acaba de construirse el bello edificio para Casa de Moneda Nacional.

El primer jefe que tuvo el batallon «Restauradores», lo fué el jeneral don Félix Alzaga; quien fué separado por Rosas en 1835, i puesto dicho batallon al mando del Coronel don Agustin Ravelo, Comandante Narbona, negro, i mayor del cuerpo, Barbarin, negro tambien.

## CAPITULO XLIII

Pulperías—Pulperos—Su traje—Quiénes eran?—Refrescos—Como se hacían—La llapa— Como eran los pulperos—Su libro de fiados—Almacenes—Progresos

### I

El establecimiento de almacenes de comestibles, es entre nosotros, de fecha relativamente reciente.

Tambien la mayor parte de los artículos que hoy constituyen el *surtido* de un almacén de comestibles, eran completamente desconocidos algunos, i otros sumamente escasos, como el azúcar de pilón i aun refinada, la cerveza inglesa i tanto otro artículo que hoy abunda.

El té por ejemplo; quien quisiese tomarlo bueno, tenia que valerse de algun comerciante inglés para que le hiciese venir una caja ó dos. En las pulperías se vendia en cartuchos que habían estado en exhibición, espuestos al aire por meses enteros. Allá de tiempo en tiempo alguien pedia *un medio de té* agregando siempre, *para remedio*, pues nadie tomaba té. Lo particular es que por muchos años se vendia en las boticas como yerba medicinal.

Antes de esa época solo teniamos *pulperías* ó *esquinas*, como tambien se llamaban esas casas de negocio, sin duda porque ocupaban siempre los ángulos de las calles.

A las pulperías solo concurrían los sirvientes en busca de lo necesario para la casa, como yerba, azúcar, etc. i las jentes de baja esfera á comprar bebida, que tomaban allí mismo.

En muchas de estas casas pasaban algunos de estos hombres bebiendo hasta caer i quedar dormidos allí dentro ó tal vez en la vereda; mientras no llegaba este caso, algunos tomadores *cargosos* vociferaban, pronunciaban palabras obscenas, insultaban ó se mofaban de los que pasaban i mortificaban á las familias inmediatas á la pulperia. Sin embargo, tan acostumbrado estaba el pueblo á estas escenas que nadie hacía caso, los hombres se encojían de hombros i decían; « cosas de borrachos. »

Las señoras tenían á menudo, que cruzar á la vereda opuesta á cierta distancia de una pulperia en que hubiese *reunion* de tomadores, que á veces obstruían completamente el paso.

Una que otra vez un Policiano llevaba á planazos á alguno de estos molestos parroquianos, pero esto sucedía rarísima vez, á no haber ocurrido pelea.

## II

La mayor parte de los pulperos, eran hombres no diremos precisamente que de baja esfera; pero sin duda tenían en jeneral, mui poca instruccion, mas allá de lo que se relacionaba con su negocio.

Su traje durante el verano era comunmente el siguiente se ponían tras del mostrador en los primeros tiempos en mangas de camisa, sin chaleco, con calzoncillos anchos i con

fleco; sin pantalon, con *chiripá* de sábana ó de algun jénero delgado, ó bien un pañuelo grande de algodón ó de seda, que entonces se usaban mas que hoi, á guisa de delantar, medias (algunas veces) i chancletas.

Como no entraban personas de lo que se llama *decentes*, como hoi sucede en los almacenes, ese traje estaba mas que suficientemente bien para la clase de parroquianos ó *mar-chantes* que tenían, sin embargo, que algunas veces, cuando estaban desocupados, salian á lucirlo á la puerta, i aun paseándose por la vereda.

### III

Orijinariamente los pulperos eran, puede decirse, todos españoles; mas tarde fueron reemplazados por hijos del país, quienes á su vez cedieron el puesto á los italianos. (1)

El pulpero nó solo vendia comestibles, vino i toda clase de *bebida blanca*, sino que en invierno despachaba café, que servia en jarritos de lata con tapa por la cual pasaba una bombilla, tambien de lata ó á veces de paja.

En verano se consumia gran cantidad de *refrescos*. Estos éran *sangría*, que se hacia con vino carlon, agua i azucar; *vinagrada* como su nombre lo indica, con vinagre, i *naranjada* hecha con el sumo (ágrío de naranja) que se traía jeneralmente de las islas del Paraná.

Los tres refrescos se preparaban por el pulpero á la vista del solicitante, del mismo modo. Se echaba en un vaso cantidad suficiente del líquido que le iba á servir de base; es decir, vino, vinagre ó agrío, i se le echaba el azucar. Con una

(1) Ellos no usaban el traje que acabamos de indicar.

especie de *macanita* de madera, *ad hoc*, revolvan i deshacian los terrones; terminada ésta operacion se agregaba el agua i pasaba todo á un embudo de lata. Retiraba entonces el pulpero el dedo indice del émbolo haciendo caer de mas ó menos altura (que en ésto tambien habia lujo,) el líquido dentro del vaso. Este procedimiento se repetia dos ó tres veces, como hemos dicho, en presencia del impaciente solicitante cuyas glándulas saliváres estaban durante la operacion en pleno juego, ó como se dice vulgarmente *la boca se le hacia agua*, en vista del brebaje que debia aplacar su ardiente sed.

A estas naranjadas se les agregaba mui frecuentemente un vasito de caña, por ser *fresca*, segun el dicho de los tomadores.

#### IV

La ñapa ó *llápa*, era una especie de guerra de recursos que se hacia el grémio con la intencion de atraerse cada uno mayor número de marchantes, especialmente entre los muchachos del barrio.

Consistia en dar en proporcion á lo que cada uno compraba, maní, ó unas cuantas pasas de uva, ó un terron de azucar, etc. Es presumible que el terron salia de lo que acababa de comprar.

Los pulperos no eran hombres que se preciaban de ser comerciantes en cuanto á las formas i ordenanzas comerciales. Sus libros contenian las mas veces, simples apuntes i estos con una letra i ortografia á la verdad, poco envidiables.



Su libro de *fiados* constaba del nombre i á veces tan solo de las iniciales del *marchante* i en seguida tantas *rayas* cuantos reales debiese, poniendo un crucero en la parte superior de cada 8° real para representar otros tantos pesos.

Este modo de llevar cuentas de *fiados* era tan jeneral, tan conocido de todos que cuando alguien creia que el pulpero no la recaudaria, le decia: «*ráyela* en la tina del agua.»

Asi como hemos dicho que los pulperos españoles iban gradualmente cediendo su puesto á los arjentinos i estos á los italianos, así tambien las pulperías mismas, fueron poco á poco cediendo el suyo á los cómodos, bien surtidos i lujosos almacenes que hoi vemos esparcidos por la ciudad en todas direcciones, i aun en la campaña.

Del mismo modo que se ha operado esta importante modificacion en el antiguo *pulpero*, así se han sucedido con asombrosa rapidez las mejoras i adelantos en este hermoso, fértil i rico país que solo necesita paz para ocupar su puesto entre las naciones mas cultas i prósperas.

Entre otras innumerables que pudieramos citar, hace 25 años (1855) se construyó el espléndido edificio para la nueva Aduana. En 1856 se introdujo el gas — En 1857 se inauguró el ferro-carril del Oeste, el primero en el país — En 1863 empezaron, i terminaron en 65, los trabajos para el ferro carril á la Ensenada — En 1866, el cable eléctrico — En 1868 las aguas corrientes; en fin, seria inacabable la lista de nuestras mejoras; basta decir que especialmente desde 1852, cada año que ha transcurrido, señala una nueva adquisicion en sentido de progreso.

---

## CAPITULO XLIV

La educacion entre nosotros—El primer maestro de escuela—Belgrano i Rivadavia—Adelanto en la educacion; esfuerzos por mejorarla en 1823—Otra vez la Sociedad de Beneficencia—Atenéos i Colejios—Primer acto de distribucion de premios.

### I

Curioso é interesante seria recorrer la historia i estudiar las vicisitudes porque ha pasado la educacion entre nosotros, no diremos desde que el primer maestro que tuvo Buenos Aires, que lo fué don Francisco de Victoria, quien se presentó al Cabildo en 1600 i tantos, pidiendo se le señalase casa para establecer una escuela de que carecía la ciudad, sino por ejemplo, desde muchos años despues, aunque bajo el sistema colonial todavia, el ilustrado jeneral Belgrano decia:—No hai objeto mas digno de la atencion del hombre que la felicidad de sus semejantes », fundando con razon esa felicidad en la educacion; hasta la época en que Rivadavia pronunciara su favorito axioma—« La escuela es el secreto de la prosperidad de los pueblos » i desde esa fecha hasta el presente. Pero, como se comprende, no podemos afrontar la cuestion en esa forma, mas lo haremos si como en otra parte hemos dicho, éste trabajo mereciese los honores de una nueva edicion en la que trataríamos los

diversos puntos en él contenidos, en distinto orden i con mayor latitud.

## II

Bien pobre cosa fué á la verdad, la instruccion dada á la juventud en los primeros tiempos de nuestra emancipacion. La de la mujer estaba mui lejos de lo que es en el dia. Entonces se las enseñaba á leer mal, á escribir mal, las 4 reglas de la aritmética, i en casos raros la música i el baile; perdiendo por consiguiente, la oportunidad de reportar todas las ventajas que ofrece el talento natural de la mujer argentina.

Otro tanto sucedía con los varones: se les enseñaba á leer, escribir i contar. En las escuelas *de la Patria*, tal vez sin sospecharlo, se les daba lijeras nociones de hijiene en las repetidas marchas i evoluciones que ejecutaban.

Por muchos años se siguió con ambos sexos una rutina de poco ó ningun provecho. Despues la educacion marchó en escala ascendente, en relacion siempre con los medios de que podíamos disponer, de la mayor ó menór voluntad de los gobiernos i de las perturbaciones políticas tan frecuentes en nuestro país.

Desde la época del Gobierno de que formó parte don Bernardino Rivadavia; es, como todos saben, que se viéne haciendo esfuerzos en sentido de favorecer la enseñanza elemental como base de sólida instruccion.

Por los pocos periódicos publicados en aquel tiempo, vemos que el pueblo se preocupaba ya algo de este punto importante para el adelanto del país.

En uno de ellos se leía en 1823 lo siguiente, que era entonces una verdadera novedad i es una prueba de lo que acabamos de exponer:—

« *Manual para las escuelas elementales de niñas, ó resúmen de enseñanza mútua, aplicada á la lectura, escritura, cálculo i costura.* »

« Con este título se acaba de publicar en Buenos Aires, una obra escrita en francés por madama Quignon, i traducida de aquel idioma al nuestro, por la señora doña Isabel Casamayor de Luca, Secretaria de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires—Esta obra se vende á 3 reales en las *tiendas* de Osandivares i Ochagavia. »

Este pequeño libro puede reputarse pues, de los primeros que en favor de la educacion aparecieron en el país despues de las publicaciones hechas por años enteros por la imprenta de los «Niños Expósitos» de catones, cartillas i libros puramente relijiosos.

I en otro periódico del mismo año, se lee :

« Sociedad Lancasteriana de Buenos Aires. El 23 del pasado junio empezó sus tareas la Junta Directiva de ésta Sociedad, que continuará los dias 15 i 30 de cada mes. Desea estender el benéfico influjo de este útil establecimiento á la campaña, donde mas se necesita. Al efecto, espera que los amantes del bien público aumenten el número de suscritores. »

El sistema Lancasteriano era el mas jeneralizado.

Ya en esa época empezaron á establecerse Atenéos, Colejios, etc. en que la instruccion era mas lata; muchos de és-

tos establecimientos de educacion, tuvieron por Directores á estranjeros de vasta instruccion i avezados en la enseñanza, tales como Brodart, Persí, Rives i tantos otros, i antes que éstos, Cabezón, Rufino Sanchez, Peña, etc.

Inútil parece indicar que la Sociedad de Beneficencia, de la que ya hemos hecho mencion, prestó desinteresados é importantes servicios en favor de la educacion en la direccion i enseñanza de niñas pobres.

Conocida es de todos, la solemne distribucion de premios hecha por ella desde su instalacion, el 26 de mayo de cada año, acordados á la *aplicacion, la industria, la moral* i al *amor filial*.

Recordaremos aquí con éste motivo que el primer acto de distribucion de premios en las escuelas de campaña, tuvo lugar en San José de Flores el 1º de junio de 1828, á virtud del decreto de 5 de mayo del mismo año.

Larga es la lista de las intelijencias que han puesto sus conocimientos i voluntad al servicio de la juventud en tiempos mas modernos; las señoras Manso i Caprilli, los señores Sarmiento, Sastre, Peña, Gutierrez, Dominguez, i otros muchos.

---

## CAPITULO XLV

Prácticas religiosas—Oracion en la mesa—El rosario—El toque de oraciones—La primera salida á la calle—Nacimientos—La bendicion—El repartidor de pan—Su modo de vivir—El apero—Lomillerías—Donde habia mas—El señor Adrogué—Inconvenientes i ventajas del recado—Puebleros transformados en gauchos—Su despedida—Rosas.

### I

Hemos hablado ya, de ceremonias de la Iglesia Católica; de la inmensa concurrencia que á ellas asistía, pero hemos omitido algunas de las prácticas observadas por el pueblo con escrupulosa exactitud, hasta hace algunos años; habiéndose borrado aun el recuerdo de algunas de ellas en la época presente.

Por ejemplo:—Al ir á la mesa, antes de empezar á comer, la persona de mas respetabilidad decía:—«Dadnos, señor  
« Dios mio, vuestra santa bendicion, i bendecid tambien el  
« alimento que vamos á tomar, para manténeros en vues-  
« tro divino servicio. Padre nuestro etc. »

I despues de haber comido:—« Os damos gracias, por el  
« manjar que nos habeis dado; esperando que así como nos  
« habeis concedido el sustento corporal, os dignareis tam-  
« bien concedernos un dia la eterna bienaventuranza—Pa-  
« dre nuestro, Ave Maria i Gloria Patri. »

Rarísima era la casa en que dejaba de reunirse de noche la familia á una hora fija para rezar el Rosario; á ese acto concurría todo el personal de la casa, inclusive la servidumbre de ambos sexos. Las visitas de confianza solían también asistir.

---

Al primer toque de campana que anunciaba la Oración, todo movimiento cesaba como por encanto, en un instante. Esto no solo sucedía en las casas; todos los hombres á quienes la primer campanada sorprendía en la calle, se paraban en el acto, se sacaban el sombrero, rezaban el *Angelus Domine*, se persignaban, volvían á cubrirse i seguían su camino.

Desde ese momento daban ya las «buenas noches».

---

Los españoles, i más tarde algunos de sus descendientes, jamás dejaban de persignarse en la puerta, al ir á efectuar su primera salida á la calle.

---

Los *Nacimientos* eran otro motivo de atracción i de devoción.

---

Los niños jamás dejaban de pedir su bendición á sus padres al levantarse i al acostarse; otro tanto hacían con sus abuelos, tios, etc., en su primer encuentro á cualesquiera hora que fuera.

Aun los adultos pedían la bendición á sus padres al separarse de ellos—Los criados hacían lo mismo con sus amos,

Esta señal de respetuosa sumision ha desaparecido casi por completo, como otras muchas costumbres de tiempos pasados. Creemos que aun subsiste en algunos pueblos de las Provincias Argentinas.

Pasemos á otra cosa.

## II

Nos hemos ocupado sucesivamente del lechero, del vendedor de carne, del carretillero, del aguatero, del pulpero, etc., justo es que no olvidemos al *panadero* ó repartidor de pan, que no es á fé exactamente el repartidor actual, que se instala en su carro ó jardinera, llevándose por delante cuanto encuentra al paso, como una de tantas manifestaciones de la vida activa en el dia.

Entonces, cuando todo era calma, i habia, como tantas veces lo hemos repetido, tiempo para todo, el panadero llevaba sus enormes árganas sobre el lomo de una paciente mula que no salía del tranco i cuando mas de un trote corto.

Los repartidores eran, puede decirse, en su totalidad hijos del país. Madrugaban i á las 10 de la mañana ya habian terminado su *reparto* en las casas particulares i en las pulperías. Por consiguiente, como no se conocían las necesidades que hoi apremian i como la palabra *economía* no existía en su vocabulario; como buen porteño franco, desprendido i aun derrochador, creia completamente inútil emplear las largas horas que quedaban á su disposicion despues de su reparto en cosá alguna de provecho; las *matataba* pues, comiendo, durmiendo i jugando.

Lo primero en que pensaba el repartidor de pan era en



hacerse de un caballo trotador i de un apero mas ó menos lujoso, con algunas *prenditas* de plata; cosa que pronto adquiria, (pues parecia una especie de símbolo del gremio), con sus ganancias ó (lo que era aun mas comun), con el atraso de sus cuentas con el patron.

A la tarde pues, salía en su caballo criollo puro, *tusado* á la criolla, con su apero arreglado tambien á la criolla, i con su mejor ropita, á recorrer las pulperias i buscar tal vez, marchantes—Tal era el *panadero* de aquellos tiempos, que malgastó sus horas de ocio i que, como muchos, muchísimos de sus paisanos, no «leyó en el porvenir». . . .

Hoi ha desaparecido casi por completo de la escena: habrá tal vez *un* repartidor hijo del país, entre *mil* extranjeros!

### III

Hemos hecho mención del *apero* i ésto nos conduce inevitablemente á ocuparnos del *lomillero*.

Las lomillerías existian esparcidas por varias partes de la ciudad, especialmente en los barrios de Monserrat i la Concepcion; pero donde se encontraban aglomeradas era por la Plaza Nueva (Mercado del Plata,) en las calles Cangallo i Artes. En esas cuadras se oia un ruido fastidioso i continuo todo el dia i aun en las primeras horas de la noche, producido por los golpes de maza sobre los fierros ó pequeños instrumentos con que tallaban ó floreaban las orillas de las caronas de suela, etc.

Las lomillerías eran entonces tan numerosas como escasas eran las talabarterías.

El consumo de recados de todas clases era inmenso, como que era lo que mas jeneralmente se usaba.

Muchos dueños de lomillerías ganaron dinero, i dicese que el señor Adrogué, fundador del pueblo que lleva su nombre, hizo una fortuna como proveedor de monturas, correajes, etc. para el ejército, en tiempo de Rosas.

#### IV

Esta montura aunque mui pesada para el caballo é incómoda para ensillar, especialmente en un dia de viento, ofrecía sin embargo, grande comodidad, particularmente cuando hacia las veces de cama. Así es que, cuando alguien se aventuraba á salir en silla de la ciudad, aun cuando fuese á corta distancia, los paisanos al verle esclamaban en tono de mofa, «que güena cama lleva ese mozo.»

Por gran número de años muchos hombres de campo no conocian otra cama que su recado.

Los viajeros, aun cuando fuesen *hombres de pueblo* i habituados á los *regalos*, iban ya dispuestos á dormir tambien sobre su recado, porque en aquellos años no se conocian las estancias llenas de comodidades como se encuentran hoi. Rara es en efecto en el dia la que no proporciona una buena cama i demás comodidades al que llega á pernoctar.

En aquellos tiempos apenas habia otra clase de poblacion que ranchos, i aunque los dueños fuesen ricos, no en todas habian camas sobrantes.

Por consiguiente, ya dentro del rancho, ya bajo el aléro, ya en la ramada, tendia su *cama*, colocando las piezas de que se componia su *apero*, mas ó menos en el orden siguiente:—

Primero la carona de vaca, luego las bajeras, despues la carona de suela, (á no ser que fuese verano i entonces la ponian encima,) luego las jergas, el cojinillo i sobrepuesto; para cabecera el lomillo ó recado, relleno con la chaqueta ó chaqueton i demas ropa de que se despojaba al acostarse. Por mucho que se crea que no, podemos asegurar que era ésta una magnífica cama, especialmente despues de una jornada á caballo de 25 ó 30 leguas.

Los mas delicados cuando andaban de viaje, solian llevar entre las caronas un par de sábanas; pero esto sucedia rarisima vez, porque temian esponerse á la rechifla, particularmente los jóvenes.

Estos en vez de usar bota *fuerte* que podia garantirlos un tanto contra el frio, el agua, las espinas de cardo, etc., se ponian botas de potro, con los dedos del pié de fuera: usaban calzoncillos con cribo i fleco, chiripá; llevaban lazo i bolas, aun cuando en su vida hubieran enlazado ó boleado animal alguno; no les faltaba la espuela grande, aun que fuese de hierro i los ricos las usaban de plata de dos á tres libras de peso. De manera que en lugar de procurar con nuestro contacto levantar al gaucho á nuestra altura, tan siquiera fuese en las costumbres, nosotros haciamos lo posible por descender hasta él.

## V

Con éste traje atravezaba el *pueblero* la ciudad, de regreso de la campaña.

Cuando iba á pasar 2 ó 3 meses en una estancia, ya sea que la tuviese á su cargo ó solo fuese á pasear, la operacion

era mas larga i complicada; se vestia con su traje de *gaucho* i así ataviado i con su caballo enjaezado en toda regla iba á despedirse de las familias de su relacion.

Jóven hemos conocido nosotros, que hacia durar esta operacion 2 ó 3 dias antes de salir definitivamente de la ciudad—Segun él, debia partir al momento; pero, no podia menos que ir á casa de las señoritas de N. á despedirse. Repentinamente en ésa casa se oia un ruido inusitado, áspero, pero acompasado, que llamaba la atencion de sus habitantes; era la enorme rodaja de la espuela de Fulano que rechinaba en el pavimento del zaguan i luego del patio.

Pasado el primer momento de sorpresa, era recibido como es de suponerse, con algazara. Las muchachas lo rodeaban; ésta admiraba el bordado de su *tirador*, aquella se estasiaba con el cabo cincelado del inmenso puñal que traía á la cintura; la de mas allá hacia una exclamacion al contemplar el tamaño descomunal de sus espuelas—Debia marchar al momento, pero. . . alguna de las muchachas (tal vez la que mas le agradaba) decia:—«¡Ave Maria! ¡Que apuro! tome siquiera un mate con nosotras i luego se irá.»

No era posible resistir i entre máte i máte i cambio de palabras i uno que otro ramito para recuerdo, las horas volaban; al fin se despedia, pero no crean ustedes que para seguir viaje; no; era para ir á otra i otra casa en donde se repetia mas ó menos la misma escena, con variacion de personal.

## VI

Nos hemos desviado sin pensarlo, de lo que ibamos refiriendo respecto al *recado*. Hemos citado ya las piezas de

que se componia. Los había para todos los gustos i todos los posibles; desde el recadito *cantor* hasta el que costaba miles de pesos; lo que no es de estrañar si tenemos en cuenta que muchos *gastaban* riendas con argollas i pasadores de plata, cabezada i fiador del mismo metal, chapas de plata en las cabezadas del recado (chapeado,) espuelas hasta de 3 libras de peso, estribos mas ó menos pesados, pasadores en las estriberas, rebenque, etc, todo de plata i aun algunas veces con rosetas ó adornos de oro.

Los estribos de zahumador i el pretal fueron introducidos por los Orientales; los Jejes i Oficiales de Oribe todos los usaban.

En tiempo de Rosas, poquisimas personas usaban silla; el recado estaba á la órden del dia, aun entre los hombres mas decentes. Temian pasar por *Salvajes Unitarios*, i salian á caballo con *apero*, chaqueta, chaleco colorado, cintillo ancho del mismo color en el sombrero i divisa. Tal era la librea que Rosas impuso por muchos años á los hijos de esta tierra!

Dicen que ésta clase de humiliaciones no las sufren las naciones sino una sola vez. . . . ¡Quiera Dios que así sea! . . .

---

## CAPITULO XLVI

Fiesta de la Recoleta—Opinion de la prensa á su respecto—Duracion de la fiesta en años atrasados—Bailes—La tempestad.

### I

Mucho se ha hablado últimamente sobre la supresion de las *fiestas de la Recoleta*—Algunos Diarios las han reprochado como ofensivas i peligrosas. Entre otros, dice el *Standard*, del 15 de octubre del 79—

«La *Pampa* publicó ayer un elocuente i enérgico artículo contra las vergonzosas escenas i asesinatos en la fiesta de la Recoleta. Pensamos con nuestro cólega que la Municipalidad debe abolir una vez i para siempre, dicha fiesta »

No es de nuestra competencia abrir opinion respecto de que si por regla jeneral las fiestas públicas deben suprimirse por temor de sus efectos, ó si deben ser mas vijiladas por la Policia.

Vamos pues, á nuestro rol que es simplemente el de narrar algo relativo á estas fiestas *in illo tempore*.

Sabido se está que ésta fiesta tradicional, empieza el 12 de octubre, dia de Nuestra Señora del Pilar. Duraba en su orijen i por mucho tiempo, una semana. La mayor parte de la concurrencia, (i era siempre numerosa) se compo-

ría de pedestres. Entonces no se veían filas prolongadas de vistosos carruajes, ni había tramways.

Así es pues, que la *calle larga* era una verdadera romería. La jente de toda clase i condicion iba i venía á pié, porque á la verdad ¿quién no iba á la Recoleta? . . . sin cuidarse sin duda del dicho español, « *á las romerías i á las bodas van las locas todas* ». Un número relativamente limitado iba á caballo.

Las familias concurrían durante el día, dando lugar á que á los sirvientes les tocára también su turno.

A la noche quedaban los *compadritos* i la jente baja, i en las *barracas* se *armaban* bailecitos ó *changangos* que duraban hasta el día, con uno que otro barullo como accesorio indispensable.

## II

En 1822 sobrevino una tempestad espantosa; volaron tiendas ó barracas, lienzos, banderas, tablas, causando muchas pérdidas i algunas desgracias personales. Centenares de personas se refugiaron en la iglesia.

En aquellos tiempos el embanderamiento, las decoraciones, las barracas, galpones, etc, ocupaban la plazoleta, en vez del *bajo* como hoy sucede.

Como hemos dicho, se notaba un constante ir i venir de jente, á todas horas, sin exceptuar la noche; aunque entonces en número menor.

En esos tiempos la *calle larga*, como es de suponer, no estaba como hoy guarnecida de edificios; solo había tal cual casa de mala apariencia, á gran distancia la una de la otra,

circunstancia sin duda que la haria parecer mas *larga* aun. Los cercos de pita con su correspondiente zanja ocupaban casi toda su estension.

Los muchachos para acortar el camino se entretenian en su tránsito, tirando pedradas á los pájaros que volaban de entre los cercos ó se posaban sobre los encumbrados *pitones*, ó bien chupando los tallos de *vinagrillo* que crecian en el cerco ó en la zanja.

En aquellos años, casi siempre hacia calor por ese tiempo; tan era así que el 12 de octubre solia ser el dia de estreno del pantalon blanco.

La compostura de la *calle larga* se hacia con arena i puede decirse que todo él era un vasto i profundo arenal que cruzaba jadeando el viandante. A la ida se notaba mayor animacion, habia mas brio, sin duda alentados los concurrentes por el placer que iban, ó creian iban á gozar á su llegada á la Recoleta. En cuanto á la vuelta la cosa cambiaba de aspecto, era un verdadero sacrificio, un cansancio inesplicable.

De ahí vendria ó no dudarlo, una frase que se popularizó. Cuando se veía que alguien se desalentaba despues de haber emprendido alguna cosa con empeño i animacion, se le decía;—«¿Adonde vas?... A la Recoleta. ¿De donde vienes?... De la . . . Re . . . co . . . le . . . ta. Dando á la voz una entonacion viva i de resolucion en la primera contestacion i, de caimiento i languidez extrema á la segunda.

Hubo una época, creemos que en tiempo de Rosas, en que esta fiesta se suprimió, ó por lo menos se restringió mucho; tenemos idea de que algo se hizo análogo, pero en escala menor, en la hoi Plaza de la Libertad.



## III

Aun cuando el incidente que pasamos á referir no tiene coneccion con la fiesta que venimos describiendo, acaeci6 en el paraje en que ella tenia lugar, i siendo un episodio de la 6poca, no nos parece fuera de prop6sito recordarlo.

Sucedio que cierto dia, 6 noche, no estamos ciertos, i al fin esto poco importa, les ocurri6 6 un par de tigres llegar sobre uno 6 mas camalotes 6 nuestras playas i tomar tierra frente 6 la barranca del Retiro. De uno de ellos no se supo el paradero, pero el otro, deseando satisfacer su apetito, estimulado sin duda por una larga travesia, lo efectu6 devorando un caballo que se encontraba en un potrero inmediato i era de la silla del Padre Ascola.

Parece que el tigre satisfecho se diriji6 tranquilamente hacia la Recoleta, acomod6ndose en un matorral, terreno que hace esquina con la plazoleta i perteneciente al Can6nigo Figueredo.

Un *pulpero* que vivia en la esquina opuesta, abri6 mui temprano su puerta i lo primero con que se encontr6 fu6 con el se6or tigre, que desde su escondite le clavaba los ojos. Verlo i volver 6 cerrar se supone que fu6 obra de un instante. Previno en el acto 6 la familia i di6 la voz de alarma.

En esos momentos acertaron 6 llegar dos cazadores (creemos que eran franceses,) acompa6ados de un par de perros.

Al ver el tigre, era imposible retroceder; mandaron como vanguardia 6 sus perros 6 hicieron fuego sobre el animal, que por entonces no mostraba intencion de atacarlos. No

tenian sino municion gruesa i parece que ésta no producía efecto.

Empezó á reunirse jente; algunos traían tambien perros. La falanje pues iba haciéndose mas formidable; sin embargo, nadie se resolvía á llevar el ataque i el tigre se mantenía en sus trece, puesto no obstante, en jaque por los perros.

Aparecióse en esto un ébrio empeñado en desafiarlo, con un poncho envuelto en el brazo izquierdo i un pequeño palo en la mano derecha que pretendía segun decía, introducirle en la boca. Costó disuadirlo i alejarlo de allí.

No tardó en presentarse en la arena un nuevo campeon en mejores condiciones que el anterior; era nada menos que el Alcalde de barrio *Darmao*; hombre fornido i de garras, armado de un trabuco *naranjero*, con cuatro ó cinco balas. Avanzó, sereno, trabuco en mano, pero con precaucion, hasta cierta distancia de su formidable enemigo; levantó el arma, pero antes de poder descargar su trabuco, el tigre se echó sobre él, arrojándole al suelo. *Darmao* sin embargo, no había soltado su arma, i el tigre constantemente acosado por los perros, atendía á estos volviendo á todos lados la cabeza sin hacer mas que tener sujeto á su presunta víctima, con las uñas clavadas en su pecho.

Hombre resuelto i de prevision fué trayendo su arma á una buena posicion i colocando la boca del trabuco en la garganta del tigre, hizo fuego; éste dió un vuelco cayendo para atras, quedando el Alcalde libre, pero destilando sangre.

El tigre aun vivía; se acercó un carnicero i sacando su puñal lo *acodilló*.

Aquí pudo haber terminado el asunto, pero no fué así.

Suscitóse la grave cuestion de saber á quien pertenecía el cuero, si á *Darmao* ó al carnicero. No sabemos como terminó la cuestion; creemos que no hubo pleito, que á haberlo es mas que probable que ambos se habrian quedado sin el codiciado cuero!

---

# EPÍLOGO

---

Hemos terminado nuestra obra; el objeto que en ella nos propusimos fué arrancar del olvido ciertos rasgos característicos de nuestro estado social, en una época ya lejana, i por su simple exposicion poner en relieve el progreso actual. Conocemos que no es completa: pero estaremos satisfechos con que estas pájinas sirvan de mamotreto ó pedestal para un trabajo mas amplio.

Creemos haber sido imparciales en nuestras opiniones, emitidas parcamente; sin embargo, el juicio que de ellas se forme dependerá de la apreciacion individual. Nos esplicaremos:—se ha dicho que todos los hombres han sido, son i serán eternamente dominados por dos potencias diametralmente opuestas; en unos, la fuerza del hábito; el amor á la novedad, en otros. Por una parte se encómia todo lo relativo á los *buenos tiempos pasados* —por otra se ridiculiza todo cuanto hicieron los antiguos.

Alguien ha hecho esta pregunta ¿somos mejores que nuestros antecesores? *That is the question*, diremos repitiendo las palabras de *Shakespeare*. Para muchos la antigüedad no es sino un inmenso vacío, que nada enseña,

que nada vale. «¿Pueden acaso» esclaman, «los sábios de otros tiempos, compararse siquiera con los del *dehía*? . . . . Pónesenos á algunos entre ceja i ceja que nada tenemos que aprender en el gran libro del pasado; que en la historia del mundo, el presente es la época mas notable, mas culminante; que si *nosotros* no hubiésemos venido á él, todo seria oscuridad i atraso: que somos en fin, los inventores de todo lo bueno, lo luminoso i los reconstructores de todo lo que estaba desquiciado; i que para la marcha gigantesca de progreso que llevamos, tanto mejor será cuanto menos nos acordemos de los hábitos, costumbres i usanzas de tiempos que pasaron.

Para otros, apesar de este asombroso adelanto; apesar de nuestros telégrafos, máquinas, luz eléctrica, observatorios astronómicos, institutos de toda clase, civilizacion é inmenso progreso, muchas veces conviene hacer alto en la carrera vertiginosa i volver atras para ampararnos de alguna medida, alguna costumbre, alguna lei que imperaba antes tal vez de nuestra emancipacion ó aun de época mas remota.

Estos, sin duda están de acuerdo con Moratin cuando decía:—

En el filosofador siglo presente  
 Mas difíciles somos i atrevidos  
 Que nuestros padres, mas innovadores;  
 Pero mejores, no.

## II

Las grandezas que admiramos no son la obra de un dia; paulatinamente i en el curso de muchos años han ido esla-

bonándose los anillos que forman la larga cadena que en el día asombran á aquellos que con los ojos de la imaginacion contemplan á Buenos-Aires de ahora sesenta años.

Mucho se ha hecho es verdad, desde entonces acá; pero es preciso confesar que mucho hicieron tambien i con poquisimos elementos, nuestros antepasados. Séamos pues ante todo, justos; ensalzemos, saludemos con entusiasmo i placer los rápidos progresos que debemos á la actividad é intelijencia actual, pero tributemos á la vez nuestro respeto á los primeros obreros, á los que colocaron la primera piedra.

Si nuestros antecesores volviesen á la vida, de cuantas cosas se admirarian, pero de cuantas tambien no tendrian que ruborizarse! . . . . .

F I N



# ÍNDICE

	PÁG.
UNA PALABRA DE INTRODUCCION. . . . .	3
<b>BUENOS AIRES SETENTA AÑOS ATRAS</b>	
Capítulo I—Primeras impresiones—Los Españoles—El Empedrado—Nuestras calles—Pantanos—Limpieza de las calles—Barrido por los mozos de tienda—Empedrado moderno—Construcciones antiguas—La estufa—Rejas voladas; perjuicios que causaban—Robos con caña—Construcciones modernas. . . . .	7
Capítulo II—La ciudad desde la rada—El bajo—Desaseo—El mueble antiguo—Carretillas—Los ingenieros Bevans i Cattelin—Alameda, quienes concurrían á ella—Paquetes á Montevideo—Navegacion á vapor—Visita de sanidad—Don Pedro Martinez—Rada natural—Nuestro rio—Bajantes i avenidas—El murallon—Pampero en 1810—Casi captura del <i>Mercurio</i> —Pérdida del Ponton—Embarco i desembarco—Enorme incomodidad—Empréstito de 1821 . . . . .	16
Capítulo III—El antiguo fuerte ó fortaleza—El fosc—La guarnicion—El primer horno de ladrillo—Plaza 25 de Mayo—Ejecuciones—Primera ejecucion por falsificacion—Valdivia—Recoba vieja—Casa de Gobierno Nacional—Antiguo mercado—Aventuras de un mono—Fonda de la Catalana—Hotel de Faunch—Altos de Escalada—Congreso Nacional . . . . .	24
Capítulo IV—Plaza de la Victoria—La pirámide—La Catedral; lentitud en su construccion—El Cabildo—La Cárcel—El cuerpo de guardia—La policia—Casa de Riglos—Recoba vieja, proyecto de demolicion—Las viandas; quienes se servían de ellas—Recoba nueva—Callejon de Ibañez—Bandólas—Artificio de los bandideros—Singular coincidencia—Progreso actual. . . . .	30



- Capítulo V—La cárcel; su estado en tiempos pasados—Mujeres en la cárcel—Presidarios en las calles—Matanza de perros; modo brutal de ejecutarla—Objeto de las cárceles—Mejoras en la institución . . . . . 39
- Capítulo VI—Teatro de la Raucheria - El Coliseo—Destrucción de ambos por el fuego—Teatro Argentino—Don Mariano Pizarro—Alumbrado i decoraciones—La garita del apuntador—La maquinaria, como se manejaba el telón de boca—Platea i palcos—«*Es la Comedia espejo de la vida*»—Trajes de las señoras—La Cazuela—Palco del Gobierno—La orquesta—Piezas dramáticas—Función de tramoya—Los beneficios—Sainetes—Funciones teatrales en cuaresma—Stanislas—Herinan—Cubas—Toussand—La contra-seña. . . . . 42
- Capítulo VII—Actrices; Trinidad Guevara—Error del Diccionario Biográfico Americano—Matilde Diez—Antonina Castañera—Ana Campomanes—Actores—Velarde—Ambrosio Morante—Quijano—Cóssio—Felipe David—Culebrás; sus anuncios *in voce*—Marineros ingleses en el teatro—Cultura del público—Viera—Diez—Cáseres—Casacuberta, su muerte—Josefa Funes—Gonzalez—Gimenez—Cordero—Rosquellas—Carlota Anselmi—Zappuci—Massoni—Los hermanos Tanni—Richolini—Vacani—Primera Opera en Buenos Aires . . . . . 56
- Capítulo VIII—Plazas—Plaza de Lorea—Indios—Plaza Mouserrat, antes Fidelidad—Plaza Nueva—De la Libertad—Huecos—Plaza del Retiro—De toros—El ñato—Cuartel del Retiro—Plaza del General Lavalle—Palacio Miró—Fábrica de armas—Jardin Argentino . . . . . 72
- Capítulo IX—Carretillas—Dueños de tropa—Lómes—Almada—Don Lorenzo—Caballos, lo poco que se estimaban, su tratamiento—Apatía de la policía—Lo que pasa en el día—White i Bell—Tropas de carros—Nuevo sistema—Primera introducción de animales en el país—Coerambre en 1809—Caballos de raza. . . . . 79
- Capítulo X—Españoles, extranjeros, ingleses en su mayor número—Apreciación de un paisano—Los muchachos i las señoras inglesas—¡Ahi vá el lobo!—Los hermanos Robertson; su obra sobre estos países—Don Roberto Billinghamurst, su entusiasmo por el Almirante Brown—Bonpland—Brodart—Rives—De Angelis, sus servicios á Rosas—Los primeros médicos ingleses—El Doctor Brown—Wilfredo Latham, su cabaña—Mus ingleses que franceses—Estafeta, comunicación del «Argos» Casas de comercio—Matrimonios

entre protestantes, casamientos á flote—Primer cementerio inglés —Primera capilla protestante—Carró fúnebre. . . . .	85
Capítulo XI—Poblacion inglesa en 1823—Censo en 1778—Artículos de exportacion—Buques mercantes—Censo en 1800—Sala de comercio—Mr. Love; el «British Packet»—La primera escuela inglesa—Enrique Bradish; su defensa del huerto—El Parque Argentino—El Dean Funes; su muerte—El primer Banco—Metálico—Escasez de cambio, apuro de los cobradores—Billetes de Banco—La reforma—Supresion de Monasterios—Los frailes. . . . .	98
Capítulo XII—Inmigracion española; como la trató Rosas—Vascos—Suceso de Achinelly—Inmigracion flotante Inmigracion colonizadora—Los italianos, como labradores—Escoceses, irlandeses—Los hijos de ingleses, nacidos en el país. . . . .	107
Capítulo XIII—Provision de leche para la ciudad—Lecheros—Lecheras—Tambos—Don Norberto Quirno—Cosas de aquellos tiempos—Carestía de la leche—Manteca—Mazamorreros—El Lechero, poesia de Florencio Balcarce. . . . .	113
Capítulo XIV—Peluquerias—La barberia de antaño—El barbero—Incidente en Montevideo—El gran salon—Valor de una peluqueria en el dia . . . . .	120
Capítulo XV—Nuestras calles—Poca estension de la ciudad; falta de nivelacion—En los pueblos de campaña—Nivelacion parcial en el siglo pasado—Nuestro <i>mañana</i> —Calle de los Mendocinos—Carretas tucumanas—Arrias—Tránsito de mulas—Vino de Mendoza hasta 1820—Productos—Descarga de las mulas—Alumbrado—Aumento de la ciudad—Nomenclatura—Numeracion—Fiu de la nomenclatura de Liniers. . . . .	124
Capítulo XVI—Sociedad desde 1810 hasta 1820—Trato i hospitalidad—Los señores Escalada—La señora de Mandeville; sus fincas—Señora de Riglos—Tertulias—Tiempo que duraban—Varias personas notables—Trajes de las jóvenes—Tocadores de piano—Prohibicion del fandango—Cielo—Baile de aquellos tiempos—El Jeneral Urquiza—Maestros de baile—Espinosa. . . . .	130
Capítulo XVII—Negros—La esclavitud en Buenos Aires—Tratamiento á los esclavos—Libertad de vientre—Negros soldados; sus servicios en la guerra de la independenciam—Medios de libertarse—Industria de los negros—Documentos de transferencia de esclavos. . . . .	137
Capítulo XVIII—Ocupacion de los negros despues de su libertad—Maestros de piano—Hábitos i costumbres de los negros—Su lonje-	

vidad—Maria Demetria—Notable disminucion de negros i mulatos despues de su libertad—Barrio del tambor—Organizacion por naciones—Sus bailes ó <i>candombes</i> —Manuelita—Un personaje indispensable—Distintas ocupaciones de los negros—El tortero—El <i>tio</i> ó vendedor de dulces—El vendedor de aceitunas—El hormiguerero—El pastelero—Las lavanderas—Amas de leche—Conducta de las negras en tiempo de Rosas. . . . .	144
Capítulo XIX—Las cigarrerías—El picador de tabaco—El cigarrero—La cigarrera—Interior de su casa—Fabricacion de cigarros; absorcion por las máquinas i el hombre—La madre de la cigarrera su talento diplomático; el almacenero . . . . .	155
Capítulo XX—El limosnero—Limosneros á caballo—Escritores ingleses sobre este punto—Limosneros negociantes—Limosneros propietarios—Asilo de Mendigos; su inauguracion—Mendicidad en el dia. . . . .	160
Capítulo XXI—El señor Bevans—Proyecto de muelle—Nória de la Recoleta—Los primeros sepultados en la Recoleta—La ensenada de Barragan—El camino blanco—Traje de Bevans—Su aventura en la quinta. . . . .	164
Capítulo XXII—Primer establecimiento de Correos en Buenos Aires—El Correo de aquellos tiempos—Don Melchor de Albin—Transformaciones desde la revolucion de Mayo, su antigua residencia—Don Manuel Rodriguez de la Vega—Distribucion de oficinas—Mejoras introducidas por su Director don Gervasio A. Posadas—La actual casa de Correos; pormenores sobre el edificio .	168
Capítulo XXIII—Agua para el consumo—Los pozos—El agua en verano—El aljibe—Reparto del agua—La carreta aguatera—El aguatero. . . . .	173
Capítulo XXIV—Cafees i hoteles—Café Catalanes; sus varios dueños—Como se servia el café con leche—Los <i>mozos</i> , sus trajes—Hoteles de hoy i hoteles de entonces—Banquetes en ellos—Residentes escoceses—Ministros Norte-Americanos—El banquete del 23 de Abril de 1823; concurrentes á él—Briud's—Cordialidad entre nativos i extranjeros—Banquete á César Augusto Rodney; su inesperado fallecimiento; honores fúnebres decretados por el Gobierno.	176
Capítulo XXV—Hoteles de Faunch; de Keen, de Smith, de Thoru—Fonda de la Ratona—Como eran las fondas—Vinos—Anécdota de Ramirez—Los <i>mozos</i> ; su traje i comportamiento—Hoteles del dia—Posadas . . . . .	485
Capítulo XXVI—Usos i costumbres—Patrullas—¿Quien vive?—	

La Patria—Crímenes; menos que hoi—Asesinato de Misereti—El uso del cuchillo—Criminales en el dia—Empeños—Administracion de justicia; lentitud de sus procedimientos—Esposicion de cadáveres—El suicidio—Vida fácil en tiempos pasados—Velorios—Saludo en la calle—Medidas filantrópicas—Presos en jueves santo—Azotes—El Bando . . . . .	190
Capítulo XXVII—Cruces en la boca—Al pasar por la iglesia—Imágenes i estampas—Pedir el fuego—Incidente de carnaval—La pajuela—Mujeres fumando—El mate—Horas de almorzar i de comer—El cumple años—Música—Aficion al baile. . . . .	198
Capítulo XXVIII—El comedor de hoi—El comedor de antaño; su mueblaje—Servicio de mesa—Platos de aquellos tiempos—Dia de <i>mantel largo</i> —El almuerzo—Eramos mas frugales—La siesta—Muchachos en las horas de siesta; duracion de ésta—Revelaciones íntimas . . . . .	203
Capítulo XXIX—Los hombres de entonces—Proyecto de telégrafo antes del año 20—Primer paquete en 1824—Primeras tiendas extranjeras de ropa hecha—Relojerías—Ferreterías, etc.—Varangot—Un polaco—Sala de comercio, quienes podian ser sócios; su biblioteca—modificacion de su reglamento—Cordialidad entre nativos i extranjeros—Efecto de las cuestiones políticas—Testimonio de gratitud de escritores extranjeros . . . . .	211
Capítulo XXX—Episodio histórico—Batalla de Ayacucho—Entusiasmo popular—Festejos—Representacion dramática—El coronel Ramirez—Serenatas—Banquetes—Brindis—Baile en el Consulado—Otro dado por los Norte-Americanos—Los Cósules Poussett i Slacum. . . . .	216
Capítulo XXXI—Continuacion de costumbres—Baño en el rio—Escuela de natacion—Las señoras i el baño Escenas grotescas—Galletas—Las tormentas de verano—Familias en el campo; modo de transportarse . . . . .	220
Capítulo XXXII—Traje á la española—Taco alto—Medidas adoptadas en diversas épocas contra el lujo—El figurin en Buenos Aires—Gorras i sombreros—Don Juan Manuel—El moño—El mono—Modistas—Escritor inglés en 1823—Avisos en 1817. . . . .	225
Capítulo XXXIII—Incidente sangriento con un inglés—Fanatismo religioso—Repique de campanas—Concurrencia á las iglesias—Diversiones—Sucesos del año 10—Zozobra de los españoles—Contento de los sud-americanos—25 de Mayo, fiestas mayas—El himno nacional—El doctor Lopez—Las dauzas—Pueblos de campo—	

Paseos á caballo—Carruajes hasta el año 20; el primer fabricante en ese año . . . . .	233
Capítulo XXXIV—Academia de música—El Padre Picazzarri—Masoni—Juan Pedro Esnaola—Don Esteban Massini—Trillo—Robles Serenatas—El Cancionero Argentino—Introduccion—Canciones; sus autores—Gusto por las óperas—Los doctores Cordero i Albarellos—Pancho Manilla—La magna serenata—Vénia de Rosas—Ocurrencia inesperada . . . . .	242
Capítulo XXXV—Solicitud del interesado para continuar enseñando en un colejo—Informe de los testigos requeridos—Informacion del Director del Colegio—Tramitacion interminable—Curiosa circular del Obispo Medrano. . . . .	251
Capítulo XXXVI—Contraste notable—La primera Sociedad literaria—Algunos de sus trabajos—Sociedades en 1822—Las de época anterior. . . . .	260
Capítulo XXXVII—Don Santiago Wilde—Sistema de contabilidad Memoria de Hacienda—Caja de ahorros—El Argos—Don Ignacio Nuñez—Carta del doctor Gutierrez. . . . .	263
Capítulo XXXVIII—Las flores—Jardines—Jardines antiguos—Incidente—Vasijas para plantas—El Baron de Holmberg—Catálogo antiguo—Sillas en la calle—Braseros en la vereda—Pescado frito Puestos—Como se vendia la carne—Carretas de carne en las calles—Traje del carnicero de entouces—Carnereros. . . . .	271
Capítulo XXXIX—La loteria—Los billetes de aquellos dias—Seña i contraseña—¡Viva Clavijo!—Los esclavos i la loteria. . . . .	278
Capítulo XL—Don Manuel Alvarez, el primer Médico en 1601—Doctor don Cosme Argerich—Primer curso de anatomía por el doctor Fabre—El protomedicato—Médicos de Policia de Campaña—Don Sálvio Gafarot—Anécdota—Doctor Montufar. . . . .	281
Capítulo XLI—El pasaporte—El pase—La Sociedad de Beneficencia—Su instalacion—Quienes fueron sócias. . . . .	286
Capítulo XLII. . . . .	292
Capítulo XLIII—Pulperias—Pulperos—Su traje—Quienes eran?—Refrescos—Como se hacian—La llapa—Como eran los pulperos—Su libro de fiados—Almacenes—Progresos. . . . .	298
Capítulo XLIV—La educacion entre nosotros—El primer maestro de escuela—Belgrano i Rivadavia—Adelanto en la educacion; esfuerzos por mejorarla en 1823—Otra vez la Sociedad de Beneficencia—Atenéos i Colejios—Primer acto de distribucion de premios. . . . .	303

Capítulo XLV—Prácticas religiosas—Oracion en la mesa—El Rosario—El toque de oraciones—La primera salida á la calle—Nacimientos—La bendicion—El repartidor de pan—Su modo de vivir—El apero—Lomillerías—Donde habia mas—El señor Adrogué—Inconvenientes i ventajas del recado—Puebleros transformados en gauchos—Su despedida—Rosas . . . . . , .	307
Capítulo XLVI—Fiesta de la Recoleta—Opinion de la prensa á su respecto—Duracion de la fiesta en años atrasados—Bailes—La tempestad. . . . .	315
Epílogo . . . . .	321



## SUSCRITORES

---

- Amoedo Felipe.  
Arrascaete Petrona.  
Arce Luis.  
Aspítia Máxima.  
Aspítia Bernardo.  
Areco Juan Antonio.  
Araujo Adolfo  
Anazagasti Juan B.  
Aranda German.  
Ayer N.  
Ackaine Carlos,  
Alais Pedro.  
Areco Isaac,  
Areco Juan Segundo.  
Areco José M  
Amoedo Rafael.  
Andrade Olegario.  
Andrade Olegario (hijo)  
Baranda Andres.  
Bick Pablo.  
Baumgart Andres.  
Barrios M.  
Barrerra Juan.  
Benitez Dionicia.  
Blinkhorn Francisco.  
Bernal Félix  
Berazategui José.  
Bollaert C. W.  
Baslet Pedro.
- Bell A. M. (2 ejemplares).  
Billingham Lisandro  
Bayley J. P.  
Baigorri Aquilio  
Biedma Martín.  
Biblioteca de Quilmes, (2 ejemplares).  
Barrera Carlos.  
Bennet J. A.  
Blenny G.  
Bate Jorge W.  
Biblioteca San Fernando.  
Clark Roberto.  
Canaveri Samuel.  
Castro Eusebia M. de  
Cordero Gregorio.  
Casares Eduardo.  
Campo Leopoldo del  
Cailé Justo.  
Caviglia Victor.  
Cols Carlos.  
Clark Carlos.  
Coneh Estanislao.  
Casey Eduardo.  
Comivay Mana E.  
Cabrera Aristóbulo  
Casares Francisco  
Casares Sebastian  
Casabal A. C.  
Chas Francisco, (2 ejemplares).



Crowther Federico, (2 ejemplares).	Lista Ramon
Daubas Josefina.	Loredo Marcelo.
Davidson Juan.	Lugones Benigno.
Davidson Juan (hijo.)	Lopez Alberto V.
Drake Francisca D. de	Mendez hermanos.
Duportail Emilio.	Meals Angel.
Elizalde Rufino de	Madera Eduardo.
Fornaguera Rufino.	Matienzo J. Agustin.
Ferrari Horacio.	Molina Arrotea Carlos.
Fuente Diego de la	Mónico José A.
Fregeiro Clemente.	Mejia Claudio
Fox Enrique.	Meabe Alfredo.
Frazer A. (2 ejemplares).	Martinez José H.
Frers German.	Muzzio Lorenzo.
Franco i Gonzalez Alejandro.	Moine Eduardo.
Ferrari Pedro	Moine Ernesto.
Girao Felipe.	Martinez José V.
Garcia Francisco.	Martel Honorio.
García Juan A. (hijo)	Morales Juan,
Gomez José Saturnino.	Marzano J.
Gorostiazú Marcos.	Mitre Emilio.
Gonzalez Videla E.	Maglioni Juan D.
Goyena Miguel.	Nevares Alejo.
Garcia Eliseo.	Nevares tres Palacios
Gonzalez Abraham R.	Nuttall G. T.
Gowland Daniel C.	Navarro Viola Miguel.
Gowland Jorge.	Navarro Viola Alberto.
Gallard Federico.	Obligado Pastor S.
Godoy Laureano	Olivieri Fileno.
Heiseche Carlos	Otamendi Fernando.
Hueyo Belisario.	Otamendi Mariano.
Hummel A.	Otamendi Roman.
Ithurralde Juan.	Orr Juan.
Iriarte Bernabé.	Olivari Domingo.
Iriarte N.	Otamendi José.
Kraft G.	Orr Carlos.
Kier Sabiniano	Ocampo Manuel S.
Lopez José Andres	Pintos Zoilo.
Lerdou Bernardo.	Portela Adolfo.
Lassalle Alejandro.	Pereira C. Pedro.
Larralde Pascual.	Parry B G.



